

UniverSOS

Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales

Comité Científico

- Willem F. H. Adelaar (Universidad de Leiden, Holanda)
Rodolfo Cerrón-Palomino (Pontificia Universidad Católica de Lima, Perú)
Wolf Dietrich (Universidad de Münster, Alemania)
Ana Gerzenstein (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Yolanda Lastra (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Ángel López García (Universitat de València, España)
Juan de Dios Luque Durán (Universidad de Granada, España)
Juan Carlos Moreno Cabrera (Universidad Autónoma de Madrid, España)
Emilio Ridruejo Alonso (Universidad de Valladolid, España)
Lucy Seki (Universidade Estadual de Campinas, Brasil)
Pilar M. Valenzuela (Universidad de Chapman, EE. UU.)

Comité Asesor

- Milagros Aleza Izquierdo (Universitat de València, España)
Ángela Bartens (Universidad de Helsinki, Finlandia)
Silvia Lucia Bigonjal Braggio (Universidade Federal de Goiás, Brasil)
Anna María Escobar (Universidad de Urbana-Champaign, EE. UU.)
Ana Fernández Garay (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
María Stella González de Pérez (Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, Colombia)
Germán de Granda (Universidad de Valladolid, España)
Luis Fernando Lara (Colegio de México, México)
Luis Miranda Esquerre (Universidad Ricardo Palma de Lima, Perú)
Matthias Perl (Universidad de Mainz, Alemania)
Rafael Rodríguez-Ponga y Salamanca (Asociación Española de Estudios del Pacífico)
Martina Schrader-Kniffki (Universidad de Bremen, Alemania)
Otto Schumann (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Joaquín Sueiro Justel (Universidade de Vigo, España)
Harald Thun (Universidad de Kiel, Alemania)
Henrique Urbano (Universidad San Martín de Porres, Perú)
Klaus Zimmermann (Universidad de Bremen, Alemania)
Otto Zwartjes (Universidad de Amsterdam, Holanda)

UniverSOS

Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales

7

2010

Edita:

Universitat d'Alacant, Universitat Jaume I (Castellón), Universidad de Granada,
Universidad Autónoma de Madrid, Colegio de Michoacán (México), Universitat de València,
Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal (Universidad de Valladolid)

Administración, venta y suscripciones:

Universitat de València
c/ Arts Gràfiques, 13 46010 València
Tel.: 96 386 41 15 Fax: 96 386 40 67

Diseño de la cubierta:

Julio Calvo Pérez
Francisco Javier Clemente Herrera

Maquetación:

Inmaculada Mesa

Revisión y corrección de pruebas:

Enrique Serra Alegre

Impresión:

Guada Impresores, S.L.

ISSN:

1698-6083

Depósito legal:

V-4599-2004

Precio de este número:

11 €

Índice

Sección 1 DEBATE

a. Las lenguas indígenas de Colombia a vuelo de pájaro	
<i>María Stella González de Pérez</i>	9
b. Las lenguas indígenas de Colombia: problemáticas y perspectivas	
<i>Olga Ardila</i>	27
Comentario	
<i>Julio Calvo</i>	41

Sección 2 GENERAL

Aspecto y estructura temática en los verbos deverbales del nuguu (bantú A62)	
<i>Théophile Ambadiang</i>	49
El interfijo <i>-ni</i> del quechua	
<i>César Jara Luna</i>	73

Sección 3 LENGUAS INDÍGENAS DE COLOMBIA (I)

Coordinada por María Stella González de Pérez

Relaciones predicativas en lengua wounan	
<i>Luz Adriana Arboleda Vásquez</i>	95
La modalidad epistémica en la lengua sáliba	
<i>Hortensia Estrada Ramírez</i>	107
Gender system in Ashéninka Perené (Arawak)	
<i>Elena Mibas</i>	119
Entrando en y saliendo de las vocales nasalizadas en nasa yuwe: indicios provistos por una herramienta instrumental en experimentación para trabajo de campo	
<i>Roberto Perry C. y Tulio Rojas C.</i>	131
Aproximación a una categorización léxica de la lengua uitoto	
<i>Gabriele Petersen de Piñeros</i>	151

Sección 4
NECROLÓGICAS

Nota necrológica	
<i>María Stella González de Pérez</i>	167
La herencia lingüística de África en Colombia	
<i>Carlos Patiño Rosselli</i>	171

Sección 5
RESEÑAS

BARRIGA VILLANUEVA, Rebeca y Pedro MARTÍN BUTRAGUEÑO (dirs.) (2010): <i>Historia sociolingüística de México</i> / LACORTE, Manuel y Jennifer LEEMAN (eds.) (2009): <i>Español en los Estados Unidos y otros contextos de contacto. Sociolingüística, ideología y pedagogía. Spanish in the United States and Other Contact Environments. Sociolinguistics, Ideology and Pedagogy</i> / RODRÍGUEZ, Sergio (2007): <i>Apuntes de pastoral gitana. Hacia una nueva evangelización del pueblo gitano</i>	185
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

SECCIÓN 1

DEBATE

Las lenguas indígenas de Colombia a vuelo de pájaro

María Stella González de Pérez

<stellagon@hotmail.com>

Instituto Caro y Cuervo

Resumen

Colombia es un país multicultural y plurilingüe; al lado del español coexisten dos lenguas criollas, la lengua romaní, la lengua de señas y aproximadamente 65 lenguas indígenas clasificadas en 13 familias lingüísticas más 7 lenguas aisladas. El número de integrantes de los grupos nativos es reducido y no todos los indígenas hablan su lengua, hechos que sumados a las difíciles condiciones de orden público en sus territorios, hacen temer por la vitalidad y supervivencia de esta riqueza lingüística.

Palabras clave: Colombia, lenguas indígenas, diversidad lingüística, lenguas en peligro de extinción.

Abstract

Colombia is a multilingual and multicultural country. Besides the national language, Spanish, a number of others are also spoken: two creole languages, Romani, sign language and approximately 65 indigenous languages. These last are classified in 13 linguistic families and 7 isolated languages. Most native groups are relatively small and not all their members speak their languages. This, in conjunction with the precarious situation of law and order in the territories of these groups leaves at risk the vitality and even the survival of the indigenous languages.

Key words: Colombia, indigenous languages, linguistic diversity, endangered languages.

0. INTRODUCCIÓN

Colombia es un país multilingüe. Al lado del español, el país cuenta con aproximadamente 65 lenguas indígenas, dos lenguas criollas, dos variedades de romaní y una lengua de señas colombiana. De acuerdo con la Constitución Política de 1991, el español es la lengua oficial y las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son también oficiales, pero en sus territorios.

El español presenta múltiples variantes dialectales que José Joaquín Montes, con base en las investigaciones del *Atlas Lingüístico-etnográfico de Colombia*, ha caracterizado en dos divisiones principales: un superdialecto costeño y un superdialecto central o andino (que se subdividen a su vez de acuerdo con diversas regiones de la geografía nacional), más una subzona de los Llanos Orientales.

Con base en el número de hablantes, el segundo componente lingüístico de Colombia lo constituyen las lenguas indígenas, de las cuales daremos una información general en este artículo.

Sobre las lenguas criollas cabe anotar, que cada una está estructurada de manera diferente: el palenquero es de base española y el criollo sanandresano de base inglesa; la primera se habla en el corregimiento de San Basilio de Palenque, Departamento de Bolívar, y la segunda en el archipiélago de San Andrés y Providencia.

En cuanto al romaní, lengua del pueblo gitano, es poco lo que se sabe, pero se han detectado dos variedades que están por estudiarse: el romanés, hablado por el grupo rrom localizado principalmente en las ciudades de Barranquilla, Bogotá, Cali, Cartagena, Cúcuta, Girón, Itagüí, Pasto y Sogamoso; y el rumeníaste, hablado por el grupo ludar que vive preferentemente en Cúcuta y en algunas ciudades de la Costa Atlántica (Caballero 2001: 77). En la actualidad la organización PRORROM (Proceso Organizativo del Pueblo Rrom (Gitano) de Colombia) lidera un gran movimiento en pro de la alfabetización en su propia lengua y se espera un avance en los estudios lingüísticos.

La lengua de señas colombiana fue reconocida por el Estado en 1996; cuenta con dos variantes principales detectadas a través de los estudios gramaticales y en especial durante la investigación para del *Diccionario básico de la lengua de señas colombiana* realizado por el Instituto Nacional para Sordos (INSOR) y el Instituto Caro y Cuervo, con la colaboración de la Federación Nacional de Sordos de Colombia (FENASCOL) en el año 2006.

Este es a grandes rasgos el panorama lingüístico de una nación de 41'468.384 habitantes, de los cuales 1'392.623 se declararon indígenas en el pasado censo del año 2005; de ellos y de sus lenguas queremos dar una breve visión en este artículo, ya que sólo pretendemos mostrar al lector unos pocos elementos que le permitan situar en un determinado contexto a los grupos indígenas de Colombia, a sus lenguas y a sus culturas. Para ello nos hemos basado en nuestra propia experiencia profesional¹ y en algunos autores cuyo crédito daremos en los lugares correspondientes.

1. Algunos de los datos presentados aquí, aparecen ya mencionados en nuestro trabajo inédito, *Manual de divulgación de las lenguas indígenas de Colombia*.

1. LOS HABLANTES

En primer lugar, veamos algunos aspectos muy generales de los grupos indígenas de Colombia.

1.1 *Población total y zonas de asentamiento*

Los datos censales nos muestran que los indígenas de Colombia son 1'392.623; no obstante, según datos entregados por la Dirección de Censos y Demografía del Departamento Nacional de Planeación, 607.226 indígenas declararon que hablan su lengua, 760.969 manifestaron no hablarla, y 24.428 no informaron si la hablan o no.

Los asentamientos indígenas están ubicados mayoritariamente en zonas limítrofes de Colombia, de tal suerte que los países vecinos comparten con nuestro país la presencia de una buena cantidad de grupos indígenas. El territorio que habitan muchas veces es de tradición ancestral; otras, territorio en posesión y también territorio legal conformado por resguardos y reservas.

Conviene aclarar que un resguardo es una extensión considerable de tierra constituida mediante resolución pública y asignada en propiedad por el Gobierno Nacional a un grupo étnico determinado; es un tipo de propiedad colectiva, inalienable, imprescriptible e inembargable, lo cual significa que a pesar de pertenecer a una comunidad, es un bien que no se puede comprar ni vender, ni se puede retener mediante ningún procedimiento. La *reserva*, al igual que el resguardo, es una extensión considerable de tierra constituida mediante resolución pública que se entrega a un grupo étnico determinado para que viva en él, lo cuide y lo proteja, pero que le pertenece a la Nación. Por lo general, las reservas coinciden con parques nacionales y con asentamientos de colonos, hecho que restringe mucho la utilización de la tierra a los grupos nativos.

Una de las necesidades más sentidas por los indígenas es la falta de tierras que aseguren la supervivencia étnica y cultural de las comunidades. Por esta razón, desde la Asamblea Nacional Constituyente y con la Constitución de 1991, se concibieron las llamadas ETI (Entidad Territorial Indígena) que serían territorios de los pueblos indígenas dentro de la división política administrativa del país. Dichas entidades territoriales estarían gobernadas con autonomía por sus propias autoridades, pues con las ETI se pretende fortalecer y consolidar los gobiernos indígenas en estructuras que tengan viabilidad administrativa y gubernamental. Sin embargo, no han sido creadas aún, pues las ETI se encuentran sujetas a una Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial que no se ha logrado establecer por falta de acuerdo y claridad de criterios (cf. Rueda Franco *s/f*); Colombia. Departamento Nacional de Planeación *s/f*). Hoy en día, el problema de tierras se agudiza cada vez más por causa de los desplazamientos a los que se han visto sometidos muchos indígenas en cuyos territorios es más intensa la guerra que vive nuestro país.

1.2 *Economía*

Los grupos indígenas de Colombia son diversos desde todo punto de vista. Habitan zonas geográficas de diferentes condiciones climáticas y geográficas y así mismo sus actividades económicas y de sustento son variadas. Hay quienes viven de una horticultura itinerante, de la pesca y la caza. Otros tienen una agricultura más intensiva de manera que les permite comercializar sus productos, al igual que algunos tejidos u obras de confección manual. Los hay con alguna ganadería incipiente de cabras, vacas, ovejas, etc., ganado que no sólo sirve para su subsistencia sino para algunas ventas en los mercados regionales. Otros indígenas son asalariados como empleados de empresas cercanas a su región o trabajadores en grandes fincas. En esencia, su economía y ocupaciones están íntimamente ligadas al medio ambiente que los rodea, a sus conocimientos ancestrales y a las circunstancias que los van asediando.

1.3 *Diversidad cultural*

Aunque el medio físico no determina todos los eventos de una cultura, sí establece límites y transmite consecuencias, de tal manera que el mar, el desierto, las montañas, las llanuras, la selva y los ríos definen buena parte del quehacer cotidiano, la dieta y la cultura material y espiritual de los grupos indígenas. Por lo tanto, cada grupo indígena posee un vestido, una alimentación, un tipo de vivienda adecuado al clima y al entorno de su región.

Los indígenas del sur andino, habitantes de montañas frías, cultivan papa, cebolla y productos propios de ese clima y son expertos en tejidos para el vestido. Los indígenas de la selva amazónica, se atavían de acuerdo con su región, húmeda y con altas temperaturas diurnas; en su mayoría viven cerca de los ríos, son expertos pescadores y conocedores de las corrientes fluviales. Los habitantes de la desértica península de la Guajira usan atuendos que los protegen del viento, del sol y del calor, y su cultura material y espiritual los diferencia de los habitantes de otras zonas. En fin, la diversidad cultural es grande y no puede generalizarse ni hacerse un estereotipo general del indígena colombiano.

1.4 *Indígenas urbanos*

Pero no todos los indígenas viven en regiones apartadas de nuestros núcleos poblacionales. Muchos han emigrado a las ciudades en donde no es raro que se agrupen en barrios y mantengan algunas de sus costumbres ancestrales al lado de la vida que les permite o les impone cada ciudad.

En Bogotá, por ejemplo, hay una gran colonia de ingas, cuya zona tradicional está al sur de Colombia, en el departamento del Putumayo, pero por razones de supervivencia, costumbres comerciales o búsqueda de un mejor futuro han venido congregándose en la capital, en donde tienen un cabildo reconocido y avalado por el gobierno distrital. También, muchos indígenas de regiones diversas llegan a las ciudades buscando oportunidades de estudio, de tal suerte que las universidades albergan un número de estudiantes

indígenas que, una vez graduados, con frecuencia se ven obligados a quedarse para ejercer su profesión, o bien, se acoplan al medio ciudadano y prefieren no volver a sus territorios.

Todo este conglomerado de indígenas, que por diversas causas habita en las ciudades de Colombia, ha venido conformando una sociedad de indígenas urbanos, que están construyendo una nueva población con características socioculturales propias. Algunos tratan de trasplantar a las urbes parte de sus costumbres, de sus sueños, de su lengua, pero a la vez asimilan la cultura urbana y se convierten en unos personajes ciudadanos casi invisibles para gran parte de la sociedad, o rechazados y mirados con desconfianza por otros, o vistos como algo «típico y exótico». No faltan quienes han llegado jóvenes y, paradójicamente, han aprendido algunas de sus costumbres tradicionales, su lengua o su cultura, ya no en el hogar o en la vida diaria de su comunidad, sino en los libros o en talleres con otros más versados o en entidades docentes, pues una vez en la ciudad empiezan a valorar su propia cultura y se esfuerzan por recuperarla. Por lo general, aunque no siempre, son indígenas urbanos, escolarizados o profesionales, quienes lideran organizaciones que reivindican sus derechos y actúan como intermediarios entre las autoridades ancestrales de sus comunidades y las entidades del Gobierno nacional.

Este fenómeno migratorio, que podría considerarse natural, ha cambiado mucho en la actualidad, ya que las ciudades de Colombia están recibiendo un mayor número de indígenas por la situación política y de orden público que vive el país. La guerra que se concentra en sus territorios los ha obligado a salir de allí y hoy vemos por las calles de los pueblos y ciudades, indígenas en condiciones lamentables de pobreza y desarraigo cultural. Ya no son individuos aislados que se aventuraron a cambiar su porvenir, sino familias enteras que han sido desplazadas por los grupos armados. El censo nacional de población del año 2005 registra 15.032 indígenas viviendo en Bogotá, 2.984 indígenas viviendo en Medellín, 1.484 en Villavicencio, y otros datos más para diferentes ciudades; las tablas censales muestran que proceden de diferentes regiones y que esta calamidad cobija por igual a hombres, mujeres y niños. Es indudable que esta grave situación presenta un serio peligro para la supervivencia de los grupos indígenas, de sus culturas y de sus lenguas y no existe ninguna política estatal que desarrolle con eficacia acciones al respecto.

Como actores principales de esta realidad, los pueblos y las organizaciones indígenas no cesan de exigir sus derechos y luchar por la recuperación de sus territorios, su cultura y su pensamiento ancestral; sin embargo es una lucha desigual y de perspectivas inciertas.

2. LAS LENGUAS

Las lenguas indígenas de Colombia son ágrafas y si bien se encontraron en el pasado algunos elementos pictóricos relacionados con la lengua kuna, no parece que hayan obedecido a un tipo de escritura tradicional. Hoy en día los estudios lingüísticos y el deseo indígena de una educación bicultural bilingüe en donde los estudiantes sean alfabetizados en sus propias lenguas ha generado el establecimiento de alfabetos prácticos para muchas lenguas que ya empiezan a tener sus propios textos.

2.1 Distribución geográfica y nombres conocidos²

Como ya dijimos, los grupos indígenas están presentes en diferentes regiones del país y para la obra *Lenguas indígenas de Colombia: una visión descriptiva* (publicada por el Instituto Caro y Cuervo en el año 2000) se acordaron ocho regiones que fueron establecidas con base en criterios geográficos, históricos y ecológicos. Seguimos esa misma división regional para presentar en el cuadro 1 el listado de lenguas indígenas de Colombia con la información adicional de algunos nombres sinónimos con los que se suelen nombrar, pues su uso muchas veces es causa de confusión para quienes se interesan en ellas; estas denominaciones corresponden en su mayoría a formas españolizadas de las diferentes maneras de nombrar a las etnias y a sus lenguas en otros idiomas y, en contadas ocasiones, en la propia lengua.

CUADRO 1
*Distribución regional de las lenguas indígenas de Colombia
y algunos sinónimos de sus nombres*

REGIÓN	LENGUA	SINÓNIMOS
1. <i>Costa Pacífica</i>	awapit embara kuna waunana	cuaiquer, kuaiker embará, ãpëra ³ cuna, tule noanama, noanamá, waunán, waumeu, wounmeu
2. <i>Sur Andino</i>	guambiano inga kamtsá nasayuwe totoró ⁴	namuywan, namtrik, wam ingano camsá, kaëntsá, kamen.tzá, sibundoy paez, páez

- La ortografía usada en las denominaciones principales de las lenguas es la propuesta en nuestro escrito inédito, *Breve reflexión sobre el uso ortográfico de los nombres de las lenguas indígenas de Colombia*, en donde se aboga por la unificación mínima de ciertas grafías (que confunden e incomodan la consulta y el uso de los nombres de etnias y lenguas) que esté guiada por razones prácticas y dé apoyo a la reivindicación étnica y cultural de los grupos indígenas que muchas veces han pedido la abolición de ciertas grafías como *c* y *qu* para representar el fono [k], o *h* para el sonido [h] de los nombres.
- La lengua embara posee numerosas variantes dialectales como katio, citar, chamí, saija, tadó, nombres que se toman muchas veces como de lenguas diferentes; otras variantes se denominan por su ubicación geográfica, como embara del río Verde, embara del Napipí, etc.
- Anotamos el totoro a sabiendas de que su estatus lingüístico está por comprobarse. No conocemos un estudio definitivo que compruebe sus características lingüísticas o sociolingüísticas para definirlo como lengua o como variante dialectal del guambiano, polémica sin resolver aún.

REGIÓN	LENGUA	SINÓNIMOS
3. <i>Amazonia Meridional</i>	andoke bora karijona kofán kokama koreguaje miraña muinane okaina siona tikuna uitoto yagua	andoque bora muinane, emejeite, nonuya carijona, carihona, omawa cofán cocama coreguaje, correguaje, coreuajú miranha muinana, muenana ocaina sioni ticuna, tucuna, tükuna huitoto, witoto
4. <i>Amazonia Septentrional</i>	baniva bará barasana desano kabiyarí karapana kubeo (makú) jupde (makú) kakua (makú) nukak (makú) yujupde makuna piratapuyo pisamira puinave siriano tanimuka tatuyo tukano tuyuka wanano yeral yukuna yurutí	barasano del norte, waímajá, waimasa barasano del sur, hanera, -padera, palanoa, yebámasá desana, winá, uina cabiyarí, cabuyarí, cauyarí, kabiyerí, kawillary, kawiri carapana, mvtemasá, möxdöá cubeo, kobéua jupde, húbde, hupada, hupda, makú de tucano cacua, kakua, macú de desano, macú de cubeo nukak yujupde, yuhupde, juhupde, yahup, yohop macuna, buhágana, ömöa, sara, tsölä waikina, uiquina, uaikana pápihua, pápiwa, pisátapuyo, wachvna, wasöna puinabe chiranga ohañara, opaina, ufaina hvná, siná, owa, tatuyu, tsöla, pamao tukano, dace, dagseje, dajsea, tocano tuyuca, dojka-pura, rokahana guanano, kotiria, kotedia geral, nheengatú, ñengatú yucuna, jucuna, yocuna, yokuna uaiana, yurutí-tapuya
5. <i>Orinoquia</i>	achagua guayabero jitnu	ajagua hitnoe, macaguán, macaguane

REGIÓN	LENGUA	SINÓNIMOS
5. <i>Orinoquia</i>	kuiba kurripako piapoko piaroa sáliba sikuani uwa	cuiba ⁵ curripaco piapoco sáliva sicuani, goahivo, guahibo, guajibo, guaiva tunebo, u'wa, uwcuwa
6. <i>Serranías Perija-Motilonés</i>	barí yuko	bariaa, cunaguasaya, dobocubí, motilón yuco, iuko, yukpa, motilón
7. <i>Sierra Nevada de Santa Marta</i>	ette taara damana ika kogui	chimila, chamila doemœna, guamaka, sanká, wiwua ica, arhuaco, bíntucua, ijca cogui, cággaba, kággaba, kaugi, kóggaba, kogian, kougian
8. <i>Península de la Guajira</i>	wayuunaiki	wayúu, guajiro, goajiro

2.2 Número de hablantes

Conviene aclarar, que no hay datos censales de hablantes de cada lengua, y los datos censales de integrantes de cada etnia no son muy exactos; por el contrario, cada vez es más difícil conocer estas cifras, pues los enfrentamientos armados entre los paramilitares, la guerrilla y el ejército nacional han ocasionado el desplazamiento de numerosas familias a zonas ajenas a su territorio tradicional, como ya dijimos, o han causado masacres y desapariciones. También ha habido muerte y desplazamientos por causa de las fumigaciones aéreas que pretenden acabar con los cocales, pues afectan sus cultivos y fuentes de agua limitando los medios de subsistencia de las familias indígenas sin que haya una estadística real de los desaparecidos, muertos o desplazados. Por tales razones, presentamos en el cuadro 2 las cifras que encontramos en cuatro fuentes principales: las del censo de 1993, datos poblacionales que se suelen tener en cuenta todavía en muchas obras; las que se mencionan por diversos autores en la obra ya mencionada del Instituto Caro y Cuervo, *Lenguas indígenas de Colombia: una visión descriptiva*; los datos que presentan Raúl Arango y Enrique Sánchez en su obra, *Los pueblos indígenas de Colombia en el umbral del nuevo*

5. La lengua kuiba tiene como variantes dialectales el maibén, omkhi y pekhe.

milenio, publicada en el año 2004; y las cifras de población que aparecen en el último censo realizado en el año 2005 y que fueron proporcionadas directamente por la Dirección de Censos y Demografía del Departamento Administrativo Nacional de Estadística; no obstante, volvemos a advertir, aún las cifras oficiales del censo son cifras que muy probablemente no corresponden con la situación actual.

Por otra parte, como norma general, sabemos que todos los miembros de una misma etnia no hablan su lengua (recuérdese lo dicho en el numeral 1.1), y que en una comunidad puede haber casos de monolingüismo en lengua nativa, bilingüismo (o multilingüismo) y monolingüismo en español, no obstante, algunos autores dan como número de hablantes el número de individuos del grupo.

Aclaremos también que el listado que presentamos es de lenguas, no de etnias, pues existen varias etnias que han perdido su lengua materna, como los grupos kankuamo, pasto, pijao, yanakona, zenú, etc. que aunque conservan rasgos culturales indígenas (organización social, tenencia de la tierra, mitología, etc.) sólo hablan español; tampoco aparecen en nuestra lista grupos indígenas que han perdido su lengua, pero han adoptado como suya otra lengua indígena: es el caso de los taiwanos que hablan barasana, el de los letuamas que hablan tanimuka y el de los tarianos que hablan tukano (cf. Gómez-Imbert, 2000: 317-319).

CUADRO 2
Datos censales según diferentes fuentes

REGIÓN	LENGUA	CENSO 1993	INSTITUTO CARO Y CUERVO, 2000	ARANGO Y SÁNCHEZ, 2004	CENSO 2005
1. <i>Costa Pacífica</i>	awapit	11.327	3.000	15.364	25.813
	embera	50.430	22.000	49.686	37.327
	kuna	1.073	800	1.231	2.383
	waunana	6.284	7.000	8.177	9.066
2. <i>Sur Andino</i>	guambiano	13.964	18.000	23.462	21.085
	inga	12.312	26.000	19.079	15.450
	kamtsá	3.540	4.736	4.773	4.879
	nasayuwe	96.165	80.000	138.501	186.178
	totoró	3.362		4.130	6.289
3. <i>Amazonia Meridional</i>	andoke	213	200	597	136
	bora	676	120	701	933
	karijona	286	30	307	425
	kofán	758	615	877	1.657
	kokama	738	30-200	792	2.204
	koreguaje	2.061	6.000	2.212	1.767

REGIÓN	LENGUA	CENSO 1993	INSTITUTO CARO Y CUERVO, 2000	ARANGO Y SÁNCHEZ, 2004	CENSO 2005
3. <i>Amazonia Meridional</i>	miraña	345	300-1.200	715	274
	muinane		175-200		
	okaina	181	126	137	285
	siona	241	300	734	1.829
	tama				
	tikuna	7.068	4.055	7.102	7.879
	uitoto	5.880	5.000	7.343	6.444
yagua	497	40	297	1.007	
4. <i>Amazonia Septentrional</i>	baniva		1.200		
	bará	321	500	109	208
	barasana	891	300	2.008	351
	desano	2.185	800	2.457	2.179
	kabiyarí	152	50	311	233
	karapana	672	300	464	482
	kubeo	6.334	5.000	6.647	3.926
	(makú) jupde		100		
	(makú) kakua		150		
	(makú) nukak	457	700-1.000	1.483	1.348
	(makú) yujupde		150		
	makuna	923	400-500	1.009	612
	piratapuyo	772	400	697	814
	pisamira	37	30	61	151
	puinave	3.228	2.000	6.604	4.178
	siriano	1.046	300	749	544
	tanimuka	436	400-500	1.247	342
	tatuyo	587	300	331	381
	tukano	2.113	1.500-2.000	6.996	2.016
	tuyuka	852	700	642	444
wanano	1.849	1.000	1.395	1.305	
yeral					
yukuna	654	1.000-2.000	550	396	
yurutí	577	250	687	377	
5. <i>Orinoquia</i>	achagua	313	250	283	796
	guayabero	826	1.000	1.118	617
	jitnu	62	250	441	656
	kuiiba	495	(maibén) 224	2.445	769
	kurripacok	4.837	6.000-10.000	7.827	4.340
	piapoko	4.448	4.000	4.926	3.508

REGIÓN	LENGUA	CENSO 1993	INSTITUTO CARO Y CUERVO, 2000	ARANGO Y SÁNCHEZ, 2004	CENSO 2005
5. <i>Orinoquia</i>	piaroa	789	800-1.000	773	720
	sáliba	1.488	1.500	1.929	3.035
	sikuani	20.462	10.000-15.000	23.006	19.791
	tinigua ⁶		2		
	uwa	5.731	3.000	7.231	7.581
6. <i>Serranías Perijá-Motilonés</i>	barí	996	400-700	3.617	5.923
	yuko	2.126	1.500	3.651	4.761
7. <i>Sierra Nevada de Santa Marta</i>	damana	3.868	1.000-1.500	1.922	10.703
	ette taara	160	480	900	1.614
	ika	11.040	8.000-10.000	14.799	21.866
	kogui	6.442	7.000	9.911	9.173
8. <i>Península de la Guajira</i>	wayuunaiki	93.882	100.000	149.827	270.413

2.3 Diversidad estructural

Las lenguas indígenas de Colombia presentan una gran variedad de estructuras fonético-fonológicas, morfosintácticas y semánticas que ha permitido clasificarlas en 13 familias lingüísticas y un grupo de lenguas aisladas. Se cree que una de las causas de esta gran diversidad es la posición geográfica que ocupa Colombia en el extremo norte de América del Sur, paso obligado para las migraciones que pudieron recorrer el continente y terreno propicio para recibir diversidad de grupos humanos por poseer costas en dos océanos y una amplia red de ríos navegables.

Los sistemas consonánticos son muy variados tanto en el número como en la clase de unidades. Hay algunos, como el de la lengua barí, que para nosotros como hispanohablantes resultan ser relativamente sencillos, pero hay otros como el de la lengua nasayuwe que tiene más de 30 consonantes con puntos y modos de articulación complejos. Son relativamente comunes los fonos y fonemas retroflejos como en guambiano y kamtsá; labiovelares como en sáliba y siona; fricativos bilabiales tanto sordos como sonoros (uitoto, andoke, muinane) y la oclusión glotal aparece en muchas lenguas, bien sea como fonemas o como alófono. Encontramos prenasalizadas en lenguas como el pisamira, tatuyo, kubeo y la geminación consonántica como en kuna o tule.

6. A pesar de que hace algunos años se divulgó la muerte de los dos únicos hablantes, hoy el Ministerio de Cultura de Colombia afirma que uno de ellos aún vive (cfr. www.mincultura.gov.co).

Los sistemas vocálicos son también muy variados; los hay de 3 vocales, como en inga, o de 15 vocales como en andoke. Son muy comunes los sistemas fonológicos que poseen vocales nasales; por lo general las mismas orales ocurren nasales, aunque hay sistemas asimétricos que sólo presentan algunas nasales, como el sistema del uwa y el andoke; también son comunes las vocales largas, glotalizadas y palatalizadas, Las vocales ajenas al español que son de mayor ocurrencia son las deslabializadas, tanto centrales como posteriores, al igual que la labializada posterior abierta.

Un aspecto suprasegmental muy interesante es la nasalidad en las lenguas tukanas del Vaupés, pues en estas lenguas la nasalidad aparece como un rasgo propio del morfema y no como rasgo de un segmento; allí los morfemas pueden ser u orales o nasales, y estos últimos, con la nasalidad como rasgo fonológico o adquirida por asimilación. El rasgo morfémico de nasalidad afecta a los segmentos sonoros, tanto vocálicos como consonánticos, ocasionando en el sistema una serie grande de alófonos o variantes nasales.

Hay lenguas de acento móvil y de acento fijo y una buena cantidad de lenguas tonales; la mayoría de las lenguas tonales se encuentran en la Amazonia, pero también encontramos el barí, que es tonal, en la Serranía de Perijá. Son tonales las lenguas tukano orientales con sistemas de dos niveles fonológicos: tono alto y tono bajo; en la subfamilia tukano occidental el koreguaje es tonal pero el siona es acentual. Además de la familia tukano, son tonales el okaina, el andoke, el bora, el kakua, el puinave y el tikuna, de las cuales las tres últimas tienen sistemas más complejos.

Una característica de las lenguas indígenas de Colombia es su carácter aglutinante. En su sistema morfológico encontramos rasgos tan interesantes como los evidenciales de las lenguas tukanas del Vaupés en donde distintas terminaciones verbales le indican al oyente si el estado de cosas en cuestión fue presenciado directamente por el hablante, o si le fue informado por otra persona, o si el hablante lo ha deducido y supone que es cierto, etc.

Encontramos verbos que, mediante un morfema, indican la posición del hablante: parado, sentado, acostado, colgado o que pende (como en una hamaca) o verbos cuyo contenido semántico intrínseco incluye la posición, como en guambiano.

En el nombre es usual encontrar la diferencia inanimado / animado, y dentro de estos, humanos y no humanos con sus respectivas concordancias morfológicas en los calificativos, demostrativos y relacionantes que los modifican. Algunos nombres animados no humanos, presentan un sufijo singulativo cuya ausencia marca el nombre colectivo.

En la morfología de los nombres inanimados una de las características más notables de muchas lenguas es la presencia de clasificadores que exigen una concordancia que repercute en gran parte de su estructura gramatical. Estos clasificadores pueden cambiarse y acoplarse a un mismo nombre, permitiendo un rico mecanismo de composición. Este fenómeno, de distinguir los nombres mediante clasificadores, está muy difundido y lo poseen diferentes lenguas como el kamtsá, siona, uitoto, sáliba, bora, okaina, y en todas las lenguas de la familia tukano oriental.

En las lenguas indígenas de Colombia también encontramos características interesantes en el número de los pronombres: además del singular y el plural, encontramos,

dual y varias clases de plurales. En las lenguas tukanas del Vaupés es común encontrar dos primeras personas del plural: un nosotros inclusivo (incluye al oyente) y un nosotros exclusivo (que excluye al oyente). No obstante, en la lengua pisamira, también de la familia tukano oriental, encontramos un nosotros selectivo que incluye un pequeño grupo (como nosotros, mis hermanos y yo) y un nosotros extensivo que incluye un grupo más extenso o general (como nosotros, los colombianos).

La gramaticalización de la noción de dirección es un rasgo también notable en algunas lenguas. En sikuni se usan muchos verbos que marcan morfológicamente un sentido direccional, pero también los sustantivos pueden llevar ese sentido de locación o dirección, como sucede en la lengua uitoto. Otra característica es aquella que distingue mediante algún morfema la clase de posesión entre alienable e inalienable.

En la mayoría de las lenguas indígenas de Colombia encontramos el patrón, Sujeto-Objeto-Verbo (SOV).

2.4 Familias lingüísticas

Presentamos en el cuadro 3 una clasificación de las lenguas indígenas de Colombia basada en González de Pérez y Rodríguez de Montes (2000), Pavón Triana (1995), Mora Cortés (1992), y Archivo del Departamento de Lingüística Indígena del Instituto Caro y Cuervo (cf. Bibliografía final). No incluimos las variantes dialectales de las lenguas, pero sí anotamos algunas variedades cuyo estatus lingüístico no está plenamente definido; así, en la familia lingüística makú-puinave enumeramos las variedades que se han agrupado bajo el nombre *makú* y que se diferencian en forma compacta del puinave; en la familia tukano occidental anotamos el tama, y como variedad sin clasificar anotamos el totoró (cf. nota 4). A pesar de que en otras clasificaciones la lengua awapit aparece como miembro de la familia barbakoá, aquí la catalogamos como aislada o sin clasificar, porque esa propuesta fue hecha con un criterio geográfico o topológico, no genealógico que es el que rige la presente clasificación.

CUADRO 3
Clasificación de las lenguas indígenas habladas en Colombia

FAMILIA LINGÜÍSTICA	LENGUA
1. <i>Arawak</i>	achagua baniva kabiyaí kurripako piapoko wayuunaiki yukuna

FAMILIA LINGÜÍSTICA		LENGUA
2. <i>Bora</i>		bora miraña muinane
3. <i>Chibcha</i>		barí ette taara damana ika kogui kuna uwa
4. <i>Chokó</i>		embera waunana
5. <i>Guahibo</i>		guayabero jitnu kuiba sikuani
6. <i>Karibe</i>		karijona yuko
7. <i>Kechua</i>		inga
8. <i>Makú-puinave</i>		(makú) jupde (makú) kakua (makú) nukak (makú) yujup puinave
9. <i>Peba-yagua</i>		yagua
10. <i>Sáliba-piaroa</i>		piaroa sáliba
11. <i>Tukano</i>	<i>occidental</i>	koreguaje siona tama
	<i>oriental</i>	bará barasana desano karapana kubeo makuna piratapuyo pisamira

FAMILIA LINGÜÍSTICA		LENGUA
	<i>oriental</i>	siriano tanimuka tatuyo tukano tuyuka wanano yurutí
12. <i>Tupí</i>		kokama yeral
13. <i>Uitoto</i>		okaina uitoto
LENGUAS AISLADAS		andoke awapit guambiano kamtsá kofán nasayuwe tikuna totoró

3. CONCLUSIONES

Esta ojeada al tema de las lenguas indígenas de Colombia nos ha permitido vislumbrar la existencia de una gran diversidad de sistemas lingüísticos con los que se comunican relativamente pocos individuos quienes en el día de hoy luchan por mantener su cultura, sus costumbres y su lengua, pero ante todo –y por desgracia– tienen que luchar por mantenerse vivos. La situación política de Colombia nos hace temer por el futuro de los hablantes y de sus lenguas, pues como vimos, son grupos relativamente pequeños.

Si nos atenemos a los datos del último censo y hacemos una organización rápida de los datos demográficos, como muestra el cuadro 4, podemos ver grupos con cifras de tres dígitos en adelante, pero sabemos que hay lenguas, como el karijona y el pisamira que tienen menos de 30 hablantes y otra, el tinigua, que quizás ya no pueda mencionarse como lengua viva, pues sólo existe en la mente de una persona. Encontramos que hay 30 grupos con lengua propia que tienen menos de 2.000 integrantes cada uno, y que el grupo más numeroso tiene sólo 270.413 individuos de los cuales no todos hablan su lengua.

CUADRO 4
*Organización de los datos demográfico del censo de 2005
 sobre los grupos indígenas con lengua propia*

	Discriminación cuantitativa								
<i>Rangos numéricos de integrantes</i>	Sin datos	136 a 482	544 a 933	1.007 a 1.829	2.016 a 4.879	5.923 a 9.173	10.703 a 37.327	186.178	270.413
<i>Número de grupos</i>	8	14	9	7	10	6	8	1	1

Por fortuna este sombrío futuro no es inexorable y debemos confiar en unos tiempos mejores para el país y en los esfuerzos de las diversas organizaciones y pueblos indígenas que, conscientes de la importancia de sus lenguas, buscan nuevas formas de fortalecimiento cultural a las que ya están unidos lingüistas, comunidades académicas y algunas dependencias estatales. Por otra parte, la vitalidad de ciertas lenguas, gracias al importante papel que desempeñan como identificador étnico y cultural, nos permite tener esperanzas de su supervivencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO OCHOA, Raúl y Enrique SÁNCHEZ GUTIÉRREZ (2004): *Los pueblos indígenas de Colombia en el umbral del nuevo milenio*. Departamento Nacional de Planeación, República de Colombia, Dirección de Desarrollo Territorial Sostenible. Bogotá, Quebecor World Bogotá S. A.
- CABALLERO RODRÍGUEZ, Óscar Antonio (2001): «Aproximación sociolingüística a la comunidad gitana Rom de Colombia». *Forma y Función*, 14, 67-82. Departamento de Lingüística. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- COLOMBIA. DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE). *Archivo de la Dirección de Censos y Demografía*. Bases de datos del censo 2005.
- (2000): *Los grupos étnicos de Colombia en el censo de 1993. Análisis de resultados*. Bogotá, División de Ediciones DANE.
- COLOMBIA. DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN (s/f). *Debate reciente sobre la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial*. En: <<http://www.dnp.gov.co/PortalWeb/Programas/DesarrolloTerritorial/OrdenamientoDesarrolloTerritorial/OrdenamientoTerritorial/tabid/274/Default.aspx>>: 06-02-2010.
- GÓMEZ-IMBERT, Elsa (2000): «Lenguas aborígenes de la Amazonia Septentrional de Colombia», en María Stella González de Pérez y María Luisa Rodríguez de Montes (coordinación científica y editorial), 317-320.

- GONZÁLEZ DE PÉREZ, María Stella (inédito): *Breve reflexión sobre el uso ortográfico de los nombres de las lenguas indígenas de Colombia*. Bogotá.
- (inédito): *Manual de divulgación de las lenguas indígenas de Colombia*. Bogotá.
- y María Luisa RODRÍGUEZ DE MONTES (coordinación científica y editorial) (2000): *Lenguas indígenas de Colombia: una visión descriptiva*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- MONTES GIRALDO, José Joaquín (1982): «El español de Colombia: propuesta de clasificación dialectal». *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, tomo XXXVII, 1, 22-92.
- MORA CORTÉS, Luis Emilio (1992): «La dominancia nasal en la variedad tama». *Forma y Función*, 6. Departamento de Lingüística, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 91-102.
- PAVÓN TRIANA, Marta (compiladora) (1995): *La recuperación de lenguas nativas como búsqueda de identidad étnica*. Simposio del VII Congreso de Antropología, Universidad de Antioquia, Medellín, junio de 1994 (Lenguas Aborígenes de Colombia: Memorias, núm. 3). Universidad de los Andes, Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes. Santafé de Bogotá, Talleres del Centro de Publicaciones de la Universidad de los Andes.
- RUEDA FRANCO, Óscar Alonso (s/f). *La ley orgánica de ordenamiento territorial y las posibles causas de su lento proceso*. Disponible en: <http://www.grupohtm.org/index_archivos/Ley.pdf>. Consulta: febrero 14, 2010.

Fecha de encargo: 01-10-2009

Fecha de recepción: 23-03-2010

Las lenguas indígenas de Colombia problemáticas y perspectivas

Olga Ardila

<ofardila@gmail.com>

Universidad Nacional de Colombia

Resumen

La situación lingüística de Colombia se caracteriza por una gran diversidad de lenguas y un número reducido de hablantes. En la actualidad la mayoría de las lenguas indígenas tienen menos de 5.000 hablantes. La vitalidad de muchas de las lenguas se encuentra en peligro dadas las relaciones de contacto con el español y el estatus de lenguas minoritarias y minorizadas de las lenguas indígenas. El futuro de las lenguas indígenas dependerá en gran parte de las políticas que se definan para su revitalización lo mismo que de las actitudes de los hablantes frente al uso y valoración de sus lenguas.

Palabras claves: Lenguas Indígenas, Colombia, diversidad, características, vitalidad.

Abstract

Linguistic situation in Colombia is characterized by a significant diversity of languages and language families with a limited number of speakers. Currently, most of the Indian languages have less than 5,000 speakers. Many languages are at risk because of the contact relationships with Spanish, and their status of minority languages. The future of Indian languages in a significant extend will depend on the policies defining its protection as well as the attitudes of their speakers regarding their use and value.

Key words: Indigenous Languages, Colombia, diversity, features, vitality.

1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS LENGUAS INDÍGENAS

1.1 *Lenguas y hablantes*

Colombia se ha caracterizado por su gran diversidad lingüística. Se cree que el territorio nacional pudo albergar cerca de 100 lenguas en el momento de la llegada de los españoles; sin embargo un gran número de lenguas desapareció durante los primeros siglos de la conquista y la colonización. Los documentos históricos mencionan también importantes diferencias dialectales al interior de las lenguas, lo que hacía mucho más difícil la comunicación con la población nativa. Se piensa que la posición geográfica de Colombia hizo del país un sitio de paso para muchos de los grupos aborígenes de Centro y Suramérica y sin lugar a dudas contribuyó a su gran diversidad lingüística. Otro aspecto característico de las lenguas indígenas de Colombia es su reducido número de usuarios. Sólo el chibcha tuvo cerca de un millón de hablantes. De las lenguas indígenas habladas en la actualidad, sólo dos lenguas, el wayunaiki o guajiro y el nasayuwe o paez, tienen más de 100.000.

No se tiene idea exacta sobre el número de población amerindia que habitaba originalmente en el territorio que hoy es Colombia a la llegada de los conquistadores, pero algunos estudios de demografía histórica lo estiman en aproximadamente diez millones de personas. Factores como la resistencia a la conquista y colonización, las enfermedades que trajeron los europeos y la asimilación cultural diezmaron notablemente en pocas décadas a la población indígena, ya que hacia 1778 la Audiencia de Santa Fe reportaba en sus censos la existencia de apenas 459.000 indígenas. Para los siglos XVIII y XIX no se tienen datos globales sobre población indígena, ya que se cuenta solamente con estimados para regiones específicas en distintas fuentes misionales, informes de viajeros y censos comunitarios realizados por los cabildos en cumplimiento de normas de empadronamiento y registro de población.

No existen estudios que definan el número de hablantes de cada una de las lenguas indígenas colombianas ni tampoco sobre el número total de hablantes de lenguas indígenas. Una mirada a la situación demográfica de las lenguas indígenas colombianas nos muestra que la mayoría de las lenguas, cerca de un 70%, posee menos de 5.000 hablantes y aún menos de 1.000 hablantes. Lenguas como el carijona, el pisamira y el ocaina tienen menos de 100 hablantes y se encuentran en proceso de extinción; otras lenguas como el andoque, y el cocama tienen menos de 300 hablantes y también están muy amenazadas. Es importante sin embargo precisar que las cifras mencionadas solo incluyen hablantes de Colombia y algunas de las lenguas indígenas son también habladas en países vecinos.

2. POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS

2.1 Aspectos históricos

Durante la época de la conquista y la colonia, las políticas lingüísticas de la corona española se situaron entre dos extremos: aprender las lenguas indígenas, para poder llevar a cabo los procesos de evangelización a partir de las lenguas nativas, o llevar a cabo un proceso de hispanización que permitiera enseñar «las verdades de la fe a los nativos» a partir del español. Ambas políticas representaban problemas y tuvieron enemigos y adeptos.

En los primeros siglos predominó la política de evangelizar a partir de las lenguas nativas –política de lenguas generales–, para lo cual fue necesario aprender algunas de las lenguas de parte de los religiosos doctrineros. Se concedió el estatus de lengua general del Nuevo Reino de Granada al chibcha o muisca. Otras lenguas: el inga el sáliva y el siona tuvieron también el estatus de lenguas generales en sus territorios. Gracias a la política de lenguas generales se llevaron a cabo estudios de estas lenguas y se creó la cátedra de la lengua chibcha. El aprendizaje de las lenguas indígenas empezó a medir el grado de preparación de los misioneros para llevar a cabo su labor evangelizadora.

A pesar de sus logros, la política de lenguas generales siempre tuvo enemigos, dado que por una parte los misioneros tenían grandes dificultades en aprender las lenguas indígenas y por otra existían grandes dudas en cuanto a la capacidad de las lenguas indígenas para expresar los dogmas de la fe. Más allá de la política de lenguas generales, el aprendizaje del español de parte de los indígenas se plantea desde los inicios de la colonización:

Fernando el Católico en las conocidas leyes de Burgos consignó acaso la primera norma jurídica enderezada a la hispanización de los indígenas respaldando con ella uno de los procesos de aculturación más amplios desarrollados en la historia universal. Recordando el papel evangelizador aceptado por el pueblo español creyó también que era conveniente y oportuno el que algunos indígenas preparados especialmente como catequistas adoctrinaran a los indios encomendados. Aquellos, más los pajes y servidores indios de los españoles, debían ser enseñados a leer y escribir (Triana 1987: 212).

En 1770 Carlos III, mediante cédula real, prohíbe el uso de las lenguas indígenas «a fin de que se destierren los diferentes idiomas de que se usan en aquellos dominios y sólo se hable el castellano». Esta prohibición recoge los planteamientos de un arzobispo de México, el arzobispo Lorenzana, quien siempre se había manifestado en contra del uso de las lenguas indígenas y de la importancia de la imposición del español a la población indígena. El decreto de Carlos III no siempre fue acatado y muchas de las lenguas sobrevivieron. Sin embargo los indígenas se hicieron cada vez más competentes en el uso del español y el bilingüismo empezó a desarrollarse en parte de la población.

2.2 *Las lenguas indígenas en la constitución colombiana*

La primera constitución colombiana elaborada en 1886 no reconoce la existencia de las lenguas indígenas. Considera que la lengua española y la religión católica podían unir una población extremadamente diversa. Más adelante en 1890, las áreas habitadas por indígenas son puestas bajo el cuidado de misioneros europeos. Los territorios indígenas resultan difícilmente gobernables por el gobierno central. La ley 103 de 1899, ley de misiones, de acuerdo con el concordato de 1887, restablece una estrecha relación entre la Iglesia y el Estado para «reducir a los salvajes y expandir el modo de vida occidental entre los indígenas, a partir de la fe católica y el español».

Más adelante, en 1991, una nueva constitución reconoce la diversidad étnica y cultural del país y plantea el derecho a la educación bilingüe. Para esta época el tema de la educación indígena o etnoeducación ya estaba presente, ya que el Ministerio de Educación había definido los «Lineamientos de la educación indígena» en 1978; la problemática de la educación bilingüe se discutía en seminarios y congresos y las organizaciones indígenas reivindicaban el derecho a una educación propia. Los siguientes son los artículos de la constitución referentes a las lenguas indígenas (*Constitución política colombiana*, julio 1991):

Artículo 7: «El estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana».

Artículo 10:

1. «El castellano es el idioma oficial de Colombia».
2. «Las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son también oficiales en sus territorios».
3. «La enseñanza que se imparta en las comunidades con tradición lingüística propia será bilingüe».

Artículo 68: «Los indígenas tienen derecho a una educación que respete y desarrolle su identidad cultural».

Es importante mencionar que si bien a partir del reconocimiento de la oficialidad de las culturas y lenguas indígenas, en la Constitución de 1991, las comunidades han empezado a hacerse cargo, en mayor o menor grado, de la administración de sus territorios, del restablecimiento de sus economías tradicionales y de los procesos de fortalecimiento de sus culturas, los planteamientos de la constitución en muchos casos no se han hecho realidad. Esto se observa principalmente en lo relacionado a la implementación de educación bilingüe debido a factores como la falta de herramientas pedagógicas (alfabetos estandarizados, preparación adecuada de docentes, disposición de materiales didácticos en lengua vernácula entre otros) que permitan un equilibrio en los contextos de uso de la lengua vernácula y de la lengua mayoritaria al interior de estos grupos. Los planteamientos de la constitución del 91 constituyen sin embargo un gran avance con respecto a la ley de misiones y hace visible las culturas y lenguas indígenas y sus derechos territoriales.

2.3 *La Ley de Lenguas*

Frente a las dificultades de aplicación de los artículos de la constitución referentes al uso y preservación de las lenguas indígenas, el Ministerio de Cultura propone la llamada «Ley de Lenguas», que acaba de ser aprobada por el Congreso de la República. Dicha ley busca desarrollar los artículos de la Constitución del 91 sobre lenguas indígenas, lo mismo que el convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y grupos tribales. Dicta normas sobre «el reconocimiento, fomento, protección, uso, preservación y fortalecimiento de las lenguas de los grupos étnicos de Colombia y sobre los derechos lingüísticos de sus hablantes» (Ley N.º 1381 de enero 2010). Se reconoce a las lenguas nativas como parte integrante del patrimonio cultural inmaterial de los pueblos que las hablan (artículos 1 y 2). Por otra parte busca comprometer de manera más efectiva el Estado en la protección de las lenguas étnicas, a través del Ministerio de Cultura.

El Ministerio de Cultura se encuentra elaborando un autodiagnóstico acerca de la vitalidad de las lenguas indígenas que sirva como punto de partida para el desarrollo de políticas acerca del uso y preservación de las lenguas. Dentro de esta perspectiva se propone la «Ley de Lenguas, soporte jurídico de las propuestas encaminadas a proteger y desarrollar las lenguas étnicas. Se espera que a partir de esta ley el estado asuma la protección de las lenguas nativas, muchas de las cuales se encuentran en peligro de desaparecer, a causa del impacto que la sociedad nacional ejerce sobre los grupos minoritarios a través de procesos de asimilación.

3. LA SITUACIÓN ACTUAL DE LAS LENGUAS INDÍGENAS

3.1 *La situación sociolingüística*

La situación sociolingüística de los pueblos indígenas colombianos es muy variable y depende en buena parte de los antecedentes históricos y del nivel de relación económica, cultural y política de estas comunidades con la sociedad nacional. No se disponen hasta el momento de estadísticas claras sobre niveles de monolingüismo en lenguas indígenas, niveles de bilingüismo español / lengua indígena o multilingüismo español / lenguas indígenas. Se requiere también llevar a cabo un análisis cuidadoso de los contextos de uso de las distintas lenguas y de las actitudes y valores de los hablantes con respecto a sus lenguas. Sin embargo, es bien sabido que la mayoría de comunidades indígenas han tenido que afrontar diversas circunstancias que han influido en alguna medida en el mantenimiento de sus culturas y lenguas. Como primera medida, en la mayoría de territorios indígenas, anteriormente aislados de la sociedad mayoritaria, los procesos de colonización por parte de campesinos y terratenientes se han acelerado. Igualmente el contacto con la sociedad dominante a través de instituciones del mundo occidental se ha acrecentado; a la presencia de la Iglesia Católica se han sumado colonos funcionarios del estado de múltiples entida-

des oficiales, evangelizadores protestantes, multinacionales de diversa índole (petroleras, bananeras, etc.), investigadores científicos, personal de organizaciones no gubernamentales, etc.; todo esto ha traído consigo cambios en menor o mayor medida en el modo de vida de estas comunidades. Finalmente, hay que sumarle a esta situación el fenómeno reciente del desplazamiento forzado, producto o no del conflicto armado interno, al que se han visto sometidos los grupos indígenas del país.

Es así como debido a este complejo conjunto de factores, se evidencian en la actualidad diversos tipos de procesos que van desde una aculturación acelerada en algunas comunidades hasta niveles de bilingüismo equilibrado lengua indígena / español. El nivel de asimilación cultural y lingüístico de estas comunidades es específico para cada caso, por lo cual realizar generalizaciones sería simplificar enormemente el complejo conjunto de situaciones que se derivan del contacto de estos grupos con la sociedad mayoritaria; factores como la intensidad y los contextos en los que se presenta el contacto, el estatus y la valoración de la lengua vernácula, el nivel de importancia que la comunidad le otorgue a su lengua como elemento de identificación cultural y como vehículo de transmisión del conocimiento tradicional, entre otros, determinan los niveles de bilingüismo, así como los procesos de pérdida o mantenimiento de la lengua indígena.

De esta forma, en múltiples casos, factores como cambios en los patrones ancestrales de asentamiento de los grupos, alteraciones en las economías tradicionales de subsistencia (caza, pesca, agricultura), debidas principalmente al agotamiento de los recursos naturales, y abandono de las costumbres tradicionales por adopción del estilo de vida de la sociedad mayoritaria, han generando procesos acelerados de pérdida de la lengua ancestral. Así mismo, en muchos casos, la presencia de instituciones occidentales en el seno de las comunidades indígenas ha influido en gran medida en la pérdida de las culturas y lenguas aborígenes, sumado al hecho de que hasta hace algunos años las lenguas vernáculas eran vistas en su mayoría como inferiores y no adecuadas para los procesos de inclusión de estos grupos dentro de las dinámicas de la sociedad mayoritaria; factores como la educación en lengua castellana y el creciente número de indígenas que laboran y viven en zonas de colonización, adoptando formas de vida occidentales, han llevado a que las generaciones jóvenes hablen cada vez menos o solamente tengan un conocimiento pasivo de sus lenguas vernáculas.

Estudios de caso recientes muestran que la población indígena joven habla cada vez menos su lengua. Esta realidad, se constata sobre todo en las últimas décadas y se relaciona con las características del contacto lingüístico y cultural de los grupos indígenas con la sociedad dominante; dicho contacto se ha ido acelerando debido diferentes factores, entre los cuales pueden señalarse la influencia de los medios de comunicación, los cambios en los patrones ancestrales de asentamiento, la presencia de instituciones occidentales y los procesos de educación. Se observa con frecuencia que el uso de las lenguas indígenas es cada vez más restringido; el enorme predominio del español en los procesos educativos, frente a un espacio muy reducido de la lengua vernácula, en la mayoría de los casos no permite hablar de educación bilingüe. El español como lengua mayoritaria ha ido invadiendo poco a poco los ámbitos de uso de la lengua indígena minoritaria y minorizada y los hablantes,

sobre todo en las nuevas generaciones, empiezan a utilizar la lengua dominante en espacios que tradicionalmente estaban reservados al uso de la lengua indígena. Del bilingüismo como estado ideal se va pasando poco a poco a un bilingüismo pasivo, y finalmente al monolingüismo en español. El español asume todas las funciones que desempeñaba la lengua indígena, incluso en los espacios más íntimos del hogar. Se encontraron incluso casos de indígenas que siendo competentes en el uso de su lengua no la utilizan dado que se sienten más cómodos utilizando el español.

Este progresivo desplazamiento de las lenguas indígenas se observa en algunos diagnósticos sociolingüísticos sobre la vitalidad de las lenguas indígenas llevados a cabo en los últimos años (Ardila en pr., Chaparro, ms., Solano, ms.). Dichos diagnósticos muestran con frecuencia una correlación entre uso de la lengua nativa y rangos de edades: la competencia lingüística disminuye a medida que disminuye la edad de los hablantes en un continuo que va desde el monolingüismo en lengua indígena en adultos mayores (de muy baja frecuencia) al monolingüismo en español en hablantes de menos de 30 años. Un porcentaje importante de la población es bilingüe, dominante en lengua indígena o dominante en español de acuerdo con la edad de los hablantes. En las generaciones más jóvenes se presentan también casos de bilingües pasivos que entienden la lengua indígena pero no la hablan. Si bien esta situación constituye solamente una tendencia que no se evidencia de manera general, resulta muy preocupante porque muestra cómo el español ha venido desplazando progresivamente a las lenguas indígenas en un proceso que no parece fácil de detener. Si bien lenguas habladas en lugares de muy difícil acceso se conservaron a pesar de presentar una población muy reducida, el contacto lingüístico con el español ha ido aumentando con los procesos educativos y la presencia creciente de los medios de comunicación.

3.2 La vitalidad de las lenguas

Las lenguas indígenas presentan diferentes grados de vitalidad en los espacios geográficos donde se hablan y las situaciones de uso son muy diversas; así por ejemplo los wayunaiki, que ocupan la zona alta de la Guajira, tienen competencia activa en su lengua y son bilingües e incluso se presentan casos de ancianos monolingües en wayunaiki. Entre los que habitan la zona media se empieza a notar predominio del español con diferentes competencias en la lengua indígena. En la zona baja en cambio, el español ha venido desplazando la lengua indígena. Esta diversidad de situaciones que presentan las lenguas en los diferentes asentamientos dificulta en gran medida la elaboración de diagnósticos sobre la vitalidad de las lenguas. Dos tendencias sin embargo se perfilan: por una parte la disminución de hablantes de lengua indígena en las generaciones jóvenes y su preferencia por el uso del español y la introducción del español en el ámbito familiar que se evidencia en algunos casos por la no transmisión de la lengua en el hogar.

No existen datos fiables sobre el número de hablantes de las diferentes lenguas indígenas colombianas. Los censos llevados a cabo en los últimos decenios se refieren más a la

población indígena que a los hablantes de las lenguas (Arango y Sánchez 2004). Diversas razones explican esta situación: por una parte se trata de más de 60 lenguas habladas en asentamientos dispersos y de difícil acceso a lo largo del país. Por otra parte los censos han aplicado metodologías de encuesta inadecuadas que no tienen en cuenta la diferencia entre etnia y lengua ni la presencia de asentamientos multilingües. Caracterizar el número de hablantes de las lenguas indígenas ha sido siempre un reto para las entidades gubernamentales colombianas encargadas de este proceso. Se espera que el autodiagnóstico sociolingüístico que lleva a cabo en la actualidad, el Ministerio de Cultura, con participación de los pueblos indígenas, contribuya a precisar la situación demográfica de las lenguas indígenas.

Si bien el número de hablantes de una lengua constituye el criterio más visible en cuanto a su vitalidad, no representa el factor fundamental al definir las posibilidades de supervivencia de una lengua. En Colombia se han conservado, gracias a su situación de aislamiento, lenguas con un reducido número de hablantes, —como es el caso de muchas lenguas amazónicas— y se extinguieron otras con mayor fuerza demográfica como el caso del chibcha o muisca que presentaba más de medio millón de hablantes a la llegada de los españoles y se consideraba ya una lengua extinta en el siglo XVIII. Tal vez el factor que mejor mide las posibilidades de supervivencia de las lenguas es su transmisión intergeneracional. Cuando los padres no transmiten la lengua a sus hijos las posibilidades de supervivencia de las lenguas son muy reducidas.

Los ámbitos de uso constituyen otro factor importante en el momento de medir la vitalidad de una lengua. En Colombia las lenguas indígenas no han logrado un verdadero desarrollo de la cultura escrita. Existen pocas experiencias de presencia de las lenguas indígenas en medios de comunicación escritos. Escribir en una lengua indígena presenta diferentes tipos de dificultades algunas veces relacionadas con la definición de grafías y alfabetos apropiados para la representación escrita de la lengua. En medios orales de comunicación como la radio se han logrado mejores resultados.

En cuanto a la enseñanza, ha predominado la presencia del español; la gran diversidad de lenguas contrastada con el bajo número de hablantes, no ha permitido desarrollar una verdadera educación bilingüe: dadas las dificultades para el uso de la escritura existen pocos materiales para la enseñanza en lengua indígena. Sin embargo en algunos casos se han venido desarrollando propuestas de educación bilingüe que han contribuido al fortalecimiento de la lengua.

Un aspecto de la mayor importancia para la supervivencia de las lenguas minoritarias es sin lugar a dudas la actitud de los hablantes. Se puede afirmar que si bien los pueblos indígenas, de manera general, valoran sus lenguas, dicha valoración no siempre se refleja en las prácticas lingüísticas de los usuarios. Muchos padres consideran que el aprendizaje español como lengua de prestigio resulta más útil para sus hijos ya que les abre posibilidades de desempeñarse en la sociedad dominante y ven pocas oportunidades económicas para el futuro de sus hijos en el mundo de su cultura y su lengua. Este hecho se refleja en la introducción del español en el ámbito familiar y en la decisión de no transmitir la lengua a sus hijos. Ser hablante de una lengua minoritaria y minorizada, en un mundo

que busca la globalización, no resulta fácil. Más allá de los discursos sobre la importancia de mantener la identidad y la defensa de lo propio, los indígenas se ven enfrentados a un mundo que a veces los ignora y otras veces los segrega.

3.3 El desplazamiento forzado de la población indígena

En Colombia los territorios indígenas están siendo invadidos por parte de los diferentes actores de la guerra que vive el país. Los homicidios de indígenas han sido frecuentes y se han producido cambios en la calidad y estilo de vida de la población indígena; se estima que más de 40.000 indígenas han sido desplazados de sus territorios ancestrales durante los últimos años. La principal causa de dichos desplazamientos es sin lugar a dudas la situación de violencia que vive el país generada por el conflicto armado. A esto habría que añadir el interés de los indígenas por lograr una mejor situación social especialmente en el campo de la educación y oportunidades laborales.

El conflicto armado se ha concentrado especialmente en zonas con importante población indígena como la zona Pacífica y el occidente del país. Estos procesos de desplazamiento a los que vienen siendo sometidos los involucra en una guerra que no comparten pero tampoco entienden. Lejos de su territorio y de sus parientes difícilmente podrán mantener el uso de su lengua que aún en sus propios asentamientos como ya se dijo, está siendo amenazada por las dinámicas del contacto creciente con la sociedad nacional y la educación en español. El impacto demográfico de la guerra en las poblaciones indígenas ha sido dramático por el número de asesinatos que se han producido por razones políticas.

El desplazamiento forzado ha sido una constante a lo largo de la historia de los pueblos indígenas de nuestro país. Según estudios de la ONIC –Organización Nacional Indígena de Colombia–, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados –ACNUR– y la Red de Solidaridad Social –RCC– entre los factores principales relacionados con la presencia del conflicto armado interno en los territorios indígenas, está la utilidad de estos territorios tanto para refugio para los grupos ilegales, como corredores de tráfico de armas, contrabando y estupefacientes y para el ejercicio del control de zonas económica y militarmente estratégicas (Sánchez Botero 2003).

3.4 La población indígena urbana

El desplazamiento forzado ha ido alterando recientemente la composición de los grupos étnicos del país introduciendo nuevas dinámicas asociadas, en su mayoría, a ámbitos urbanos o semiurbanos y a la conformación de comunidades multiétnicas. Es así como en las cabeceras municipales de los pequeños municipios y en las grandes ciudades colombianas actualmente reside una minoría de indígenas, que va en aumento; esta presencia de indígenas en medios urbanos se da como consecuencia de procesos migratorios debidos a cambios culturales, al agotamiento de las tierras de los resguardos y al desplazamiento

forzado de las comunidades, a raíz de la lucha por la tierra que tienen los actores armados ilegales especialmente en las regiones de la Sierra Nevada de Santa Marta y del Urabá, y en los departamentos de Cauca, Córdoba, Guaviare, Nariño y Putumayo.

La movilización indígena hacia las ciudades se ha dado en un contexto social de integración a las dinámicas de la economía del mercado; en dicho proceso las ciudades se convierten en espacios propicios para el desarrollo económico y social de las comunidades e individuos. Se busca tener mejor acceso a servicios de salud, educación y vivienda, y al fácil establecimiento de actividades de economía informal. En muchos casos, estos indígenas, en su mayoría pertenecientes a pueblos distintos, han conformado cabildos pluriétnicos y multilingüísticos, presentándose, entonces, cuadros diversos dentro del amplio espectro de población indígena en los cascos urbanos.

Inicialmente, se encuentran situaciones de extrema miseria como en el caso de los grupos embera, víctimas del desplazamiento, en ciudades como Medellín o Bogotá. En estas ciudades, las mujeres y niñas indígenas muchas veces trabajan en servicios domésticos sin garantías laborales y sufriendo explotaciones y discriminación; en el peor de los casos las mujeres se ven forzadas a ingresar en la prostitución desde muy jóvenes para poder sobrevivir. Por otro lado, se encuentran casos como el de la comunidad inga en Bogotá, quienes llegaron como migrantes a la ciudad, aprovechando sus conocimientos en medicina tradicional, y han logrado adaptarse al contexto urbano. En algunos casos los inga han podido conservar en gran medida la lengua y la cultura, así como el mantenimiento de lazos de contacto con sus comunidades de origen. Igualmente, han sido anfitriones de otros grupos indígenas recién llegados a la capital. Esta presencia ha propiciado una mayor visibilización de los indígenas en la ciudad, así como un intercambio más amplio con la cultura dominante. Sin embargo, a excepción de los ingas, y un poco de los kamsá, no se han realizado estudios que permitan establecer la situación real de los indígenas en las ciudades tanto a nivel social (alimentación, vivienda, educación, etc.) como cultural y menos aún desde el punto de vista lingüístico. Se hace necesario, entonces, realizar estudios que permitan establecer de manera clara el impacto del contexto sociocultural urbano sobre la forma de vida de estos grupos, con miras a la adecuación de programas que garanticen el mantenimiento y fortalecimiento de las lenguas y culturas tradicionales de indígenas en contextos urbanos.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Las lenguas indígenas colombianas constituyen un patrimonio cultural muy frágil. El panorama de los estudios realizados sobre la vitalidad de las lenguas muestra un descenso acelerado en las últimas generaciones en el uso de las lenguas indígenas a favor del español. Este descenso se explica en parte por la no transmisión intergeneracional y, por otra, por los efectos de los procesos de educación en español. Este proceso de educación unido por una parte a los desarrollos de las tecnologías de la comunicación y por otra

al creciente contacto con la sociedad dominante y la pérdida de prestigio de las lenguas vernáculas, pone en grave peligro su supervivencia. Podría incluso hablarse en algunos casos de la muerte gradual de las lenguas.

El español como lengua dominante ha venido penetrando de manera considerable en todos los espacios de la vida social. Se han producido en las últimas décadas cambios acelerados en el uso de las lenguas en relación con las franjas generacionales. Podría hablarse de un continuo que tendría en sus extremos la población monolingüe en lengua indígena (población muy reducida) y en el otro extremo la población monolingüe en español (cada vez más numerosa). Entre estos dos extremos se sitúan individuos que presentan un bilingüismo equilibrado lengua indígena y español, situación más favorable para el mantenimiento de las lenguas indígenas; este nivel de competencia sólo lo ha logrado un número reducido de la población. Por otra parte se observa, sobre todo en las nuevas generaciones, un uso preferencial del español en detrimento de la lengua vernácula que lleva en algunos casos al bilingüismo pasivo e incluso al monolingüismo en español. Se presentan también casos de hablantes que muestran inseguridad en el uso de la lengua vernácula pero que tampoco poseen una competencia adecuada en español.

El contacto lingüístico español / lenguas indígenas se ha venido dando siempre desde la sociedad dominante hacia la población indígena. El tiempo ha jugado un papel muy importante en las consecuencias del contacto: a mayor duración, mayor será la influencia de la lengua y la cultura dominante. La presión ejercida por dicho contacto produce cambios paulatinos en el comportamiento lingüístico de los hablantes. El uso de la lengua indígena, que fue en otra época válido para muchos de los dominios de la vida cotidiana, ha ido poco a poco perdiendo espacio. En este proceso es posible definir diferentes etapas: de un bilingüismo dominante en lengua indígena se puede pasar —a través de un bilingüismo equilibrado— a un bilingüismo dominante en español que puede conducir a que el español se constituya como L1 en las nuevas generaciones. La escuela sin lugar a dudas ha desempeñado un papel muy importante en los procesos de abandono de la lengua indígena por parte de las nuevas generaciones. Como ya se dijo, el espacio de la lengua indígena en la escuela es muy reducido y no se cuenta con los materiales necesarios para su enseñanza. Se presentan también casos de multilingüismo en las escuelas que hacen aún más difícil las dinámicas de la educación. Resulta necesario fortalecer la educación bilingüe a partir del apoyo de expertos en áreas como pedagogía, lingüística, psicología y antropología. Por otra parte se necesita promocionar el uso de la escritura en lengua indígena ya que en la actualidad no ha logrado implementarse y en la mayoría de los casos no resulta pertinente para las prácticas sociales.

La situación actual de las lenguas indígenas hace pensar que sus posibilidades de supervivencia dependerán de las acciones que se tomen para asegurar su mantenimiento. Dado que se trata de un problema que se constata en las nuevas generaciones se hace necesario definir políticas para su revitalización a corto y a mediano plazo. Los medios de comunicación que han venido erosionando el uso de las lenguas indígenas, a partir de la introducción de nuevos modelos culturales y lingüísticos entre la población joven, podrían ser también de gran utilidad para su mantenimiento y difusión.

El proceso de desplazamiento y extinción de las lenguas indígenas Instituto Caro y Cuervo as no es nuevo: se ha constatado no sólo a nivel histórico sino también en épocas más recientes. Se sabe por ejemplo que durante el siglo XX se extinguieron lenguas como el betoi y el yahuna y se encuentran al borde de la desaparición otras lenguas como el tinigua, el nonuya de las cuales ya no quedan sino ancianos que conocen algunas palabras.

Si bien en la actualidad se está llevando a cabo, con el apoyo del Ministerio de Cultura, un autodiagnóstico acerca de la vitalidad de las lenguas, se necesitan también estudios sociolingüísticos de carácter cuantitativo y cualitativo que permitan entender las causas que están llevando al abandono del uso de las lenguas y definan las estrategias apropiadas para invertir estos procesos. Las experiencias desarrolladas a este respecto en otros países deberán ser evaluadas y tomadas en cuenta.

El desplazamiento forzado o voluntario de la población indígena a centros urbanos y sus consecuencias sociales y lingüísticas constituyen otro aspecto que merece un estudio cuidadoso por parte de los especialistas en el tema. Las dinámicas de la población indígena en las ciudades no han sido objeto de estudio tal vez porque se trata de un hecho reciente del cual no hemos tomado conciencia.

Mas allá de los diagnósticos sociolingüísticos resulta de la mayor importancia implementar estrategias para que las lenguas indígenas recuperen sus ámbitos de uso y logren posicionarse frente al español en una dinámica de bilingüismo «saludable» que permita a la población indígena desarrollarse a partir de sus prácticas culturales y participar de las posibilidades que ofrece la sociedad dominante en una relación de igualdad. No intervenir de manera rápida para que las nuevas generaciones posean la competencia adecuada y mantengan el uso de las lenguas indígenas podría conducir, en el transcurso de varias generaciones al desplazamiento de las lenguas y como consecuencia su extinción.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO, Raúl y Enrique SÁNCHEZ (2004): *Los pueblos indígenas de Colombia en el umbral del nuevo milenio*. Departamento Nacional de Planeación. Bogotá, DANE.
- (2007): *Los grupos étnicos de Colombia en el censo. Análisis de resultados. Colombia una nación multicultural. Su diversidad étnica*. Departamento Nacional de Planeación. Bogotá, DANE.
- ARDILA, Olga (coord.) (en pr.): *Contacto de lenguas en el Amazonas: una perspectiva sociolingüística*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- CHAPARRO, John Freddy (ms.): *Acercamiento sociolingüístico a Zumbico una vereda del resguardo-municipio de Jambaló (Cauca)*.
- CONSTITUCIÓN POLÍTICA COLOMBIANA (1991).
- LEY DE LENGUAS: N.º 1381/2010.
- PROGRAMA DE PROTECCIÓN A LA DIVERSIDAD ETNOLINGÜÍSTICA (PPDE). Disponible en: <<http://www.mincultura.gov.co/index.php?idcategoria=6081>>: 22-03-2010.

- SÁNCHEZ BOTERO, Esther (2003): *Los Pueblos Indígenas en Colombia. Derechos, Políticas y Desafíos*. Bogotá, UNICEF, Oficina de Área para Colombia y Venezuela.
- SOLANO, Felipe (ms): *Elementos para un diagnóstico sociolingüístico del nasa yuwe en el resguardo de Jambaló, departamento del Cauca*. Caso vereda El Trapiche.
- TRIANA Y ANTORVEZA, Humberto (1987): *Las lenguas indígenas en la Historia social del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Fecha de encargo: 01-10-2009

Fecha de recepción: 09-04-2010

Comentario de Julio Calvo Pérez

Universitat de València

La dirección de la Revista *UniverSOS* decidió encargar a la ilustre investigadora María Stella González de Pérez la coordinación de un par de números extraordinarios sobre las lenguas indígenas de Colombia, los cuales contendrían en sección especial los artículos recabados al efecto. La lingüista González de Pérez cumplió con ese objetivo de manera admirable, comprometiéndose en todo cuanto estuvo en su mano y de manera personal en que todos y cada uno de los expertos seleccionados cumplieran con sus compromisos. No tenemos por menos que agradecerle su celo y su voluntad.

Al mismo tiempo se le encargó un artículo de debate para *UniverSOS* 7, el número que ahora tienen los lectores en sus manos. A sugerencia suya, aceptamos igualmente como artículo de debate el realizado por la Mag. Olga Ardila, que contrasta con el anterior en cuanto que se ocupa de asuntos sociológicos de las lenguas en cuestión, mientras que González de Pérez lo hace de su aspecto más material. Ambas vertientes dan una idea bastante fiel de cuáles son las lenguas indígenas de Colombia en el momento presente y de cuáles sus problemas más acuciantes, que son muchos, dada la amenaza real de pérdida de subsistencia que campea sobre ellas.

Este comentario no pretende debatir con ninguna de las dos autoras, ya que el contraste mismo de pareceres sirve para que el lector se haga una idea de cuál es la situación lingüística de Colombia y de cómo le afectan las políticas gubernamentales, la situación de guerra perpetua en su territorio y la poca eficacia de la escuela por su mantenimiento y desarrollo, pese a apariencia en contrario. Las lenguas, desprestigiadas socialmente, debilitadas por la emigración a las grandes ciudades, fuera de órbita por el desacomodo geográfico y social de sus hablantes, vegetan en un universo de agresiones constantes y de pérdida de identidad galopante. Curiosamente, esto ocurre en uno de los países latinoamericanos donde mayor interés se ha puesto en que las leyes principales del país recojan y cuiden el patrimonio, preserven el derecho ancestral, analicen la situación de las lenguas y tras el diagnóstico oportuno ideen fórmulas de salvaguardia del más antiguo y preciado don del mundo precolombino: los hablantes con su bagaje lingüístico.

Del análisis de Ardila se infiere, por tanto, que las políticas de salvaguardia no están cumpliendo sus objetivos y que muchas lenguas, sobre todo aquellas que tienen ya muy pocos hablantes y que recoge González de Pérez, están al borde de la extinción y se perderán si no hay algún acontecimiento extraordinario que las salve.

En los comentarios que siguen, breves por necesidad, se recogen las ideas que el director de *UniverSOS* ha venido desarrollando desde que se ocupa del tema de la supervivencia de las lenguas indígenas de América, con el fin de coadyuvar a la búsqueda de una solución que permita al menos mantener las esperanzas de que alguna lengua superviva

en el futuro y de que no podemos conformarnos con tener simplemente descripciones gramaticales de las lenguas que desaparecen para que se estudien en el futuro o con haber recogido testimonios de voz con los que analizar el significante lingüístico conforme pasen las décadas, sin que sea posible ya estudiar la evolución de esas lenguas.

Lo primero que quiero destacar es la importancia no solo dialéctica o política, sino de mantenimiento y sostenibilidad del mundo, que tiene el que no desaparezcan de la faz de Colombia (ni de los demás países) las lenguas que proporcionan diversidad al mundo en que vivimos. No hace mucho (Calvo [2009] en pr.) proclamé la necesidad de preservar las diferencias en este mundo cada vez más uniforme, con el fin de tener un ahorro cultural, social y humano para cuando sucumban los imperios lingüísticos de hoy. Del mismo modo que el castellano necesita al portugués para el equilibrio político, estratégico y social de Sudamérica, el inglés necesita de ambos, o ambos se necesitan entre sí, para hacer sombra a la lengua del imperio, la cual se está viendo cada vez más influenciada por Latinoamérica, al menos en los EEUU. Del mismo modo, y continuando con esos argumentos, el castellano se desarrolló en una estrategia dialéctica con las lenguas indígenas desde la conquista, lo que le sirvió para beneficiarse de sus múltiples influencias y préstamos. Es solo cuando se abusa de uno de los polos, cuando una lengua subsume a otra, dejando apenas algunas huellas en ella antes de su desaparición definitiva. Así, ha sido beneficioso que el español haya adquirido hasta tres o cuatro mil préstamos del quechua; pero está siendo perjudicial que el quechua ya tenga más de diez mil (en algunos casos quince mil) préstamos del español, porque eso indica que la lengua está firmemente llamada a su desaparición definitiva. Los resquicios se convierten en boquerones por los que se escapa definitivamente la vida de la lengua. Y si eso ocurre con la lengua más hablada, entre las indígenas, del continente americano, ¿qué no será del resto de las lenguas, que parecen pervivir solo a causa de su ancestral aislamiento en las cuencas del Caquetá, el Putumayo o Vaupés o en la Sierra Nevada de Santa Marta? Así lo denuncia Ardila. Por tanto, una diversidad como la existente todavía es crucial para que el mundo tenga ahí una reserva lingüística de la que alguna vez en el futuro pudiera tener que echar mano.

Evidentemente, la necesidad no siempre nos hace precavidos. Igualmente el exceso podría sernos perjudicial. Por eso conviene mantener enhiesta la bandera de la motivación en tan arduos problemas. El mundo de hoy lucha por mantener su patrimonio histórico y hace ciudades Patrimonio de la Humanidad a muchas de ellas (Cuenca de España o el centro histórico de Santa Ana de los cuatro Ríos de Cuenca en Ecuador) o tiene lugares geográficos preservados (como las Montañas doradas de Altai). A veces se protege un sublenguaje (como el del silbo de la Gomera en las Islas Canarias) en lo que se viene llamando patrimonio inmaterial. Pues bien, hemos de luchar por la preservación de las lenguas, equilibrando los aportes, aunque sea hablante por hablante, patrimonializándolas si es preciso como acción prioritaria, como señalé hace unos años (Calvo Pérez 2000/2002, 2004), pues no es menos digna de ser preservada una lengua como el karamana del tukano oriental, que cuenta con unos 500 hablantes, que el cóndor que no llega

a 3.000 ejemplares en los cinco países en los que tiene su hábitat. Pero patrimonializar es preservar a las lenguas del influjo nefasto de las lenguas neo-imperiales, es proteger su hábitat persona a persona, dándoles subsistencia incluso a cambio de que no abandonen su lengua, es proponer nuevos sistemas de actuación más efectivos que la EBI (Educación Bilingüe Intercultural) que como se ve, por ejemplo, en el Perú no sirve para evitar la hemorragia de las heridas lingüísticas abiertas en este territorio (Calvo Pérez 2003). Por eso propugno, como dije en otro sitio, «la patrimonialización de las lenguas y culturas amenazadas: que se conserven como un componente más del patrimonio, con una total autonomía, garantizada internacionalmente y al margen de manos ajenas» (2004: 315). Y añadido: «No creo que sea [siempre] necesario descender al plano de la ‘individuación’, al tratamiento personal de cada indígena, pero sí al de la ‘individualización’ de cada acción lingüístico-cultural diferente a nivel de comunidad de habla» (ibíd.). Se me dirá que esta propuesta ya rige en Colombia,¹ pero lo difícil es hacerla efectiva caso por caso o persona por persona: la razón está en que al individuo no se le puede ni debe separar de su entorno familiar y social, y por supuesto ecológico, salvo caso extremo de supervivencia, por lo que las acciones deben ser aconsejablemente grupales.

La pregunta que nos hacemos es si la actuación de los países y la de la UNESCO están preparadas o no para este reto. En principio parece que no. Lo primero que hay que hacer, como se hizo en España a partir de la Constitución de 1978, es oficializar las lenguas, de manera que cada uno tenga derecho a usar la suya materna en espacios públicos como le plazca, sobre todo en el ámbito de la Administración. Si el funcionario está obligado a hablar la lengua y el ciudadano puede hacer uso de su derecho a no ser discriminado por la lengua que habla, el prestigio social aumentará, la necesidad de aprender la lengua no por sí misma sino para algo se acrecentará y el avance dado habrá sido enorme. Se me objetará que en Colombia, como dice su Constitución, las lenguas indígenas ya son oficiales en

1. Ciertamente que las lenguas indígenas ya están protegidas en Colombia como parte del patrimonio cultural (inmaterial) de la humanidad. La ley 1185 de 2008 (marzo 12), que cito a instancias de las ponentes, decreta en su artículo 1º: «*Integración del patrimonio cultural de la Nación*. El patrimonio cultural de la Nación está constituido por todos los bienes materiales, las manifestaciones inmateriales, los productos y las representaciones de la cultura que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la lengua castellana, las lenguas y dialectos de las comunidades indígenas, negras y creoles, la tradición, el conocimiento ancestral, el paisaje cultural, las costumbres y los hábitos, así como los bienes materiales de naturaleza mueble e inmueble a los que se le atribuye, entre otros, especial interés histórico, artístico, científico, estético o simbólico en ámbitos como el plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, fílmico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico o antropológico». Y añade: «a) Objetivos de la política estatal en relación con el patrimonio cultural de la Nación. La política estatal en lo referente al patrimonio cultural de la Nación tendrá como objetivos principales la salvaguardia, protección, recuperación, conservación, sostenibilidad y divulgación del mismo, con el propósito de que sirva de testimonio de la identidad cultural nacional, tanto en el presente como en el futuro [...]».

sus territorios; pero yo a mi vez objetaré que la legislación, por sí misma no arregla los problemas de nuestro mundo, todo lo más que consigue a veces es trazarles una frontera. Por lo demás, la situación es muy compleja, ya que junto a vastas extensiones de zonas monolingües en Colombia hay otras en que las concentraciones de lenguas indígenas es tan grande que el cumplimiento del objetivo anterior se nos antoja imposible. Como me comenta la profesora González de Pérez «a Mitú, capital del Departamento de Vaupés, por ejemplo, pueden llegar indígenas hablantes de por lo menos 15 lenguas y un funcionario público tendría que ser políglota o tener un sistema oficial de intérpretes. Así hay otros casos, aunque con un promedio de 5 o 6 lenguas». Otro paso no deleznable es que no solo se estudie la lengua indígena correspondiente, sino en la lengua indígena, creando las bases de un buen vocabulario científico (como el logrado en Calvo Pérez 2009 para el quechua), lo cual las vuelve a hacer víctima de nuevo del problema señalado antes.

Respecto al problema de la vitalidad lingüística, Ardila viene a decir que es preciso reforzar la lengua en el seno de la unidad familiar y en eso tiene razón. Hasta ahora la mujer más que el hombre ha preservado la lengua en los infantes, porque la mujer salía poco o nada de su hábitat y el hombre iba más a trabajar fuera y allí aprendía la nueva lengua, la de la comunicación con el dueño y señor de la empresa y la lengua común vehicular. Ahí se producía el primer resquicio, pero ahora la mujer también va a trabajar fuera y el niño queda a manos de las instituciones con la consigna de que aprenda principalmente la lengua general en su beneficio futuro y no sea postergado socialmente por no saber la lengua culta correspondiente. Con ello, la situación prototípica es que los ancianos, en algunos casos son monolingües y en otros bilingües, que sus hijos se van convirtiendo en hablantes activos de una nueva lengua, aunque entiendan la indígena, y que sus nietos apenas si saben alguna palabra suelta de la lengua de sus abuelos y ya solo hablan la lengua nueva. Así, el proceso se ha consumado y la lengua indígena ha sufrido una amputación importante. Analizando yo mismo (Calvo Pérez 2004: 302-313 y 288-299 de la edición catalana) los distintos parámetros que coadyuvan a evaluar la vitalidad lingüística como son: la distribución geográfica y fragmentación de la lengua, el número de hablantes, los espacios sociales del uso lingüístico, el prestigio personal y social de la lengua, las políticas lingüísticas aplicadas al patrimonio indígena, el poder político, económico y social de los hablantes, su presencia en los medios de comunicación y las distintas aportaciones de los lingüistas en su desarrollo, observo que todos ellos en conjunto no llegan a dar el 50% de seguridad de pervivencia que el de la transmisión de padres a hijos en el seno de la vida familiar (ibíd. n. 8, pp. 318 y 303-304 de la edición catalana). Por tanto, o fomentamos eso, incluso patrimonializando a la familia, como digo, o todos los esfuerzos serán en vano y algún día no muy lejano hemos de pagar por ello.

Agradezco la síntesis hecha por las dos autoras, la cual ha permitido valorar que en Colombia, lamentablemente, la situación no es menos delicada que la de otros países de su entorno o de la América indígena en su conjunto, pese a su legislación avanzada.

- CALVO PÉREZ, Julio (2000/2002): «Las lenguas como patrimonio. El principio de prioridad». En *Turismo y Patrimonio*, 2, 2000: 87-98. Publicado también, a petición de la compiladora, en Sonia Tello Rozas (compil.): *En torno al Patrimonio e Interdisciplinariedad*. Forum Unesco, 2002: 271-294.
- (2003): «La política lingüística en el Perú como paradigma de la educación intercultural bilingüe (EIB)». *Guaragua: Revista de Cultura Latinoamericana*, 7, 17, invierno, 27-48.
- (2004): «La vitalidad de las lenguas amerindias en el Cono Sur americano». En Ariadna Lluís i Vidal-Folch y Azucena Palacios Alcaine (eds.): *Lenguas vivas en América Latina*. IV Jornadas Internacionales sobre Indigenismo Americano (AUM)-II Fòrum Amer&Cat de les Llengües Amerindies (ICCI). Madrid-Barcelona, 301-319. Redactado inicialmente en castellano. Publicado también en edición catalana en el mismo volumen: «La vitalitat de les llengües ameríndies al Con Sud americà»: 287-305, de la edición catalana.
- (2009): *Nuevo Diccionario Español-Quechua, Quechua-Español*. Lima, Universidad «San Martín de Porres», 5 vols.
- ([2009], en pr.): *El quechua y las lenguas indígenas en el contexto de la globalización*. Discurso pronunciado en la Universidad «Ricardo Palma» de Lima (Perú) con motivo de su nombramiento como profesor Honoris Causa, el 22 de septiembre de 2009.

SECCIÓN 2

GENERAL

Aspecto y estructura temática en los verbos deverbales del nugunu (bantú A62)

Théophile Ambadiang

<theophile.ambadiang@uam.es>

Universidad Autónoma de Madrid

*A Don Carlos González Echegaray,
maestro y amigo*

Resumen

Este trabajo, de carácter exploratorio, intenta describir los verbos deverbales del nugunu, una lengua bantú hablada en el centro de Camerún (A62 en la clasificación de Guthrie 1948). La formación de estos verbos consiste en dos tipos de procesos que pueden coexistir en una misma forma verbal, a saber la adjunción a verbos simples de afijos derivativos tradicionalmente llamados extensiones verbales y la reduplicación total del tema verbal, y queda determinada por la información semántica (papeles temáticos) y aspectual de ambos tipos de constituyentes. Describimos los cambios semánticos y aspectuales ligados a la adjunción de las extensiones verbales antes de considerar las implicaciones de la interacción de ambos tipos de informaciones y la sintaxis para la interpretación de los verbos derivados.

Palabras clave: verbos deverbales, extensiones verbales, categorías aspectuales, estructura argumental, nugunu.

Abstract

The aim of this essentially exploratory paper is the description of the formation of deverbial verbs in Nugunu, a Bantu language spoken in central Cameroon (Bantu A62 in Guthrie's 1948 classification). The derivation of these verbs, a function of the semantic and aspectual information of their components, consists in two kinds of processes which may co-occur in a derived verb, namely the adjunction of derivative affixes traditionally known as verbal extensions to simple verbs and total reduplication of verb themes. We describe the semantic and aspectual changes linked to the adjunction of the verbal extensions before considering the consequences for the interpretation of derived verbs of the interaction of both kinds of information with syntax.

Key words: deverbial verbs, verbal extensions, aspectual features, argument structure, Nugunu.

1. INTRODUCCIÓN

Al igual que ocurre con la inmensa mayoría de las lenguas bantú, el nugunu ha sido el objeto de escasas descripciones que, además, son generalmente de carácter parcial (Robinson 1979, 1984, Gerhardt 1989, Orwig 1989, Ambadiang 1990, 2005, Quilis y otros 1990). Así por ejemplo, sólo Orwig (1989) ha estudiado los verbos derivados, si bien limitándose a la descripción de los verbos deverbales y, en términos más específicos, a las extensiones verbales que intervienen comúnmente en su formación. Orwig se propone esencialmente la segmentación de lo que llama verbos polisilábicos con el fin de determinar el estatus de los elementos que resultan de ese proceso. La configuración formal de los afijos resultantes da pie a que Orwig no sólo establezca una relación directa entre muchos de ellos y los del proto-bantú, sino que determine también que sólo algunos son productivos y, además, tienen un aporte semántico constante en el marco de los verbos en cuya formación están implicados. Asimismo, recalca que la distribución de esas extensiones en las formas verbales complejas difiere poco de la que se suele postular para el proto-bantú (cf. Meeussen 1967, Givón 1971, Hyman 2007).

Consideramos por nuestra parte que si bien interesa observar el efecto de la adjunción de las extensiones verbales en la semántica de las piezas léxicas en que aparecen, y más específicamente los cambios que se producen en la estructura temática y la información aspectual del verbo base, el análisis pierde parte de su interés si no se encuadra en una descripción que abarque todos los procesos de formación de los verbos derivados, sean concatenativos, como en el caso de la adjunción de las extensiones verbales, o no, como ocurre con los procesos reduplicativos (Dugast 1971, Leroy 1982, Kari 1995). A este efecto, procedemos a una descripción muy somera de la configuración fonológica y morfológica típica de las formas verbales que resultan semánticamente simples en nugunu. Luego proponemos una clasificación de los verbos simples del nugunu desde el punto de vista de la estructura temática y el aspecto, partiendo del supuesto según el cual los rasgos semánticos y aspectuales tanto del verbo base como de las extensiones verbales determinan conjuntamente la combinatoria de ambos tipos de unidades en los verbos deverbales (cf. Lieber 2004). Por último, describimos los cambios semánticos y aspectuales ligados a la adjunción de las extensiones verbales antes de proceder a unas breves consideraciones sobre las implicaciones que tiene la interacción de ambos tipos de informaciones y la sintaxis para la interpretación de los verbos derivados.

2. LA ESTRUCTURA DE LOS VERBOS NO DERIVADOS

2.1 *Breve presentación de la lengua gunu o nugunu*

Los numerosos casos de homofonía que se producen en las lenguas bantúes y la inexistencia de información lexicográfica e histórica dificultan considerablemente el análisis

de las piezas léxicas. A ello cabe añadir, en el caso de lenguas minoritarias como el nugunu, hablado por aproximadamente 40.000 personas en Camerún (provincia del Centro), la escasez de estudios descriptivos. Con todo, las descripciones parciales existentes (Robinson 1979, 1984, Gerhardt 1989, Orwig 1989, Ambadiang 1987-1988, 1990, 2005, Quilis y otros 1990) ponen de manifiesto que el nugunu presenta todos aquellos rasgos que son característicos de la familia lingüística bantú a que pertenece.¹ Como quedará claro más abajo, se trata de una lengua típicamente aglutinante cuyo sistema fonológico consta de siete vocales y 16 consonantes. El rasgo de altura (y tensión) divide el sistema vocálico en dos series de acuerdo con las cuales procede la armonía vocálica: /i u e o/ son tensas, pero no así /a ɔ ɛ/. Por su parte, el sistema consonántico incluye los sonidos representados por medio de los símbolos siguientes: b, c (tʃ), d, f, g, h, k, l, m, n, ŋ, ɲ, p, s, t, y (‘k’ del AFI). El nugunu presenta, asimismo, dos tonos básicos, bajo y alto, que se pueden combinar para formar tonos de contorno ascendentes o descendentes, si bien sólo marcaremos aquí los tonos altos.² Por otra parte, al igual que ocurre con las demás lenguas bantú de su zona, el nugunu se caracteriza desde el punto de vista morfológico por sus numerosas clases nominales que determinan los procesos de concordancia existentes en la lengua, mientras que la estructura básica de los constituyentes sintácticos responde al esquema SVO.

2.2 La configuración morfofonológica de los verbos simples

La frecuencia de la homofonía léxica y la escasez de información lexicográfica e histórica relativa tanto a las lenguas bantú como a la familia conformada por ellas en general dificulta considerablemente el análisis de las piezas léxicas, particularmente el de los verbos derivados. Así, algunas de las asociaciones que Orwig establece entre las piezas léxicas que describe descansan esencialmente en el grado de similitud formal que existe entre ellas. A modo de ejemplo, establece una relación derivativa entre temas verbales que conforman pares como los siguientes: *-ása* ‘bostezar’: *-ásegana* ‘evitar, esquivar’, *-góna* ‘pantar’ *-gónena*

1. Las publicaciones existentes tratan sobre todo cuestiones relativas a la fonología (Robinson 1983, Quilis y otros 1990, Patman 1991, Hyman 2001, Ambadiang 2002, 2008) y la morfología (Ambadiang 1987-1988, 1990, 2005, en pr., Gerhardt 1989, Orwig 1989). Muchos de los datos son sacados de Robinson (1979, 1983) y Paulian (1986), a menudo con modificaciones que resultan de su cotejo con nuestra intuición en tanto que hablante nativo del nugunu. Con todo, la bibliografía recoge sólo los trabajos más interesantes para el estudio que nos proponemos aquí.
2. Siguiendo las recomendaciones de la Société Internationale de Linguistique (SIL), el Programme Opérationnel pour l’Enseignement des Langues au Cameroun (PROPELCA), el Département de Langues Africaines et Linguistique (Université de Yaoundé I) y las convenciones tipográficas adoptadas por el Gunu Linguistic Committee (GULICO), usamos ‘y’ en lugar del símbolo ‘k’ del AFI, y procedemos a una transcripción fonológica de los datos. En el mismo sentido, sólo indicaremos los tonos altos (por medio de «´»).

‘madurar (el grano)’.³ Con todo, como pone de manifiesto el cotejo de estas formas con otros pares, genuinamente derivativos, en que están implicados estos mismos verbos base (cf. *-ása* ‘bostezar’: *-ás-ed-a* ‘bostezar-SEMELF; tener un bostezo muy breve’, *-góna* ‘plantar’: *-gón-en-a* ‘plantar-APL.; plantar para’ y *-óηo* ‘escribir’: *-óη-en-o* ‘escribir para’), esta manera de proceder no sólo supone otorgar una importancia excesiva a la identidad formal de las piezas léxicas, sino que también favorece cierta tendencia a proponer interpretaciones poco restrictivas de las relaciones semánticas que puedan contraer.⁴

Nuestras observaciones se limitarán a pares cuyos miembros contraen una relación semántica clara y constante, aparte la consistencia semántica del afijo o de los afijos implicado(s) en la formación de los verbos derivados. En este sentido, excluimos pares del tipo de *-sága* ‘secarse’/*-ságena* ‘desaparecer’, a pesar de que el significado de sus miembros sugiere cierta relación léxica entre ellos. Por tanto, nos interesan, al menos en esta primera aproximación a la semántica de los verbos del nugunu, sólo aquellas piezas léxicas cuya configuración formal y estructura semántica entrañan la complejidad y transparencia típicamente asociadas a las formas derivadas. En su forma de infinitivo, los verbos simples están formados por un tema como los presentados antes y un prefijo nomino-verbal que se materializa como *gu-* o *gɔ-* según lo requiera la armonía vocálica. En las formas finitas simples, dicho prefijo es sustituido por un afijo de sujeto seguido, en su caso, de la marca de negación, el afijo de objeto (reflexivo o no) y el afijo de tiempo. Todos estos constituyentes aparecen a la izquierda del tema verbal, típicamente conformado por una raíz y una vocal final (VF), del modo que se observa en (1). La raíz presenta generalmente la configuración -CVC- y el tema es bisilábico -(C)VCV, como en (1a), si bien existen casos en los que la raíz tiene la configuración -CV-, y el tema resultante de su combinación con la vocal final es de tipo -CVV (cf. (1b)), lo que tiene implicaciones interesantes para la formación de los verbos derivados como veremos más abajo.

(1a) Temas verbales -CVCV

<i>-áda</i> ‘romper’	<i>-bála</i> ‘arrancar’	<i>-bana</i> ‘leer, contar’
<i>-céca</i> ‘sacar punta’	<i>-dába</i> ‘plantar’	<i>-díme</i> ‘cavar’
<i>-éna</i> ‘ver’	<i>-fóla</i> ‘barrer’	<i>-fefe</i> ‘pensar’
<i>-gada</i> ‘destruir’	<i>-gólɔ</i> ‘coger’	<i>-hɔana</i> ‘encontrar’
<i>-ibe</i> ‘robar’	<i>-lada</i> ‘coser’	<i>-lege</i> ‘prohibir’

3. La importancia de las consideraciones formales en el análisis de Orwig se manifiesta también en asociaciones como la ilustrada en pares del tipo de *-óηo* ‘escribir’/*-óηeno* ‘pedir’ (con un error en la especificación tonal del segundo miembro; compárese *-óηeno* ‘pedir’ y *-óη-en-o* ‘escribir para’), así como en la postulación de bases inexistentes del tipo **-gɔdɔ* y **-tata* a partir de formas verbales tales como *-gɔdɔno* ‘curar, tratar’ y *-tatana* ‘temblar’. Todo ello no hace sino recalcar la importancia de los trabajos lexicográficos y lexicológicos para el estudio de las lenguas bantú en general y, sobre todo, de su morfología.
4. Esta observación cabe también en el caso de muchos de los trabajos incluidos en Idiata y Mba (2003).

- <i>mana</i> 'acabar'	- <i>mēna</i> 'tragar'	- <i>nasa</i> 'aplastar'
- <i>nōma</i> 'morder'	- <i>ōna</i> 'matar'	- <i>polo</i> 'agujerear'
- <i>sala</i> 'hender'	- <i>sega</i> 'insultar'	- <i>túse</i> 'doblar (plantas)'
- <i>úle</i> 'venir'	- <i>umbe</i> 'tirar'	- <i>yáŋa</i> 'freír'

(1b) Temas CVV

- <i>bēa</i> 'tener'	- <i>bāa</i> 'ser'	- <i>dēa</i> 'tumbar, cortar'
- <i>dōa</i> 'picar'	- <i>fōa</i> 'asar'	- <i>fōa</i> 'parecerse a'
- <i>gúe</i> 'morir'	- <i>háa</i> 'caber'	- <i>lōa</i> 'ser agrio'
- <i>naa</i> 'llover'	- <i>nōa</i> 'pelear'	- <i>ŋōa</i> 'beber'
- <i>síe</i> 'abandonar'	- <i>soa</i> 'pagar'	- <i>tōa</i> 'ponerse rancio'

Las formas de (1) se caracterizan por el hecho de que resultan simples tanto desde el punto de vista morfológico como semántico. En ello difieren de otras del tipo de las presentadas en (2), cuya forma morfológica, que incluye aparentemente (al menos) una extensión verbal, sugiere sin embargo un contenido semántico más complejo de lo que les corresponde.

(2) Temas verbales -CVCVCV semánticamente simples

- <i>bayega</i> 'empezar'	- <i>bōlega</i> 'subir'	- <i>cōbōno</i> 'picotear'
- <i>dōŋōno</i> 'llamar'	- <i>fōdōga</i> 'hincharse'	- <i>éŋuge</i> 'curarse'
- <i>fyoŋga</i> 'despertarse'	- <i>félume</i> 'respirar'	- <i>gōdēno</i> 'curar'
- <i>gúluge</i> 'regresar'	- <i>íŋene</i> 'entrar'	- <i>mōasema</i> 'sonreír'
- <i>nugige</i> 'poner un tapón'	- <i>ŋēno</i> 'pedir'	- <i>sāŋōna</i> 'negar'
- <i>súnige</i> 'atar'	- <i>témbugunie</i> 'aconsejar'	- <i>úlukie</i> 'irse'
- <i>yágana</i> 'pagar'	- <i>yoŋōno</i> 'trabajar'	- <i>yuminie</i> 'bautizar'

Otros temas resultan más extensos todavía, como es el caso con verbos que tienen que ver a menudo con posturas corporales: -*fulune* 'desatar', -*fuluge* 'volar, saltar', -*fudegena* 'levantarse', -*bédemēna* 'acostarse', -*délemēna* 'ponerse de pie', -*bademēna* 'posarse', -*géndegēna* 'coger, recibir', -*témbugenie* 'aconsejar', -*yoŋōmēno* 'ponerse en cuclillas', -*yáŋamedā* 'apartarse', -*salamanda* 'sobresaltarse', -*sálamanda* 'esparcirse', -*oliminio* 'aceptar, creer', -*néngelenie* 'tergiversar', -*bósógonio* 'rezar, rogar', -*díligene* 'acompañar', -*dídigene* 'empujar', -*éyemēna* 'apoyarse', -*óhiginio* 'ayudar', -*éleninie* 'fastidiar', etc. Si bien la combinatoria de algunos de estos verbos con las diversas extensiones verbales resulta muy constreñida, el hecho de que parte de su estructura pueda verse sustituida por alguna extensión verbal da pie para caracterizarlos como semi-transparentes.⁵ A pesar de que

5. Es lo que muestran series del tipo de -*fulune* 'desatar' / -*fuluge* 'desatarse' / -*fulefule* 'desatarse ITER', o bien de -*fuluge* 'volar, saltar' / -*fulugene* 'volar ITER/DUR' / -*fulefule* 'saltar ITER, dar saltitos', a pesar de que carecen de verbo base. En contraste con las formas incluidas en esas series, los verbos presentados en (2) no cumplen el segundo criterio: ninguna parte de su estructura resulta sustituida por alguna extensión verbal.

presentan una estructura semántica simple, su morfología entraña suficiente complejidad como para permitir su segmentación y la sustitución de parte de su estructura.

La breve descripción anterior sugiere que las formas verbales no derivadas del *nugunu* están distribuidas de acuerdo con un continuo de transparencia que tiene en uno de sus extremos formas cuyas estructuras morfológica y semántica resultan simétricas y en el otro formas –como las de (2)– cuya complejidad formal no es pareja a su contenido semántico. Algo similar ocurre con los verbos que incluyen el afijo reflexivo *-bá-*. Según pone de manifiesto el cotejo de su paráfrasis y significado respectivos, algunos son totalmente transparentes (3a, b), mientras que otros resultan opacos o sólo semi-transparentes (3c, d).⁶

(3) Temas verbales reflexivos

a. Transparentes simples

-gíide ‘hacer daño’: *-bé-gíide* ‘hacerse daño’

-gínde ‘calmar’: *bé-gínde* ‘calmarse’

-sɔga ‘lavar’: *-bá-sɔga* ‘lavarse’

b. Transparentes derivados

-biene ‘dar a luz’: *-bé-biene* ‘nacer’

-filie ‘acostumbrar-CAUS’: *-bé-filie* ‘acostumbrarse’ (cf. *-fɛla* ‘acostumbrarse’)

-fugidie ‘descansar-CAUS’: *-bé-fugidie* ‘darse un descanso’ (cf. *-fugide* ‘descansar’)

c. Derivados semitransparentes

-búlugenie ‘subir transitivo’: *bé-búlugenie* ‘ser vanidoso’ (cf. *-bɔlega* ‘subir’)

-eniɛnie ‘pensar, medir, imitar’: *-bé-eniɛnie* ‘pensar, meditar’

-úlie ‘quitar’: *-bú-úlie* ‘quitarse algo’ (cf. *úlukie* ‘quitarse uno’)

d. Opacos simples

-bébide ‘acordarse’

-béɛime ‘arrepentirse’

-bófolio ‘olvidar’

-bógodo ‘pensar’

-béfɛgene ‘desear’

-béhigi ‘agradecer’

-békuke ‘asombrarse’

-básɔno ‘vestir bien’

e. Opacos derivados

-gedie ‘arreglar, crear’: *-bégediegedie* ‘prepararse, arreglarse’

6. No consideraremos más en detalle estas formas, si bien queda mucho por hacer en lo que se refiere a su clasificación, a la vista de las numerosas piezas léxicas cuya morfología incluye un elemento formalmente idéntico al afijo reflexivo. Tan sólo indicaremos aquí que las formas que incluimos en (3) difieren de las excluidas en que estas últimas no admiten la adjunción de este afijo. Algunas formas de (3), como *-bébulugenie* ‘ser vanidoso’, resultan de la adjunción de un afijo reflexivo a un verbo base, si bien la semántica de la pieza léxica resultante no presenta la transparencia composicional de su paráfrasis literal, a saber ‘subir/poner en alto a uno mismo’. En ello se asemejan a otras como *-bégediegedie* ‘prepararse, arreglarse’, cuya transparencia interpretamos como un tanto menor. Por el contrario, verbos del tipo de *-bófolio* no tienen una base más simple, si bien existen formas como *-foliofolio* ‘distraer’ y, además, el afijo reflexivo no se presta en ellos a una interpretación refleja (al no referirse a la entidad que olvida), según pone de manifiesto el significado de este verbo, por ejemplo: ‘olvidar’ y no ‘olvidarse’.

2.3 La estructura argumental de los verbos no derivados

Debido en parte a la casuística que acabamos de esbozar, los verbos simples del nugunu presentan numerosas diferencias desde el punto de vista de su estructura tanto argumental o temática como aspectual. Como veremos más abajo, esas diferencias inciden en el modo en que se combinan con las extensiones verbales. La mayoría de los verbos simples del nugunu presentan la estructura argumental característica de *-námba* ‘cocer’, al requerir dos argumentos: agente y paciente o tema, a los que nos referimos por medio de ‘y’ y ‘x’, respectivamente. Es el caso con los verbos incluidos en (4).

- (4) Verbos transitivos con dos argumentos (x, y)
- | | | |
|------------------------------|-------------------------------|---------------------------------|
| <i>-áda</i> ‘romper’ | <i>-bála</i> ‘arrancar’ | <i>-bana</i> ‘leer, contar’ |
| <i>-biene</i> ‘dar a luz’ | <i>-bólo</i> ‘tomar prestado’ | <i>-céca</i> ‘sacar punta?’ |
| <i>-dába</i> ‘plantar’ | <i>-díme</i> ‘cavar’ | <i>-dóma</i> ‘enviar’ |
| <i>-éna</i> ‘ver’ | <i>-fóla</i> ‘barrer’ | <i>-gada</i> ‘destruir’ |
| <i>-gása</i> ‘coger, cortar’ | <i>-góló</i> ‘coger’ | <i>-hoana</i> ‘encontrar’ |
| <i>-ibe</i> ‘robar’ | <i>-lada</i> ‘coser’ | <i>-lege</i> ‘prohibir’ |
| <i>-mana</i> ‘acabar’ | <i>-mena</i> ‘tragar’ | <i>-nasa</i> ‘aplastar’ |
| <i>-óna</i> ‘matar’ | <i>-polo</i> ‘agujerear’ | <i>-sala</i> ‘hender, operar’ |
| <i>-sega</i> ‘insultar’ | <i>-soğa</i> ‘lavar’ | <i>-túse</i> ‘doblar (plantas)’ |

Con todo, el comportamiento de estos verbos dista de ser homogéneo. Algunos de ellos admiten la adjunción tanto del afijo reflexivo *-bá-* como de la extensión verbal *-g-*, mientras que otros sólo permiten la pasivización por medio del afijo reflexivo, según se puede observar en (5).⁷

- (5) Verbos transitivos que pueden cambiar de régimen
- | | |
|----------------------------------------------|-----------------------------------------------|
| <i>-áda</i> ‘romper’: <i>-ádeğa</i> | <i>-bála</i> ‘arrancar’: <i>-báleğa</i> |
| <i>-éna</i> ‘ver’: <i>-éneğa</i> | <i>-gada</i> ‘destruir’: <i>-gadęğa</i> |
| <i>-gása</i> ‘coger, cortar’: <i>-gásęğa</i> | <i>-nasa</i> ‘aplastar’: <i>-naseğa</i> |
| <i>-polo</i> ‘agujerear’: <i>-poliğa</i> | <i>-sala</i> ‘hender, operar’: <i>-saleğa</i> |
| <i>-sónba</i> ‘cortar’: <i>-sónbęğa</i> | |

En comparación con los verbos transitivos, constituyen conjuntos mucho menos numerosos los verbos intransitivos y los de doble objeto, como se puede observar respectivamente en (6) (cf. *-ába* <x>) y en (7) (-cf. *-íme* <x, y, z>).

7. En ello se distinguen tanto de los verbos que no cambian de régimen como de otros que admiten *-eg-* sin cambiar de régimen. Sugerimos abajo que existen en nugunu dos extensiones homónimas, una de las cuales incide en la estructura temática o argumental del verbo base, pero no así la otra que tiene funciones aspectuales; cf., por ejemplo, *-dába* ‘plantar’: *-dábęğa* <x, y>; *-dála* ‘añadir’: *-dáleğa* <x, y>; cf. *-sala* <x, y>; *-saleğa* <x>.

- (6) Verbos intransitivos
- | | | |
|-----------------------------------|---------------------------------|-------------------------------|
| - <i>ába</i> ‘tener sabor áspero’ | - <i>bɔla</i> ‘llegar’ | - <i>déaŋa</i> ‘estropearse’ |
| - <i>dɔmbɔ</i> ‘cansarse’ | - <i>éla</i> ‘madurar (fruta)’ | - <i>féɔ</i> ‘estar caliente’ |
| - <i>gáda</i> ‘no crecer’ | - <i>gɔma</i> ‘crecer’ | - <i>gunde</i> ‘volver’ |
| - <i>kɔla/kɔ́ta</i> ‘secarse’ | - <i>lala</i> ‘ser duro’ | - <i>leha</i> ‘ser gordo’ |
| - <i>lune</i> ‘envejecer’ | - <i>ɔmpɔ</i> ‘ser largo’ | - <i>ɔba</i> ‘caerse’ |
| - <i>sɔdɔ</i> ‘salvarse’ | - <i>tega</i> ‘madurar (fruta)’ | - <i>yeke</i> ‘pudrir’ |
- (7) Verbos de doble objeto⁸
- | | | |
|--------------------|-----------------------|-----------------------|
| - <i>fáa</i> ‘dar’ | - <i>íme</i> ‘no dar’ | - <i>ɔŋeɔ</i> ‘pedir’ |
|--------------------|-----------------------|-----------------------|

Como se ha señalado antes, la combinatoria de los verbos correspondientes a los temas incluidos en (1)–(4) tanto con las extensiones verbales como con el afijo reflexivo está determinada por la estructura temática de aquellos. De acuerdo con esta observación, es de esperar que cuanta más rica sea la estructura argumental de un verbo, menor será el número de extensiones verbales que pueda admitir, entendiendo que muchas de estas últimas tienen la propiedad de incrementar la valencia del verbo base. Los verbos correspondientes a las raíces de (7) admiten menos extensiones verbales que los ejemplificados en (6), por ejemplo, si dejamos a un lado los de (3d) cuya estructura argumental tiende a ser invariable. En el mismo sentido, con los verbos de estructura argumental más rica, las extensiones verbales tienden a tener el efecto de reducir el número de papeles argumentales, cuando no se limitan a modificar su aspecto.

3. PROCESOS DE FORMACIÓN DE VERBOS DEVERBALES

3.1 *Procesos concatenativos*

3.1.1 Las extensiones verbales como afijos derivativos

La clasificación que Orwig (1989) propone de las extensiones verbales del nugunu presenta ciertas peculiaridades. Por un lado, considera que el afijo que marca la reflexividad, a saber *-bá-*, es una de las extensiones productivas en la lengua, caracterizándola como ‘la seule à être préfixée en nugunu’. Incluye asimismo el sufijo *-VVlú* (cf. *kɔ́t-áalú* ‘secado’) entre las extensiones, a pesar de que sirve para la formación del participio pasado y, al igual que ocurre con el afijo reflexivo, no está sujeto a los tipos de restricciones semánticas

8. El par *-dúe* ‘vender’ y *-óndo* ‘comprar’ presenta un comportamiento similar, al igual que *-ɔya* ‘decir’, con la salvedad de que requieren la adjunción del afijo aplicativo *-en-* (*-an-* en el caso del último verbo); cf. *-dú-en-e* ‘vender a’, *-ónd-en-ɔ* ‘comprar para’ y *-ɔy-an-a* ‘decirle a’.

y aspectuales que se observan con las extensiones genuinas que, por lo demás, aparecen exclusivamente a la derecha de la raíz del verbo base.

Tal y como han sido caracterizadas (indirectamente) hasta ahora, las extensiones verbales se pueden considerar como unos afijos derivativos que se adjuntan a bases verbales y que pueden o no mantenerse en las formas nominales obtenidas a partir de los verbos derivados.⁹ Cabe distinguir los tres tipos básicos de extensiones verbales que presentamos a continuación, según incidan en la estructura temática o aspectual del verbo, o bien en ambas a la vez.

3.1.1.1 Extensiones que cambian la estructura temática del verbo base

Tres son las extensiones que cambian la estructura temática del verbo base: *-i-* ‘causativo’, *-en-* ‘aplicativo’ y *-eg-* ‘estativo o intransitivo’. La adjunción de cualquiera de las dos primeras extensiones tiene el efecto de añadir un argumento a la red temática del verbo base. En el primer caso, este argumento es generalmente un agente cuya presencia convierte en paciente el sujeto del verbo base, sea este agente como en (8d, e), o no (cf. 8a, b, c).

(8) Efectos de la adjunción de *-i-* causativo

- a. *-fuluge* ‘volar, saltar’ <x>: *-fulug-i-e* ‘hacer volar: volar-CAUS-VF’ <x, y>
- b. *-ába* ‘tener sabor áspero’ <x>: */áb-i-al/ [ébie]* ‘tener sabor áspero-CAUS-VF’ <x, y>
- c. *-bɔla* ‘llegar’ <x>: */bɔl-i-al/ [bul-i-e]* ‘hacer llegar: llegar-CAUS-VF’ <x, y>
- d. *-bɔlɔ* ‘tomar prestado’ <x, y>: */bɔl-i-ɔ/ [bolio]* ‘prestar: tomar prestado-CAUS-VF’ <x, y, z>
- e. *-aba* ‘repartir’ <x, y>: */ab-i-al/ [ebie]* ‘hacer repartir’

En el caso de la extensión aplicativa, el argumento que se añade tiende a estar asociado a papeles temáticos del tipo de beneficiario o destinatario <z>, y suele manifestarse sintácticamente como complemento (no directo) del verbo, si bien este tipo de complemento no difiere formalmente de los complementos directos <x> (Rugemalira 1991). Los datos de (9) ponen de manifiesto los efectos de la adjunción de *-en-* en los verbos aducidos en (8).

(9) Efectos de la adjunción de *-en-* aplicativo

- a. *-fuluge* ‘volar, saltar’ <x>: *-fulug-en-e [fulugine]* ‘volar, saltar para: volar-APL-VF’ <x, z>
- b. *-ába* ‘tener sabor áspero’ <x>: *áb-en-a* ‘tener sabor áspero para: tener sabor áspero-APL-VF’ <x, y>
- c. *-bɔla* ‘llegar’ <x>: *-bɔl-en-a* ‘llegar para: llegar-APL-VF’ <x, y>
- d. *-bɔlɔ* ‘tomar prestado’ <x, y>: *-bɔl-en-ɔ* ‘tomar prestado para: tomar prestado-APL-VF’ <x, y, z>
- e. *-aba* ‘repartir’ <x, y>: *ab-en-a* ‘repartir para: repartir-APL-VF’

9. No estudiaremos los sustantivos y adjetivos deverbales aquí; cf. Ambadiang (1987-1988, 1990, y en pr.) para una breve presentación y, para una discusión más general, Schadeberg (2003).

Por su parte, la adjunción de *-eg-* tiene el efecto de eliminar el papel temático de agente y el sintagma nominal sujeto que es su manifestación sintáctica, lo que permite al sintagma nominal que desempeña la función de objeto directo convertirse en el sujeto de la oración resultante. Tiende, por lo tanto, a imponer una interpretación más estativa al proceso expresado por el verbo, y resulta incompatible con verbos estativos del tipo de *-ába* ‘ser áspero’ e intransitivos del tipo de *-bɔla* ‘llegar’. Ello no significa, con todo, que todos los verbos con complemento de objeto-tema permiten este tipo de alternancia en su estructura argumental. Así, por ejemplo, *-fuluge* (en la acepción de) ‘saltar’, *-aba* ‘repartir’ y *-bɔlɔ* ‘tomar prestado’ no admiten esta extensión, a diferencia de otros verbos como *-sala* ‘hendir, operar’ o *-báŋa* ‘quebrar, romper’. La adjunción de esta extensión a verbos de este último tipo se caracteriza porque permite una interpretación en la cual el proceso expresado por el verbo base tiene lugar en el tema sin necesidad de que intervenga un agente. Desde este punto de vista, los verbos base que admiten la adjunción de *-eg-* presentan como objeto una entidad que sufre el proceso expresado por el verbo, i.e. un experimentante o un verdadero paciente, y no un mero tema como es el caso con *-fuluge* ‘saltar’, *-aba* ‘repartir’ y *-bɔlɔ* ‘tomar prestado’. Esas diferencias se pueden ver en (10).

- (10) Efectos de la adjunción de *-eg-* estativo
-sala <x, y> ‘hendir’: *-sal-eg-a* ‘hendirse’ <x>
-báŋa <x, y> ‘quebrar, romper’: *-báŋ-eg-a* ‘quebrarse’ <x>
-gása ‘coger (fruta), romper’ <x, y>: *-gás-eg-a* ‘desprenderse (fruta), romperse’ <x>
-sɔga ‘lavar’ <x, y>: *-sog-eg-a* ‘quedar empapado (por la lluvia)’ <x>

Parece tener un efecto parecido el afijo *-ug-/uk-*, si bien resulta mucho menos productivo que el anterior. Lo encontramos en pares como los de (11).

- (11) a. Derivación a partir de un verbo base
-ude: ‘verter’ <x, y>: *ud-ug-e* ‘verterse-MOMENT’ <x>
-úlie ‘quitar’ <x, y>: *úl-uk-i-e* ‘quitarse-MOMENT’ <x>¹⁰
- b. Derivación en ausencia de un verbo base
-fulune ‘desatar’ <x, y>: *ful-ug-e* ‘desatarse, deshilacharse-MOMENT’
-sugune ‘verter, echar’ <x, y>: *sug-ug-e* ‘verterse, derramarse-MOMENT’ <x>

3.1.1.2 Extensiones que cambian la información aspectual del verbo base

También son tres las extensiones que cambian la información relativa al aspecto del verbo base: *-an-* ‘iterativo, durativo’, *-ed-* ‘no durativo, diminutivo’ y *-en-* ‘intensivo’.

10. Mientras que *-úlie* se refiere al hecho de ‘dejar uno el sitio que ocupa’, la forma reflexiva *-búlie* / *bá-úlie* está asociada al proceso de ‘quitarle algo de encima’; compárese *Ndeme a-gaá-úlie aná a-géga-mɔ* / *Ndeme PV1:3SG-FUT.PROX-quitar donde PV1: 3SG-quedar* / ‘Ndeme va a marcharse del sitio en el que vive’ y *Ndeme a-gaá-bú-úlie be-ela* / *Ndeme PV1:3SG-FUT.PROX-REFL-quitar PN8-ropa* / ‘Ndeme se va a quitar la ropa’.

Debido al tipo de informaciones que aportan, *-an-* y *-ed-* seleccionan verbos no durativos y durativos respectivamente. En (12) sólo cambia la información relativa al aspecto del verbo base (no durativo) que con la adjunción del afijo se convierte en un verbo durativo.

- (12) Efectos de la adjunción de *-an-* (durativo, iterativo)
- fuluge* ‘volar, saltar’ <x>: /fulug-an-el [fulugene] ‘volar, saltar ITER/DUR’ <x>
 - ába* ‘tener sabor áspero’ <x>: *áb-an-a ‘tener sabor áspero DUR’ <x>
 - bola* ‘llegar’ <x>: -ból-an-a ‘llegar ITER/DUR’ <x>
 - bolo* ‘tomar prestado’ <x, y>: /ból-an-ɔ [-ból-ən-ɔ] ‘tomar prestado DUR/ITER’ <x, y>
 - aba* ‘repartir’ <x, y>: ?ab-an-a ‘repartir DUR/ITER’ <x, y>
 - éda* ‘ir’ <x>: -éd-an-a ‘ir ITER/DUR’ <x>
 - éna* ‘ver’ <x>: -én-an-a ‘ver ITER’ <x>

Sin embargo, el efecto de la adjunción de este afijo a algunos verbos no se limita a la sola dimensión aspectual, ya que parece requerir la presencia de un beneficiario o destinatario, como se puede observar en (13). Estas formas se asemejan desde el punto de vista temático y aspectual a aquellas estructuras que presentan a la vez un afijo aplicativo y otro durativo.

- (13) *-áda* ‘abrir, cascar’ <x, y>: ?ád-an-a ‘cascar para-DUR’ (cf. -ád-an-ən-a)
-baŋa ‘llorar’ <x>: -baŋ-an-a (también -baŋ-an-ən-a) ‘llorarle a alguien-DUR’
-gámba ‘masticar’ <x, y>: gám-b-an-a ‘masticar para-DUR’ (cf. gám-b-an-ən-a)¹¹

La adjunción de *-ed-* es posible sólo con verbos base durativos, y tiene el efecto de convertirlos en verbos no durativos, como se puede observar en (14). De ahí que no se pueda adjuntar a verbos del tipo de *-fuluge* ‘volar, saltar’, *-bola* ‘llegar’, *-bolo* ‘tomar prestado’, *-éda* ‘ir’, *-éna* ‘ver’, pero sí a otros claramente durativos como *-sɔgɔ* ‘tantear con un bastón’ y *-gɔgɔ* ‘arrastrar’. En este último caso, tiene el efecto de desmenuzar el proceso para referirse sólo a alguno(s) de los subeventos que lo conforman, en contraposición con *-an-* que ‘multiplica’ el proceso como tal o través de alguno de sus argumentos (sobre todo el agente y el tema), imponiendo de este modo una interpretación iterativa o durativa.

- (14) Efectos de la adjunción de *-ed-* no durativo
- baŋa* ‘llorar’ <x>: -baŋ-ed-a ‘llorar-MOMENT’
 - sɔgɔ* ‘tantear con un bastón’ <x, y>: -sɔg-ed-ɔ ‘tantear-MOMENT’ <x, y>
 - gɔgɔ* ‘arrastrar’ <x, y>: -gɔg-ed-ɔ ‘arrastrar-MOMENT’ <x, y>

Por último, la adjunción de *-ən-* tiene el efecto de intensificar el proceso expresado por el verbo base, sin que ello lleve consigo una interpretación durativa de dicho proceso.

11. Como se puede observar, estas formas admiten dos variantes, con y sin el afijo aplicativo, a diferencia de *-aba* ‘repartir’, que parece requerir la presencia del afijo aplicativo (cf. -ab-an-a / -ab-an-ən-a).

(15) Efectos de la adjunción de *-en-* intensivo

saga ‘acapararse de, coger’ <x, y>: *sag-en-a* ‘invadir, acapararse de INT’ <x, y>

Además de no ser productivo, este afijo aparece en formas que, como *-lob-en-ɔ* ‘quedarse’, no parecen diferir significativamente de su verbo base desde el punto de vista tanto semántico como aspectual (cf. *-lobɔ* ‘quedarse’), o bien en verbos que a pesar de ser aparentemente derivados carecen de un verbo base. En muchos de estos casos tiende a destacar la postura del sujeto (cf. *-bédemena* ‘acostarse’, *-délemena* ‘ponerse de pie’, *-fadegena* ‘ponerse de pie’, *-bademena* ‘posarse (un pájaro)’, etc. o el lugar en que tiene lugar el proceso (cf. *-balegena* ‘tumar boca arriba’, *-bédegena* ‘guardar’, *-cábegena* ‘aplicar algo blando’, etc.).

3.1.1.3 Extensiones que cambian la información semántica y aspectual del verbo base

No existen en nungunu extensiones verbales específicas que afecten a la vez los rasgos semánticos y aspectuales del verbo base, si bien, como veremos más abajo, la combinación de las extensiones con funciones argumentales y aspectuales está sujeta a restricciones que tienen que ver esencialmente con el aspecto del verbo derivado. Tanto el carácter dudoso de formas como *?-ád-an-a* ‘cascar-DUR’ en (13) como, por otro lado, la anomalía de formas del tipo de **-segana* ‘insultar-DUR’, **-sɔg-an-a* ‘lavar-DUR’, etc. y la corrección de otras como *-ád-an-ena* ‘cascar-DUR-APL’, *-seg-an-en-a* ‘insultar-DUR-APL’ o *-sɔg-an-en-a* ‘lavar-DUR-APL’, etc., confirman la relevancia de la información aspectual en la derivación deverbal y dan una idea de la complejidad que entraña la interacción de la semántica y el aspecto en este proceso.

3.2 Procesos no concatenativos

A diferencia de los procesos asociados a las extensiones verbales que acabamos de describir muy someramente, los procesos no concatenativos afectan formalmente tanto a los temas verbales como a las extensiones verbales. Si bien en ambos casos la base derivativa sufre una reduplicación total, tal proceso resulta impredecible desde el punto de vista de la sola configuración de la base, en la medida en que no todas las bases que, debido a su configuración bisilábica, cumplen la descripción estructural de este proceso admiten la reduplicación. Por su parte, la reduplicación de las extensiones verbales está motivada por razones estrictamente formales. Se trata de hecho de copias de una extensión determinada, usada de manera regular y consistente en la lengua, que son requeridas por aquellas bases verbales cuyo tema presenta la configuración CVV. Es lo que se puede observar en (16) con la extensión durativa o iterativa *-an-*.

- (16) *-be-a* ‘tener’: *-be-an-an-a* (**-be-an-a*)
-bo-a ‘cubrir’: *-bo-an-an-a* (**-bo-ana*)

- nɔ-a* ‘pelear’: -*nɔ-an-an-a* (*-*nɔ-ana*)
 -*na-a* ‘llover’: *na-an-an-a* (*-*nana*)
 -*nɔ-a* ‘ser pesado’: -*nɔ-an-an-a* (*-*nɔ-ana*)
 -*lɔ-a* ‘ser agrio’: -*lɔ-an-an-a* (*-*lɔ-ana*)
 -*dɔ-a* ‘picar’: -*dɔ-an-an-a* (*-*dɔ-ana*)
 -*sɔ-a* ‘pagar’: -*sɔ-an-an-a* (*-*sɔ-ana*)
 -*fɔ-a* ‘parecerse a’: -*fɔ-an-an-a* (*-*fɔ-ana*)

En lo que se refiere a las bases verbales, la reduplicación suele producirse con bases bisílabas y tiene el efecto de intensificar o hacer (más) durativa la acción o el proceso que denota el verbo, como en (17).

- (17) -*beje* ‘proteger, cuidar’: -*bejebeje* ‘proteger-INT/DUR’
 -*enda* ‘andar’: -*en-enda* / -*enda-enda* ‘pasear-INT’
 -*léga* ‘querer, amar’: -*légalega* ‘querer, amar-DUR/INT’
 -*námba* ‘cocer’: -*námbanamba* ‘cocer, cocinar-DUR’
 -*sala* ‘hendir, operar’: -*salasala* ‘hendirse-DUR’
 -*débe* ‘gotear, chispear’: -*débedebe* ‘gotear, chispear-INT/DUR’

Al lado de este tipo de formas, existen otras que presentando una configuración formal compleja, al menos en apariencia, carecen sin embargo de un verbo base. Es el caso, por ejemplo, de -*daladala* ‘vagabundear’; -*danadanja* ‘errar, pasearse’; -*buliebulie* ‘mezclar’; -*belabela* ‘odiar’, etc.

3.3 Otros tipos de procesos derivativos

Otros procesos derivativos consisten en la adjunción conjunta de una o varias extensiones verbales y un afijo que puede ser reflexivo o no (cf. (16)), o bien de la aplicación conjunta de procesos concatenativos y no concatenativos que afectan la base, según se observa en (18).

- (18) a. Interpretación aplicativa (APL)

<i>a_i-</i>	<i>mɔ_j-</i>	<i>sɔg-</i>	<i>an-</i>	<i>en-</i>	<i>a</i>
PVS1:3SG	OB3SG	lavar	DUR	APL	VF
‘(Él _i) lava para él _j ’ (donde ‘i’ y ‘j’ tienen referentes distintos)					

- b. Interpretación aplicativa y correferencial (REFL-APL)

<i>a_i-</i>	<i>bá_i-</i>	<i>sɔg-</i>	<i>an-</i>	<i>en-</i>	<i>a</i>
PVS1:3SG	REFL	lavar	DUR	APL	VF
‘Lava para sí mismo’					

- c. Interpretación durativa (aplicativo + durativo)

<i>a-</i>	<i>seg-</i>	<i>an-</i>	<i>en-</i>	<i>a</i>
PVS1:3SG-	insultar	DUR	APL	VF
‘Insulta (habitualmente a la gente)’				

d. Interpretación recíproca (aplicativo + durativo)

<i>bá-</i>	<i>seg-</i>	<i>an-</i>	<i>en-</i>	<i>a</i>
PVS2:3PL	insultar	DUR	APL	VF
'Se insultan el uno al otro'				

Los datos de (18c) y (18d) confirman que, a pesar de que la interpretación pertinente en cada caso descansa, respectivamente, en los rasgos 'durativo' y 'aplicativo' y, por consiguiente, sólo en uno de los dos afijos implicados en la secuencia *-enan-*, la buena formación de los verbos correspondientes requiere la presencia de ambos afijos, con la salvedad de que sólo en (18d) cabe asociar esa presencia a un rasgo 'recíproco', distinto de los dos implicados en la combinación. En el mismo sentido, la secuencia conformada por una extensión verbal durativa y otra aplicativa no da pie en sí misma a una interpretación recíproca del proceso expresado por medio del verbo. Para ello es necesario, además, que el sujeto sea plural (y correlativamente que no aparezcan los complementos) puesto que en caso contrario se mantiene la separación de las interpretaciones 'aplicativa' y 'durativa' o 'iterativa'. Otro tanto ocurre con los verbos derivados que resultan de procesos concatenativos y no concatenativos, como se puede ver en (19), donde la duplicación del afijo aplicativo no aporta ninguna información específica.

(19) a. Interpretación aplicativa (APL)

<i>bá-</i>	<i>mɔ-</i>	<i>námb-</i>	<i>en-</i>	<i>a-</i>	<i>namb-</i>	<i>en-</i>	<i>a</i>
PVS2:3PL	OB3SG	cocinar	APL	VF	cocinar	APL	VF
'(Ellos) cocinan (habitualmente) para él'							

b. Interpretación recíproca

<i>bá-</i>	<i>bá-</i>	<i>námb-</i>	<i>en-</i>	<i>a-</i>	<i>namb-</i>	<i>en-</i>	<i>a</i>
PVS2:3PL	REFL	cocinar	APL	VF	cocinar	APL	VF
'Ellos cocinan (habitualmente) el uno para el otro/para sí mismos'							

Así, mientras que (19b) indica reciprocidad, (19a) sólo permite una interpretación 'aplicativa' y 'durativa', al igual que formas conexas del tipo de *bábánambanena* 'Ellos cocinan (habitualmente) para sí mismos', a diferencia de lo que ocurre con *bábánámba*(**namba*) '(Ellos) se cocinan/cuecen a sí mismos'.

4. PROCESOS SEMÁNTICOS EN LOS VERBOS DEVERBALES

Los verbos derivados se caracterizan por la composicionalidad de su significado. Desde el punto de vista léxico, hemos visto antes que el significado de cualquier verbo derivado está determinado en función de los contenidos semánticos del verbo simple y las extensiones verbales implicadas en su formación. Diferencias de contenidos de este tipo nos han inducido a sugerir que afijos homónimos están incluidos en los dos tipos de extensiones verbales señalados antes: las extensiones verbales argumentales y aspectuales.

Más aún, las modificaciones semánticas pueden provocar cambios de carácter aspectual, mientras que estos últimos pueden constreñir la estructura argumental del verbo, al menos dentro de un contexto sintáctico determinado, como intentamos mostrar en la sección 5.

4.1 Configuración semántica de los verbos derivados

Como se ha señalado antes, uno de los efectos más significativos de la formación de los verbos deverbales tiene que ver con los cambios que se producen en la configuración semántica y temática de las piezas léxicas implicadas en este proceso. Desde el punto de vista de la estructura argumental, la derivación puede tener el efecto de incrementar o reducir el número de los argumentos del verbo base. Nos proponemos una exploración bastante somera de estos dos tipos de cambio, así como de la interrelación e interacción que pueda producirse entre ellos, centrándonos en los efectos que tienen los afijos con funciones argumentales en relación tanto con la adjunción de otros afijos de la misma naturaleza como con la información aspectual del verbo base al que se adjuntan.

La adjunción de algunas extensiones verbales reduce la estructura argumental del verbo base, como ya hemos visto. Por ejemplo, la adjunción de *-eg-* obliga a dejar fuera de la estructura temática del verbo derivado el argumento externo, lo que permite que el tema o paciente del verbo, asociado a la función sintáctica de objeto directo, se convierta en el sujeto del verbo derivado. De este modo, un verbo base transitivo se convierte en intransitivo; cf. (20).

(20) Intransitivización

- áda ‘romper’ <x, y>: -ádega <y>
- bála ‘arrancar’ <x, y>: -bálega <y>
- éna ‘ver’ <x, y>: énega <y>; cf. -bééna (*lbá -éna*) <x, y>
- gada ‘destruir’ <x, y>: -gadega <y>
- gása ‘coger, cortar’ <x, y>: -gásiega <y>
- nasa ‘aplastar’ <x, y>: -nasega <y>
- polo ‘agujerear’ <x, y>: -poligo <x>; cf. -polopolo <x, y>
- sala ‘hender, operar’ <x, y>: -salega <y>; cf. *salasala* <x>
- sómbe ‘cortar’ <x, y>: -sómbegega <y>

Como es de esperar, existen muchos más procesos que tienen el efecto de incrementar el número de papeles temáticos del verbo base o de añadir complejidad a su red temática. Uno de ellos convierte muchos verbos intransitivos en transitivos, mientras que los demás están más claramente asociados a la causativización o a la aplicativización, como se observa en (21).¹²

12. Por comodidad, no recurriremos a símbolos diferentes para referirnos a los argumentos asociados a las extensiones aplicativa y causativa; ‘e’ se refiere al papel temático de ‘experimentante’.

(21) a. Transitivización

- déaŋa* ‘estropearse’ <e>: -*diéŋe* ‘estropear’ <x(e), y>
 -*dómba* ‘pasar’ <e>: -*dúmbie* ‘hacer pasar’ <x (e), y>
 -*ɔɔ* ‘vivir’ <e>: -*oyio* ‘salvar, hacer vivir’ <x (e), y>

b. Causativización

- bɔla* ‘llegar’ <e>: -*bulie* ‘hacer llegar’ <x (e), y>
 -*bɔlɔ* ‘tomar prestado’ <x, y>: -*bolio* ‘prestar’ <x, y, z>
 -*fɔaga* ‘construir’ <x, y>: -*fuégie* ‘hacer construir’ <x, y, z>
 -*ɲáa* ‘comer’ <x, y>: -*ɲígie* ‘hacer comer’ <x, y, z>

c. Aplicativización

- buige* ‘cerrar’ <x, y>: -*buig-in-e* ‘cerrar para’ <x, y, z>
 -*buune* ‘abrir’ <x, y>: -*buun-in-e* ‘abrir para’ <x, y, z>
 -*námba* ‘cocinar’ <x, y>: -*nám-b-en-a* ‘cocinar para’ <x, y, z>
 -*sóm̄ba* ‘cortar’ <x, y>: -*sóm̄b-en-a* ‘cortar para’ <x, y, z>

4.2 *El aspecto en los verbos derivados*

Si bien los verbos del nugunu presentan características aspectuales típicamente léxicas al lado de las propiamente morfológicas, ligadas a los diferentes tiempos verbales (Dugast 1971, Nurse 2003, entre otros), nuestras observaciones se limitarán al aspecto léxico. Como ya hemos señalado, el aspecto del verbo base, al igual que su contenido semántico y su estructura argumental, determina los tipos de extensiones que admite, así como los efectos de estas últimas en las formas derivadas. Al igual que con las extensiones que tienen funciones argumentales, cabe distinguir los casos en que la forma derivada hereda las características aspectuales del verbo base de aquellos en que se produce algún cambio. Nuestras observaciones se limitarán al contraste básico entre aspecto durativo y no durativo o perfecto. A este mismo efecto distinguimos los verbos simples durativos y no durativos a la luz de su combinación con las extensiones verbales durativa, *-an-*, y no durativa, *-εg-*.

En muchos casos los procesos derivativos no suponen ninguna alteración en las características aspectuales del verbo base, como se observa en (22).

- (22) -*bɔla* ‘llegar’: -*bulie* ‘hacer llegar’
 -*bɔlana* ‘llegar-ITER’: -*bulenie* ‘hacer llegar-ITER’
 -*déaŋa* ‘estropearse’: -*diéŋe* ‘estropear’
 -*déaŋadeaŋa* ‘estropearse-DUR’: -*diéŋediéŋe* ‘estropear-DUR’
 -*bɔlɔ* ‘tomar prestado’: -*bolio* ‘prestar’
 -*bɔlɔŋɔ* ‘tomar prestado-ITER’: -*bolonio* ‘prestar-ITER’
 -*nám̄ba* ‘cocinar’: -*nám̄bena* ‘cocinar para’
 -*nám̄banamba* ‘cocinar-DUR’: -*nám̄benambena* ‘cocinar para-DUR’

Las modificaciones relativas al aspecto resultan generalmente de la adjunción de alguna de las extensiones verbales aspectuales, según queda ejemplificado en (23), a menos que sean requeridas como efecto de la adjunción de una o más extensiones verbales con funciones argumentales.

- (23) a. Cambio de durativo a no durativo
- | | |
|---------------------------|-----------------|
| - <i>baŋa</i> ‘llorar’ | - <i>baŋeda</i> |
| - <i>déma</i> ‘desbrozar’ | - <i>démēda</i> |
| - <i>fɔla</i> ‘barrer’ | - <i>fɔlɛda</i> |
| - <i>sala</i> ‘hender’ | - <i>salɛda</i> |
- b. Cambio de no durativo a durativo
- | | |
|--------------------------------|-----------------------------------|
| - <i>bɔla</i> ‘llegar’ | - <i>bɔlana</i> |
| - <i>bɔlo</i> ‘tomar prestado’ | - <i>bɔlonɔ</i> |
| - <i>námba</i> ‘cocinar’ | - <i>námбанamba</i> ¹³ |

5. LA INTERACCIÓN DEL ASPECTO LÉXICO, LA RED TEMÁTICA Y LA SINTAXIS

Como hemos señalado arriba, nuestras observaciones relativas al aspecto se limitan al aspecto léxico y, por consiguiente, sólo consideraremos a continuación la interacción de esta dimensión del aspecto verbal con la red temática de los verbos aducidos a lo largo de este trabajo y el contexto sintáctico en que se presentan.¹⁴ Las manifestaciones más interesantes de esa interacción se producen, aparte de interpretaciones del tipo de ‘recíproco’ comentada antes, en aquellos casos en que la presencia de una extensión verbal obliga a usar alguno de los otros afijos, cualquiera que sea su función. Una prueba de la necesidad de co-ocurrencia de algunas extensiones verbales es que en muchos casos no se puede deshacer la secuencia conformada por dos o más extensiones verbales implicadas en la formación de un verbo derivado determinado. Así, del verbo base *-sega* ‘insultar’ obtenemos *-seg-an-en-a* ‘insultar-ITER-APLIC-VF’, pero no **-seg-an-a* ‘insultar-ITER-VF’, ni **-seg-en-a* ‘insultar-APLIC-VF’. Por consiguiente, estudiaremos la interacción de las extensiones verbales a la luz de combinaciones del tipo que reseñamos muy brevemente a continuación, tomando como referencia la extensión causativa (24) y la estativa o intransitiva (25).

13. Algunos verbos, como *-bála* ‘arrancar’, parecen admitir ambos tipos de extensiones, por lo que cabe considerarlos como neutros en relación con la oposición ‘durativo’ – ‘no durativo’.

14. Cf. Nurse (2003) para una discusión detallada de las diferencias e interacciones del aspecto léxico y el aspecto gramatical, así como Gerhardt (1989) y Ambadiang (2006) para una descripción de la morfología del verbo gunu.

- (24) Combinaciones en las que está implicado el afijo causativo
- aplicativo: *dúmbinie /dómb-ɛn-i-a* ‘acercar-APL-CAUS’
 - durativo: *dúmbenie /dómb-an-i-a* ‘pasar-DUR-CAUS’
 - reflexivo: *-béfilie /bá-fɛl-i-a* ‘acostumbrarse’ (REFL-acostumbrarse-CAUS)
 - estativo: *?-súmbigie /sómb-ɛg-i-a*
 - no durativo (momentáneo): *fulidie /fɔl-ed-i-a* ‘barrer un momento-CAUS’
 - recíproco: *súmbenie /sómb-an-ɛn-i-a* ‘cortar-DUR-APL-CAUS’
- (25) Combinaciones en las que está implicado el afijo estativo
- aplicativo: *-sómb-ɛg-ɛn-a* ‘cortarse-EST-APL’
 - durativo: *?-sómb- ɛg- an-a* ‘cortarse-EST-DUR’
 - reflexivo: **-bá-sómb- ɛg- a*
 - intensivo o no durativo: *?-sómb-ɛg-ed-a* ‘cortar-EST-MOMENT’
 - ?recíproco: *-sómb-ɛg-an-ɛn-a* ‘cortar-EST-DUR-APL’
 - causativo: *-?súmbigie /sómb-ɛg-i-a* ‘cortar-EST-CAUS’

El cotejo de las combinaciones en que pueden estar implicados los afijos con función argumental más productivos pone de manifiesto que la distribución del afijo causativo está menos constreñida que la del afijo estativo (cf. también (22)). Más, aún, muchas de las construcciones que resultan de esas combinaciones tienen un significado difícil de determinar a partir de sus constituyentes, en contraste con lo que ocurre con el afijo estativo. Es el caso, por ejemplo, con *dúmbinie /dómb-ɛn-i-a/* cuyo significado, ‘acercar-APL-CAUS’, difiere del que tiene su verbo base, a saber ‘pasar, irse’, debido en parte al régimen transitivo que adquiere al adjuntársele estos afijos. Por contra, la forma *dúmbenie /dómb-an-ɛn-i-a/* tiende a mantener la semántica del verbo base, al significar ‘pasar a gente, ayudar a la gente a pasar’, al igual que *-bá-dómb-ɛn-a*, cuyo significado no difiere significativamente del que presenta el verbo simple *-dómba*, a pesar de la presencia del afijo reflexivo.¹⁵ Ocurre algo parecido con algunos de los verbos formados a partir de *-sómba* ‘cortar’, según muestran los datos de (26).

- (26) a. *Ndeme a-sómb-ɛn-a Alaka ci*
 Ndeme PVS1:3SG-cortar-APL-VF tierra
 ‘Ndeme delimita una parcela de terreno para Alaka’
- b. *Ndeme a-bá-sómb-ɛn-a Alaka*
 Ndeme PVS1:3SG REFL cortar APL VF Alaka
 ‘Ndeme dice una mentira respecto de Alaka’

15. Dugast (1971: 246 y ss.) asocia la combinación del afijo reflexivo y la extensión verbal aplicativa a lo que llama ‘voix moyenne’ y que, por su semántica, equivale sólo parcialmente a la voz media de las lenguas románicas.

En algunos casos se llega a una especie de paradoja, en la medida en que la configuración de los verbos derivados se presta a dos interpretaciones diferentes e incluso queda asociada a la interpretación que menos se ajusta a ella. Es lo que ocurre, por ejemplo, con *-inigié* y *-biénié*, formas causativas de *-éna* ‘ver’ y *-biéne* ‘dar a luz’. La primera se usa habitualmente en el sentido de ‘hacer que alguien vea algo, ayudarle a ver algo’, si bien entraña cierta ambigüedad como sugiere la glosa anterior (cf. ‘hacer que algo sea visible para alguien’), mientras que la segunda se usa exclusivamente en referencia a la ‘persona que da a luz’ (quedando excluida la persona que nace, sintácticamente asociada al reflexivo *-bá-*).

Las variaciones relativas al contexto sintáctico entrañan mayor consistencia, en la medida en que algunas de las combinaciones requieren la ausencia de los complementos, a diferencia de otras que obligan a usarlos. Los datos de (27) ilustran en parte este tipo de interacción.

(27) Cambios en la estructura temática y la estructura aspectual del verbo base

- a. *-sala* ‘hendir’ <x, y>
-salega ‘hendirse-NO DUR’ <x>
-salasala ‘hendirse-DUR’ <x>
- b. *-bola* ‘llegar’ <x>
-bulié ‘llegar-CAUS’ <x, y>
-bolana ‘llegar-ITER’ <x>
-bulenie ‘llegar-ITER-CAUS’ <x, y>
- c. *-déaṅa* ‘estropearse’ <x>
-diéṅie ‘estropearse-CAUS’ <x, y>
-déaṅadeaṅa ‘estropearse-DUR’ <x>
-diéṅiediéṅie ‘estropear-DUR-CAUS’ <x, y>
- d. *-bolo* ‘tomar prestado’ <x, y>
-bolono ‘tomar prestado-ITER’ <x, y>
-bolio ‘prestar-CAUS’ <x, y, z>
-bolonio ‘prestar-ITER-CAUS’ <x, y, z>
- e. *-góló* ‘coger, recibir’ <x, y>
-gólono ‘coger, recibir-DUR’ <x, y>
-gólío ‘coger-CAUS’ <x, y>
-gólonio ‘coger-DUR-CAUS’ <x, y>
- f. *-námba* ‘cocinar’ <x, y>
-námbena ‘cocinar para’ <x, y, z>
-námbanamba ‘cocinar-DUR’ <y>
-námbenanambena ‘cocinar para-DUR’ <x, z>

Las variaciones sintácticas concomitantes a estas alternancias quedan ejemplificadas en (28) con el verbo *-námba* ‘cocinar, cocer’.

- (28) a. *Ndeme* *a-námba* *nkúmé*
 Ndeme PVS1:3SG-cocinar 9-boa
 ‘Ndeme cocina carne de boa’
 (cf.: **Ndeme anámba*)
- b. *Ndeme* *a-námb-en-a* *Ngili* *nkúmé*
 Ndeme PVS1:3SG-cocinar-APL-VF Ngili boa
 ‘Ndeme cocina carne de boa para Ngili’
 (cf.: **Ndeme anámbena* / **Ndeme anámbena Ngili* / **Ndeme anámbena nkúmé*)
- c. *Ndeme* *a-námba-namba*
 Ndeme PVS1:3SG-cocinar-RED
 ‘Ndeme cocina’
 (cf.: **Ndeme anámbanamba Ngili* / **Ndeme anámbanamba nkúmé*)
- d. *Ndeme* *a-námben-a-namben-a* *unduméni*
 Ndeme PVS1:3SG-cocinar-APL-VFcocinar-APL-VF (su) hermano
 ‘Ndeme cocina para su hermano’
 (cf.: **Ndeme anámbenambena* / **Ndeme anámbenambena nkúmé*)

Si bien queda mucho por indagar sobre la formación de los verbos deverbales y su comportamiento en los contextos sintácticos en que son usados, los datos estudiados aquí sugieren que el orden en que aparecen los morfemas que conforman los verbos derivados del nugunu es el que se observa (a la derecha de la raíz verbal) en (29). Mientras que algunos estudiosos dan cuenta de este orden en función del alcance que tiene cada uno de los afijos derivativos en relación con los demás (cf. Hyman 2003 y Good 2005, por ejemplo), la comparativamente sólo relativa complejidad del sistema estudiado aquí sugiere una solución del tipo propuesto por Bybee (1985). Debido a que el aspecto tiene un carácter más léxico, los afijos con funciones aspectuales están más cerca de la raíz verbal que los afijos con funciones argumentales, más activamente implicados en procesos de naturaleza sintáctica. Como ponen de manifiesto los datos de (18), (19) y (28), ello no impide que los afijos con funciones aspectuales incidan en la red argumental del verbo, al imponer ciertos rasgos relativos a cantidad, número, etc. a algunos argumentos de este último.

- (29) Configuración de las formas verbales
 PVS-NEG-TAM-DIR-REFL/OB-Raíz-Extensión con funciones aspectuales-Extensión
 con funciones argumentales-VF¹⁶

16. No hemos aludido hasta ahora a otro tipo de constituyentes que aparecen a la izquierda de la raíz, como son los indicadores de la orientación del proceso o índices direccionales -hacia el hablante (-*ncɔ*) o no (-*éda*); (cf. Dugast 1971: 253 y ss.). Estudios de alcance y relevancia bastante dispar a este respecto son los de Hyman (2003), Good (2005), Kari (1995), Meeussen (1967) y Onukawa (1999), entre otros.

6. CONCLUSIÓN

A lo largo de estas páginas hemos procedido a una descripción de las características semánticas y aspectuales de los verbos deverbales del nugunu. Dicha descripción nos ha llevado a distinguir los verbos simples de los propiamente derivados, cuya característica esencial es la presencia en ellos de extensiones verbales, y a diferenciar en los dos casos las piezas léxicas transparentes de las opacas. La posibilidad de combinar un verbo base determinado con una o más extensiones verbales constituye desde este punto de vista un test tan interesante como fiable en lo que se refiere a la estructura argumental y aspectual de dicho verbo. La información típicamente asociada a cada afijo ha dado pie a que determinemos la existencia de afijos homónimos en algunos casos como, por ejemplo, *-εg-* (estativo) y *-εg-* (no durativo). Desde este punto de vista, algunas formas verbales intransitivas y no durativas del tipo de *-salega* ‘hendirse’ se oponen de hecho no sólo al verbo base que es transitivo (cf. *-sala* ‘hendir’), sino también a otras formas intransitivas pero durativas del mismo verbo (cf. *-salasala* ‘hendirse-DUR’). De este modo, el afijo *-εg-* con funciones argumentales incide también en el aspecto de la forma verbal en que interviene: le impone una interpretación no durativa, coincidiendo en ello con su homónimo que tiene funciones propiamente aspectuales y que se usa con verbos transitivos. De acuerdo con esta última observación, la semántica de las extensiones verbales queda bastante clara, al igual que su contribución al significado del verbo en que aparecen. Con todo, ello no significa que no se puedan combinar y, sobre todo, que su combinación tanto entre ellas como con la raíz verbal no pueda dar lugar a interpretaciones no necesariamente deducibles de sus significados respectivos. Recordemos, a modo de ejemplo a este respecto, que la misma secuencia que incluye un afijo «durativo» y otro «aplicativo» tiene una interpretación recíproca o no, dependiendo del número del SN sujeto. Por consiguiente, la interacción con el contexto sintáctico tiene cierta relevancia a la hora de interpretar los verbos derivados que, además, presentan numerosos casos de lexicalización.

Recalquemos, para acabar, el carácter exploratorio de este trabajo. Queda mucho por hacer en el ámbito de la combinatoria de los diversos tipos de extensiones verbales, la relación que contraen las formas verbales derivadas entre ellas y con sus bases respectivas y los procesos semánticos que dan cuenta de los significados no composicionales asociados a muchos de los verbos deverbales del nugunu. En el último caso, se trataría de determinar lo que pueda haber de gramaticalización en procesos eminentemente léxicos como el estudiado aquí (cf. Givón 1971). A este fin, resultan imprescindibles trabajos lexicográficos y lexicológicos de alcance más o menos amplio en el ámbito de una de las familias lingüísticas más numerosas al tiempo que menos estudiadas.

ABREVIATURAS

APL	aplicativo
CAUS	causativo
DIR	orientación del movimiento
DUR	durativo (equivalente de 'intensivo')
EST	estativo (intransitivo)
FUT.PROX	futuro próximo
ITER	iterativo
INT	intensivo (equivalente de 'durativo')
MOMENT	momentáneo
NEG	negación
OB	(afijo verbal) objeto (directo)
PN8	prefijo nominal de clase 8
PVS _n	prefijo verbal sujeto de clase n (1, 2..)
REFL	reflexivo
TAM	tiempo/aspecto/modo
VF	vocal final (de tema verbal)
3SG	tercera persona de singular
3PL	tercera persona de plural

BIBLIOGRAFÍA

- AMBADIANG, Théophile (1987-1988): «Observaciones sobre el sistema de clases nominales del gunu». *Estudios Africanos*, 3 (4-5), 49-68.
- (1990): *La oposición flexión-derivación en la morfología del nombre bantú, con especial referencia al gunu (bantú A62)*. Tesis doctoral de la Universidad Complutense de Madrid.
- (2005): «Apuntes sobre morfotonología del verbo gunu». En *Filología y lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*. Madrid, CSIC/UNED/Universidad de Valladolid, vol. 1, 77-95.
- (en pr./2010): «Semantic structuring and nominalization processes: the case of agent and instrument nouns in Bantu languages». *Sprachtypologie und Universalienforschung* 63.
- BYBEE, Joan L. (1985): *Morphology. A study of the relation between meaning and form*. Amsterdam, John Benjamins.
- DUGAST, Idelette (1971): *Grammaire du tûnen*. París, Klincksieck.
- GERHARDT, Phyllis (1989): «Les temps en nugunu». En Daniel Barreteau y Robert Hedinger (eds.): *Description des langues camerounaises*. París, ORSTOM, 315-331.

- GIVÓN, Talmy (1971): «On the verbal origin of the Bantu verb suffixes». *Studies in African Linguistics* 2,2, 145-162.
- GOOD, Jeff (2005): «Reconstructing morpheme order in Bantu. The case of causativization and applicativization». *Diachronica*, 22, 1, 3-57.
- GUTHRIE, Malcolm (1948): *The classification of the Bantu languages*. Oxford, Oxford University Press.
- HYMAN, Larry M. (2003a): «Suffix ordering in Bantu: A morphocentric approach». En Geert Booij y Jaap Van Marle (eds.): *Yearbook of Morphology 2002*, 245-281.
- (2007): «Niger-Congo verb extensions: Overview and discussion». En Doris L. Payne y Jaime Peña (eds.): *Selected proceedings of the 37th Annual Conference on African linguistics*. Somerville MA, Cascadilla Proceedings Project, 149-163.
- IDIATA, Daniel F. y Gabriel MBA (eds.) (2003): *Studies on voice through verbal extensions in nine Bantu languages spoken in Cameroon, Gabon, DRC and Rwanda*. Munich, LINCOM.
- KARI, Ethelbert E. (1995): «Extensional suffixes in Degema». *Afrikanistische Arbeitspapiere* 55, 149-168.
- LEROY, Jacqueline (1982): «Extensions verbales en mankon». En Gladys Guarisma y otros (eds.): *Le verbe bantou*, París/Leiden, LACITO/Center of African Studies, 125-138.
- LIEBER, Rochelle (2004): *Morphology and lexical semantics*. Cambridge, Cambridge University Press.
- MEEUSSEN, Achille E. (1967): «Bantu grammatical reconstructions». *Annales du Musée Royal de l'Afrique Centrale (Série 8: Sciences Humaines)* 61, 81-121.
- NURSE, Derek (2003): «Aspect and tense in Bantu languages». En D. Nurse y G. Philipson (eds.): *The Bantu languages*. Londres, Routledge, 90-102.
- ONUKAWA, Monday C. (1999): «The order of extensional suffixes in Igbo». *Afrikanistische Arbeitspapiere* 59, 109-129.
- ORWIG, Carol J. (1989): «Les extensions verbales en ngunu». En Daniel Barreteau y Robert Hedinger (eds.): *Description des langues camerounaises*. París, ORSTOM, 283-314.
- PAULIAN, Christiane (1986): «Les parlers yambasa du Cameroun (Bantou A.62) (dialectométrie lexicale)». En Gladys Guarisma y Wilhelm J. G. Möhlig (eds.): *La méthode dialectométrique appliquée aux langues africaines*. Berlín, Dietrich Reimer Verlag, 243-279.
- QUILIS, Antonio, Théophile AMBADIANG y Victoria MARRERO (1990): «Phonologie et phonétique du gunu (bantou A62)». *Travaux de Linguistique et de Philologie* XXVIII, 343-377.
- ROBINSON, Clinton D. W. (1979): *Petit lexique gunu-français*. Yaundé, Société Internationale de Linguistique (SIL).
- (1984): *Phonologie du gunu, parler yambassa (langue bantoue du Cameroun)*. París, SELAF.

- RUGEMALIRA, Josephat M. (1991): «What is a symmetrical language? Multiple object constructions in Bantu». En Kathleen Hubbard (ed.): *Proceedings of the seventh Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society, Special session on African languages*, 200-209.
- SCHADEBERG, Thilo C. (2003): «Derivation». En Derek Nurse y Gérard Philippson (eds.): *The Bantu languages*. Londres, Routledge, 71-89.

Fecha de recepción: 08-01-2010

Fecha de aceptación: 23-04-2010

El interfijo *-ni* del quechua

César Jara Luna

<cjaraluna@yahoo.es>

IULA – Universidad Pompeu Fabra (UPF)

Resumen

El presente estudio aborda la terminología y el concepto de un interfijo usado en la estructura morfológica del quechua (*-ni-*), lengua aglutinante y sufijante. Desde la perspectiva de la morfología prosódica se analiza los condicionamientos de su inserción como epéntesis silábica. De igual modo, un estudio sobre las noticias de su origen nos permite observar los diferentes postulados y las innovaciones actuales que nos conducen a nuevas conclusiones.

Palabras claves: Interfijo, epéntesis, quechua.

Abstract

The present study tackles the terminology and the concept of one of the affixes (*-ni-*) used in the morphological structure of Quechua, an agglutinative and suffixing language. From the perspective of morphological prosody, we analyze the constraints of insertion as syllabic epenthesis. Similarly, by analyzing the available data about its origin we will try to draw some conclusions on the various theories and the current innovations.

Key words: Interfix, Epenthesis, Quechua.

NOTA: Agradezco las lecturas previas de Paz Battaner (UPF) y Julio Calvo (UV). De igual modo a Óscar Chávez (q. Áncash), Carlos Torres (q. Sicuani), Jaime Núñez (q. Puno), Neli Belleza (jacaru) y Hugo F. Mamani (aimara). Por la traducción del resumen al inglés, a Manuel Souto (UPF).

1. INTRODUCCIÓN

Desde una perspectiva morfológica y fonológica, se examina la ocurrencia de *-ni* en forma contrastiva en diferentes dialectos del quechua de Perú: Cusco, Junín, Áncash, Cajamarca, San Martín, Huarochirí (s. XVII) y, eventualmente, otras variedades y subdialectos. Se complementa el análisis con informaciones históricas.

2. TERMINOLOGÍA Y CONCEPTUALIZACIÓN

En este acápite se examina la terminología ambigua empleada para designar al afijo *-ni*, el concepto impreciso de éste y la abstracción sobre el interfijo.

El quechua, reconocido como lengua universalmente sufijante (cf. Parker 1976: 30; Quesada 1976: 55; Calvo 1993: 285; Cerrón-Palomino 2008: 97-98) a falta de identificación de otros tipos de afijos, posee el interfijo *-ni*.

- | | | |
|---------------|------------------------------|-------------------------------------------|
| (1) q. Cusco: | <i>Qurimach'aqway-ni-yuq</i> | '(lugar) con serpiente de oro' (Santiago) |
| (2) q. Junín: | <i>Tantal-ni-yuq</i> | '(lugar) que tiene juncos' |

Su imagen de sufijo y su función ambigua contribuyeron a la formación de una amplia terminología para designar al mismo afijo: morfema vacío (Cerrón-Palomino 1976; Quesada 1976), morfo vacío (Cerrón-Palomino 2008), morfema auxiliar (Cusihuamán 2001), sufijo auxiliar (Cusihuamán 2001), sufijo vacío (Cerrón-Palomino 2008), sufijo sin sentido (Coombs et al. 1976), afijo (Parker 1976), partícula vacía (Cerrón-Palomino 1976; Quesada 1976), «estribo» (Cerrón-Palomino 2008), sílaba (Parker 1976) y eufónico (Calvo 1993). En el plano conceptual, desde una perspectiva hockettiana, se le atribuyó propiedades de morfema, pero carente de significado (cf. Cusihuamán 2001: 223);¹ se le identificó como alomorfo de sufijos,² confusión que surge de la proyección de una falsa imagen de sufijo compuesto; atribuciones que no encajan en los parámetros del sufijo. Sin embargo, estudios recientes lo postulan como fruto de un proceso morfofonémico de naturaleza diferente a los alomorfos (cf. Cerrón-Palomino 2008: 85). En esta perspectiva, Cerrón-Palomino (2008: 87) expresa que:

1. En el español se confunde sufijo e interfijo (cf. Alvar 2006: 64): *libr-it-o*, *escob-ill-a*, *perr-it-o*, *tiran-uel-o*; infijo y sufijo diminutivo (cf. Varela 1996: 88): *Vict-it-or/Victor-c-ito*, *Osqui-it-ar/Oscar-c-ito*.
2. Quesada (1976: 104), q. Cajamarca: *-niyuq* y *-ninti* alomorfos del posesivo *-yuq* y del asociativo *-nti*. Parker (1976: 80-81), q. Áncash: *-ni* a sufijos personales: *-ni* (IV-:!), *-niki* (-yki) *-nin* (-n) *-nintsik* (-ntsik); *-ninnaq* y *niinaq* alomorfos del privativo *-nnaq* (Parker 1976: 95). Rosat (2004: 645): *-nin* alomorfo de *-n*.

El quechua exige la inserción del morfo vacío *-ni* (que no tiene significado alguno) entre una raíz o tema nominal y determinados sufijos flexivos y derivativos. Dicha inserción se da en un contexto silábico preciso: cuando la base acaba en consonante y va seguida de un sufijo de estructura canónica $-C(CVC)$. Ahora bien, en unos casos dicha inserción está motivada por razones de estructura silábica, y en tal sentido su aplicación resulta inescapable; en otros sin embargo, el recurso a *-ni* parece ser enteramente eufónico, ya que no tiene motivación de orden silábico, aunque su uso es igualmente obligatorio.

Este afijo posee una alta capacidad combinatoria y permutabilidad con sufijos,³ por lo que la finalidad de su inserción sería la de corregir dos situaciones:

- a. Violación de la estructura silábica típica (cf. Cerrón-Palomino 2008: 117 y 130).
- b. Impronunciabilidad: «... de no insertarse *-ni*, la forma derivada resulta simplemente impronunciable» (Cerrón-Palomino 2008: 88). «Este afijo parece tener la función de evitar secuencias fonéticamente imposibles en el quechua» (Parker 1976: 81).

La complejidad de las condiciones de su inserción y los rasgos ambiguos de su función complican una aproximación precisa.⁴ Sin embargo, las atribuciones antes señaladas coinciden con la definición que Malkiel (1957: 107; apud Lang 1990: 26)⁵ establece para el interfijo: «Elemento siempre átono y falto de significado propio, entre el radical y el sufijo de ciertos derivados...». Para Alvar (2006: 64): «Son unos elementos átonos sin función gramatical ni significativa, tan sólo morfofonemática, pues sirven de enlace entre la base léxica y los sufijos (por ejemplo, *vent-orr-illo*)», mientras que para Varela (1996: 90) es el resultado de un proceso morfofonológico, aunque lo señala como consonantes antihíaticas. Por nuestra parte, el interfijo, el ya aludido *-ni*, se definirá en función a tres criterios: estructura, funcionamiento y finalidad. El interfijo es el segmento o grupo de segmentos átonos, asemánticos y agramaticales que se insertan en frontera morfémica debido a condicionamientos suprasegmentales con la finalidad de corregir atipicidades fonológicas de la palabra.

Se concluye que el afijo *-ni*, al carecer de carga semántica, no constituye un morfema o un alomorfo, menos un infijo; sin embargo por su carácter analizable se instituye como interfijo y cumple este papel por excelencia dentro de la lengua. Se suma como otro afijo a los sufijos, aunque con procedimientos independientes de funcionamiento.

3. Cusihumán (2001: 223-224) identifica al afijo *-ni* como una cuña de sufijos nominales: marcadores de persona *-y*, *-nki*, *-n*, etc., posesivo *-yuq*, inclusivo *-ntil-sti*, relativo y acusativo *-n-ta* y distributivo *-nka*.
4. Confusión de interfijo con infijo (cf. Lang 1990: 28). Ambos afijos comparten el rasgo asemántico. El rasgo que los diferencia es que el infijo se introduce dentro de bases y el interfijo, en el límite morfémico.
5. Malkiel explica: «el elemento *-ar* en *hum-ar-eda*, *polv-ar-eda*, palabras que no es lícito descomponer en *humar-eda* y *polvar-eda* por no existir ni haber existido nunca, que sepamos, las fases intermedias **humar*, **polvar* como formaciones independientes».

3. LOS CONDICIONAMIENTOS

El mecanismo de interfijación impone requisitos que deben cumplirse para que resulte pragmáticamente válida su inserción. Los estudios establecen que se inserta *-ni* cuando la base termina en: *a*) consonante (cf. Coombs *et al.* 1976: 85; Quesada 1976: 87 y 104), y *b*) vocal larga en variedades centrales (cf. Cerrón-Palomino 1976: 154-155; Parker 1976: 81-83 y 85). Y se adjuntan ante sufijos (cf. Cerrón-Palomino 2008: 88): *a*) flexión de persona y asociativo *-ntin*, *b*) el posesivo *-yuq*.

- | | | | | | |
|-----|----------------|-----------------|------------|----------------|---------------------|
| (3) | q. Cusco: | <i>p'unchaw</i> | <i>-ni</i> | <i>-yki-pi</i> | ‘en tu onomástico’ |
| (4) | q. Áncash: | <i>raqaa</i> | <i>-ni</i> | <i>-i</i> | ‘mi casa en ruinas’ |
| (5) | q. San Martín: | <i>lapis</i> | <i>-ni</i> | <i>-yni</i> | ‘mi lápiz’ |

Sin embargo, ¿cómo se explican los casos en donde el afijo *-ni* no ocurre después de una base? Ejemplos q. Áncash (6), q. Cusco (7):

- | | | | | | |
|-----|----------------|-----------|------------|-------------------------|-----------------------------------|
| (6) | <i>rura-ku</i> | <i>-y</i> | <i>-ni</i> | <i>-n-kuna-chaw-pis</i> | ‘también en todos sus quehaceres’ |
| (7) | <i>ukhu</i> | <i>-n</i> | <i>-ni</i> | <i>-n</i> | ‘lo más profundo’ |

La inserción de *-ni* es un proceso de epéntesis⁶ que responde a alteraciones fonológicas en la formación de la palabra: cuando existe concurrencia de dos segmentos homorgánicos en frontera morfémica. Los segmentos nasales (7) y aproximantes (6) poseen rasgo sonoro (cf. Schane 1979: 52), propiedad que marca las pautas de la epéntesis en el quechua. La secuencia de sonoridad tiene relaciones sintagmáticas explícitas de dependencia con el segmento de la derecha de /ni/ como necesidad de armonía de una sonoridad continua.

- | | | | | |
|------------|------------|--------------------|--------------------|-------------------------------------------|
| <i>a</i>) | [+ sonoro] | [+ sonoro (nasal)] | [+ sonoro (vocal)] | [+ sonoro (semiconsonante, nasal, vocal)] |
| <i>b</i>) | [- sonoro] | [+ sonoro (nasal)] | [+ sonoro (vocal)] | [+ sonoro (semiconsonante, nasal, vocal)] |

La presencia o ausencia de sonoridad genera algunos procesos lingüísticos particulares.⁷ Su estudio podría darnos mejores luces en el futuro. Se concluye que los elementos condicionantes de la inserción de *-ni* son de orden suprasegmental como la ruptura de la armonía de sonoridad.

6. «Fenómeno fonosintáctico que consiste en la inserción de algún fonema no etimológico en el interior de una palabra en el curso de la evolución de la lengua...» (*Diccionario de Lingüística* 1986: 100).

7. El rasgo sordo condiciona en las oclusivas /ch k p t q/ del quechua Cusco la aspiración y glotalización: /chh kh ph th qh/ y /ch' k' p' t' q'/ y la aspiración de la fricativa /s/ en /sh/ (cf. Cerrón-Palomino 2008: 50).

4. LA EPÉNTESIS

En este apartado se examina la epéntesis silábica y la básica; asimismo, se explora los rasgos suprasegmentales que facilitan su inserción en las palabras.

Las lenguas del mundo recurren a procesos epentéticos –u otros– para resolver cuestiones fonológicas ante la ruptura de sus patrones fonológicos canónicos.⁸ La epéntesis es una regla general entre las diferentes lenguas; sin embargo, extraña que las gramáticas del quechua no describan este fenómeno lingüístico, el mismo que es el resultado de la elección de dos condiciones disyuntivas:

- a) es mejor insertar una sílaba (epéntesis), para corregir la sílaba atípica a una estructura canónica y hacerla pronunciable, porque
- b) es peor suprimir segmentos del sufijo (elisión) con carga semántica.

El interfijo se inserta dentro de una regla suprasegmental que se materializa como una epéntesis silábica. Un caso inusual entre las lenguas del mundo.

4.1 *La epéntesis silábica*

La inserción de *-ni* constituye una epéntesis silábica. Sin embargo, no es frecuente hallar segmentos epentéticos que constituyan sílabas en la mayoría de lenguas, sino que lo regular es la inserción de un solo segmento –ya sea vocálico o consonántico–. Ejemplo de epéntesis silábica /ni/ (q. Huarochiri):

- | | | | | |
|-----|------------------------|-----------------------|----------------|-----------------|
| (8) | <i>miku-y-ni-n-ri</i> | <i>mi.ku.y.nin.ri</i> | CV.CVC.CVC.CV | ‘y su comida’ |
| (9) | <i>ñawpa-q-ni-n-pi</i> | <i>ñaw.paq.nin.pi</i> | CVC.CVC.CVC.CV | ‘en su delante’ |

Un reducido grupo de lenguas parece quebrar dicho principio universal a través de inserciones silábicas. Los fonólogos Prince y Smolensky (1993: 95-96; apud Cutillas 2003: 93-94), citan el caso de dos lenguas, *lardil* y *aixininca campa*,⁹ donde ocurre dicho fenómeno fonológico. El mismo que se debería principalmente a condicionamientos morfofonológicos como el tamaño mínimo de la palabra prosódica. El quechua se afilia a este reducido grupo lingüístico que se caracteriza por violar las cuatro condiciones para la producción de epéntesis en la concepción de la Teoría Lingüística de la Optimidad (Cutillas 2003: 93-94):

8. El aimara no permite formas acabadas en consonante: añade /a/ paragógica, en los acabados en /r/ se coloca /i/, usa /u/ para desambiguar nombres propios masculinos (cf. Cerrón-Palomino 2008: 62-63 y 67).
9. Se trata del *asháninka campa* variante de la lengua *asháninka* de la familia *Arawak* hablada en Perú.

- 1) La epéntesis no puede aumentar una coda.
- 2) No se puede insertar una sílaba entera.
- 3) No se puede utilizar una epéntesis que cree indirectamente una coda, esto es, no se puede insertar un elemento (normalmente un núcleo) que deje a una consonante especificada en el *input* como coda.¹⁰
- 4) No puede haber dos segmentos epentéticos seguidos, ni aún cuando pertenezcan a sílabas distintas.¹¹

Estas violaciones se deben a las restricciones de la organización que existe sobre el nivel de los segmentos que la lengua exige ante cualquier anomalía en cuanto a la posición de cabeza, núcleo y coda silábica: CV(C) y (C)V(C):

- a) obligatoriedad de cabeza de sílaba como patrón silábico (CV), excepto en posición inicial de palabra (V, VC), la coda silábica en posición inicial y final de palabra es opcional (CVC)

CUADRO 1
Cabeza y coda silábica

	Posición de la sílaba	Coda silábica	
		Obligatorias	Opcionales
Cabeza de sílaba	Inicio de palabra	V	(C)V(C)
	Final de palabra	CV	CVC

- b) inserción de cabeza y núcleo silábico (CV) ante la ruptura de la regla silábica (CVC#C.CVC)¹² para generar un tipo de sílaba opcional (CVC.CVC) que sea pronunciable; así, la inserción de *-ni* genera coda silábica,
- c) contención de la información sufijal en la coda¹³ de la nueva sílaba resultante.

La inserción silábica fue una de las grandes decisiones particulares del quechua en comparación al resto de posibilidades optadas por las demás lenguas del mundo.

10. En el español /slavo/ > /eslavo/, /standard/ > /estándar/ crean coda, fenómeno sin explicar.

11. En el español, Alvar (2006: 64): «El interfijo que parece más frecuente en nuestros días es *-c-* o *-ec-*, debido a la proliferación de verbos en *-ecer-*, si bien es necesario con algunos sufijos de otro tipo (*cafecito*, *bomboncito*, *panecillo*, *llavecilla*, *miradorcito*, etc.)». En el español peninsular/Perú: *pie-cec-ito* / *pie-c-ito*.

12. Calvo (1993: 47-48): «existe la tendencia en quechua a que los morfemas marginales de palabras adopten la forma CCV, probablemente a causa de la evolución CV-CV → C'-CV, debido sobre todo a que esta lengua no admite en general la composición de palabras».

13. Cutillas (2003: 61) afirma que: «Se ha constatado en muchas lenguas distintas que existe la tendencia a evitar una alta carga informativa en la posición de coda silábica...».

4.2 La epéntesis básica /n/

Cerrón-Palomino (2008: 193) considera que la vocal /i/ fue el morfo vacío original en el quechua¹⁴ y que la /ni/ fue posterior y se insertó por influencia aimara. Sin embargo, si se toma en cuenta que la epéntesis se inserta entre dos nasales concurrentes; no cabe duda que la solución del problema está contenida en el mismo problema: la consonante nasal /n/.¹⁵ Observemos el fenómeno¹⁶ en las bases (q. Cusco) *khuchi* ‘puerco’ y *warmi* ‘mujer’ ante el ocupacional hispano *-irul-ira*.

(10)	<i>khuchi-n-iru</i>	/khu.chi.ni.ru/	CV.CV.CV.CV	‘comprador de puercos’
(11)	<i>warmi-n-iru</i>	/war.mi.ni.ru/	CVC.CV.CV.CV	‘enamorado’, ‘mujeriego’

Ocurre lo contrario en bases que terminan en otras vocales (elisión). Por ejemplo en bases *uwuha* ‘oveja’, *wiñapu* ‘jora’ y *p’asña* ‘mujer joven’:

(12)	<i>uwih-iru</i>	/u.wi.hi.ru/	V.CV.CV.CV	‘ovejero’
(13)	<i>wiñap-ira</i>	/wi.ña.pi.ra/	CV.CV.CV.CV	‘vendedora de jora’
(14)	<i>p’asñ-iru</i>	/pas.ñi.ru/	CVC.CV.CV	‘enamorado’

La inserción de /n/ ocurre ante la concurrencia homorgánica del segmento /i/ en linde morfémico¹⁷ (CV#V.CV), que cumple con la regla de sonoridad y respeta los límites morfológicos, mientras que el choque de dos vocales heterorgánicas en el mismo contexto se resuelve mediante la elisión de la vocal final de la base¹⁸ con el propósito de respetar la estructura del sufijo (cf. Cutillas 2003: 71).¹⁹ Ambos fenómenos ocurren también con el diminutivo castellano *-itul-ita* (*-itol-ita*) en el q. Cajamarca (cf. Quesada 1976: 105), San Martín (cf. Coombs *et al.* 1976: 93) y el subdialecto de Puno (q. Cusco). Se echa mano, también, del afijo *-s-* de origen hispano (*-s-l-c-*) que cumple con los parámetros de epéntesis de la lengua: *wasi-s-itu* ‘casita’, *pani-s-ita* ‘hermanita (de hombre)’, *warmi-s-ita* ‘mujercita’.

Tanto la elisión como la epéntesis buscan mantener la integridad del segmento inicial del sufijo que contiene la mayor carga semántica (*-irul-ira*, *-itul-ita*). Así se cumple la regla formulada por Cutillas (2003: 100): «El segmento inicial de un morfema en el *input* debe corresponderse con el segmento inicial de un morfema en el *output*». La

14. Cf. Cerrón-Palomino (2008: 88) diacrónico/sincrónico: *marq’a-q-i-y* / *marq’a-q-ni-y* ‘mi padrino’.

15. En el q. Cajamarca (cf. Quesada 1976: 103) ante el sufijo castellano *-intu* (-ento) y bases terminadas en coda se inserta /n/: *mallaq-n-intu* ‘hambriento’, con lateralización *mallaq-l-intu* ‘hambriento’, *qishya-l-intu* ‘enfermizo’, *iski-l-intu* ‘liendroso’; amalgamamiento *ni+intu* y *li+intu* resultan *-nintu* y *-lintu*, respectivamente.

16. Proceso de amalgamamiento: *ni+iru* que resulta *-niru*, hecho que no se descarta.

17. En *kuyt-iru* ‘cohetero’ (*kuyti* ‘cohete’) el derivado proviene del español.

18. Cf. Cerrón-Palomino (2008: 83-84) para el aimara en concurrencia de vocales homorgánicas.

19. No queda del todo claro con la base *wawa* ‘niño/a’ en *wawa-n-ira/waw-ira* ‘(persona) que gusta de los niños/as’, ‘niñera’. Es difícil precisar si prima un proceso de epéntesis o elisión.

supresión de segmentos en un sufijo siempre es al medio o al final de su estructura, mas no al inicio²⁰ (q. Cusco): atestiguativo *-mi* > *-m* (*-n*), genitivo *-pa* > *-p* (*-q*), reportativo *-si* > *-s*, exhortativo *-rqu* > *-ru*, *-rqa* > *-ra*, etc.

La nasal /n/ constituye la forma recursiva para cubrir vacíos estructurales dentro de la lengua. Albó (2008: 22) concluye que: «el quechua llena sus vacíos estructurales con *n*». Fundamenta su propuesta en dos hechos: i) «la particularidad exclusiva del quechua de utilizar un radical vacío o comodín para formar frases cuando las palabras precisas se quedan ‘en la punta de la lengua’» (Albó 2008: 22): *Na*²¹ ‘ese...’; ii) «existencia del sufijo vacío *-ni* para acoplar a consonantes ciertos sufijos iniciados en *-y*; o la terminación *-n* de la tercera persona, no marcada» (Albó 2008: 22). Además: iii) un número de sufijos inician con el segmento /n/²² con rasgo asemántico²³ o funciones poco claras,²⁴ rasgo que no imposibilita su empleo. Sin embargo, las propiedades sonoras de dichos segmentos son propicias para tales usos. En la escala de valor de la armonía y secuenciación por sonoridad (cf. Selkirk 1984: 112; apud Cutillas 2003: 75) de las sílabas se tiene valores alto, medio y bajo: 10 para /a/, 8 para /i/ y 5 para /n/. El valor alto de /a/ le permitirá mantener un equilibrio como núcleo silábico como ocurre en el alfabeto quechua-aimara: a (a), ch (cha), ch’ (ch’a), chh (chha), h (ha), etc. Mientras que /i/ restringirá adjuntar cabeza y coda silábica con igual o menor frecuencia de sonoridad que la que posee (/n/, /y/): así, la sílaba epentética no tendrá ascensos ni descensos bruscos de sonoridad; además, posee flexibilidad para ser suprimido dentro de sufijos o como vocal no acentuada /i/ en el q. San Martín (cf. Taylor 2006: 11), propiedad que favorece su supresión en el proceso epentético: /ni/ > /n/. En cambio, el fonema /n/ tiende a conservar su lugar de articulación como cabeza de sílaba (cf. Cutillas 2003: 61) y constituye un fonema equilibrado en la epéntesis, aunque sucede lo contrario cuando va como coda, ante consonantes o coda en final de palabra (cf. Cerrón-Palomino 2008: 54; Coombs *et al.* 1976: 34; Calvo 1993: 46).

Se concluye que la epéntesis básica lo constituye la consonante nasal /n/ que no sólo cumple una función epentética, sino que además actúa en diferentes niveles de la lengua con el fin de solucionar problemas lingüísticos recurrentes.

20. Monoptongación (*ii* > *i*; *iy* > *i*) de segmentos homorgánicos (/i#i/; /i#y/) en frontera morfé mica en la ‘primera persona poseedora’ *-yni* del q. Pastaza, ‘segunda persona’ *-yki* del q. Junín, Áncash y Cajamarca, y en ambos marcadores en el q. San Martín: *-ni* y *-ki*, respectivamente. En q. Áncash: *yawar-ni-ki* ‘tu sangre’ frente a *maqa-maa-na-yki* ‘que me puedes pegar’. En q. Pastaza: *rumi-ni* ‘mi piedra’ frente a *uma-yni* ‘mi cabeza’.

21. El hablante apela al recurso discursivo *na* en casos de duda, de omisión voluntaria o de no recuerdo del tema o referente (cf. Cusihamán 1976: 93; Parker y Chávez 1976: 110; AMLQ 1995; Rosat 2004).

22. Derivativos: privativo *-nnaq*, asociativo *-ntin*; flexivos: personas actantes *-ni* ‘primera singular’, *-nki* ‘segunda singular’, *-n* ‘tercera singular’, *-nchik* ‘primera plural (inc.)’, *-nku* ‘tercera plural’, etc

23. Para Cerrón-Palomino (1976: 154-155) el segmento inicial /n/ del privativo *-nnaq*, asociativo *-ntin* tienen origen en la tercera persona posesiva *-n*. Lo mismo se ha postulado para el segmento inicial de *-nchik*.

24. En bases adjetivas, el segundo sufijo *-n* es ‘tercera persona’ *-n* y en bases sustantivas, el primer sufijo *-n* (cf. Cerrón-Palomino 1976: 124, 129 y 131): *yana-n-ni-n* ‘el más negro’, *wira-n-ni-n* ‘el más gordo’.

5. LA PRODUCTIVIDAD

La frecuencia de ocurrencias de *-ni* se analiza en un corpus de palabras por dialectos²⁵ para determinar el nivel de su productividad dentro de la lengua.

CUADRO 2
% del interfijo -ni por tipo de texto

Tipo de texto	Muestra (palabras)	%	Ocurrencia /ni/	%
Canción	949	100	10	1.05
Poesía	1.200	100	18	1.50
Cuento	1.200	100	3	0.25
Total	3.349	100	31	0.93

CUADRO 3
% del interfijo -ni por texto individualizado

Tipo de texto	Muestra (palabras)	%	Ocurrencia /ni/	%
Canción	44	100	3	6.81
Poesía	38	100	4	10.52
Cuento	243	100	10	4.11

Los resultados alcanzados son heterogéneos en cada tipo de texto. En los no especializados la frecuencia es de una ocurrencia por cada cien palabras en promedio y en textos especializados dicha ocurrencia son cuatro por cada cien palabras. Los índices de ocurrencia por tipo de texto individualizado son relativamente altos; contrariamente, existen textos donde no se observa *-ni*. Mientras que la alta frecuencia de su repetición en palabras específicas está condicionada por la emotividad del tema que proclama el texto, en tanto que dicha frecuencia es relativa en tipos de palabras: alta en la poesía y baja en el cuento.²⁶ Por tipos de bases la inserción de *-ni* es heterogénea y su frecuencia depende de varios factores: tema, tipo de texto, carácter especializado o no del texto, etc.

25. a) q. Cusco: textos infantiles (2001), texto de CADEP (1999); b) q. Áncash: texto especializado de DIACONIA (2008); c) q. Huarochirí: texto histórico (s. XVII) de *Ritos y Tradiciones 2*, Taylor (2001).

26. En el cuento «*Iskay irqikunamanta kukuchimantawan*» (Lit. 'De los dos niños y el condenado') –que no forma parte del corpus– se dan 10 ocurrencias en 243 palabras, 8 ocurren en la base *iskay* 'dos'.

CUADRO 4
% de ocurrencias de *-ni* en textos especializados

Variedad	Muestra (palabras)	%	Ocurrencia /ni/	%
Cusco	169	100	9	5.33
Áncash	1.200	100	69	5.75
Huarocharí	1.200	100	22	1.83
Total	2.569	100	100	3.89

Las tasas de ocurrencia de *-ni* muestran su vitalidad en el pasado como en la actualidad y es un fenómeno afín a todos los dialectos analizados.

6. DEBATE SOBRE LOS ORÍGENES DE *-NI*

En este apartado se analiza las dos supuestas vertientes del origen de *-ni*:

1. Proceso de gramaticalización de la verbal *ni* ‘decir’.
2. Influencia aimara en la formación de numerales.

6.1 Proceso de gramaticalización de base verbal *ni* ‘decir’ a interfijo

Cerrón-Palomino (1987: 199) sugiere que: «tal parece que *-ni* ‘primera persona’ fue también **-ñi*, proviniendo en última instancia, tanto esta marca como el estribo, de la raíz verbal **ñi-* ‘decir’ (que así se registra aún en Pacaraos)». Tras una argumentación del proceso de gramaticalización,²⁷ el empleo actual de la forma verbal *ñi-* en el q. Pacaraos (Lima) y su registro en la documentación colonial llega a una conclusión especulativa: «no parece haber duda de que *-ni* ‘primera persona’ estuvo directamente relacionado con el morfo vacío **-ñi* (que no era tan «vacío»...), y ambos, a su vez, derivan posiblemente de **ñi-* ‘decir’» (Cerrón-Palomino 1987: 200).

A pesar de tener vigencia en subdialectos como q. Corongo (q. Áncash) (cf. Parker y Chávez 1976: 110 y 112) y q. Bolivia (cf. Rosat 2004: 648 y 667), en el *VPI* ([1905]

27. Cerrón-Palomino (1987: 198): «Al respecto, debe señalarse que, de los investigadores que se ocuparon en la reconstrucción del morfema involucrado, Torero, Cerrón-Palomino y Adelaar concuerdan en sostener que *-ni* no es otra cosa que el morfo vacío empleado en la formación de la persona posesora cuando el tema acaba en consonante. De igual parecer es Taylor, aunque la suya no pasa de ser una sugerencia muy tímida».

1998) y el texto histórico de Huarochirí (Lima) del s. XVII, se observan vacíos en el plano semántico, formal y distribucional. Desde una perspectiva semántico-formal, no existe correspondencia forma-significado en el interfijo (lo que sí ocurre en la base verbal). Falta evidencia de un estadio intermedio semántico y posicional del paso de base verbal a interfijo en textos diacrónicos y sincrónicos. Además, no se observa rasgos que sí ocurren en la partícula ña 'ya' en su paso a sufijo inceptivo -ña 'ya' (q. Cusco): i) adjunción periférica en una base; ii) conservación del significado original del que deriva; iii) adjunción próxima a la base de la que proviene; iv) presencia de alomorfos. El proceso de gramaticalización debió, además, superar las dos restricciones de inadmisión que impone la base verbal en la formación de palabras (cf. Cerrón-Palomino 1987: 318; 2008: 204 y 232): i) subordinación incrustada, pues en su lugar se emplea la cita directa o textual; ii) inadmisión de nominalización.

Por otro lado, las evidencias demuestran que la marca de 'primera persona' se realiza a través de formas diversas en los diferentes grupos dialectales.

CUADRO 5

Morfemas de primera persona (sin datos los casilleros en blanco)

Dialecto	Posesión	Actancia
q. Áncash, Huánuco, Junín, Lima (Cajatambo, Chancay y Yauyos)	V-:	V-:
q. Lima (Pacaraos)	Ŵ-:	Ŵ-:
q. Cajamarca, Ayacucho, Cusco	-y	-ni
q. San Martín	-yni	-ni
q. Pastaza, Ucayali	-yni	
q. Ecuador, ingano de Colombia, Napo (Perú)	∅	

Primera persona posesiva:

q. Junín (Jauja)	q. Lima (Pacaraos)	q. Cusco	Glosa
(15) <i>maki-i</i>	<i>maki-i</i>	<i>maki-y</i>	'mi mano'
(16) <i>qunqul-ni-i</i>	<i>qunqur-ni-i</i>	<i>qunqur-ni-y</i>	'mi rodilla'

Primera persona actancial:

q. Junín (Jauja)	q. Lima (Pacaraos)	q. Cusco	Glosa
(17) <i>asi-i</i>	<i>ayí-y</i>	<i>asi-ni</i>	'(yo) río'
(18) <i>lima-la-a</i>	<i>rima-rqá-y</i>	<i>rima-rqa-ni</i>	'hablé'

Los resultados obtenidos son divergentes a la postura analizada: i) no existe coincidencia en la forma (-*ni*) entre el sufijo de ‘primera persona actante’ de variedades sureñas²⁸ y el interfijo; ii) existe polimorfismo en el marcador de ‘primera persona’ (poseedora y actante) en los diferentes dialectos (cf. Cerrón-Palomino 1987: 140-142). Mientras que, desde una perspectiva distribucional, las posiciones que ocupan los morfos comprometidos son opuestas: i) el interfijo ocurre en la formación con ‘primera persona poseedora’ en la mayoría de dialectos, ii) la ‘primera persona’ se da en el actancial; iii) el interfijo se inserta en la formación de la posesión. Desde una perspectiva semántica, se observa que: i) no existe evidencia de una relación de significado que vincule los semas de la base verbal y el sufijo –incluso con la pérdida de valor semántico por su paso como interfijo–; ii) no se da una ampliación semántica (‘primera persona’) previa neutralización de significado (interfijo) a partir de la base verbal (cf. Cerrón-Palomino 1987: 199) con la conservación de su significado original. Estos argumentos nos inclinan a pensar que se trataría más bien de una paradoja semántica y de una mera coincidencia en la forma producto de la casualidad. Quizá por ello Landerman (1978; apud Cerrón-Palomino 1987: 199) descarta este entronque en base a su análisis de la documentación colonial (1979).

El problema surge cuando se observa variación en las formas del interfijo y la base verbal: nasal alveolar /n/ o palatal /ñ/.²⁹ En este sentido, conviene fijar la atención en las motivaciones de los cambios de la forma del interfijo -*ni*.

q. Cusco	q. Cusco (<i>Raqchi</i> -Canas)	Glosa
(19) <i>t'ika-y-ni-yki-qa</i>	<i>t'ika-y-ñi-yki-qa</i>	‘tu florecimiento’
(20) <i>llanlla-y-ni-yki-qa</i>	<i>llanlla-y-ñi-yki-qa</i>	‘tu reverdecimiento’

En un texto de q. Puno³⁰ de 800 palabras se dan 18 ocurrencias del afijo (2.25 %) en sus dos formas: -*ni* y -*ñi*; 10 como -*ni* (56 %) y 08 como -*ñi* (44 %).

Inserción /ni/	Inserción /ñi/	Glosa
(21) <i>yacha-y-ni-nchis</i>	<i>yacha-y-ñi-nchis</i>	‘nuestra sabiduría’
(22) <i>kawsa-y-ni-n-manta</i>	<i>kawsa-y-ñi-n-manta</i>	‘de su cultura’

Un hablante nativo, de los subdialectos del q. Sicuani (Cusco), Puno y Bolivia (cf. Rosat 2004: 645 y 666), percibe que ambas formas son válidas y las emplean indistintamente; incluso asume que la forma más usual es -*ñi*: *ñan-ñi-sti-pin* ‘en todo el camino’

28. Según Cerrón-Palomino (1987: 125) la forma -*ni* ‘primera persona actante’ es afín a casi todos los dialectos diferentes de los centro-peruanos. Sin embargo, el q. Cajamarca intercala tres formas en el futuro ‘primera persona actante’: -*ni*, -*yni* e -*y*; mientras que para el pretérito alterna -*ni* con -*y*.

29. Según Cerrón-Palomino (1987: 200) la igualación fonética se habría producido aproximadamente a finales del s. XVII o principios del XVIII; mientras que para Parker (1976: 46): «El cambio de *ñ a /n/ es muy antiguo en quechua...».

30. Texto extraído del Diario «Los Andes» de Puno, de fecha 16/08/2009, versión electrónica.

(Cusihuamán 2001: 219), ña sumaq sunqu *kay-ñi-n-rayku* ‘ya en parte por su buen corazón’, (Calvo 1993: 196). El VPI ([1905] 1998), de los cuatro dialectos registrados, sólo en la variedad cusqueña se evidencia la forma *-ñi*. En contextos palatales, la alveolar /n/ tiende a palatalizarse (cf. Cerrón-Palomino 1987: 113, 157-158), por esta razón, en dicha área, se observan formas como *panadero / pañadero*, *huayno / huayño*, *kañiñu* ‘caneño’ (‘natural de Canas’). Al no cumplirse el principio de distribución complementaria de alófonos, se trata de una variación libre con distribución alofónica areal reforzado por un calco fonológico del aimara.³¹ Las condiciones de distribución entre ambas formas son de orden geográfico antes que un hecho fonológico accidental. La forma *-ñi* del interfijo se presenta en áreas de influencia histórica del aimara (cf. Cerrón-Palomino 2008), en donde ambas formas se usan indistintamente en la actualidad. Además, la variación fonológica actual no implica ningún cambio semántico y al mostrar un valor fonológico idéntico constituye una alternancia fonológica.

Al no existir indicios de una evolución sistemática que avale una filiación morfémi-ca³² del interfijo con la base verbal se trata de un morfo *portmanteau*, lo que implica una coincidencia en la forma, pero que difiere en el fondo. Por lo tanto, se puede concluir que los postulados de cambio de la forma *ñi-* ‘decir’ al interfijo *-ñi* y al sufijo marcador de primera persona *-ni* son especulativos.

6.2 Influencia aimara en la formación de numerales

Cerrón-Palomino (2008: 88) postula que: «el empleo de *-ni* con los numerales parece ser influencia del aimara (cf. *tunka maya-ni* versus *chunka huk-ni-yuq* ‘once’)...». Esta propuesta se fundamenta: i) sintaxis de los numerales en ambas familias lingüísticas que se forman con los posesivos *-yuq* (quechua) y *-ni* (aru³³) que expresan la posesión del significado³⁴ de la base a la que se adjuntan (cf. Cerrón-Palomino 2008: 128) (‘X posee Y’, ‘X tiene Y’); ii) sistemas numéricos de base diez³⁵ (cf. Cerrón-Palomino 2008: 191-192).

31. Contraste quechua / aimara: *ñal/ña* ‘ya’, *-nal/-ña* ‘nominalizador’. En sufijo aimaras: concretizador e infinitivizador *-ña*, marcador verbal de primera persona futura *-nja* (/ñal/) y su plural (exc.) *-ñani*, etc.

32. Parker (1976: 82): «existe un pequeño grupo de temas nominales en los cuales aparece *-ni* sin motivación fonológica. Si se trata de la misma *-ni*, estos temas podrían ser reliquias de una época anterior en la que *-ni* tuviese valor morfémi-co». Es una postura especulativa.

33. Pertenecen a esta familia el aimara collavino o sureño y el jacaru –conocido como aimara tupino o central (Tupe, Yauyos, Lima)– (cf. Adelaar 1986: 380).

34. Además: «indica que la cualidad o sustancialidad poseída es inalienable...» (Calvo 1993: 235), señala el lugar de procedencia, la edad y el número, la cualidad del sujeto (Calvo 1993: 185) o del objeto.

35. Según Cerrón-Palomino (2008: 191), el aimara tuvo un sistema originario de base cinco.

Posesivo *-yuq* y el interfijo *-ni* del quechua:

q. Cajamarca	q. Áncash	q. Cusco	q. Junín	Glosa
(23) <i>trunca ishkayniyuq</i>	<i>chunka ishkay</i>	<i>chunka iskayniyuq</i>	<i>trunca ishkayniyuq</i>	‘doce’
(24) <i>trunca kimsayuq</i>	<i>chunka kima</i>	<i>chunka kimsayuq</i>	<i>trunca kimsayuq</i>	‘trece’

Posesivo *-ni* (aru):

Aimara	Jacaru	Glosa
(25) <i>tunka payani</i>	<i>trunca pajani</i>	‘doce’
(26) <i>tunka kimsani</i>	<i>trunca kimsani</i>	‘trece’

Los resultados obtenidos son: i) adjunción sistemática de posesivos en ambas familias; ii) reglas canónicas de epéntesis que exige la lengua (CVC#CV#CVC); iii) epéntesis entre sílabas canónicas; iv) no supresión del interfijo en tanto se conserva el posesivo *-yuq* (cf. Cerrón-Palomino 2008: 88); v) supresión del posesivo y interfijo en variedades sustratos (q. Áncash y San Martín³⁶) *chunka huk* ‘once’; vi) léxico compartido en ambas familias (Adelaar 1986: 381);³⁷ vii) préstamos léxicos en el aru;³⁸ viii) ausencia de rastro semántico del posesivo aru *-ni* en el interfijo; ix) inexistencia de inserción arbitraria del posesivo aru *-ni* en el quechua; x) posesivo aru en topónimos quechuas (cf. Rosat 2004: 645).³⁹

Asumimos que la postura de Cerrón-Palomino (1987 y 2008) fue una mala interpretación de: i) la heterogénea distribución del interfijo en numerales; ii) la proximidad de su ocurrencia al posesivo *-yuq* y iii) la coincidencia en la forma (homofonía) con el posesivo *-ni* del aru (cf. Cerrón-Palomino 1987: 192). Por lo tanto, el interfijo *-ni* no constituye un calco ocioso del aimara en numerales; sino que obedece a un mecanismo recursivo condicionado por la prosodia de la lengua.

7. INNOVACIONES DEL INTERFIJO

En este epígrafe exploramos los diferentes casos de innovación interfijativa que pueden servir como derrotero de futuras investigaciones.

7.1 *La elisión*

A juicio de Cerrón-Palomino (1987: 135), a partir de datos de Domingo de Santo Tomás,⁴⁰ el afixo *-ni*, en la etapa de la descripción del fraile, no debió tener un empleo

36. La supresión de *-ni* en este último dialecto trasciende el ámbito de los numerales.

37. Cf. Cerrón-Palomino (1986: 404); Hardman (1986: 411): *trunka* ‘diez’.

38. Por hallarse ésta rodeada de dialectos del quechua, tanto en el centro como en el sur.

39. En el q. Bolivia: *Wanu-ni* ‘lugar donde abunda guano’, posible influencia primigenia del aimara.

40. <chunga suchuan>, <chunga sucnioc> y <chunga sucyoc> ‘once’.

obligatorio. En la actualidad, se prescinde de la inserción de *-ni* en la formación de numerales y otros derivados léxicos en variedades sustratos. En numerales se da ante el posesivo *-yuq* y el asociativo *-ntin* (q. Áncash, Amazonas y San Martín): ‘once’ *chunga suj* (Chachapoyas) y *chunga suk* (Lamas) (cf. Taylor 2006: 36; Park *et al.* 1976: 40). Mientras, en otros derivados léxicos, la elisión de un segmento en un lado de la frontera morfémica rompe la obligatoriedad de la inserción automática del interfijo (q. Cajamarca, San Martín y Pastaza).

Supresión de /ni/ ante el sufijo *-ntin*:

- | | | | |
|---------------------|--------------------------------|------------|---------|
| (27) q. San Martín: | <i>ishka-ntin /ish.kan.tin</i> | VC.CVC.CVC | ‘ambos’ |
| (28) q. Cajamarca: | <i>ishka-ntin /ish.kan.tin</i> | VC.CVC.CVC | ‘ambos’ |

Supresión de *-ni* ante el posesivo *-yuq* (q. Áncash):

- | | | | |
|------------------------|--------------------|------------|---------------------|
| (29) <i>qillay-yuq</i> | <i>qi.llay.yuq</i> | CV.CVC.CVC | ‘que tiene dinero’ |
| (30) <i>kapuq-yuq</i> | <i>ka.puq.yuq</i> | CV.CVC.CVC | ‘persona adinerada’ |

Inserción de *-ni* (q. Cajamarca):

- | | | | |
|---------------------------|-----------------------|---------------|--------------------|
| (31) <i>qillay-ni-yuq</i> | <i>qi.llay.ni.yuq</i> | CV.CVC.CV.CVC | ‘que tiene dinero’ |
|---------------------------|-----------------------|---------------|--------------------|

Obligatoriedad de la inserción de *-ni* (q. Áncash):

- | | | | |
|----------------------------|------------------------|----------------|-----------------------|
| (32) <i>qillay-ni-nnaq</i> | <i>qi.llay.nin.naq</i> | CV.CVC.CVC.CVC | ‘que no tiene dinero’ |
|----------------------------|------------------------|----------------|-----------------------|

En el q. Áncash no sólo se elide el interfijo en numerales, sino en léxicos que se adjuntan el posesivo *-yuq* (cf. Parker 1976: 94), fenómeno no esperado. La elisión del interfijo se produce por condicionamientos sociolingüísticos y rasgos fonológicos canónicos. Los primeros serían: i) variedad sustrato (q. San Martín y Amazonas); ii) influencia del quechua ecuatoriano al q. lamista (cf. Taylor 2006: 11); iii) pérdida lingüística (cf. Taylor 2006). En el segundo caso, la constitución de sílabas canónicas en frontera morfémica facilita la elisión de *-ni*, porque su inaplicación no resulta impronunciable y el derivado no viola la estructura silábica (cf. Cerrón-Palomino 2008: 88).

7.2 Enfatizador oracional

El interfijo *-ni* adquiere un matiz de énfasis oracional como fruto de un proceso de anclaje morfémico ante la adjunción del limitativo *-lla*. Ejemplos (q. Puno): *Chayri paykunapaq kawsa-y-ni-lla-n-chu aswan allin?* ‘¿entonces, para ellos, solamente su cultura es aún mucho mejor?’, *Ñuqanchispappa kawsa-y-ñi-lla-nchis-puni ancha allin* ‘Para nosotros (inc.), exclusivamente nuestra cultura es mucho mejor’. Coincidentemente, el sufijo *-lla*, en el q. Junín, se inserta casi en el mismo contexto homorgánico que el interfijo (cf. Cerrón-Palomino 1976: 131): *ullqu-n-lla-n-pa likun* ‘se fue por el cerro’, *ulqu-n-lla-n-ta likun* ‘se fue bordeando el cerro’, *pila-n-ni-n-ta ayqikun* ‘se escapó por la pared’, *Chupaka-n-ni-n-ta kutimunki* ‘vas a regresar bordeando Chupaca’. Esta innovación conmuta a cero en caso de

ausencia. Y el hablante percibe una sensación de un matiz de énfasis en la palabra cuando se inserta *-ni* (cf. Lang 1990: 27). Dicho matiz parece ser influenciado por el limitativo *-lla* (cf. Cerrón-Palomino 1976: 190-191 y 222-223).

7.3 *La doble inserción*

Fenómeno poco frecuente en la lengua al igual que los procesos de alargamiento vocálico, geminadas, duplicación de diminutivos y reduplicaciones de bases. Sólo se posee datos en el q. Cusco, por tal razón no se puede generalizar.

- (33) *quqaw-ni-yuq-ni-y* ‘aquél que es mío y que tiene fiambre’ (Cerrón-Palomino 2008)
 (34) *chunka iskay-ni-yuq-ni-ntin* ‘la docena’ (cf. Calvo 1993: 226)
 (35) *Sacristán-ni-yuq-ni-n-ta-n hamuni* ‘vine por (la calle) Sacristanniyoc’

7.4 *Condición de formante*

El afijo *-ni* posee cualidad de un formante, toma casi la imagen de un sufijo. En este sentido, los usuarios de la lengua echan mano de este interfijo en la formación de palabras, tanto en bases patronímicas como en las advenedizas.

- (36) q. Cajamarca: *buyis-ni-yuq* ‘que tiene bueyes’
 (37) q. Huarochirí: *fe-ni-yuq-chá* ‘la fe que poseen’
 (38) q. San Martín: *voz-ni-yki* ‘tu voz’

8. CONCLUSIONES

1. El quechua, además de emplear sufijos, apela al uso del interfijo *-ni* que posee rasgo átono, asemántico y agramatical. Incluso, introduce del español el interfijo *-s-* ante el sufijo diminutivo *-itul-ita*, de origen hispano. Este afijo no constituye morfema ni morfo.

2. Se configura como una epéntesis silábica debido a condicionamientos suprasegmentales de homorganicidad y sonoridad de segmentos concurrentes en linde morféxico para corregir la sílaba atípica y hacerla pronunciable.

3. No tiene filiación con la base verbal *ni-* ‘decir’, tampoco con la ‘primera persona’ *-ni*; más bien existe una coincidencia en la forma. No constituye calco del posesivo aimara *-ni* en la formación de numerales; sino que se trata de un caso de homofonía.

ABREVIATURAS, SIGNOS Y SÍMBOLOS

AMLQ	Academia Mayor de la Lengua Quechua
C	consonante
inc.	plural inclusivo
exc.	plural exclusivo
Lit.	traducción literal
∅	ausencia total de un elemento
q.	quechua
V	vocal
V–:	vocal larga
VPI	Vocabulario Políglota Incaico ([1905] 1998)
V:	vocal larga atildada
>	da lugar a lo que sigue
<...>	variante ortográfica
«...»	cita textual
‘...’	equivalencia en español
//	fonema
/	marca el contraste de alomorfos.
.	límite silábico
#	límite morfémico

BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA MAYOR DE LA LENGUA QUECHUA (1995): *Diccionario Quechua – Español – Quechua*. Cusco, Editorial Mercantil E. I. R. Ltda.
- ADELAAR, Willem (1986): «La relación quechua-arú: Perspectivas para la separación del léxico». *Revista Andina* 8, 379-399.
- ALBÓ, Xavier (2008): «Presentación». En Rodolfo Cerrón-Palomino (2008): *Quechumara / Estructuras paralelas del quechua y del aimara*. La Paz – Bolivia, UMSS/ PROEIB Andes/ Plural editores, 19-24.
- ALVAR, Manuel (2006): *La formación de palabras en español*. Madrid, Arco Libros. 6.^a ed.
- ANAYA S. A. (1986): *Diccionario de Lingüística*. Madrid, E. G. ANAYA S. A.
- ASOCIACIÓN EVANGÉLICA LUTERANA DE AYUDA PARA EL DESARROLLO COMUNAL (2008): *Lengua y cultura andina*. Huaraz, DIACONIA.
- CADEP (1999): *Misk'i takiy*. Cusco, L&A Impresores.
- CALVO, Julio (1993): *Pragmática y Gramática del quechua cuzqueño*. Cusco, CBC.
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (1976): *Gramática Quechua Junín Huanca*. Lima, Ministerio de Educación.

- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (1986): «Comentarios a ‘La relación quechua-arú: Perspectivas para la separación del léxico’». *Revista Andina* 8, 403-408.
- (1987): *Lingüística quechua*. Cusco, CBC.
- (2008): *Quechumara/ Estructuras paralelas del quechua y del aimara*. La Paz – Bolivia, UMSS/ PROEIB Andes/ Plural editores.
- COLEGIO DE PROPAGANDA FIDEI DEL PERÚ ([1905] 1998): *Vocabulario Políglota Incaico*. Reedición. Lima, Ministerio de Educación.
- COOMBS, David *et al.* (1976): *Gramática Quechua San Martín*. Lima, Ministerio de Educación.
- CUSIHUAMÁN, Antonio (1976): *Diccionario Quechua Cuzco – Collao*. Lima, Ministerio de Educación.
- (2001): *Gramática quechua Cuzco-Collao*. 2.^a ed. Cusco, CBC.
- CUTILLAS, Juan A. (2003): *Teoría lingüística de la optimidad / Fonología, Morfología y Aprendizaje*. Murcia, Universidad de Murcia.
- DIRECCIÓN REGIONAL DE EDUCACIÓN – Cusco (2001): *Irqichakunaq rimaynin*. Cusco, Asociación Pukllasunchis.
- HARDMAN, Martha (1986): «Comentarios a ‘La relación quechua-arú: Perspectivas para la separación del léxico’». *Revista Andina* 8, 408-413.
- LANDERMAN, Peter N. (1978): «The Proto-Quechua First Person Marker and the Classification of Quechua Dialects». Trabajo presentado en la II Reunión de Lingüística Andina. Urbana-Champaign, Universidad de Illinois.
- LANG, Mervyn F. (1997): *Formación de palabras en español / Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- MALKIEL, Yakov (1958): «Los interfijos hispánicos: problema de la lingüística histórica y estructural». En *Estructuralismo e historia*. La Laguna, Universidad de La Laguna.
- PARK, Marinell *et al.* (1976): *Diccionario Quechua San Martín*. Lima, Ministerio de Educación.
- PARKER, Gary (1976): *Gramática Quechua Áncash – Huaylas*. Lima, Ministerio de Educación.
- PARKER, Gary y Amancio CHÁVEZ (1976): *Diccionario Quechua Áncash – Huaylas*. Lima, Ministerio de Educación.
- PRINCE, Alan y Paul SMOLENSKY (1993): *Optimality theory: Constraint interaction in generative grammar*. Manuscrito. Universidad Rutgers y Universidad de Colorado.
- QUESADA, Félix. (1976): *Gramática Quechua Cajamarca – Cañaris*. Lima, Ministerio de Educación.
- ROSAT, Adalberto (2004): *Diccionario Enciclopédico Quechua-Castellano del Mundo Andino*. Cochabamba, Editorial Verbo Divino.
- SCHANE, Sanford (1979): *Introducción a la Fonología Generativa*. Barcelona, Editorial Labor S. A.

- SELKIRK, E. (1984): «On the major class features and syllable theory». En Mark Aronoff and Richard T. Oehrle (eds.) *Language sound structure*. Cambridge, MA: Mit Press.
- TAYLOR, Gerald (2001): *Huarochiri / Ritos y Tradiciones 2*. Lima, IFEA – Lluvia Editores.
- (2006): *Diccionario Quechua Chachapoyas Lamas*. Lima, IFEA – IEP – Editorial Comentarios SAC.
- VARELA, Soledad (1996): *Fundamentos de Morfología*. Madrid, Editorial Síntesis, S.A.

Fecha de recepción: 21-05-2009

Fecha de aceptación: 04-04-2010

SECCIÓN 3
LENGUAS INDÍGENAS
DE COLOMBIA (I)

Coordinada por María Stella González de Pérez

Relaciones predicativas en lengua wounan

Luz Adriana Arboleda Vásquez

<lzarboleda@hotmail.com>

Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia

Resumen

Este artículo muestra el sistema de predicación de la lengua wounan: la interdependencia del verbo y los participantes. Ilustra además la relación sistemática que existe entre la morfología propia del nombre y su capacidad de incorporación de personas en el verbo. La investigación fue abordada desde la lingüística descriptiva y permite observar el funcionamiento del sintagma verbal en dicha lengua, desde la apropiación que los hablantes tienen de ella en la actualidad, por tal razón hablamos de un estudio sincrónico. El conocimiento en este campo desde la perspectiva etnociencia aporta elementos de juicio para la apertura, discusión y construcción de currículos y propuestas pedagógicas, cuyos contenidos temáticos incorporen la manera «propia» de ver e identificar el mundo.

Palabras clave: lingüística descriptiva, morfología, etnociencia, etnografía, etnolingüística.

Abstract

This article presents the existing interdependence between verbs and participants, and also illustrates the systematic relationship between name's typical morphology and its capability of incorporating people capacity of incorporating the category person into verbs. The research has been focused from ethnoscience and descriptive linguistics' approaches in order to perform a grammatical appraisal of wounan language, specifically from the perspective of current speakers' language-appropriation; therefore, we are dealing with a synchronic study. Exploring this field from an ethnoscientific approach shall provide grounds for opening, discussing and building of curricula and teaching-proposals with thematic contents incorporating the Wounan community's «unique» manner to perceive and identify reality.

Key words: descriptive linguistics, ethnography, ethnolinguistics, ethnoscience, morphology.

NOTA: Este artículo es resultado de la investigación: *Sintagma verbal en lengua wounan*, ejecutada por la Universidad de Antioquia, financiada por el CODI (Comité para el Desarrollo de la Investigación), mediante el centro de investigaciones de la Facultad de Comunicaciones, con fecha de inicio el 21 de enero de 2008 y culminación el 21 de junio de 2009.

1. CONTEXTUALIZACIÓN ETNOGRÁFICA

La lengua estudiada es la de los indígenas Wounan, ubicados en el occidente colombiano en las riberas de los ríos afluentes del océano Pacífico.

1.1 *Contexto histórico*

Al momento de la conquista los Wounan, como los Embera, ocupaban un territorio comprendido entre el Alto Atrato y el Bajo San Juan, denominado en tiempos coloniales, como el «Alto Chocó» (Pardo 1997: 56-63).

Los Wounan aparecen como los protagonistas de un proceso desarrollado a partir del siglo XVI, cuando los conquistadores españoles encontraron en ese amplio territorio selvático, tres provincias principales (indígenas que compartían una misma lengua), los Noanamá del bajo San Juan, o sea los Wounan; los Chocó de la región del Chamí y los Citará de Quibdó y sus alrededores.

A comienzos del siglo XVIII se encontraron las comunidades Wounan asentadas en el Bajo San Juan y sus afluentes, con las comunidades de los ríos Dagua, Anchicayá y Raposo. Como consecuencia de las guerras de Independencia en el siglo XIX, y la liberación de los esclavos negros, llegaron al Chocó grupos migratorios; lo que impulsó a los indígenas, a desplazarse a lugares inhabitados y lejanos.

El siglo XX se caracteriza por la intervención de los misioneros de varias congregaciones religiosas, en zonas indígenas. Otro factor influyente fue la apertura de nuevas vías de comunicación terrestre y fluvial, lo que contribuyó a configurar la identidad cultural que hoy caracteriza a los grupos indígenas Wounan del Pacífico Occidental.

1.2 *Zona de estudio*

Según datos de CAMAWA (Cabildo Mayor Wounan), el territorio tradicional que han ocupado los Wounan está ubicado al Sur del Chocó, dividido en dos grandes zonas: la primera, comprendida por la cuenca del río San Juan, desde la desembocadura del Bicordó, y siguiendo el curso fluvial, hacia el delta o «Bocas del San Juan», donde se abre en varias vertientes para tributar sus aguas al océano Pacífico. La segunda está formada por la porción costera que comienza en las bocas del San Juan y continúa por el norte del departamento del Valle hasta llegar al río Usurraga, no obstante, esta zona es menos poblada. Otras zonas de asentamientos wounan conformadas por grupos más pequeños son Serranía y Panamá, este último es más reciente y se conforma como resultado del desplazamiento de dos familias emigrantes del Bajo San Juan hasta la Provincia del Darién en Panamá. En la actualidad están ubicados en la zona de Juradó en el norte de la costa pacífica.

La comunidad en la cual se realizaron los trabajos de campo se conoce como Papayo, está ubicada en el bajo San Juan, tiene una extensión territorial de 3.680 metros lineales,

en este espacio se ubican en las riveras del río San Juan, unas 240 viviendas de dicha etnia, y tiene una población estimada en 1.800 habitantes.

1.3 *Caracterización sociocultural*

La forma de vida tradicional de los Wounan es la de agruparse en parientes vecinos, es decir, descendientes de un mismo tronco familiar, los cuales participan en ciertas labores colectivas como mingas y fiestas. Consideran parientes a sus consanguíneos tanto por línea paterna como materna hasta unos cuatro grados de consanguinidad, y estos familiares le están prohibidos como cónyuges potenciales, según las observaciones etnográficas efectuadas en ocho trabajos de campo desde el 2001; sus viviendas están ubicadas en forma dispersa a lo largo de los ríos en cuyas inmediaciones cultivan para su manutención parcelas de plátano, maíz, caña, papa china y diversos frutales, con el sistema de «tumar la selva» y dejar luego descansar la tierra para que ésta se abone con los desechos orgánicos producidos por la vegetación derribada. También es importante dentro de su economía, la producción de artesanías elaboradas con fibras naturales, las cuales son vendidas a los turistas en Juanchaco, Piangüita, Ladrilleros y en el puerto de Buenaventura. La etnia Wounan está organizada en tres grandes resguardos, según el sitio de asentamiento así:

- Serranía: en la parte norte del río Baudó hacia la serranía del Buey y la del Darién.
- Alto y Medio San Juan: en la parte alta y media del río San Juan, así como asentamientos vecinos cercanos al Medio Atrato.
- Bajo San Juan: ubicados en ambas riberas del río San Juan, desde el río Calima y la cabecera del río Docordó, hasta la desembocadura del San Juan en el océano Pacífico.

Cada sector tiene su propio cabildo mayor y corresponden como organización a la OREWA (Organización Embera -Wounan).

1.4 *Situación lingüística*

Según la clasificación de las lenguas indígenas en Colombia, organizada por investigadores del CCELA (Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes), de la Universidad de los Andes en trabajos compilados por el Dr. Jon Landaburu, la lengua de los Wounan corresponde a la familia lingüística Chocó. Los hablantes de esta etnia se han estimado entre 10.000 y 12.000, razón por la cual son considerados como un grupo de mediana población, en relación con los demás grupos del país. Landaburu (2000: 25-48).

Puede observarse que hay interferencia del español, en las comunidades indígenas del Medio y Bajo San Juan, por su constante interacción con los negros, colonos, y comerciantes procedentes del Valle del Cauca y de Antioquia. A diferencia de las comunidades de Serranía que hablan su lengua materna con muy poca interferencia.

Los Wounan comparten la familia lingüística Chocó, con el grupo Embera, además de territorio, costumbres y redes de parentesco.

2. TIPOS DE PREDICADOS

Este artículo presenta una síntesis de las formas más frecuentes de la predicación en lengua wounan.

Se entiende como predicación en la más clásica de las definiciones, a la función sintáctica que desempeña un verbo o un grupo verbal. No obstante, en wounan puede manifestarse mediante una sola palabra proposicional, que expresa una oración en un contexto situacional del habla dando origen a un tipo de predicado; esta forma de predicación es la más simple que se encuentra y puede establecer relaciones de cualidad o de acción, relacionando una entidad con una adjetivación o con un evento, respectivamente. O simplemente haciendo uso de la entonación de forma afirmativa, en contraste con yuxtaposiciones de oraciones que pueden manifestarse mediante enlaces oracionales compuestos por formas coordinadas. En consecuencia, se pueden manifestar en esta lengua predicados simples y complejos.

Pueden manifestarse en wounan las siguientes estructuras predicacionales:

PN (+ pausa) N

N + entonación (interrogación), N + Modo (declarativo), N + Negación

V + TAM (tiempo, aspecto, modo)

N + N

N + N + N

N + A

El predicado más simple puede describirse como un núcleo, que se manifiesta como un verbo, un nombre o un adjetivo, al cual se le puede sufijar un morfema de modo o simplemente la entonación. En este caso, un predicado difiere de un sintagma, como en 'm} }i 'mi mujer', solo por la entonación afirmativa y la pausa (+).

- (1) *'mu + 'wi*
 Ips + mujer
 'yo soy mujer'

2.1 *Predicado nominal*

El núcleo del predicado es un nombre. Este tipo de predicado puede ser:

N + entonación (interrogación), N + Modo (declarativo), Negación + N para las construcciones afirmativas negativas.

- (2) *caini*
niña-Int
'¿es niña?'
- (3) *wou-m*
wounan-Dec
'soy wounan'
- (4) *oo-caini*
Neg-niña
'no es niña'

2.2 *Predicado verbal*

El núcleo del predicado es un verbo al cual se le sufijan los morfemas de modo declarativo, imperativo o negativo, en estos casos la curva de entonación no es perceptible, pero, en los casos donde no se manifiestan los morfemas segmentales, la entonación actúa como un morfema suprasegmental, que hace de marca predicativa.

V + TAM (tiempo, aspecto, modo).

- (5) *ko-ba*
Comer-imp
'coma!'
- (6) *be-bi-m*
venir-Pas-Dec
'vino'
- (7) *ko-hu*
comer-Pros
'voy a comer'

2.3 *Predicado por determinación*

Este tipo de predicado no necesita de ninguna marca, lo que indica cual es el elemento del cual se designa o da origen a algo, es decir, puede aparecer en el sentido de origen, proviene de..., llegó de...; en todos los casos el argumento que aparece en cabeza de enunciado es de quien se predica. De esta forma se expresan relaciones de designación, cualidad, posesión o genitivos. Estas construcciones se caracterizan por que los adjetivos se manifiestan como atributivos del nombre.

N+N. Expresa una relación de determinación, donde el elemento determinado es la miel, que tiene un origen en la caña. Esta jerarquía se determina sintácticamente apareciendo el elemento determinado en cabeza de enunciado.

- (8) *cobo tʰuak*
 miel caña
 ‘la miel es de caña’

N + N + N. El término en cabeza de enunciado es el tópico de la construcción, lo que muestra al igual que en el ejemplo ocho, es que el elemento determinado.

- (9) *Yermi fabiola ieba*
 yermi fabiola hijo
 ‘en cuanto a Yermi, es hijo de Fabiola’

N + A. Se construye a partir de un nombre del cual se dice ser de tal forma o poseer cualquier cualidad, no es un tipo de copula verbal por que no comparte paradigma con el verbo estar es solo par designaciones de SER.

- (10) *kʰopʰōr poma*
 sapo grande
 ‘el sapo es grande’

3. CLASIFICACIÓN DE PREDICADOS

Los predicados en wounan pueden ser clasificados como pasivos, activos y estáticos de acuerdo con la calidad y el número de actantes que participan en la relación predicativa.

Cuando hablamos de actantes se refiere al número de participantes obligatorios que intervienen en la relación.

3.1 *Predicados monoactanciales*

Interviene un único actante en la relación. Pueden ser:

3.1.1 Activos

Los que están en forma absoluta, y son construidos con un verbo que semánticamente refiere una acción.

- (11) *mu-ø pʰikʰa-bi-m*
 1p.sg-Abs trabajar-Pas-Dec
 ‘yo trabajé’

3.1.2 Pasivos

Los que aparecen con el morfema de experimentante:

- (12) *p#-gai macak-si-m*
 2p.sg-Exp tener.dolor-Pres-Dec
 ‘usted tiene dolor’

3.1.3 Estáticos

Los predicados con radicales nominales o adjetivales que hablan sobre una propiedad inherente; tienen tiempo, pero no aspecto.

- (13) *p# guahaw-si-m*
 2p sg bonita-Pres-Dec
 ‘usted es bonita’

3.2 Predicados biactanciales

Intervienen dos actantes en la relación. Pueden ser:

3.2.1 Activos con absolutivo

Cuando la acción ejecutada por el actante ergativo recae sobre un actante que está en forma absolutiva.

- (14) *#i-au pedaw-ø hoo-bi-m*
 mujer-Erg maíz-Abs cocinar-Pas-Dec
 ‘la mujer cocinó el maíz’

3.2.2 Activos con experimentante

Cuando la acción del actante ergativo recae sobre un actante que tiene el rol semántico de paciente.

- (15) *saak-au #i-gai k'aa-bi-m*
 perro-Erg mujer-Exp morder-Pas-Dec
 ‘el perro mordió a la mujer’

3.2.2.1 El caso ergativo

El wounan es una lengua ergativa ya que marca, de igual manera, al actante único de las construcciones intransitivas y al actante receptor o de menor potencia de las construcciones transitivas. El ergativo es el actante generador de un proceso en las construc-

ciones biactanciales, y el actante recipiente de esta acción es referido como absoluto - \emptyset o experimentante -gai.

3.2.2.2 Del tipo Erg + N-Abs + Rp

El actante recipiente de menor potencia es referido como absoluto y describe semánticamente a un actante que sufre un cambio o recibe una acción que lo modifica, la cual es generada por el actante ergativo.

- (16) *alejandrin-au* *ēu- \emptyset* *ʔō-hi-m*
 Alejandrino-Erg guagua-Abs matar-Pas-Dec
 ‘Alejandrino mató una guagua’

3.2.2.3 Del tipo N-Erg + N-Exp + Rp

A esta categoría corresponde un grupo limitado de verbos, cuyo semantismo refiere a un actante que experimenta o padece un proceso o una acción. Están en este paradigma las acciones que dejan huella como «pintar» *pur*, «pegar» *masde*, «morder» *kʰaa*, «cortar» *tʰak*, «picar» *suu*, «coger» *pʰur*, «pellizcar» *pʰitʰu*.

Los procesos son generados por el ergativo, produciendo un cambio que afecta o produce una sensación o emoción en otro actante, la cual se desarrolla en el interior del participante, este es marcado como experimentante de la acción. De igual manera que en las relaciones monoactanciales, corresponde a experiencias internas del participante, es decir, lo afectan directamente, por tal razón, es una marca exclusiva de animados, comúnmente usada en humanos y animales.

- (17) *nemkʰōr-au* *jorge-gai* *suu-hi-m*
 culebra-Erg Jorge-Exp picar-Pas-Dec
 ‘la culebra picó a Jorge’

3.2.3 Estáticos

Son predicados con dos actantes obligatorios con igual potencia como las construcciones con el verbo «parecer».

- (18) *eliecer* *javier* *hu-si-m*
 Eliecer Javier parecer-Pres-Dec
 ‘Eliecer se parece a Javier’

3.3 Predicados triactanciales

Intervienen tres participantes en la relación. Pueden ser:

3.3.1 Activos

Cuando la acción ejercida por el actante ergativo recae sobre un actante marcado casualmente como dativo o beneficiario.

- (19) *crucelin-au āwar-ø mʉrik dee-bi-m*
 Crucelina-Erg pescado-Abs 1p.sg-Dat dar-Pas-Dec
 ‘Crucelina me dio un pescado’

- (20) *crucelin-au memet-ø mʉ-atʰe hoo-bi-m*
 Crucelina-Erg carne- Abs 1p.sg-Ben cocinar-Pas-Dec
 ‘Crucelina cocinó carne para mí’

También puede aparecer en este paradigma un detrimental o un instrumental.

3.3.2 Estáticos

Cuando la relación predicativa se construye con tres actantes obligatorios no dinámicos y no potentes.

- (21) *mokdaw do-gai di daka-si-m*
 piedra río-Loc casa cerca-Pres-Dec
 ‘la piedra ésta entre la casa y el río’

También existen en wounan predicados contruidos con verbos de valencia cero, los predicados prototípicos de estas construcciones son los relacionados con eventos meteorológicos como: *llueve, truena*, donde no existe un actante responsable.

4. RELACIONES PREDICATIVAS

Se manifiestan, en wounan, relaciones predicativas con morfemas que se sufijan al nominal, verbalizando a éste y constituyendo así un predicado.

Se expresan mediante este mecanismo: la posesión, la interrogación por humanos, negación y la localización.

- N-*de*: ser de N
 N-*ai*: ser quién N
 N-*kaba*: no ser N
 N-*egai*: estar en N
 N-*au*: ser N

Morfológicamente son sufijos ligados a los nombres.

La posesión: se manifiesta entre el RN y el morfema *-m* del modo declarativo.

La interrogación: se ubica después del RN y va acompañado del suprasegmental de la entonación.

La negación: va entre el RN y la flexión verbal.

La localización: se manifiesta entre el RN y la flexión verbal.

Sintácticamente están en función predicativa.

4.1 *Predicado de posesión: -de*

La posesión expresa que la entidad es poseída por el actante al que se le sufixa este morfema.

(22) *hak saak Crulelina-de-m*
Dem perro Crucelina-Pos-Dec
'ese perro es de Crucelina'

(23) *hap orlando-de-m*
canoa Orlando -Pos-Dec
'La canoa de Orlando'

4.2 *El predicado interrogativo*

La interrogación, se utiliza solo para preguntar por entidades que refieren a seres humanos. Presenta dos alomorfos: *-ia / v - y -a / c -*

(24)	<i>hak</i>	<i>pɯ</i>	<i>ai-ia</i>	'¿ese es su papá?'
	<i>hak</i>	<i>pɯ</i>	<i>cai-ia</i>	'¿ese es su hijo?'
	<i>hak</i>	<i>pɯ</i>	<i>pɯpɯi-ia</i>	'¿esa es su hermana?'
	<i>hak</i>	<i>pɯ</i>	<i>epenk'oi-ia</i>	'¿ese es su hermano?'
	<i>hak</i>	<i>pɯ</i>	<i>enk'oi-ia</i>	'¿ese es su marido?'
	<i>hak</i>	<i>pɯ</i>	<i>ɯi-ia</i>	'¿esa es su mujer?'
	<i>hak</i>	<i>pɯ</i>	<i>alhoi-ia</i>	'¿ese es su abuelo?'
	<i>hak</i>	<i>pɯ</i>	<i>amit-a</i>	'¿esa es su mamá?'
	<i>hak</i>	<i>pɯ</i>	<i>ɯik'ar-a</i>	'¿esa es su hija?'
	<i>hak</i>	<i>pɯ</i>	<i>alwan-a</i>	'¿esa es su abuela?'
	Dem	2ps	N-Int	

4.3 *Predicado negativo: -kaba*

La negación, tal como se indica significa negar; 'NO ser N' o 'NO estar en N'.

(25) *crucelina do-e-kaba-si-m*
Crucelina río-Loc-Neg-Pres-Dec
'Crucelina no está en el río'

- (26) *kʰõpʰõr dosig-e-kaba-si-m*
 sapo quebrada-Loc-Neg-Pres-Dec
 ‘el sapo no está en la quebrada’

4.4 *Predicados locativos: -e y -gai*

La localización expresa la ubicación del referente respecto al lugar; estar en un sitio determinado.

- (27) *sūr do-gai-si-m*
 venado río-Loc-Pres-Dec
 ‘el venado está en la orilla del río’

- (28) *sūr pabu-e-si-m*
 venado monte-Loc-Pres-Dec
 ‘el venado ésta en el monte’

4.5 *Predicado de identificación: -au*

Se utiliza cuando se quiere realzar la propiedad de ser N, es decir, surge como respuesta a la pregunta ¿eso qué es?, cuando el hablante quiere expresar su propia identidad, la de otra persona o para rectificar la existencia de cualquier entidad.

- (29) *dop-au*
 olla-Pred.Nom
 ‘es olla’

- (30) *wi-au*
 mujer-Pred.Nom
 ‘es mujer’

- (31) *karla -au*
 olla-Pred.Nom
 ‘es Karla’

- (32) *miʃ-au*
 gato-Pred.Nom
 ‘es gato’

ABREVIATURAS

A	Adjetivo	In	Inesivo
Abs	Absolutivo	Ins	Instrumental
Abl	Ablativo	Loc	Locativo
Adl	Adlativo	N	Nombre
Benef	Beneficiario	Pas	Pasado
Dat	Dativo	PN	Pronombre
Dec	Declarativo	Pres	Presente
Exp	Experimentador	Soc	Sociativo
Erg	Ergativo	Top	Tópico
Foc	Foco	V	Verbo

BIBLIOGRAFÍA

- ARBOLEDA, Adriana (2005): «Los émicos culturales como parámetros de identidad». *Revista Universidad de Medellín*, 80, 75-85.
- (2008): «Los morfemas de caso en lengua wounan». *Revista lingüística y literatura*, 53, Departamento de lingüística y literatura. Universidad de Antioquia, 139-156.
- (2008): «Sistema fonológico de la lengua wounan». *Revista lingüística y literatura*, 54, Departamento de lingüística y literatura. Universidad de Antioquia, 55-69.
- HJELMSLEV, Louis (1978): *La Categoría de los casos: Estudio de gramática general*. Madrid, Gredos.
- LANDABURU, Jon (2000): «Clasificación de las lenguas indígenas de Colombia». En M.^a Stella González de Pérez y M.^a Luisa Rodríguez de Montes (eds.): *Lenguas indígenas de Colombia. Una visión descriptiva*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 25-48.
- PARDO, Mauricio (1998): «Aspectos sociales de las lenguas Chocó». En Ximena Pachón y Francois Correa (compls): *Lenguas Amerindias. Condiciones Sociolingüísticas en Colombia*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo - Instituto Colombiano de Antropología, 321-381.
- PAYNE, Thomas (1997): *Describing Morphosyntax (a guide for field linguistics)*. Cambridge, Cambridge University Press.

Fecha de recepción: 13-12-2009

Fecha de aceptación: 30-09-2010

La modalidad epistémica en la lengua sáliba

Hortensia Estrada Ramírez

<hortensiaestrada@caroycuervo.gov.co>

Instituto Caro y Cuervo

Resumen

La lengua sáliba utiliza verbos auxiliares, partículas modales y un paradigma de morfemas para expresar la modalidad epistémica. Los verbos auxiliares son ‘creer/no creer’, ‘ver/no ver’, ‘saber/no saber’, ‘constar/no constar’ y ‘decir/no decir’. Las partículas modales son ‘es cierto, es verdad, seguro’, ‘tal vez/dizque’ y ‘será/no será’, ‘posiblemente/probablemente’, ‘imaginar’ ‘pensar’, ‘soñar’. El paradigma de morfemas está conformado por los «actantes focalizados» que señalan verdades incuestionables; los condicionales ‘si’ y ‘no será’ que expresan incertidumbre o duda; y el morfema de modo virtual que aparece en el mundo de la fantasía de los juegos infantiles. Los verbos ‘oír’, y ‘ver’ podrían considerarse ‘evidenciales’. La modalidad epistémica está lexicalizada; sólo en contadas ocasiones aparece gramaticalizada con morfemas que se afijan al nombre o al verbo.

Palabras clave: Modalidad epistémica, verbos auxiliares, partículas modales, paradigma de morfemas, lexicalizado/gramaticalizado.

Abstract

Sáliba language uses auxiliary verbs, modal particles, and a morpheme paradigm in order to express epistemic modality. Auxiliary verbs are ‘to believe/not to believe’, ‘to see/not to see’, ‘to know/not to know’, ‘to consist/not to consist’, and ‘to say/not to say’. Modal particles are ‘it is certain, it is true, it is sure’, ‘perhaps/it is said’, and ‘it will be/it won’t be’, ‘possibly/probably’, ‘to imagine’, ‘to think’, ‘to dream’. The paradigm of morphemes consists of the «focused actants» pointing out unquestionable truths; the conditionals ‘if’ and ‘won’t it be’ expressing uncertainty or doubt; and the morpheme of virtual mode appearing in the fantasy world of children games. ‘To hear’ and ‘to see’ can be considered as ‘evidential’. The epistemic modality is lexicalized; it only rarely appears grammaticalized with morphemes affixed to the name or to the verb.

Key words: epistemic modality, auxiliary verb, modals particles, paradigm of morfemas, lexicalized/grammaticalized.

1. INTRODUCCIÓN¹

La lengua sáliba pertenece a la familia lingüística sáliba-piaroa. El grupo étnico sáliba se encuentra ubicado en el oriente de Colombia en los departamentos de Casanare, Vichada y Meta; también hay sálibas en la vecina república de Venezuela. Según un censo reciente realizado por el Programa de Protección a la Diversidad Etnolingüística (PPDE) del Ministerio de Cultura, la población sáliba de Colombia es de 2.231 personas, sin embargo, sólo el 2% de esos indígenas hablan la lengua sáliba en la vida cotidiana, razón por la cual este idioma se encuentra en grave peligro de extinción debido a que la mayor parte de la población se comunica en español. Sólo las personas mayores de 50 años, principalmente las mujeres, hablan sáliba habitualmente; los demás, son hablantes pasivos, es decir que entienden todo lo que se dice en ese idioma, pero les da temor, vergüenza o como ellos mismos dicen, ‘se les dificulta pronunciar los sonidos’ de su lengua materna.

2. EXPRESIÓN DE LA MODALIDAD EPISTÉMICA EN LA LENGUA SÁLIBA

La modalidad epistémica indica el conocimiento del hablante en una proposición, de manera tal que está obligado a dar la fuente de su conocimiento. Podemos decir que la modalidad epistémica es aquella en la cual el hablante valora hasta qué punto sabe lo que dice y señala el grado de conocimiento que tiene del hecho, estado o situación que expone, explica o narra (le consta/no le consta, lo vio/no lo vio, lo infiere/no lo infiere). La modalidad epistémica puede manifestarse como una verdad objetiva o subjetiva que casi siempre se encuentra en oraciones declarativas y puede tener dos sistemas diferentes: juicios (conjeturas) y evidencias (citativos) (Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes –CCELA– 1997).

La lengua sáliba utiliza diferentes formas para expresar la modalidad epistémica, lo que depende del grado de conocimiento que se tenga del hecho, proceso o estado en mención. Se puede manifestar por medio de verbos auxiliares, partículas modales y paradigma de morfemas (Estrada Ramírez, 1996).

2.1 *Verbos auxiliares*

Los verbos auxiliares ‘ver’ y ‘oír’ señalan la percepción de un hecho, un proceso o un estado de conocimiento directo, por medio de los sentidos:

1. El estudio de la modalidad epistémica en la lengua sáliba forma parte de la investigación que adelantamos en 1999 con el apoyo del Ministerio de Hacienda y Crédito Público y del Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes (CCELA) de la Universidad de los Andes.

- (1) *c-ux-o* *Malia-di* *hi-n-a-hā-xa* *hī-x-ada-in-a-ha*
 1S-tía-CN:an.fem.sg María-DAT ver-1S-?-?-3SF llegar-3SF-?-DUR-?-?
 ‘vi llegar a tía María’ (Lit.: ‘vi llegando a la tía María’)
- (2) *c-ux-o* *Malia* *hī-x-ada-ma* *a-h-a-na* *c-īs-a*
 1S-tía-CN:an.fem.sg María llegar-3SF-?-? decir-3PL-REAL-? 1S-oír-REAL
 ‘Oí decir que tía María llegó’ (Lit.: ‘así es, oí decir que tía María llegó’)

Los verbos relacionados con los sentidos del oído y de la vista acompañados del verbo auxiliar reflexivo */I.ACT-omea-I.ACT/* ‘creer’ (que afija los actantes agente y paciente de la misma persona), se usan en conocimientos en los cuales no se tiene certeza plena de algo:

- (3) *hīsi* *hi-n-ā-di-ha* *c-omea-ha* *nīde* *nūgu-na* *tepege-di*
 1S ver-1S-REAL-3SM-? 1S-creer-1S pájaro árbol-INES parado-3SM
 ‘Yo creo que vi un pajarito parado en ese árbol’ (Lit.: ‘yo (me) creí yo vi un pájaro parado en el árbol’)
- (4) *Eliodoro* *nīdi-di* *ø-īs-a* *ø-ome-ā-di* *hi-ju*
 Eliodoro pájaro-DAT 3SM-oír-REAL 3SM-creer-REAL-3SM DEM-CN:inan.contenedor
nūgu-hu
 árbol-CN:inan.contenedor
 ‘Eliodoro cree que oyó un pajarito en ese árbol’ (Lit.: ‘Eliodoro creyó que oyó al pájaro en ese árbol’)

Otros verbos auxiliares manifiestan un conocimiento a través de experiencias internas como ‘imaginar’, ‘pensar’, ‘doler’, ‘creer’, ‘soñar’. Esos verbos no dan certeza plena del conocimiento y no comprometen al hablante en la verdad o falsedad de la proposición. También se usan con la negación.

- (5) *hi-pa* *āxu* (*nee*) *t-ona* *gu-t-e-ga*
 DEM-CN:inan 1PL así 1PL-pensamiento pensar-1PL-?-VIRT
 ‘Lo que imaginamos nosotros’ (Lit.: ‘Eso así nosotros pensamos (pensamientos)’)
- (6) *Malia* *hīda-x-a-ma* *x-ono* *gu-x-e-ga-na* *suk^wa-da*
 María ir-3SF-?-? 3SF-pensamiento pensar-3SF-?-VIRT-? pueblo-ALAT
 ‘María piensa ir al pueblo’ (Lit.: ‘María piensa (pensamientos) ir ella al pueblo’)
- (7) *dua* *hi-n-a-hā-xa* *da-d-o* *sōdi-xu-di*
 doler ver-1S-?-?-3SM abuela-1S-CN:an.fem.sg enferma-CN:an.fem.sg-?
 ‘Me duele ver a mi abuelita enferma’ (Lit.: ‘Dolor mi por ver a ella, mi abuela enferma’)
- (8) *sō-d-e-na* *c-a-a* *c-ux-o* *Malia* *hī-x-a-d-ā-ga-ha*
 soñar-1S-?-? 1S-dormir-REAL 1S-tía-CN:an.fem.sg María llegar-3SF-?-?-VIRT-?
 ‘Soñé que tía María va a llegar’ (Lit.: ‘Yo soñé yo dormida que mi tía María llegará’)

Los verbos auxiliares ‘saber’ o ‘constar’ comprometen al hablante en lo que dice porque tiene un conocimiento que ha recibido del exterior y que ha interiorizado.

(9) *hīsi paī nee-a hi-ŋu oxo ācena hoā*
 1S saber así es-? DEM-CN:inan.PL lluvia anoche llover
 ‘yo sé que es así, que anoche llovió’ (Lit.: ‘Yo sé, así es, anoche (lluvia) llovió’)

(10) *hīsi paī-ga kai-c-a-ga-ha*
 1S saber-VIRT morir-1S-?-VIRT-?
 ‘yo sé que me voy a morir’ (Lit.: ‘yo sé que yo me moriré’)

(11) (*hīsi*) *paī-dī-a oxo hoā-ha*
 1S saber-NEG-REAL lluvia llover-?
 ‘yo no sé si anoche llovió’ (Lit.: ‘yo no supe (lluvia) llovió’)

Cuando se conoce un hecho porque simplemente se ha oído hablar de él, se usan los verbos auxiliares que tienen que ver con el conocimiento indirecto o el que se recibe a través de otro(s) como ‘decir’:

(12) *hi-xu a-x-a suk^wa-na oxo hoo-ga-ha*
 DEM-CN:an.fem.sg decir-3SF-REAL pueblo-INES lluvia llover-VIRT-?
 ‘Ella me dijo que en el pueblo va a llover’ (Lit.: ‘Ella dijo en el pueblo (lluvia) lloverá’)

(13) *doña Caba a-x-ā-dī muna madiga-h-ā-dī nēē-dī*
 doña Chava decir-3SF-REAL-3SM NEG mandar-3SM-REAL-3SM niño-DAT
ik^wela-dā
 escuela-ALAT
 ‘Doña Chava le dijo a él que no lo mandara a la escuela’ (Lit.: ‘doña Chava le dijo a él que no lo mandara a él, al niño, a la escuela’)

(14) *a-h-a piano palali-godu hīxo hī-h-a-dā-ga-ha*
 decir-I.P1PL-REAL hoy Paravare-GEN gente llegar-I.P1PL-?-?-VIRT-?
 ‘Dizque (dicen que) hoy llega gente de Paravare’ (Lit.: ‘Dicen (que) hoy llegará gente de Paravare’)

El verbo ‘decir’ prefija el fonema /p/ cuando va acompañado de un verbo que explica el porqué de lo que alguien dice confirmando la proposición presentada:

(15) *jo-ho p-a-h-a pa-ŋ-a-na*
 DEM-CN:an.masc.sg ?-decir-3SM-REAL saber-3SM-REAL-?
 ‘Él dijo eso porque sabe’ (Lit.: ‘Él lo dijo porque él sabe’)

(16) *jo-ho p-a-h-a o-īs-a-na*
 DEM-CN:an.masc.sg ?-decir-3SM-REAL 3SM-oir-REAL-?
 ‘Él dijo eso porque oyó’ (Lit.: ‘Él lo dijo porque él oyó’)

La palabra ‘mentira’ funciona como un verbo, también significa ‘no creer’ y sirve para negar una proposición expresada anteriormente. Este verbo constituye una aseveración negativa que expresa certidumbre sobre algo que se conoce de antemano:

- (17) *o-uφadeg-in-o* *oxo* *hoa-di-a*
 3SM-mentira-DUR-? lluvia llover-NEG-REAL
 ‘no le creo, anoche no llovió’ (Lit.: ‘está mintiendo, anoche no llovió lluvia’)
- (18) *c-uφadeg-in-a* *hoto* *oφe c-ē-xu* *nēē x-īx-i-a-ha*
 1S-mentira-DUR-REAL NUM ? 1S-?-CN:an.fem.sg niño 3SF-tener-ALIEN-REAL-?
 ‘es mentira, yo no tengo sino una hija’ (Lit.: ‘yo estoy mintiendo, yo tengo a ella mi hija’)

2.2 Partículas modales

Son palabras que pueden variar de posición dentro de la oración y se pueden combinar unas con otras. Dentro de este grupo hemos establecido tres categorías:

Partículas modales que señalan un conocimiento con incertidumbre o duda: conocimiento posible en donde no hay certeza plena, no compromete al hablante ni en la verdad o falsedad de la propuesta. La partícula */padana hana/* puede tener varios significados tales como ‘probablemente’, ‘creer’, ‘pensar’, ‘suponer’, ‘me parece’ o ‘parece’, ‘tal vez’, ‘será’, ‘de pronto’, ‘ojalá’, ‘casi que’, ‘esperar’. También pueden cambiar de orden */padana hana/* - */hana padana/*, o usar indistintamente */padana/* ó */hana/*:

- (19) *hoa-ga* *hana* *padana*
 llover-VIRT POS creer
 ‘creo que llueve’ (Lit.: ‘creo posible que (lluvia) lloverá’)
- (20) *padana* *hana* *c-ik^w-a-ga*
 como que POS 1S-comer-?-VIRT
 ‘como que voy a comer’ (Lit.: ‘como que creo posible que yo comeré’)

Otra partícula modal que indica incertidumbre o duda es */obaʒal/* ‘parece’:

- (21) *misi-na* *oba-ʒa-ā* *ʒo-bo*
 gato-? parecer-?-AC.FC DEM-CN:an.masc.sg
 ‘parece que es el gato’ (Lit.: ‘gato es lo que parece’)

Las partículas modales */padana hana/* - */hana/*, acompañadas del verbo */I.ACT-o-a/* ‘parecer’ se refieren a un conocimiento de percepción espacial distante:

- (22) *padana hana Águeda* *gu-x-in-a* *hi-xu-na* *x-o-a*
 parecer POS Águeda ir-3SF-DUR-REAL DEM-CN:an.fem.sg-? 3SF-parece-REAL
 ‘me parece que allá va doña Águeda’ (Lit.: ‘Parece posible, parece que Águeda ella está caminando’)

- (23) *ācena hana oxo hoa ama-na sē-xē*
 anoche POS lluvia llover atrás-INES tierra-CN:inan.cóncavo o convexo
ø-o-a
 3SM-parecer-REAL
 ‘infiero que llovió anoche’ (cuando la tierra está mojada) (Lit.: Posiblemente anoche (lluvia) llovió, parece la tierra detrás (en) atrás’)

Las preguntas también pueden expresar duda o incertidumbre:

- (24) *¿oxo hoa-di-ga-ra hana?*
 lluvia llover-NEG-VIRT-? POS
 ‘¿me pregunto si llueve?’ (Lit.: ¿no lloverá?)
- (25) *bāihaha Adriano piano ø-om-a-di-a*
 será Adriano hoy 3SM-venir-?-NEG-REAL
 ‘¿no será que Adriano no viene hoy?’ (Lit.: ¿será que Adriano no vine hoy?)

La incertidumbre, proximidad o posibilidad de que exista un cambio en un evento, un proceso o un estado se expresa con la partícula modal */isē/ ~ /isamehē/*:

- (26) *isamehē kai-c-a hi-ŋa sōdi-d-a*
 casi matar-1S-REAL DEM-CN:inan? enfermedad-1S-REAL
 ‘esa enfermedad casi me mata’ (Lit.: ‘casi me muero por esa enfermedad’)
- (27) *isē koko-c-a-di-a*
 casi cargar-1S-?-NEG-REAL
 ‘casi no lo cargo’ (Lit.: ‘casi yo no cargo’)

Existen otras partículas modales que aunque son poco usuales en el habla, expresan duda o incertidumbre, tales como */hael/* ‘de pronto’, */loal/* ‘parece’, */amel/* ‘puede que’:

- (28) *nēē hae ø-ix-a-na ja-b-a*
 niño de pronto 3SM-estar-REAL-? caer-3SM-REAL
 ‘de pronto el niño se cayó’ (Lit.: ‘el niño de pronto él está así él se cayó’)
- (29) *ame ø-ix-a-na nēē ja-b-a*
 puede que 3SM-estar-REAL-? niño caer-3SM-REAL
 ‘puede que el niño se haya caído’ (Lit.: ‘puede que él está así el niño se cayó’)
- (30) *nēē ja-b-a-na ø-o-a*
 niño caer-3SM-REAL-? 3SM-parecer-REAL
 ‘parece que el niño se cayó’ (Lit.: ‘el niño se cayó así él parece’)

Otras partículas modales señalan una aseveración afirmativa categórica o conocimiento con certidumbre, que puede ser simultáneo o no con el momento de la enunciación. La lengua utiliza indistintamente las partículas /*siāna*/ - /*ōcaha hiṅu*/ para decir ‘es cierto’, ‘ciertamente’, ‘es verdad’, ‘por supuesto’, ‘sin duda’, ‘evidentemente’, ‘siempre’, ‘desde luego’, ‘así es’, ‘definitivamente’, ‘es mentira’, ‘ahora sí’, ‘ya’, ‘ya no’.

- (31) *ōca-ha hi-ṅu* *Malia suk^wa-da* *hīdo-bo-xa*
 cierto DEM-CN:inan.PL María pueblo-ALAT ir-CN:an.fem.sg-AC.FC
hi-xu *Malia hi-ṅa* *ixi-di-ā-xa*
 DEM-CN:an.fem.sg María DEM-CN:inan? tiene-NEG-REAL-3SF
 ‘Sin duda, María se fue para el pueblo’ (Lit.: ‘Es cierto, María se tiene que ir ella al pueblo’)

- (32) *siāna* *oxo* *hoa-na* *ācena*
 evidentemente lluvia llover? anoche
 ‘evidentemente llovió anoche’ (Lit.: ‘siempre anoche (lluvia) llovió’)

La partícula modal /*ōca*/ también puede denotar por su sentido, un acto individual de alcance social:

- (33) *ōcaha hi-ṅu* *nee* *a-d-a-xa*
 cierto DEM-CN:inan.PL así decir-1S-REAL-3SF
 ‘yo juro que le dije’ (Lit.: ‘eso es cierto así le dije a ella’)

Itaixodibaha hiṅu nee ‘juro por Dios’ es aún más contundente y se usa en casos extremos porque no sólo denota un acto individual sino que también puede tener consecuencias sociales o jurídicas:

- (34) *taixodibaha hi-ṅu* *nee* *a-d-a-ha*
 por Dios es cierto DEM-CN:inan.PL así decir-1S-REAL-?
 ‘yo juro por Dios que le dije’ (Lit. ‘por el gran jefe, eso así dije’)

La partícula modal /*baīxa nee*/ también expresa compromiso individual:

- (35) *hīsi* *baīxa* *nee* *a-d-a-di*
 1S ? así decir-1S-REAL-3SM
 ‘yo prometo que le digo’ (Lit.: ‘yo así prometo decirle a él’)

Existen conocimientos con los cuales no se quiere adquirir ningún compromiso y se expresan mediante la partícula modal /*hācana*/ ‘nada’:

- (36) *hi-ṅu* *hi-xu-gi* *ix-a-xa* *hi-ṅu*
 DEM-CN:inan.PL DEM-CN:an.fem.sg-SOC tener-REAL-3SF DEM-CN:inan.PL
hīsi *hāca-na* *dadi-c-i-di-ga*
 1S nada-INES meter-1S-?-NEG-VIRT
 ‘allá ella, yo no digo nada sobre ese problema’ (Lit.: ‘eso con ella tiene eso, yo en nada no me meteré’)

La aseveración afirmativa categórica se expresa con las partículas modales /*tie pa+díal* ‘de todas maneras’ /*jnee-a hijul* ~ /*jnee-ga-ha ĩxal* ‘así es’, ‘es así que’, ‘tiene que ser así’, /*hodal* ‘ya’, /*hēē-g^wa* ‘ahora sí’, /*aφ^wedal* ‘definitivamente’, /*paxo ōcaha hijul* ~ /*paxol* ‘es verdad’, ‘verdaderamente’:

(37) *jnee-a* *hi-ju* *nēē* *ja-b-a-na*
así es-REAL DEM-CN:inan.PL niño caer-3SM-REAL-?
‘así es, el niño se cayó’ (Lit.: ‘así es eso, el niño se cayó’)

(38) *hēē-g^wa* *c-ik^w-a-ga*
ahora-sí 1S-comer-?-VIRT
‘ahora sí voy a comer’ (Lit.: ‘ahora sí yo comeré’)

(39) *aφ^weda* *koko-c-a-di-ga*
definitivamente cargar-1S-?-NEG-VIRT
‘definitivamente no cargo’ (Lit. ‘definitivamente yo no cargaré’)

(40) *paxo* *sōdi-di-a*
verdad enfermo-3SM-REAL
‘él está verdaderamente enfermo’ (Lit.: ‘verdad él está enfermo’)

La aseveración negativa también expresa certidumbre de un conocimiento:

(41) *ōca-di-a* *hi-ju* *Orok^we dia-ha*
cierto-NEG-REAL DEM-CN:inan.PL Orocué/frío-?
‘es mentira que Orocué sea frío’ (Lit.: ‘eso no es cierto que Orocué sea frío’)

/*manal* ‘así’: es una partícula que sirve para reforzar la afirmación. El hablante la utiliza al comienzo del enunciado:

(42) *mana, mana, kele-x-a-ha* *hi-ju* *puli-u*
Así así hacer-3SF-REAL-? DEM-CN:inan.PL budare-CN:inan.contenedor
‘así, así se hace el budare (plato grande de barro en el que se asan alimentos)’ (Lit.: ‘así, así ella hace eso budare’)

(43) *mana kele-h-a-ha* *hi-ju* *mana ik-odu-tā-ho* *salia*
así hacer-3PL-REAL-? DEM-CN:inan.PL así comer-CN:an.PL-AC.FC-? sálibas
‘así comemos nosotros los sálibas’ (Lit.: ‘así hacemos eso, así comemos los sálibas’)

La partícula modal /*oh^wi*/ que se usa en respuestas con aserción afirmativa:

(44) *oh^wi, k-ome* *ĩx-e-di-gi*
Sí 2S-acordar estar-?-NEG-2S
‘sí, te olvidaste’ (Lit.: ‘sí, usted no se acordó’)

Otro tipo de partículas modales son las que se refieren a advertencias, cuando existe un conocimiento previo sobre algo que puede ocurrir si no se tiene cuidado:

- (45) *ome ja-k-o-te*
 cuidado caer-2S-?-?
 'cuidado se cae' (Lit.: 'cuidado usted se cae')

2.3 Paradigma de morfemas

La modalidad epistémica aparece gramaticalizada en oraciones que contienen verdades indiscutibles, incuestionables, absolutas. Estas oraciones son de carácter apodíctico porque no tienen una vigencia limitada. En estos casos siempre se usan las marcas de foco. Estas marcas son índices actanciales de agente que cumplen la función de focalizadores, por lo que las hemos llamado «actantes focalizados» y pueden sufijarse al nombre o al verbo.

En sáliba se focaliza el sujeto o el predicado, y cualquiera de los dos ocupa la posición inicial dependiendo de la parte de la oración que se quiera jerarquizar, enfatizar o resaltar. Cuando el hablante focaliza el sujeto, lo refuerza duplicándolo, en la primera y segunda persona del singular y del plural con el pronominal y cuando se trata de la tercera persona del singular y del plural con los demostrativos lejanos que reemplazan al pronominal.

Los índices actanciales son siempre una consonante (C) y los actantes focalizados están conformados por (CV); estos últimos siempre van al final de la palabra nominal o verbal, por lo que utilizan una vocal epentética o de apoyo para mantener la estructura silábica de la lengua que es (CV):

Persona	Índice actancial	Actante focalizado
1S 1PL	-c-, -d- -t-	/-ca/ /-ta/
2S 2PL	-k-, -k ^w -, -g- -k-..do, -k ^w -..do, -g-...-do	/-ga/ /-gado/ ~ /gãdo/
3SM 3SF 3PL	-Ø-, -h-, -b- -x- -h-	/-a/, /-ha/ /-xa/ /-ha/

La modalidad epistémica que da garantía del conocimiento marca con el foco la importancia de lo que se dice. La aserción es un acto de rompimiento que no permite discusión debido a que se refiere a verdades absolutas en todos los mundos posibles por-

- (51) *āxu seba² kele-t-a-ga ūku-gi profesora-ga-na hīsi alumno-c-a-ga*
 1PL juego hacer-I.P1PL-?-VIRT 2S-SOC profesora-VIRT-? 1S alumno-1S-?-VIRT
 ‘juguemos a que usted es la profesora y yo soy el alumno’ (Lit.: ‘nosotros (juego) jugaremos, yo seré el alumno y usted será la profesora’)

La duda o incertidumbre sobre algún conocimiento también se expresa con el morfema /-diha/ ‘no será’, morfema que se sufixa al nombre y que está conformado por los morfemas /-di-/ ‘negación’ y /-ha/ ‘?’:

- (52) *Graseliano-di-ha Malia x-ī-di nēē*
 Graceliano-NEG-? María 3SF-V-CN:an.masc.sg/niño
 ‘no será Graceliano el hijo de María’ (Lit.: ‘no será Graceliano el hijo de ella María’)

- (53) *Malia-di-ha Nikola ø-ēxā-xu*
 María-NEG-? Nicolás 3SM-mujer-CN:an.fem.sg
 ‘no será María la mujer de Nicolás’ (Lit.: ‘no será María la mujer de él, Nicolás’)

3. CONCLUSIONES

Algunas lenguas aborígenes de Colombia señalan la modalidad epistémica con afijos, como por ejemplo, la tatuyo (Gómez-Imbert 1986) y la nasa yuwe (Rojas-Curieux 1998), en donde se gramaticaliza. Hay otras lenguas como el montañés, lengua indígena del Oeste del Canadá, en la que si la fuente de conocimiento se atribuye a otro, se usa el término ‘dicen’ como una forma testimonial o citativa de la modalidad epistémica.

La lengua sáliba utiliza verbos auxiliares, partículas modales y un paradigma de morfemas para señalar el grado de conocimiento y compromiso en un hecho, estado o situación. En este idioma las verdades absolutas que no admiten discusión y son estables se señalan con los morfemas de actante focalizado que están gramaticalizados, los demás grados de conocimiento se expresan con alguna de las tres formas que tiene la lengua. Los verbos «oír» y «ver» podrían considerarse evidenciales a través de los sentidos, aunque hace falta constatar su existencia con los demás sentidos. Una particularidad de estos indígenas son sus respuestas en español que no hemos podido examinar en sáliba, por ejemplo, al preguntarles ¿ya comieron?, si dicen ‘y entonces...’, expresan afirmación y certeza, pero cuando dicen ‘todavía...’ la respuesta es negativa y manifiesta duda o vacilación. Este primer bosquejo de la modalidad epistémica en sáliba nos induce a trabajar con narraciones de mitos, cuentos, leyendas, sueños y alucinaciones para determinar la manera como se expresa el mundo de la ficción que puede ser aceptado como verdadero o como posible. También

2. Algunos verbos preponen el nominal resultado de la acción como: *seba keletaga* ‘juego haremos’, *koha riha* ‘canto canta’, *aixi taik^wa* ‘suda sudor’.

es necesario analizar las narraciones de hechos pasados y recientes de la vida cotidiana, para saber cómo se manifiestan. A partir de los datos que tenemos, podemos decir que en este idioma la modalidad epistémica, en la mayoría de los casos, está lexicalizada y sólo en contadas ocasiones aparece gramaticalizada con marcas que se sufijan al nombre o al verbo.

CONVENCIONES

(?)	no identificado	INES	inesivo
(-).	alternancia	INT	interrogativo
ABL	ablativo	masc	masculino
AC.FC	actante focalizado	NEG	negación
ALT	alativo	NUM	número
ALN	alienable	POS	posibilidad
an	animado	1S	primera persona singular
CN	clase nominal	1PL	primera persona plural
CON	condicional	2S	segunda persona singular
DAT	dativo	2PL	segunda persona plural
DEM	demonstrativo	3SF	tercera persona sg. fem.
DIM	diminutivo	3SM	tercera persona sg. masc.
DUR	durativo	3PL	tercera persona plural
fem	femenino	sg	singular
GEN	genitivo	VIRT	virtual
inan	inanimado		

4. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- CENTRO COLOMBIANO DE ESTUDIOS DE LENGUAS ABORÍGENES –CCELA–, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (1997): *Seminario-Taller sobre la modalidad epistémica y grado de conocimiento*. Santafé de Bogotá, D.C.
- ESTRADA RAMÍREZ, Hortensia (1996): *La lengua sáliba: clases nominales y sistema de concordancia*. Premios Nacionales Colcultura. Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- GÓMEZ-IMBERT, Elsa (1986): «Conocimiento y verdad en tatuyo». *Revista de Antropología*, vol. II, núms. 1-2. Universidad de los Andes, Editorial Visuales, 117-125.
- ROJAS-CURIEUX, Tulio E. (1998): «La modalización». En Tulio E. Rojas Curieux: *La lengua páez. Una visión de su gramática*, Ministerio de Cultura, Premios Nacionales de Cultura 1997, Siglo XXI Impresores Ltda., primera edición. Santafé de Bogotá, D.C., 299-388.

Fecha de recepción: 30-03-2010
Fecha de aceptación: 20-09-2010

Gender system in Ashéninka Perené (Arawak)

Elena Mihás

<elmihás@uwm.edu>

University of Wisconsin-Milwaukee

Resumen

El estudio describe el sistema de género en ashéninka perené, del subgrupo Kampan Arawak, y presenta los resultados preliminares de los datos recogidos en el trabajo de campo realizado en las comunidades ashéninka del sudeste del Perú. Los resultados muestran que el ashéninka perené tiene dos géneros (masculino y no masculino), tal como indica la concordancia sintáctica de sustantivos con adjetivos, demostrativos, pronombres posesivos, adverbios locativo-existenciales y marcadores verbales de referencia cruzada. El ashéninka perené no tiene la resolución de género; la concordancia aparece sólo en el primer conjunto. Los datos señalan que los pronombres de la tercera persona del singular han servido como fuente de las normas de asignación de género.

Palabras clave: ashéninka perené, asignación de género, concordancia de género, resolución de género, evolución de los marcadores de concordancia de género.

Abstract

The study describes gender system in Ashéninka Perené,¹ of the Kampan subgrouping of Arawak, and presents preliminary results from fieldwork data collected in Ashéninka communities of southeastern Peru. The results show that Ashéninka Perené has a two-gender (masculine and non-

NOTA: The material presented in this study is based upon work supported by the National Science Foundation under Grant No.BCS-0901196.

1. Ashéninka Perené [prq] is spoken in the Perené River valley in Chanchamayo and Perené Districts of Junin Province, Peru. It belongs to the Kampan subgrouping of Arawak, along with other varieties of Ashéninka, Asháninka, Caquinte, Machiguenga, Nomatsiguenga, and Nanti. The number of speakers is estimated at 5,500 (*Ethnologue* 2001), but this estimate is disputed by the locals who give a lower number of c. 1,000. The language is highly polysynthetic, agglutinating, mainly suffixing, with the essentially nominative-accusative system of grammatical relations. It lacks marking on core constituents (A, S, O); the only case marker is the polyfunctional locative *-ki*.

masculine) system, as indicated by syntactic agreement of nouns with adjectives, demonstratives, possessive pronouns, locative-existential adverbs, and verbal cross-referencing markers. Ashéninka Perené does not have gender resolution; agreement is with the first conjunct only. The data point out that the third person singular pronouns have served as the source of the gender assignment rules.

Key words: Ashéninka Perené, gender assignment, gender agreement, gender resolution, evolution of gender agreement markers.

1. INTRODUCTION²

Classification systems in Arawak have been reported to include noun classes/genders and classifiers. In the Kampan subgrouping of Amazonian Arawak languages, noun classes are based on the masculine/non-masculine gender opposition and are expressed by agreement in head-modifier constructions with demonstratives, some adjectives, third person personal pronouns, and locative adverbs (Derbyshire & Payne 1991: 263; Michael 2008: 295-296; Payne 1989: 68, 302-303; Payne 1987: 35; Reed & Payne 1986: 325, 327, 330; Romani Miranda 2003). Gender agreement is also found in verb-argument agreement, realized by verbal cross-referencing clitics. This analysis of Ashéninka gender system investigates the following: 1) What are the criteria of gender assignment in Ashéninka? 2) What is the range of clause constituents that show agreement in gender? 3) What are gender resolution rules? 4) Have gender agreement markers evolved from classifiers? The paper addresses each of them in a separate section: § 2 offers a brief overview of gender assignment in Ashéninka; § 3 presents an account of gender agreement in Ashéninka Perené; § 4 discusses gender resolution; § 5 is a brief outline of classifiers, followed by the conclusions in § 6, which includes discussion of evolution of the gender agreement markers.

2. The following abbreviations are used throughout the paper: 1-first person, 2-second person, 3-third person, A-subject of transitive verb, ADJ-adjectivizer, APPL-generalized applicative, APPL.REAS-applicative of reason, BEN-benefactive, CL-classifier, DEM-demonstrative, DIM-diminutive, DIR- directional, DISTR-distributive, DUB-dubitative, EP-epenthetic, EXIST-existential, FOC-focus, FRUS-frustrative, IMP.P-impersonal passive, INST-instrumental, IRR-irrealis mode, LOC-locative, m-masculine, LOC. DEM-locative-demonstrative, NEG.REAL-negative realis, NEG.IRR-negative irrealis, NMZ-nominalizer, n.m-non-masculine, O-object, poss-possessive, PREV-preventive, PRF-perfective, PROG-progressive, REAL-realis mode, REGR-regressive aspect, REL-relative, S-subject of intransitive verb, SG-singular, STAT-stative, SUBJ-subjunctive, Q-question.

2. PREDOMINANTLY SEMANTIC GENDER ASSIGNMENT

This section describes a largely predictable gender assignment system in Ashéninka Perené. As our data show, Ashéninka Perené nouns are allotted to the genders based on a relatively transparent gender assignment system, which is «a model of the native speaker's ability to allot nouns to genders on the basis of information stored as part of lexical entry» (Corbett 2007: 258). The assignment criteria include sex for human nouns (males are masculine and females are non-masculine) and animacy for non-human nouns (inanimate entities are non-masculine by default). However, this simple assignment system allows exceptions. Some non-human animate and inanimate entities can be assigned to masculine gender as well. Note that gender can be morphologically expressed on some Ashéninka nouns indicating the existence of two agreement classes, although main evidence in support of the agreement classes comes from the agreement markers on other sentence elements whose gender is determined by the gender of these controller nouns. As (1) shows, masculine gender-marking suffix *-ri* is found on human and some non-human animate and inanimate nouns, which show agreement in masculine gender with adjectives, demonstratives, possessives, verbs, pronouns, and adverbs.

(1) SEMANTIC DOMAINS	MASCULINE <i>-RI</i>	NON-MASCULINE <i>-RO</i>
Kin	<i>nosari</i> 'my grandson'	<i>nosaro</i> 'my granddaughter'
Generic human nouns	<i>evankari</i> 'young man'	<i>evankaro</i> 'young woman'
Natural elements	<i>kashiri</i> 'moon'	
Mammals	<i>saari</i> 'opossum'	
Fish	<i>shavori</i> 'barbon'	
Rodents	<i>onkiro</i> 'rat'	
Birds	<i>amimpori</i> 'condor'	
Insects	<i>katsitori</i> 'ant'	
Household items	<i>kishiri</i> 'comb'	

The masculine gender assignment to non-human animate entities in (1) such as *kashiri* 'moon', *saari* 'opossum', *katsitori* 'ant', *kishiri* 'comb' may be possibly explained by Ashéninka cosmological beliefs, namely that originally these creatures or objects were human males but became non-human at some point. These various mythical beings, called rationals, are often found in accounts on gender assignments (Corbett 2007: 259).

Another irregularity concerns gender assignment to inanimate nouns derived from verbs with the help of the nominalizing suffixes *-rintsi/-rontsi*, e.g. *sankinarentsi* 'book', *pankirentsi* 'seedling', *aavintarontsi* 'medicine', *patsarontsi* 'wound'. In spite of seemingly indicating a lexical (for gender) difference by the alternation of the elements *-i/-o*, the suffixes do not trigger the matching syntactic agreement on targets, as seen in (2):

- (2) a. *Té ayotero aavintarontsi*
 te a=yot-e=ro aavintarontsi
 NEG.REAL 1PL.A=know-IRR=3n.m.O medicine.n.m
 ‘We are not familiar with the medication’
- b. *Amishitovakotakero sankinarentsika koramani*
 a=mi-shitov-akot-ak-e=ro sankinarentsi=ka koramani
 1PL.A=CAUS-leave-APPL-PRF-IRR=3n.m.O book=DEM soon
 ‘We will publish the book soon’

In (2b), the masculine marking of the controller noun *-rentsi* and the non-masculine expression of agreement on the target by the cross-referencing non-masculine objective enclitic *=ro* do not match. This situation points to the non-canonical gender-based agreement in Ashéninka Perené when the features of agreement do not have matching values. The target does not double the marking of the controller noun. Evidently, the assignment principle of animacy overrides the principle of sex (gender) when it comes to the expression of agreement on targets controlled by inanimate noun referents.

The gender assignment of loan words may be performed on phonological grounds. For example, *kotsiro* ‘knife’ (non-masculine) is a loan from Spanish *cuchillo* ‘knife’ (masculine). The masculine *-o* ending of the Spanish word was reinterpreted as the Ashéninka marker of the non-masculine gender *-ro*. Overall, in spite of the transparent semantic core of the assignment system in Ashéninka Perené, the basis for the gender assignment in Ashéninka may not be straightforward when it comes to the concrete and abstract nouns referring to both culturally old and new objects associated with vegetal and animal world, western literacy, and items of technology.

3. GENDER AGREEMENT SYSTEM

The determining criterion of gender is agreement (Corbett 1991: 4). Ashéninka Perené has two genders, masculine and non-masculine, distinguished syntactically by the agreement they take. In Ashéninka Perené, pronouns, demonstratives, adjectives, adverbs, and verbal cross-referencing markers show agreement in gender with noun controllers. This section addresses in detail each type of agreement.

3.1 *Gender-based agreement with adjectives and demonstratives*

As far as adjectives and demonstratives are concerned, gender agreement with nouns is expressed in the head-modifier type of agreement. Many of the Ashéninka adjectives are derived from verbs by suffixing the gender markers *-ri/-ro* to the verb stem e.g. *-matsa-* ‘be thin’ > *matsa-ri/-ro* ‘thin’; *notomi matsari* ‘my son is thin’; *noshinto matsaro* ‘my daughter is thin’. In a similar fashion, the tiny subclass of underived adjectives shows agreement

with the head noun in gender. The agreement with the head noun is expressed on the adjective by the suffixes *-ri/-ro* as shown in (3):

- (3) a. *Antaro iyovaritakotakina apa, antaro korarintsi*
 antaro i=yovarit-akot-ak-i=na apa antaro korarintsi
 big.n.m m.S=encluse-APPL-PRF-REAL=1SG.O father big.n.m corral
 ‘Father made a big corral for me, a big corral’
- b. *Kaamisa kinkivaro*
 kaamisa kinkivaro
 blouse old.n.m
 ‘The blouse is old’

Ashéninka demonstratives are organized in two gender-based paradigmatic sets expressing a three-way contrast in terms of distance from the speaker, as seen in (4):

- | | | | |
|---------------|-----------------|---------|----------|
| (4) GENDER | PROXIMAL | MEDIAL | DISTAL |
| Masculine | (i)irika, iyoka | (i)yora | (i)yonta |
| Non-masculine | iroka-oka | irora | ironta |

Demonstrative adjectives in (4) are formed by affixing the proximal *-ka*, medial *-ra* and distal *-nta* to the phonologically reduced stems *iyó-/iri-* and *iro-* of the third person singular personal pronouns *iriro* (3SGm) and *iroo* (3SGn.m). Examples of the gender-based agreement of nouns with demonstratives are provided in (5):

- (5) a. *Irotaki naari naantari kapicheeni oka kireeki*
 irotaki naari n=a-ant-a=ri kapicheeni oka kireeki
 FOC I 1SG.A=get-INST-REAL=3m.O little DEM.n.m money
 ‘With this I get some money’
- b. *Iyoka koshiri inatzi*
 iyoka koshiri i=n-atz-i
 this.m monkey 3m.S=be-PROG-REAL
 ‘This is a monkey’
- c. *Pinintatzi irora koka? Iroka pinintziri?*
 pi=nint-atz-i irora koka iroka pi=nint-tzi=ri
 2S=want-PROG-REAL that.n.m coca this.n.m 2S=want-REAL=REL
 ‘Do you want this coca? Is this what you want?’

3.2 Gender-based agreement with personal pronouns

In Ashéninka Perené, there are three sets of personal pronouns which show gender distinction in the third person, as given in (6). All sets appear with the identical stem *iri-* to mark the masculine gender and *iro-* for the non-masculine gender.

(6)	NUMBER/GENDER	CONTINUOUS TOPIC	FOCUSED PARTICIPANT	FOCUSED CLAUSE
	Singular			
	Masculine	<i>iri(ro)</i>	<i>irirori</i>	<i>iritaki</i>
	Non-masculine	<i>iroo</i>	<i>iroori</i>	<i>irotaki</i>
	Plural			
	Masculine	<i>irirorite</i>		
	Non-masculine	<i>iroite</i>		

The first set of personal pronouns *iri(ro)* (3SGm) and *iroo* (3SGn.m.) in (6) is used to signal a continuous topic. Only topic pronouns are found in the plural number, formed with the marker of plurality *-ite*. Note the distinctive syntactic position of the pronouns, found to the left of the verb in (7):

- (7) a. *Iriro ikotsivintziri itsipatari Pito ironyaaka*
 iriro i=kotsi-vint-tzi=ro i=tsipat-a=ri Pito ironyaaka
 he 3m.A=cook-BEN-REAL=3n.m.O 3m.A=join-REAL=3m.O Pito now
 'He cooks for them together with Pito now'
- b. *Iroo pikante osankinateta*
 iroo pi=kant-e o=sankinat-e=ta
 she 2S=say-IRR 3n.m.S=write-IRR=SUBJ
 'She will write down what you say'

The personal pronouns *irirori* (3SGm) and *iroori* (3SGn.m.) typically appear to the right of the verb signaling a focused participant. They are derived from the topic pronouns by the suffixation of the formative *-ri*. The focused pronouns express non-contrastive emphasis, as seen in (8):

- (8) a. *Ikantzi irirori: -Te noyotero*
 i=kant-tzi irirori te no=yot-e=ro
 3m.S=say-REAL he NEG.REAL 1SG.A=know-IRR=3n.m.O
 'He said: -I don't know this'
- b. *Aanaki iroori tzimatsi ivetsikakotakero*
 a-an-ak-i iroori tzimatsi i=vetsik-akot-ak-e=ro
 bring-DIR-PRF-REAL she EXIST 3m.A=make-APPL-PRF-REAL=3n.m.O
 'She brought, she has a document made <by the university>'

The set of verbalized pronouns *iritaki* and *irotaki* is used to signal a focused clause, as shown in (9). The verbalized pronouns *iritaki* and *irotaki* are formed from the third person singular pronouns *iri(ro)* and *iroo* and are inflected for aspect and mode *-t-ak-i* [EP-PRF-REAL]

- (9) a. *Irotaki ovari aparoni*
 irotaki o=v-a=ri aparoni
 FOC 3n.m.S=eat-REAL=RE one
 ‘What happened is that she ate solely [this]’
- b. *Iritaki ivavanitari mapi*
 iritaki i=vavanit-a=ri mapi
 FOC 3m.A=idolize-REAL=REL stone
 ‘What happened is that they idolized a stone’

The syntactic position of *iritaki* / *irotaki* is at the left periphery of the clause. The scope of focus in (9a-b) is the whole clause. The selection of the verbalized pronouns occurs in conjunction with the gender class of the S/A verb argument.

3.3 Gender-based agreement with possessive pronouns

Possessive pronouns show gender distinction in the third person, *irashi* ‘his’, *ashi* ‘her’ (the latter can also indicate ‘our’) and *irashiite* ‘their’ (masculine), *ashiite* ‘their’ (non-masculine). Though possessive pronouns are free forms, they are not used by themselves. They always modify the head to express possession, as given in (10):

- (10) –*Ninka ashitarori maakinaka?* –*Ashi kooya*
 ninka ashit-a=ro=ri maakina=ka ashi kooya
 who have-REAL=3n.m.O=REL machine=DEM her woman
 ‘–Whose machine (recorder) is this? –Hers, this woman’s’

The possessive pronouns are used demonstratively as in (10) or express contrastive focus (‘it’s his, not hers’). They are derived from the verbal stem *ashi* ‘have’. To show gender agreement with the controller nouns which constitute the masculine gender class in Ashéninka, the affix *ir-* is assigned. Possessive pronouns take zero marking when they agree with the nouns which make up the default, non-masculine gender.

3.4 Gender-based agreement with cross-referencing verbal clitics

Two sets of subjective and objective cross-referencing markers encode a gender distinction in the third person singular, as given in (11):

- | | | |
|---------------|-----------------|-------------|
| (11) GENDER | A/S PROCLITICS | O ENCLITICS |
| Masculine | <i>i=-y=-Ø=</i> | <i>=ri</i> |
| Non-masculine | <i>o=-Ø=</i> | <i>=ro</i> |

The subjective and objective clitics are formed from the personal pronouns *iri(ro)* ‘he’ and *iroo* ‘she’. Their phonologically reduced forms have retained the gender-based alternation of /i/ and /o/, while the diachronically-motivated loss of the segment /r/ has occurred in the subjective proclitics. The distribution of the A/S masculine proclitics is as follows: *y-* before *a-/o-* initial stems, \emptyset before *i-* initial stems, and *i-* with the [-vowel] initial stems. The non-masculine A/S verbal proclitics have allophonic variation as well: *o-* is used before [-vowel] stem and zero marking is employed before [+vowel] stem. Examples are provided in (12):

- (12) a. *Yantashitakina*
 y=ant-ashit-ak-i=na
 3m.A=make-APPL.INT-PRF-REAL=1SG.O
 ‘He made [it] for me’
- b. *Onyakina*
 o=ny-ak-i=na
 3n.m.A=see-PRF-REAL=1SG.O
 ‘She saw me’

3.5 Gender-based agreement with locative-existential adverbs

Ashéninka locative-existential adverbs are organized in two gender-based paradigmatic sets expressing a three-way contrast in terms of distance from the speaker, as seen in (13):

(13) GENDER	PROXIMAL	MEDIAL	DISTAL
Masculine	<i>hirika</i>	<i>hirira</i>	<i>hirinto</i>
Non-masculine	<i>hiroka</i>	<i>hirora</i>	<i>hironto</i>

Locative-existential adverbs in (13) are formed by suffixing the proximal *-ka*, medial *-ra* and distal *-nto* to the pronominal stems *hiri-* and *hiro-* derived from the third person singular personal pronouns *iriro* (3SG.m) and *iroo* (3SGn.m). Their function is two-fold: to point to the location of an entity and express an invitation to the interlocutor to make use of it. Examples are provided in (14):

- (14) a. *Hirika varipa piviri*
 hirika varipa pi=v-e=ri
 here.it.is chicken 2A=kill-IRR=3m.O
 ‘Look, here is a chicken for you to kill’
- b. *Hiroka pivankoka*
 hiroka pi=vanko=ka
 here.it.is 2poss=house=DEM
 ‘Here it is, this house [you can use it e.g. sleep there]’

The gender assignment of the locative-existential adverbs in (14) is based on the gender class of the proffered noun referent. In (14a), the animate referent of ‘*varipa*’ ‘chicken’ is of masculine gender, pointed at as a possible meal; hence, the use of *hiri* ‘here it [3pSGm] is’. In (14b), the referent of the nominal stem *-panko-* ‘house’ is inanimate, by default taking agreement as a non-masculine entity. In accordance with agreement rules, *hiroka* ‘here it [3pSGn.m.] is’ is selected.

The next section deals with gender resolution in Ashéninka Perené, which involves agreement with conjoined noun phrases.

4. GENDER RESOLUTION

Gender resolution refers to the rule that specifies gender agreement rules with conjoined noun phrases (Corbett 2007: 273). Agreement with a single noun phrase signals that no resolution has occurred, which is the phenomenon attested in Ashéninka Perené. In this language, agreement occurs with the first conjunct only, as shown in (15):

(15) a. *Isaiki itsipataro iina, irishinto.*

i=saik-i	i=tsipat-a=ro	i=ina	iri=shinto
3m.S=be.at-REAL	3m.A=join-REAL=3n.m.O	3m.poss=wife	3m.poss=daughter

‘He lived with his wife and daughter’

b. *Nokimavahiro inani, apaini, aanini*

no=kim-av-ah-i=ro	ina-ni	apa-ini	aani-ni
1SG.A=listen-DIR-REGR-REAL=3n.m.O	mother-dead	father-dead	grandpa-dead

‘I listened to my late mother, father, and grandfather’

c. *Ponyashitaka amakeri varipanta, kaniri, mosaki.*

ponyashitaka	am-ak-e=ri	varipa=nta	kaniri	mosaki
afterwards	bring-PRF-IRR=3m.O	chicken=DEM	manioc	potato

‘Then we’ll bring that chicken, manioc, and potatoes’

In (15), there is no gender resolution since the objective enclitics on the verb agree with the first conjunct only. In (15a), the first O argument *iina* ‘his wife’ is cross-referenced on the verb by the O enclitic =*ro* ‘third person non-masculine’. Agreement with conjoined human nouns in (15b) follows the same rule whereby the verb shows agreement in gender with the first conjunct *inani* ‘my dead mother’ by marking this argument on the verb with the O enclitic =*ro* ‘third person non-masculine’. Two other conjuncts of masculine gender *apaini* ‘my dead father’ and *anini* ‘my dead grandfather’ are ignored for the purpose of gender agreement. The same unproblematic situation is observed with conjoined animate and inanimate nouns when the problem of gender resolution is avoided by expressing agreement with the first conjunct only. In (15c), the O enclitic =*ri* ‘third person masculine’ agrees in gender with the first conjunct *varipa* ‘chicken’. Note that *kaniri* ‘manioc’ and *mosaki* ‘potato’ are of non-masculine gender.

5. COEXISTENCE OF CLASSIFIERS AND GENDER SYSTEM

In Ashéninka Perené, the gender system coexists with noun and verbal classifiers. Summaries of noun and verbal classifiers are provided in (16) and (17):

(16) NOUN CLASSIFIER	SEMANTICS	EXAMPLES
- <i>na</i>	long, hollow	holes, burrows, bones
- <i>naki</i>	round, hollow	clay pots, lamps
- <i>tsa</i>	long, thin, flexible	lianas, ropes, roots, hair
- <i>pi</i>	rigid, hollow	arrows, reed, needles
- <i>shi</i>	small, thin, flexible	herbs, grass, garbage
- <i>ki</i>	small, round; hard	beads, seeds, beans; trees
- <i>pa</i>	cylindrical, pod-like	pod-like fruit
- <i>menta</i>	triangular, flat	fish, stones, hills
(17) VERBAL CLASSIFIER	SEMANTICS	EXAMPLES
- <i>ako</i>	vessel	pots, recipients of any kind
- <i>poroki</i>	bunch	any count noun
- <i>ki</i>	small, round	beads, eyes, beans
- <i>shi</i>	small, thin, flexible	herbs, grass

As our data indicate, the origin of most Ashéninka classifiers lies in generic nouns with referents pertaining to the plant world. The function of classifiers is to optionally individuate or specify Ashéninka Perené nouns. In (16) and (17), classifiers specify the noun referent's physical properties (shape, size, and consistency), arrangement, and amount. Ashéninka classifiers are not part of the agreement system, although verbal classifiers mark noun categories beyond the noun word itself. The fully grammaticalized gender system is distinct from classifiers by being obligatorily expressed beyond the noun (the controller) on the agreeing forms (agreement targets).

6. CONCLUSIONS

Two main genders have been noted in Ashéninka Perené, masculine and non-masculine. The gender assignment system is predominantly based on semantic grounds. Nouns denoting human males are singled out as masculine and all the rest are non-masculine by default, with a number of exceptions. These exceptions do not constitute a significant proportion of nouns in Ashéninka Perené but are important for our understanding of the cultural world of the language speakers. The masculine gender includes male rationals, which is a term found in accounts on gender resolution, denoting human males and various mythical beings. Examples of such male rationals are *nosari* 'grandson', *atziri* 'person', *kemari* 'tapir', *saari* 'opossum', *konoya* 'turtle', *piiri* 'bat', *pakitsa* 'hawk species', *katsitori*

'ant', *kiri* 'pifayo (palm species)', etc. The speakers' motivation for the assignment of masculine gender to these entities may not seem straightforward when approached with the Eurocentric semantic categorization features in mind. As we've seen, the masculine gender class includes human males, higher animals, birds, insects, and plants, in line with the 'body shifting' conceptual framework of Ashéninkas, who conceive of men, plants, and animals as human, vegetal, or animal bodies which easily undergo processes of dis-embodiment or re-embodiment (Lanaerts 2006: 49).

Another observation concerns the lack of consistency in the morphological marking of noun controllers for gender. Some nouns are allotted to the assignment class by explicitly signaling their gender with the gender markers *-ri/-ro*, while some lack morphological expression of their genders. Perhaps another problem to consider concerns gender agreement, when we encounter a problem with some inanimate nouns morphologically marked for gender by the nominalizing forms

-rentsi/-rontsi but taking solely non-masculine agreement.

The study has revealed that when noun phrases are conjoined, gender resolution rules do not operate; instead, agreement with the nearest conjunct is attested. Finally, this study has demonstrated that Ashéninka nouns take agreements with adjectives, demonstratives, possessives, verbs, and adverbs, as they are given in (18):

(18) GENDER	ADJ.	DEM.	PERS. PRON.	POSS. PRON.	PRED.	ADV.
Masc	<i>-ri</i>	<i>(i)ri--(i)yo-</i>	<i>iri</i>	<i>ir-</i>	<i>i=-y=;=ri</i>	<i>hiri-</i>
Non-masc	<i>-ro</i>	<i>iro-</i>	<i>iro-</i>	\emptyset	<i>o=; =ro</i>	<i>hiro-</i>

The complex gender system in (18) is extensively grammaticalized, with alliterative agreeing morphemes on various elements of the clause that resemble gender markers on the noun controllers. As (18) demonstrates, the origin of the Ashéninka Perené gender-based classification system is not found in its classifiers, in contrast to the evolutionary scenario *N > classifier > noun/gender marker* predicting that classifiers serve as a source of the noun/gender system (Corbett 2007: 255). Our data indicate that the personal pronouns *iri(ro)* 'he' and *iroo* 'she' have served as the source of the language's gender assignment rules, a grammaticalization cline attested in Kampan and other Arawak languages (Aikhenvald 2000: 368).

REFERENCES

- AIKHENVALD, Alexandra (2000): *Classifiers: A Typology of Noun Categorization Devices*. Oxford, Oxford University Press.
- CORBETT, Greville (2007): «Gender and noun classes», in Timothy Shopen (ed.): *Language typology and syntactic description*, vol. 3. Cambridge, Cambridge University Press, 241-279.

- DERBYSHIRE, Desmond and Doris PAYNE (1991): «Noun classification systems of Amazonian languages», in Desmond Derbyshire and Jeffrey Pullum (eds.): *Handbook of Amazonian languages*, vol. 1. Berlin/New York, Mouton de Gruyter, 243-271.
- LANAERTS, Marc (2006): «Substances, relationships, and omnipresence of the body: an overview of Asheninka ethnomedicine (Western Amazonia)». *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine* 2 (49). Available from: <<http://www.ethnobiomed.com/content/2/1/49>>: March 3, 2010.
- MICHAEL, Lev (2008): *Nanti evidential practice: Language, knowledge, and social action in an Amazonian society*. Ph.D. thesis, University of Texas at Austin.
- PAYNE, Doris (1987): «Noun classification in Western Amazon». *Linguistic Sciences* 9, 21-44.
- PAYNE, Judith (1989): *Lecciones para el aprendizaje del idioma ashéninka*. Ministerio de Educación, Instituto Lingüístico de Verano.
- REED, Judith, and David PAYNE (1986): «Asheninka (Campa) pronominals». In Ursula Wiesemann (ed.): *Pronominal systems*. Tübingen, Gunter Narr, 323-331.
- ROMANI MIRANDA, Maggie M. (2003): «Toponimia en el Gran Pajonal: un estudio sobre la morfología de los topónimos de filiación ashéninka». *Actas del V Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-Filológicas*. Lima, Universidad Ricardo Palma. (CD-ROM).

Fecha de recepción: 13-01-2010

Fecha de aceptación: 28-09-2010

Entrando en y saliendo de las vocales nasalizadas en nasa yuwe: indicios provistos por una herramienta instrumental en experimentación para trabajo de campo

Roberto Perry C.

<raperryc@unal.edu.co>

Laboratorio de Lingüística, Universidad Nacional de Colombia;
Centro de Sistemática Peirceana, Bogotá

Tulio Rojas C.

<trojascu@yahoo.com>

Grupo de Estudios Lingüísticos, Pedagógicos y Socioculturales
del Suroccidente Colombiano, Universidad del Cauca, Popayán

Resumen

En este artículo presentamos unas observaciones preliminares sobre señales acústicas de habla de la lengua nasa yuwe obtenidas mediante la aplicación de un aparato preparado para trabajo de campo fonético. Tal herramienta se diseñó y elaboró en el Laboratorio de Lingüística, Universidad Nacional de Colombia, en 2008, con el propósito de facilitar la observación y el estudio de los complejos fenómenos de nasalidad y nasalización ubicuos en las lenguas colombianas. Aquí corroboramos mediante apoyo instrumental varias observaciones previas de Rojas (1998) y proponemos una nueva hipótesis: en el ámbito de lo tautosilábico, el nasa yuwe parece evitar la contaminación nasal de las consonantes oclusivas (iniciales de sílaba) mediante el uso de una o ambas de dos estrategias, una (semejante a la del francés parisino, *i. e.*, catástasis tardía de la nasalidad de la vocal nasalizada siguiente) y otra propia, a saber, la acentuación de la aspiración en la consonante; por último presentamos una conclusión que puede ser interesante a la luz de Ohala y Ohala (1991).

Palabras clave: fonética instrumental, fonética acústica, nasa yuwe, fonología.

Abstract

In this paper we present some preliminary remarks about speech signals from the Nasa Yuwe language that were obtained by means of an apparatus prepared for phonetic fieldwork. The tool was designed and produced in the Laboratorio de Lingüística, Universidad Nacional de Colombia, 2008, with the purport of assisting in the observation and study of the complex phenomena related

to nasality and nasalization that tend to pervade the landscape of Colombian aboriginal languages. Here, we corroborate several previous remarks in Rojas (1998) and forward a new hypothesis: within tautosyllabic domains, Nasa Yuwe seems to avoid nasal pollution of (syllable-initial) stops through the use of one or both of two strategies, one of them similar to the strategy attested for Parisian French (late phonetic on set of nasality for the following nasalized vowel) and the other a proprietary one, namely, strengthening of the stop via the lengthening of an aspirated release; to conclude we comment on an issue that might be of interest under the light of Ohala and Ohala (1991).

Key words: instrumental phonetics, acoustic phonetics, Nasa Yuwe language, phonology.

1. INTRODUCCIÓN

Dada su tendencia a la formulación de generalizaciones sobre entidades discretas, la fonología ha acostumbrado describir la actividad lingüística del velo del paladar como originadora de un rasgo privativo binario [\pm nasal], fundándose en observaciones provenientes de un punto de vista fisiológico impresionista: en la producción de un determinado sonido del habla de una lengua, el velo se encuentra o elevado [-nasal] o descendido [+nasal], de manera análoga a como un cierto circuito electrónico puede encontrarse activo ([1]) o inactivo ([0]), a como, en un sistema de flujo, una válvula puede encontrarse abierta o cerrada, o incluso a la forma como en una trampilla de vaivén la portezuela ocasionalmente deja su posición de reposo.

En conformidad con varios otros estudios anteriores, los de Serrurier (2006) –ellos elaborados mediante tratamiento de imágenes por resonancia magnética– nos han enseñado, por una parte, que puede darse ventanilla velofaríngea en la producción de muchos más sonidos del habla que lo que intuitivamente suponemos (ver figura 1); y, por otra, que una adecuada descripción del movimiento del velo del paladar parece exigir por lo menos dos parámetros y, por ende, dos grados de libertad (a los que en Serrurier (2007) se hace referencia con las siglas VL y VS¹): dado un hablante en posición erecta normal, el velo puede elevarse o descender sobre una dimensión situable en un ángulo de unos 45°, lo que resulta en principio atribuible a la acción del *levator veli palatini*, o puede anteriorizarse o posteriorizarse en una dimensión horizontal. Estudiosos de la fisiología del velo, en particular Moon y Kuehn (2004: 80 y ss.), han insistido desde la década de 1990 en la capacidad del velo para funcionar como hidrostato muscular, acaso no tan dinámico como lo es la lengua, pero de todos modos irreducible al estatus de simple válvula. Por otra parte aún, Serrurier encuentra que los dos parámetros propuestos por él se realizan de manera muy diversa, según la cualidad articulatoria del sonido involucrado, en lo que

1. La contribución de cada uno de estos vectores puede comprenderse mediante las animaciones que ofrece la página internet de este investigador: <http://www.soton.ac.uk/~as1x07/research/html>.

podría denominarse (área de) acople entre el tracto vocal orofaríngeo y el tracto vocal nasal. Simulaciones acústicas basadas, también, en imágenes por resonancia magnética (Pruthi, Espy-Wilson y Story 2007) conducen a considerar que el proceso de acople entre el tubo orofaríngeo del tracto vocal y los tubos del tracto nasal –un único tubo en la región nasofaríngea hasta las coanas; desde ellas y hasta las narinas del vestíbulo nasal, dos conductos, por lo general asimétricos, que a su vez derivan por los ocho senos paranasales, también asimétricos– nos sitúa ante una compleja fenomenología dinámica con intrincadas consecuencias acústicas y aerodinámicas. Así, es apenas parte de la escalaridad asociada con tal complejidad lo que resulta plasmado en la figura 1:

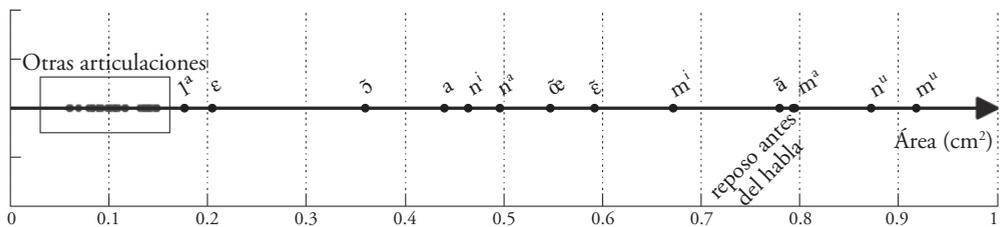


Figura 1. Medidas (sobre imágenes por resonancia magnética) del área de acople entre el tracto orofaríngeo y el tracto nasal mediante la ventanilla velofaríngea en una serie de articulaciones en el habla del francés. Nótese que en la producción de [a] hay mayor abertura de la ventanilla velofaríngea que en la de [ɔ]. Adaptada de Serrurier (2007: 148).

Las figuras 2 y 3, a su vez, ilustran lo que parece pertinente acoger como modelo acústico completo de las relaciones entre lo oral y lo nasal en la producción de señales de habla; se trata de símbolos que esquematizan de manera más adecuada el tracto vocal para el cálculo de los resultados acústicos de la compleja interacción entre resonancias (polos) y antirresonancias (ceros) que aparecen en la función de transferencia del tracto vocal en el proceso de producción de sonidos nasales y nasalizados.

Si, a medida que avanza el estudio del comportamiento del tracto vocal en el curso de aquellas gesticulaciones que rinden las señales sonoras del habla, se hace más clara la complejidad de este y de tales señales, más parece ser tal el caso para lo que los fonetistas denominan *sonidos nasales* y *nasalizados*.² En el ámbito de la lingüística, más en particular,

2. Aquí acaso conviene volver sobre un asunto de terminología: según lo notado por Ladefoged y Maddieson (1996: 134-5), el uso clásico en fonética parece ser reservar el término *nasal* para las respectivas consonantes (que el AFI registra con la serie de símbolos [m ɱ n ŋ ɲ ɳ N]) y usar *nasalizado/a* para todo otro tipo de sonido en cuya producción ocurra lo que se denomina *ventanilla velofaríngea* (i. e., vocales, sean contextual / casual o fonológicamente nasalizadas, y otros sonidos que, desde una perspectiva «natural», impresionista, podríamos considerar como que la mayoría de las veces se producen sin ventanilla velofaríngea). La expresión *ventanilla velofaríngea* (en inglés, *velopharyngeal port*) refiere a aquella ocasión de bifurcación conducente a paso de aire del tracto vocal por las cavidades nasales que se instaura cuando la acción del músculo *levator palatini* se ve contrarrestada por la de los que hacen

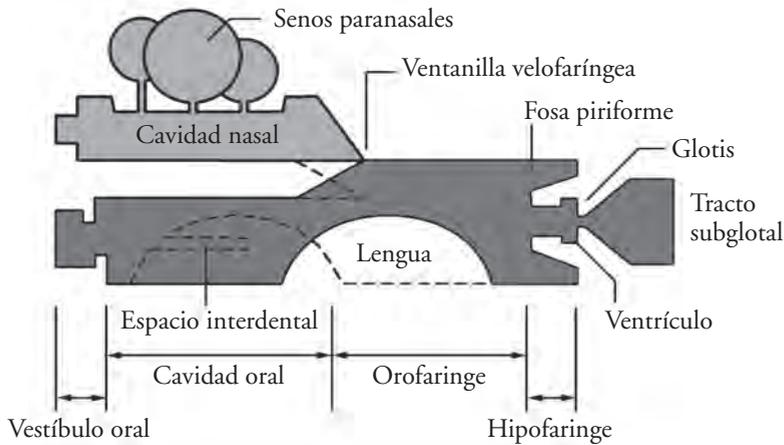


Figura 2. Plano acústico del tracto vocal. Se señalan los pasajes de la señal acústica desde el tracto subglotal hasta los dos extremos de salida –los labios y las narinas– junto con los efectos del movimiento de la lengua, en la dimensión horizontal, y el del velo. La resonancia del tracto subglotal y la del espacio interdental interactúan con las de orofarínge, cavidad oral y vestíbulo oral para perfilar los principales formantes orales de las vocales. Las cavidades hipofaríngeas (fosas piriformes) y otras cavidades pequeñas producen resonancias y antirresonancias en la región de las frecuencias altas. Los senos paranasales introducen buena parte de las resonancias características de los sonidos nasales; en conjunto, cavidades nasales y senos paranasales motivan lo que desde Maeda (1982a) se denomina el aplanamiento (*flattening*) del espectro acústico hasta los 2kHz en sonidos nasales y nasalizados. Adaptada de Honda (2008).

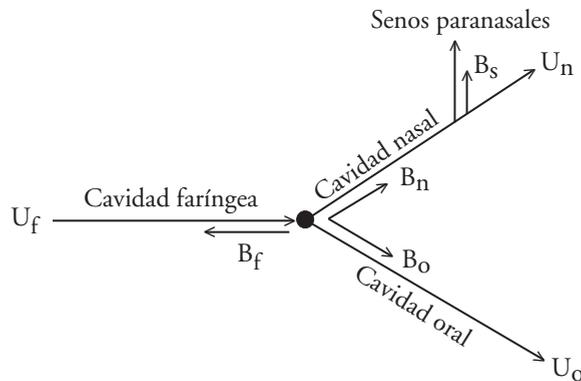


Figura 3. Modelo acústico del tracto vocal usado para la estimación de polos («formantes») y ceros (antirresonancias) en las funciones de transferencia (U) de la *fente* laríngea (U_f), de la salida nasal (U_n) y de la salida oral (U_o). Las flechas rotuladas B_f , B_o , B_n y B_s refieren a las susceptancias de los tractos faríngeo, oral, nasal y de los senos paranasales, respectivamente, y de sus efectos de desviación (*shunting*) en los eventos aerodinámicos y acústicos. Nótese el papel de la ventanilla velofaríngea como «punto» móvil de bifurcación y la naturaleza predominantemente triádica de la transferencia de la señal. Adaptada de Pruthi, Espy-Wilson y Story (2007).

de la fonética acústica, en los últimos veinte años han sido investigaciones adelantadas en los Estados Unidos, Francia y Japón las que más han corrido la frontera del conocimiento en esta área. Destacan los trabajos de Amelot, Bell-Berti, Chen, Cohn, Dang, Delvaux, Demolin, Honda, Huffman, Kent, Krakow, Montagu, Pruthi, Espy-Wilson y Story, Recasens, Rossato, Serrurier y Vaissière. Todos ellos tributan, claro, reconocimientos a los trabajos pioneros de Fant, Fujimura y Lindqvist, Maeda, Stevens y Ohala. Pero en las últimas páginas (2003: 163-8) de su texto –que constituye, por sí solo, un curso sin par sobre análisis acústico de señales del habla– Keith Johnson³ nos advierte del carácter endemoniado de las vocales nasalizadas como objeto de estudio de la fonética acústica. En el campo no hay objeto más complejo y de difícil indagación.

De hecho, como destaca Honda (2008), el supuesto sobre el que trabajan análisis acústicos como los basados en codificación por predicción lineal (*LPC*), a saber, que una señal oral sin componente nasal está conformada solo por polos en ausencia de ceros, resulta no ser exacto para todo caso (ver figura 4):

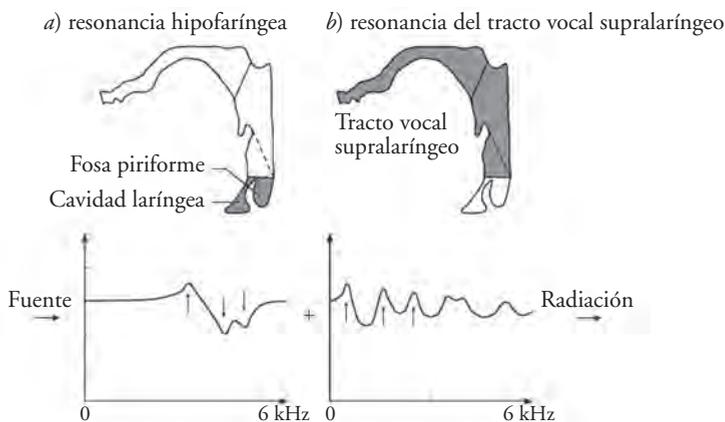


Figura 4. Cuando hay acople entre las cavidades faríngea, orales y nasales debido al descenso del velo, no sólo las cavidades nasales contribuyen polos y ceros al espectro de una vocal. *a)* La hipofaringe aporta un polo entre los 3 y los 3,5 kHz (flecha en sentido ascendente) y las fosas piriformes que van a cada lado de la cavidad laríngea supraglotal causan uno o dos ceros entre los 4 y los 5 kHz (flechas en sentido descendente). *b)* Por su parte, en una vocal oral aquellas cavidades del tracto que van por encima de la cavidad laríngea aportan los principales formantes (polos) de la vocal. Adaptada de Honda (2008).

descender y anteriorizarse el velo del paladar; se crea, así, a altura de este, un orificio que permite el tránsito de señales acústicas por entre las cavidades nasales. Los fonólogos llaman con frecuencia *vocales nasales* a aquellas en cuya producción, desde el punto de vista de lo subyacente o fonémico, ocurre de manera sistemática una ventanilla velofaríngea. Entonces, la vocal del vocablo que se escribe *pain*, 'pan' ([pɛ̃] en el francés parisino, según Montagu 2007), es *nasalizada* en «términos fonéticos»; en «términos fonológicos», es *nasal*. Para este trabajo, el estudioso del nasa yuwe ha concedido generosamente al fonetista mantenernos en el uso fonético.

3. Hablamos aquí del único editor póstumo que ha tenido el venerable Peter Ladefoged. La sexta edición de *A Course in Phonetics* saldrá en 2011 con la coautoría de Johnson.

En este documento presentamos unas primeras observaciones sobre señales de habla del nasa yuwe recogidas mediante un instrumento diseñado y elaborado en el Laboratorio de Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia con el afán de facilitar el estudio acústico de fenómenos de nasalidad en las lenguas colombianas. Tal aparato ha sido aplicado ya en trabajo de campo orientado al estudio de fenómenos de nasalidad de la lengua makúyuhup, y ha permitido, aclarar algunas dudas en relación con la persistente presencia de nasalidad en las señales de habla de esa lengua. En 2009 se utilizó en Popayán, Cauca, Colombia, para recoger señales del nasa yuwe.

Este artículo se organiza de la siguiente manera. En una sección segunda con respecto a la presente, se describe el aparato, la idea que lo subyace, su uso, su funcionamiento y el tipo de señales que produce; en forma sucinta se lo compara con algunos otros artificios ideados para estudiar la nasalidad y se plantean posibles mejoras. En una tercera sección se presenta de manera escueta el inventario de fonemas del nasa yuwe. Luego se plantea la presencia de una particularidad que se ha observado en relación con la realización de algunas vocales fonológicamente nasalizadas del francés parisino. Se introducen algunas de las señales recogidas mediante el instrumento; en ellas el habla del nasa yuwe involucra la producción de muestras de vocales nasalizadas adscribibles a fonemas nasalizados. Por último, se señala la existencia de semejanzas y diferencias entre el francés y el nasa yuwe. Se concluye proponiendo un curso de acción que convendrá adelantar para el ulterior abordaje de la nasalidad en las señales de habla del nasa yuwe y relacionando el estadio actual de la lengua con lo que han observado diacronistas para el caso del hindi.

2. UNA HERRAMIENTA PARA TRABAJO DE CAMPO

El aparato que se diseñó y elaboró es en realidad muy sencillo, a pesar de que en torno de su funcionamiento se cierna a veces un aire de misterio –acaso por el posterior procesamiento al que someten las señales capturadas las versiones comerciales más conocidas. Se trata de un sistema consistente en una lámina (en nuestro caso de madera) con una escotadura tal que facilita fijarla con firmeza horizontalmente contra el bozo –es decir, contra la piel que recubre el semiorbicular superior de los labios– rodeándolo de manera que queda interponiendo un obstáculo rígido entre las narinas y los labios. A lado y lado de la tabla se anidan (en nuestro caso en cavidades pandas, revestidas de espuma para evitar que recojan vibraciones de la tabla), dos pequeños micrófonos de corbata de condensador de electreto posterior. Así, el micrófono de la cara superior de la tabla favorece sobre todo la captura de la onda de presión acústica que radia de las narinas y el de la cara inferior favorece la captura de la que radia de los labios. Los micrófonos se conectan cada uno a la entrada de uno de los canales de una grabadora digital estereofónica. En el ámbito comercial este dispositivo se dota con un arnés que lo fija y estabiliza, mediante una diadema, en relación con la cabeza del hablante; ha recibido el nombre de nasómetro. Nuestra versión no usa arnés, sino un mango que maneja el propio hablante. Se le pide que, para producir las señales que se le

van a recabar, se siente en posición erecta normal y mantenga la tabla contra su bozo en una posición tan horizontal y firmemente apretada como le sea posible. Se trata, pues de recoger señales de presión acústica radiadas tanto desde los labios como desde las narinas y, en la medida de lo posible, impolutas tanto la una de la otra como la otra de la una.

En una búsqueda reciente de literatura relacionada, se pudo encontrar que, como informa Henderson (1977), para estudios fonéticos de lenguas de Papúa Nueva Guinea se había diseñado un aparato semejante. La tabla que se usó en nuestro aparato es de un grosor acaso algo mayor, pero de largo y ancho mucho menores. Se puede sostener con una mano.

Johnson señala (c. p. del 19 de agosto de 2008 al primer autor) que se trata de un aparato al parecer ideado de manera independiente en varias ocasiones. Su creador más conocido es Samuel Fletcher, quien le dio su nombre, basado en el hecho de que lo diseñó para efectuar mediciones de la energía de las dos señales (oral y nasal) con miras a aplicación clínica en la elaboración de un índice de su proporción relativa, lo que se conoce con el nombre de *nasalancia*, en ciertos casos y con el de La Proporción Acústica Oral Nasal, LPAON (en inglés *The Oral Nasal Acoustic Ratio, TONAR*), en otros.⁴

El aparato rinde, pues, pares de señales de presión acústica (*sound pressure*). En nuestro caso, tales pares no se han usado para establecer proporciones cuantitativas entre sus miembros. Una exploración cuantitativa detallada de su naturaleza acústica y aerodinámica, y de la de su mezcla monofónica, mediante los lineamientos propuestos por Pruthi, Espy-Wilson y Story (2007) ha quedado para una ocasión posterior. En esta primera aproximación, se han usado para desplegar por separado oscilogramas y espectrogramas (por transformada rápida de Fourier –TRF) de cada par en busca de índices de la distribución relativa, en el tiempo, de eventos articulatorios relacionados con la nasalidad. En ocasiones hemos apelado a la mezcla monofónica calibrada de las dos señales.

La figura 5 muestra un ejemplo de las señales capturadas, su mezcla calibrada y un espectrograma de banda ancha de esta última, a modo de ilustración de la información que pueden proporcionar las señales del aparato. Nótese que el momento del tránsito de la consonante nasal a la vocal nasalizada puede determinarse con un buen grado de precisión.

Recientemente se tuvo oportunidad de conocer los resultados de la investigación de Montagu, quien elaboró un dispositivo semejante para el estudio de la nasalidad en las vocales subyacentemente nasalizadas del francés. El aparato de Montagu consiste en el empleo de un audífono de inserción en el meato auditivo –mediante capuchón adaptador de silicona–, como transductor inverso que se inserta, en cambio, en la narina congestionada,⁵ para recoger la señal directamente de ella y un micrófono para recoger lo que Montagu (2007: 108 y ss.) denomina la «señal global». Quienquiera que haya cometido la equivo-

4. El texto de Baken y Orlikoff (2000) presenta más detalles y abundante bibliografía en relación con el nasómetro.

5. Como lo señala Montagu (2007: 79) con base en el informe de Ohki *et alii* (2005), las cavidades nasales alternan en lo que se denomina el ciclo nasal (de unos 110 minutos de duración cada hemicycle en promedio) durante el cual uno de los conductos se encuentra despejado y el otro congestionado.

cación, o travesura, de conectar un audífono en la entrada de micrófono de un sistema de audio sabe que un audífono es un transductor del mismo tipo que un micrófono; solo que invertido en el proceso electrónico del audio. Por ejemplo, cuando del auricular de un teléfono se estropea el micrófono, uno suele poder continuar hablando mediante el audífono. Uno de los problemas con el instrumento de Montagu es que el audífono se usa en conjunción con un micrófono normal externo, este destinado a capturar la señal global; por necesidad, tal micrófono ofrece una respuesta de frecuencia y unas propiedades de transducción distintas de las que caracterizan al audífono; de hecho, para este último no se establecieron de antemano las propiedades de transducción para una señal acústica de entrada –ver Montagu (2007: 114). En tal caso las señales que producen audífono y micrófono son por necesidad dispares y su calibración relativa no es para nada un asunto obvio.

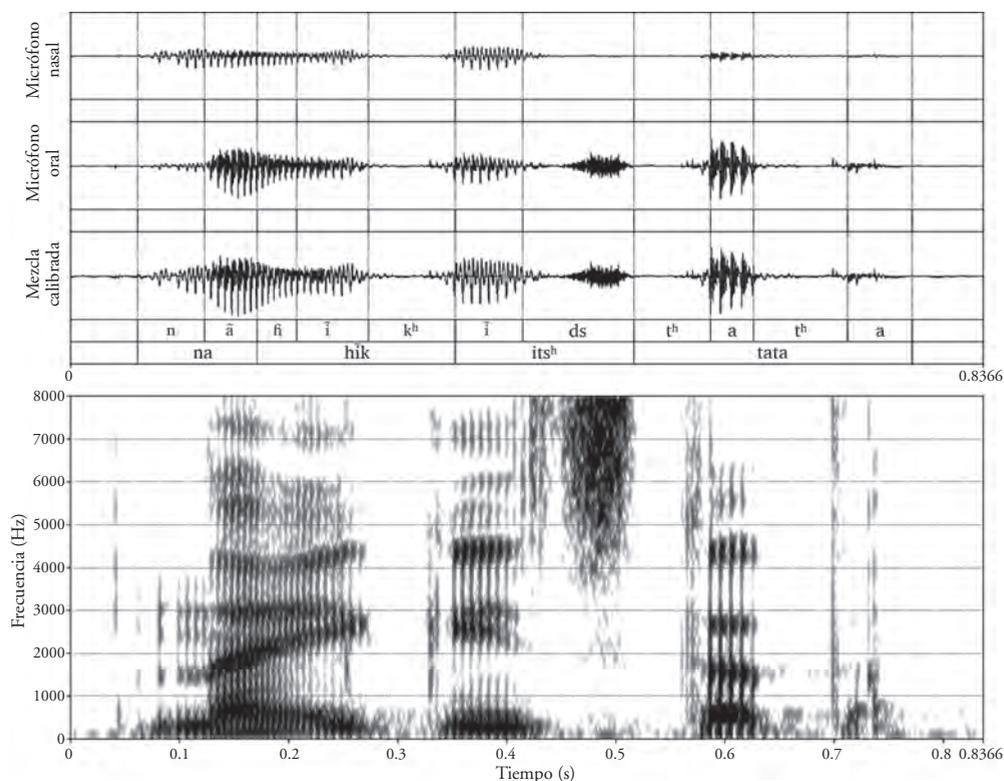


Figura 5. Oscilogramas de las dos señales de presión acústica obtenidas en la captura de una muestra de [ˈnaŋikʰɪdsʰatʰa] ‘Ello dice nariz (/its^h) papá’, (pistas superiores) y de su mezcla monofónica calibrada (tercera pista). Abajo, espectrograma de banda ancha (TRF) de la señal de la tercera pista. Las señales se recabaron como se indica en el texto. Nótese, en primer lugar, lo que Maeda (1993: 155) ha denominado el ojo nasal –nasal eye– (entre los 900 y los 2200 Hz, con un cero centrado cerca de los 1650 Hz) para la vocal de «nariz»; nótese, también, que el oscilograma de la señal capturada con el micrófono nasal llega a su máxima amplitud durante la producción de la vocal subyacentemente nasalizada; por último, nótese la extraña evolución de la porción oclusiva (sonorizada) de la africana en la muestra de «nariz». Todas las gráficas de análisis acústico se obtuvieron mediante Boersma y Weenink (2010).

El prototipo de nasómetro usado para capturar las muestras del presente trabajo es un aparato en proceso de mejoramiento. En particular, se está estudiando la posibilidad de montar en una diadema dos micrófonos que se mantengan a distancia constante uno de otro, pero cuya posición con respecto a la cara del hablante pueda determinarse de manera arbitraria, según cada hablante, y usar la tabla (suelta, de mayores dimensiones y preparada para una absorción más eficiente) meramente a manera de barrera acústica.

3. LOS SONIDOS DEL NASA YUWE

El nasa yuwe, también llamado lengua páez, se caracteriza por un inventario de fonemas bastante denso: los cuadros 1 y 2 presentan los 37 fonemas consonánticos y 16 vocálicos de la lengua. Este inventario es ocasión de interés en varios sentidos; en relación con sus vocales nasalizadas, entre otras razones. En primer lugar, se trata de una de aquellas lenguas cuyos inventarios de vocales nasalizadas y vocales orales presentan la misma cardinalidad (son, por mucho, el 40% de las lenguas del mundo, según Hajek (2005: 46); no obstante, las cualidades vocálicas no son sino cuatro y por ello se encuentran bien dispersas por sobre lo que se denomina espacio vocálico, lo que acaso haga menos difícil de entender la presencia de los que en Rojas (1998) se denominan subsistemas correlativos (nasalizadas, glotalizadas y aspiradas).

CUADRO 1
Los fonemas consonánticos del nasa yuwe

		LABIAL		APICAL		LAMINAL		VELAR	
		Simples	Palat.	Simples	Palat.	Simples	Palat.	Simples	Palat.
ABRUPTAS/ INSTANTÁNEAS	de base	p	p ^j	t	t ^j	ts	ts ^j	k	k ^j
	aspiradas	p ^h	p ^{jh}	t ^h	t ^{jh}	ts ^h	ts ^{jh}	k ^h	k ^{jh}
	prenasalizadas	m _b	m _b ^j	d	n _d ^j	n _{dz}	n _{dz} ^j	ŋ _g	ŋ _g ^j
CONTINUAS	No sonantes		ϕ ^j	s	s ^j			x	x ^j ⁶
	Laterales			l	l ^j				
	Nasales	m		n	n ^j				
	Aproximantes	w	β ^j				j		

Adaptado de Rojas (1998).

6. Nueva caracterización que reemplaza el orden de las glotales, por aparecer en Rojas (2010).

CUADRO 2
Los fonemas vocálicos del nasa yuwe

	Anteriores		Posteriores	
Orales	i	e	a	u
Nasalizadas	ĩ	ẽ	ã	ũ
Glotalizadas	iʔ	eʔ	aʔ	uʔ
Aspiradas	i ^h	e ^h	a ^h	u ^h

Adaptado de Rojas (1998). Para las nasalizadas hay subsistema de glotalizadas y subsistema de aspiradas, cuando menos

Un punto que se señala en Rojas (1998), y que resulta de importancia para la presente exposición, es la tendencia de las obstruyentes sordas a sonorizarse en aquellas posiciones en que las flanquean sonidos sonoros.

4. VOCALES NASALIZADAS TAUTOSILÁBICAS CON OCLUSIVAS O FRICATIVAS INICIALES; NUESTRAS SEÑALES

En 2009, en el marco de un curso introductorio a la fonética acústica para el Grupo de Estudios Lingüísticos, Pedagógicos y Socioculturales del Suroccidente Colombiano, adscrito al Sistema de Investigaciones de la Universidad del Cauca, Colombia, los autores tomamos una serie de muestras suministradas por un hablante nativo del nasa yuwe, él mismo etnolingüista de formación, oriundo del resguardo de Tálaga, Tierradentro.⁷ Se buscaba avanzar en un proceso preparatorio de lo que será una serie de estudios orientados a la elaboración de un examen fonético detallado y sistemático de las vocales de los distintos subsistemas presentados en Rojas (1998), y en general de los sistemas sonoros del nasa yuwe, su sistema acentual incluido. La agenda se desarrolló con el objetivo de ir poniendo a prueba aspectos metodológicos. Los resultados servirán, entre otras cosas, para afinar las herramientas lingüísticas e instrumentales de la investigación. La respectiva colección de muestras permite un primer acceso de carácter exploratorio. Se recogieron 9 series de muestras de vocales nasalizadas, 8 de nasalizadas aspiradas, 8 de nasalizadas interrumpidas (glotalizadas), 7 de nasalizadas largas, 12 de vocales orales, 5 de orales aspiradas, 10 de orales interrumpidas y 10 de orales largas. Cada serie de muestras se recogió mediante recurso a la frase marco *na hĩk _____ tata* ('ello dice _____ papá'), en medio de la cual

7. Agradecemos la disposición de Abelardo Ramos Pacho a servir como sujeto que proporcionó las muestras de señales de habla.

se insertó la palabra que contenía la vocal que se pretendía examinar. Cada serie consistió en el recabamiento de la frase en cuestión, proferida a cinco o seis tempos distintos (de *adagio* a *presto*). Las muestras elegidas para examen aquí han sido tomadas de la última porción de cada serie, con el ánimo de que el material examinado sea todo producido a un ritmo de habla aproximadamente natural. En especial, siguiendo una metodología coincidente con la que sugieren Vaissière y Amelot (2009), se procuró que no hubiera pausas entre palabras para no correr, en ningún caso, el riesgo de que el velo del paladar entrara en la posición de reposo que caracteriza el caso de la respiración normal con la boca cerrada (lo que en la figura 1 se denomina reposo antes del habla). Las muestras en que esto no se logró no se estudiaron.

Como señala Ohala (1975: 300), fenómenos propioceptivos, articulatorios y perceptuales que cobran peso en el proceso de producción de las consonantes oclusivas se relacionan con el logro, por parte del hablante, de una sensación de elevación de la presión del aire a nivel intraoral, tras lo cual viene la explosión típica del comienzo de la fase de metástasis o desvanecimiento (*offset*) de tal clase de sonidos del habla, que es lo que ha originado su rótulo en lengua inglesa: *plosives*, por aféresis del vocablo latino.⁸ Para la producción de tal explosión se requiere que la cavidad oral y las cavidades nasales estén firmemente separadas por un cierre velar hermético. Del mismo modo, la producción de fricativas exige un cierto incremento de la presión del aire intraoral para el logro de las turbulencias que las caracterizan. Ohala (1975: 291) nota, también, que a menudo se acude a la visión del velo como articulador perezoso (*sluggish*) para explicar fenómenos relacionados con coarticulación velofaríngea, concluyendo que tal perspectiva no es necesariamente adecuada. Parece apropiado apelar a factores distintos de la «pereza» para explicarnos la duración del ciclo velar, que Stevens (1998: 43-44) y otros han calculado entre 200 y 300 ms., magnitud que puede reducirse cuando el sonido nasal precede a una consonante obstruyente, caso en el cual un incremento en la presión intraoral parece poder acelerar el cierre de la ventanilla nasofaríngea. Benguerel *et alii* (1977), en su informe de estudios electromiográficos de la acción del velo, han notado que este tiende a ser más rápido para elevarse que para descender. Asimismo, conviene recordar que un buen número de investigadores ha insistido en la diferencia entre el comportamiento lingüístico del velo del paladar y su comportamiento en otras funciones fisiológicas, como en la respiración silenciosa con la boca cerrada, en la deglución o incluso en la ejecución de instrumentos de viento.

Siguiendo lo señalado por Brichler-Labaeye (1970), Montagu (2007) estudia a fondo para el caso del francés la realización de las vocales subyacentemente nasalizadas, que tienden a emerger con una corta fase inicial oral cuando siguen a consonantes oclusivas y

8. Los de catástasis (*onset*) y metástasis (*offset*) para las fases inicial y final de la producción de un sonido son términos de Grammont (1933: 36).

fricativas, y de estas en particular las sonoras. Se da entonces un retardo de entre 20 y 60 milisegundos en iniciarse el descenso del velo del paladar, lo que motiva, para la segunda investigadora, el uso del concepto de *tiempo relativo del inicio de la nasalización* (NOT, acuñada buscando un paralelismo con la sigla fonética inglesa VOT, *voice onset timing*, usada para denominar mediciones del tiempo relativo del inicio de la fonación con respecto a la disolución de una obstrucción).

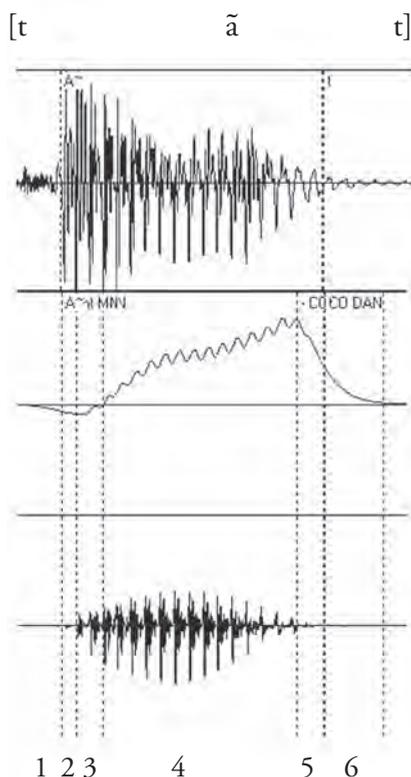


Figura 6. Ilustración de las señales de Montagu (2007) y la metodología que se usó para tomar mediciones en ese trabajo. El intervalo 2 corresponde a la duración del NOT. Arriba, oscilograma de la llamada señal global; en el medio, curva del flujo de aire nasal; abajo, señal del micrófono nasal (tomada de Montagu 2007.)

En el caso del nasa yuwe hemos encontrado el uso de tanto esta estrategia, por la que se evita una articulación nasalizada prematura durante la oclusión (lo que produciría consonantes carentes de una explosión saliente), como la estrategia de prolongar la (po-

sible) aspiración de la consonante. De hecho, lo que nuestro sujeto parece usar con más frecuencia es una combinación de las dos en dosis variables. Con frecuencia la nasalidad de las vocales subyacentemente nasalizadas empieza a manifestarse en la señal de habla hasta 66 milisegundos después de entrada la producción de la vocal, y esto no carece de razones lógicas. Si el inventario de la lengua incluye vocales nasalizadas, entonces en una configuración $\tilde{V}C\tilde{V}$ tenderán a emerger consonantes nasales en aquellos casos en que lo que había inicialmente era una oclusiva, sonora o sorda. Una de las formas esperables de asegurar que un tal cambio diacrónico no surja es introducir una demora en la realización de la nasalidad de las vocales nasalizadas fonémicas. Vemos que esto es lo que se da en francés parisino según Montagu (2007) y parece darse también en páez. En esta se da también un eventual alargamiento del período de aspiración tras la disolución de la oclusiva que precede a la vocal nasalizada fonémica.

A continuación, presentamos mediciones de estas dos propiedades (VOT y retardo de la entrada de la nasalidad, *i. e.*, NOT) para dos de los subsistemas de vocales de la lengua. La metodología usada para llevar a cabo tales mediciones consistió en usar despliegues tanto de oscilogramas como de espectrogramas de las dos señales (nasal y oral) y de su mezcla, así como un espectrograma de la señal del micrófono nasal sometida a un filtro pasabanda con una frecuencia de corte superior fija en 600 Hz, tal como se procedió en Montagu (2007: 118-119). En sujeción a lo que indican Stevens (1997, 1998) y Harrington (2010), se buscó identificar la aparición, en el rango de 0 a 3000 Hz, de un espectro más complejo en comparación con el de vocales no nasalizadas en cada registro (concretamente las de ['tata], cuando tales vocales no se nasalizaron en la preferencia); la presencia de una resonancia nasal N1 en las frecuencias bajas (< 400 Hz) que se puede atribuir a la interferencia de los senos paranasales, en particular los senos maxilares, como señala Maeda (1982*b*); una elevación del F1 en la dimensión de la frecuencia y el correspondiente incremento en su ancho de banda, así como su menor saliencia relativa en la dimensión de la energía, lo que contribuye al aplanamiento del espectro de la señal mezclada (*spectral flattening*) como señala Maeda (1993: 160); se atendió al movimiento de los formantes (además del mencionado ascenso del F1, un descenso del F2 en la dimensión de las frecuencias); y, lo que fue claro en las muestras de «visible», [ã:], la ocurrencia de un cero nasal hacia los 2600 Hz que eleva levemente y «divide» el F3, como han señalado Ladefoged y Maddieson (1996: 299-300).

Por otra parte, llamamos «prolongación de la nasalidad» a la ocurrencia de metástasis tardía de la nasalidad (micrófono nasal) en relación con la desaparición de estrías con formantes para los pulsos de la vocal en la señal del micrófono oral. Esta prolongación, como se indica abajo y como han estudiado Ohala y Ohala (1991), puede llegar a convertirse en fuente de nuevas consonantes nasales que las formas fonológicas de ciertas entradas léxicas de la lengua no poseen en la actualidad. En las tablas que presentamos adelante, señalamos con el signo + en negritas, los casos en que se advierte una presencia muy sobresaliente de tal fenómeno.

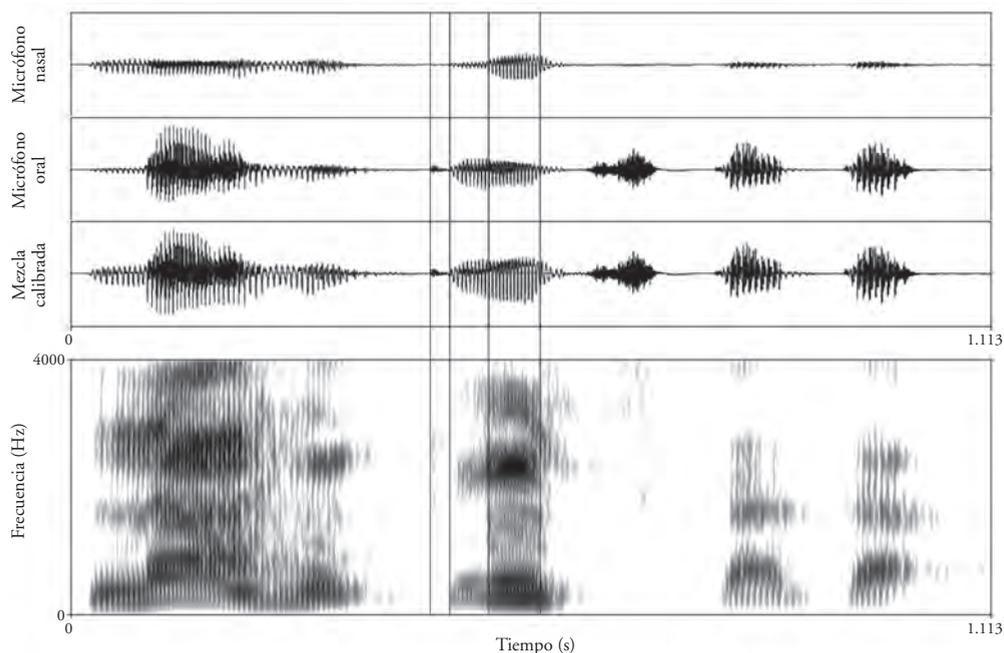


Figura 7. Ilustración del método seguido para establecer mediciones del tiempo relativo de inicio de la fonación (VOT) y del retardo en la catástasis de la nasalidad y para establecer la prolongación de la nasalidad (metástasis tardía) tras la disolución de la vocal. Pistas superiores, oscilogramas de las señales del micrófono nasal, el micrófono oral y la mezcla calibrada; pista inferior, espectrograma de la señal del micrófono nasal para una muestra de ['nãfikʰits'tata] 'Ello dice maduro (de fruto) (/its/) papá'. La primera línea señala el momento de disolución de la oclusiva; la segunda, el momento de instauración del primer pulso para la vocal; la tercera, el momento de inicio de la nasalidad; la cuarta, el momento en que del espectrograma de la mezcla desaparecen las estrías típicas de las vocales.

Las tablas 1 y 2 ofrecen una primera aproximación a la interesante problemática de la realización de la nasalidad en las vocales nasalizadas del nasa yuwe, pero no brindan la posibilidad de un tratamiento sistemático de tal problemática. Quedamos, así, ante una serie de tareas para el futuro, entre las cuales debe figurar, de manera principal, el diseño de una serie de frases marco que permitan recoger, para examen acústico, muestras de las variedades de vocales de los subsistemas; ello facilitará establecer comparaciones que brinden un más alto grado de seguridad.

Asimismo, aquellos cálculos de la función de transferencia del sistema entero y la función de transferencia de sus partes basados en estimaciones de las funciones de área del tracto orofaríngeo y del tracto nasal mediante el método de acople distribuido como sugieren Pruthi, Espy-Wilson y Story (2007), deberán rendir, a nuestro parecer, resultados más realistas (pero mucho más difíciles de obtener) que los cálculos basados en estimaciones mediante el tradicional método que esquematiza al velo del paladar y su funcionamiento como si se tratara de una trampilla de bisagra (*trapdoor*). Esto parece consistente con la tendencia, cada vez más notoria en la comunidad de investigación, a considerar el velo del paladar como una suerte de hidrostato muscular y no como una simple válvula.

TABLA 1

Mediciones de aspiración de la consonante precedente (C_{__}) y de retardo en la instauración de la nasalidad (NOT) en la vocal para las nasalizadas cortas (simples); en la última columna se registran los casos de prolongación de la nasalidad

Palabra			Propiedad			
Transcripción fonológica	Transcripción fonética	Glosa	Muestra	+VOT de C _{__} (ms)	Retardo nasal. (ms)	Prolongación nasalidad
/ũt ^h /	[ũt ^h]	'batata'	1	34	18	+
			2	46	7	+
			3	38	8	+
			4	38	6	+
			5	37	13	+
/ũp ^h /	[ũp ^h]	'brincar, saltar'	1	30	7	+
			2	34	6	+
			3	38	13	+
+/ūs/	[ūs]	'estar'	1	25	5	+
			2	24	20	-
			3	26	12	-
/ĩts/	[ĩts]	'maduro' (fruto)	1	27	43	+
			2	25	41	-
/ĩts ^h /	[ĩds] ⁹	'nariz'	1	25	13	-
			2	16	12	-
			3	17	7	+
			4	0	48	+
/ēs/	[ēs]	'piojo'	1	28	23	-
			2	33	0	+
			3	23	28	+
			4	28	23	+
			5	25	25	+
/ēʃ/	[ēʃ]	'coca'	1	26	36	+
			2	18	43	+
			3	11	50	+
/wēt/	[wēt ^h]	'sabroso'	1	60	13	+
			2	29	7	+
			3	28	7	+
/ãp ^h /	[ãp ^h]	'zancudo'	1	24	8	+
			2	25	6	+
			3	28	6	+
			4	36	7	+

9. La aspiración no se realiza, al parecer por el contexto en que queda la consonante final de la palabra.

TABLA 2
Mediciones de aspiración de la consonante precedente (C__) y de retardo en la instauración de la nasalidad (NOT) en la vocal para las nasalizadas largas; en la última columna se registran los casos de prolongación de la nasalidad

Palabra			Propiedad			
Transcripción fonológica	Transcripción fonética	Glosa	Muestra	+VOT de C__ (ms)	Retardo nasal. (ms)	Prolongación nasalidad
/ū:s/	[ū:s]	‘corazón’	1	30	19	+
			2	27	12	-
/ū:k ^h /	[ū:k ^h]	‘miedo’	1	21	25	+
			2	25	26	+
/ϕĩ:/	[ϕĩ:]	‘marchito’	1	0	27	+
			2	0	21	+
/ϕĩ:k/	[ϕĩ:k]	‘ponerse sombrero’	1	0	27	+
			2	0	28	-
			3	0	53	+
			4	0	66	+
/ē:/	[ē:]	‘atmósfera’	1	44	0	+
			2	26	23	+
[ē:su]	[ē:sũ]	‘por lo alto’	1	27	39	-
			2	22	37	-
			3	22	37	-
			4	36	31	+
/ā:/	[ā:]	‘visible’	1	23	23	+
			2	30	29	+

Asimismo, aquellos cálculos de la función de transferencia del sistema entero y la función de transferencia de sus partes basados en estimaciones de las funciones de área del tracto orofaríngeo y del tracto nasal mediante el método de acople distribuido como sugieren Pruthi, Espy-Wilson y Story (2007), deberán rendir, a nuestro parecer, resultados más realistas (pero mucho más difíciles de obtener) que los cálculos basados en estimaciones mediante el tradicional método que esquematiza al velo del paladar y su funcionamiento como si se tratara de una trampilla de bisagra (*trapdoor*). Esto parece consistente con la tendencia, cada vez más notoria en la comunidad de investigación, a considerar el velo del paladar como una suerte de hidrostato muscular y no como una simple válvula.

5. CONCLUSIÓN

En Ohala y Ohala (1991) se examina un fenómeno de epéntesis de consonantes nasales sufrido por la lengua hindi. Vocales fonológicamente nasalizadas seguidas por oclusivas sonoras dan paso, en lo diacrónico, al surgimiento de consonantes nasales epentéticas antes de tales oclusivas. El contexto da pie para que surja una situación de opacidad diacrónica en la que la ocurrencia de consonantes nasales puede deberse de manera indirecta a consonantes nasales de un estadio anterior de la lengua; tales consonantes nasales luego desaparecieron tras haber nasalizado la vocal precedente; esta, al verse prolongada su metástasis nasal, da origen, *de novo*, a una consonante nasal siguiente. En el nasa yuwe de Tálaga parece estar vigente un estadio de propensión a la emergencia de tales nasales epentéticas, acaso *de novo*.¹⁰

BIBLIOGRAFÍA

- BAKEN, Ronald J. y Robert F. ORLIKOFF (2000): *Clinical Measurement of Speech and Voice*, 2a. ed. San Diego, California, Delmar, Singular Publishing Group.
- BENESTY, Jacob, M. Mohan SONDHI y Yiteng HUANG (eds.) (2008): *Springer Handbook of Speech Processing*. Heidelberg, Springer-Verlag.
- BENQUEREL André-Pierre, Hajime HIROSE, Masayuki SAWASHIMA y Tatsujiro USHIJIMA (1977): «Velar coarticulation in French: an electromyographic study». *Journal of Phonetics* 5 (2), 159-167.
- BOERSMA, Paul y David WEENINK (2010): *Praat: doing phonetics by computer*, versión 5.1.37. Amsterdam, Universidad de Amsterdam.
- BRICHLER-LABAEYE, Catherine (1970): *Les voyelles françaises. Mouvements et positions articulatoires à la lumière de la radiocinématographie*. París, Klincksieck.
- BZOCH, Kenneth R. (ed.) (2004): *Communicative Disorders Related to Cleft Lip and Palate*, 5a. ed. Boston, Little, Brown & Co.
- FERGUSON, Charles, Larry M. HYMAN y John J. OHALA (eds.) (1975): *Nasálfest: Papers from a Symposium on Nasals and Nasalization*. Stanford, Stanford University Press.
- GRAMMONT, Maurice (1933): *Traité de phonétique*. París, Librairie Delagrave.
- HAJEK, John (2005): «Vowel Nasalization». En Martin Haspelmath, Matthew Dryer, David Gil y Bernard Comrie (eds.) (2005), 46-49.
- HARDCASTLE, William J. y John LAVER (eds.) (1997): *The Handbook of Phonetic Sciences*. Malden, Massachusetts, Blackwell.

10. Es de notar que planteamos esta hipótesis solo desde la perspectiva de la posible microvariación interna sincrónica de la lengua, sin tener en cuenta contactos con otras lenguas o dialectos; entrar a ponerla a prueba exigiría un abordaje mediante complejidad de herramientas y datos.

- HARDCASTLE, William J., John LAVER y Fiona E. GIBBON (eds.) (2010): *The Handbook of Phonetic Sciences*, 2a. ed. Malden, Massachusetts, Wiley-Blackwell.
- HARRINGTON, Jonathan (2010): «Acoustic Phonetics». En William J. Hardcastle, John Laver y Fiona E. Gibbon (eds.) (2010), 81-129.
- HASPELMATH, Martin, Matthew DRYER, David GIL y Bernard COMRIE (eds.) (2005): *The World Atlas of Language Structures*. Nueva York, Oxford University Press.
- HENDERSON, James (1977): «A simple separator of the nasal component of speech». En Richard Loving (ed.) (1977), 145-149.
- HONDA, Kiyoshi (2008): «Physiological Processes of Speech Production». En J. Benesty, M. Mohan Sondhi y Yiteng Huang (eds.) (2008), 7-26.
- HUFFMAN, Marie K. y Rena A. KRAKOW (eds.) (1993): *Nasals, Nasalization and the Velum, Phonetics and Phonology*, vol. 5. San Diego, California, Academic Press.
- JOHNSON, Keith (2003): *Acoustic & Auditory Phonetics*. Malden, Massachusetts, Blackwell Publishing.
- LADEFOGED, Peter e Ian MADDIESON (1996): *The Sounds of the World's Languages*. Malden, Massachusetts, Blackwell Publishing.
- LOVING, Richard (ed.) (1977): *Miscellaneous papers in P.N.G. linguistics. Workpapers in Papua New Guinea Languages*, 22. Ukarumpa, Summer Institute of Linguistics.
- MAEDA, Shinji (1982a): «Acoustic cues for vowel nasalization: A simulation study». *Journal of the Acoustical Society of America*, vol. 72, n.º S1, p. S102.
- (1982b): «The role of the sinus cavities in the production of nasal vowels». *Proceedings of the IEEE International Conference on Acoustics, Speech, Signal Processing (ICASSP'82)*, vol. 2, 911-914.
- (1993): «Acoustics of Vowel Nasalization and Articulatory Shifts in French Nasal Vowels». En Marie K. Huffman y Rena A. Krakow (eds.) (1993), 147-167.
- MONTAGU, Julie (2007): *Analyse acoustique et perceptive des voyelles nasales et nasalisées du français parisien*. Tesis de doctorado. Université Paris III–Nouvelle Sorbonne; accesible en: <http://lpp.univ-paris3.fr/equipe/julie_montagu.htm>.
- MOON, Jerald B. y David P. KUEHN (2004): «Anatomy and Physiology of Normal and Disordered Velopharyngeal Function for Speech». En Kenneth R. Bzoch (ed.), 67-93.
- OHALA, John J. (1975): «Phonetic explanations for nasal sound patterns». En Charles Ferguson, Larry M. Hyman y John J. Ohala (eds.) (1975), 289-316.
- y Manjari OHALA (1991): «Nasal epenthesis in Hindi». *Phonetica*, 48, 207-220.
- OHKI, Motofumi, Toshio OGOSHI, Takafumi YUASA, Kazuhiro KAWANO y Madoka KAWANO (2005): «Extended observation of the nasal cycle using a portable rhinoflowmeter». *Journal of Otolaryngology* 34(5), 346-349.
- PRUTHI, Tarun, Carol ESPY-WILSON y Brad H. STORY (2007): «Simulation and analysis of nasalized vowels based on magnetic resonance imaging data». *Journal of the Acoustical Society of America*, 121, 6, 3858-3873.

- ROJAS C., Tulio (1998): *La lengua páez; una visión de su gramática*. Bogotá, Ministerio de Cultura de Colombia.
- (2010): *Una mirada al habla nasa yuwe de Novirao*. Popayán, Cauca, Universidad del Cauca.
- SCHNELL, Karl y Arild LACROIX (2003): «Generation of nasalized speech sounds based on branched tube models obtained from separate mouth and nose output». *Proceedings of the 2003 IEEE International Conference on Acoustics, Speech and Signal Processing*, vol. 1, 156-159.
- SERRURIER, Antoine (2006): *Modélisation tridimensionnelle des organes de la parole à partir d'images IRM pour la production de nasales; Caractérisation articulatoire-acoustique des mouvements du voile du palais*. Tesis doctoral. Grenoble, Francia, Institut National Polytechnique.
- STEVENS, Kenneth N. (1997): «Articulatory-Acoustic-Auditory Relationships». En William J. Hardcastle y John Laver (eds.) (1997), 462-506.
- (1998): *Acoustic Phonetics*. Cambridge, Massachusetts, The MIT Press.
- VAISSIÈRE, Jacqueline y Angélique AMELOT (2009): «Problems in the interpretation of the data related to nasality». Conferencia invitada en Nasal 2009, Montpellier, 05-06-2009; accesible en: <<http://www.personnels.univ-paris3.fr/users/vaissier/pub/ARTICLES/>>.

Fecha de recepción: 09-09-2010

Fecha de aceptación: 28-09-2010

Aproximación a una categorización léxica de la lengua uitoto

Gabriele Petersen de Piñeros

<gpetersen@cable.net.co>

Universidad Nacional de Colombia

Resumen

El artículo aporta datos de una lengua particular a la discusión acerca de la tipología gramatical de las lenguas indígenas de Colombia. A partir del análisis de raíces léxicas y su eventual desambiguación en el nivel morfosintáctico se establecen nombre y verbo como las principales partes del discurso. Los argumentos para plantear una categoría ‘adjetivo’ se consideran muy débiles. Para cada clase léxica se establecen las funciones de referencia, modificación y predicación.

Palabras clave: uitoto, raíces léxicas, categorización léxica, funciones pragmáticas.

Abstract

This paper contributes data of a particular language to the discussion of the grammatical typology of Colombian Amerindian languages. The analysis of lexical roots and their disambiguation at the morphosyntactic level leads to the establishment of noun and verb as mayor parts of speech. The grounds on which the category ‘adjective’ could be established are very poor. For each lexical class reference, modification and predication functions are established.

Key words: uitoto, root classes, lexical categories, pragmatic function.

1. INTRODUCCIÓN

La lengua uitoto¹ es una lengua indígena amazónica hablada en Colombia y, en menor escala, en Perú. Con cerca de 6.500 hablantes actualmente no se considera en inminente peligro de extinción aunque en las comunidades el bilingüismo uitoto-español es

1. Otras grafías encontradas para referirse a la lengua son: *ouitoto*, *huitoto*, *witoto*. Esta última se emplea actualmente para la familia lingüística.

la norma y la transmisión de la lengua vernácula en el seno de la familia está dejando de ser una costumbre ancestral.

El witoto constituye una familia lingüística independiente a la cual pertenecen por un lado el ‘witoto propio’ con sus variedades dialectales *bue*, *mika*, *minika* y *nipode*, todas mutuamente inteligibles, y por el otro las lenguas okaina y nonuya. La supuesta filiación del bora y del muinane a la familia witoto (Aschmann 1993) debe ser confirmada con base en investigaciones suplementarias.

El presente artículo se entiende como un aporte de datos a los estudios comparativos de lenguas amazónicas en cuanto al tema de la categorización léxica con vistas al establecimiento de una tipología areal.²

Los datos corresponden a la variedad dialectal *mika*, habla de la gente que se autodenomina *murui* (‘los de las cabeceras de los ríos’) y provienen por una parte de los textos míticos (variedad dialectal *mika*) recopilados por el etnógrafo K. Th. Preuss a comienzos del siglo XX. De otra parte se basan en datos recogidos durante varias estadías en el terreno de hablantes de *mika* y de *bue*. Los ejemplos se transcriben en el alfabeto ortográfico adoptado para la transcripción de los textos de Preuss (1994, t. 2: 16).

2. BREVE MIRADA AL LÉXICO

Una primera mirada a un diccionario del uitoto evidencia que la simple identificación del primer constituyente de una entrada léxica suscita en el lector un concepto, una idea. Un concepto aún desligado de un contexto distinto de él de un sinnúmero de otros conceptos, igualmente codificados en el primer elemento de un vocablo, donde cada uno se caracteriza por ‘sus propios límites dentro de la masa de pensamiento’, para expresarlo en términos hjelmslevianos. Un concepto a partir del cual el hablante construye –y el oyente descifra– una forma, o sea, una palabra. Esta afirmación se basa en la observación de que en uitoto la inmensa mayoría de las palabras llevan en su inicio un morfema léxico, o sea un morfema perteneciente a una clase abierta, pues la lengua carece de prefijos gramaticales. Estos morfemas léxicos o raíces refieren objetos, acciones/eventos o propiedades, que son las tres clases semánticas centrales en la discusión acerca de la categorización léxica.

La pertenencia de estas raíces a una categoría en términos de nombre, verbo o adjetivo es, sin embargo, no tan obvia debido a la presencia simultánea de raíces libres y raíces ligadas, o sea, raíces categorialmente determinadas frente a raíces categorialmente

2. Damos crédito al ‘Taller sobre clases léxicas’ organizado por Ana María Ospina, Consuelo Vengoechea y Lorena Orjuela, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Lingüística, dentro del proyecto ‘Tipología fonológica y gramatical de las lenguas amazónicas y andinas de Colombia’. ECOS-Nord-COLCIENCIAS.

indeterminadas. Así, por ejemplo, al toparse el investigador con el fragmento *ifó-* se activa en su mente la idea de ‘cabeza’, aún sin especificar qué forma y qué función adoptaría en la cadena hablada, si la de ‘cabeza’, de ‘cráneo’, de ‘encabezar’, de ‘guía’, u otra, dependiendo de el/los morfema(s) gramatical(es) con que se combina y la función que ejerce la construcción en la oración y en el discurso.

2.1 Coexistencia de raíces léxicas libres y ligadas

Una primera diferencia entre raíces libres y raíces ligadas se establece a partir de consideraciones prosódicas. Es condición necesaria para la raíz léxica libre su calibre mínimo de dos moras, realizadas o bien en una sílaba con vocal larga o diptongo largo, o repartidas en dos sílabas. Esta característica de la ‘minimidad prosódica’ la comparte el uitoto con otras lenguas amazónicas colombianas.³ La raíz léxica libre que designa un objeto, se destaca por una marca de plural propia que, contraria a la marca de plural de otros vocablos de la misma clase semántica, consta igualmente de dos moras con sus alomorfos {-*niéi* /-*tiéi*}.⁴

La gran mayoría de las raíces léxicas libres designan ‘objetos’. Desde un punto de vista etnográfico es interesante determinar las clases semánticas denotadas por medio de estas raíces léxicas. Son: *a*), términos de parentesco (*aaí* ‘esposa’, *ama* ‘hermano’, *izo* ‘tío paterno’); *b*), elementos de la naturaleza (*idu* ‘cerro’, *iye* ‘quebrada’); *c*), nombres de flora y fauna (*beya* ‘maíz’ (genérico), *nome* ‘aguacate’ (genérico); *jiko* ‘jaguar’); *d*), partes del cuerpo (*fue* ‘boca’, *iyai* ‘hueso’, *jebe* ‘vísceras’); *e*), objetos de cultura material de especial importancia (*jofo* ‘casa’, *nogo* ‘olla de barro’, *jata* ‘hacha’).

La raíz léxica ligada puede ser mono- o bimoraica. En caso de constituirse en la base de una palabra nominal, ésta llevará, contraria a la raíz libre, una marca de plural monomoraica.

Las raíces léxicas que expresan el concepto ‘acción/evento’ son en su totalidad raíces ligadas de una o más moras. Adoptan la forma libre en el imperativo que, en el caso de raíces bimoraicas, se expresa a través de la raíz sin marca gramatical (*ini* ‘¡duerma!’, *ati* ‘¡traiga!’). Las raíces monomoraicas llevan el sufijo {-*nol*/-*ño*}: *o.no* ‘¡saque!’, *ni.ño* ‘¡teje!’. En este contexto vale mencionar el caso vocativo. Este se forma también con un vocablo de dos moras: *moo* ‘¡papá!’, *uzu* ‘¡abuelo!’. Todo indica que la palabra bimoraica, usada en los actos de habla que se pueden considerar primarios y en la denominación de entidades de especial importancia en la cultura, es la forma prosódica no marcada de la lengua.

Como se mencionó arriba, las raíces verbales son en su totalidad raíces ligadas mono- o bimoraicas. Raíces verbales de tres moras son muy escasas.

3. Comunicación personal de Elsa Gómez-Imbert.

4. El alomorfo {-*tiéi*}, al parecer, se presenta exclusivamente en términos de parentesco masculinos.

Las raíces monomoraicas constan o bien de una sola vocal o de la secuencia CV(V). En su gran mayoría (92% aprox.) son raíces transitivas;⁵ es decir, son aptas de formar la voz pasiva. No se encuentran entre ellas raíces categorialmente indeterminadas; es decir, no son aptas para sufiar directamente una marca de género o un clasificador nominal para la formación de un nombre (ver abajo 2.2). En el caso de las raíces bi- y trimoraicas la relación entre raíces transitivas e intransitivas es más equilibrada. Sin embargo, un conteo con resultados numéricos claros se dificulta debido a que una serie de raíces podrían ser el producto de una raíz más un clasificador u otro morfema incorporado que durante la evolución de la lengua haya adoptado una forma fosilizada, actualmente difícil de descomponer. La presencia de raíces como *buño*- ‘recoger agua en un recipiente’, *buta*- ‘sumergir’, *buui*- ‘caer (el pez) en el cesto de pescar’ sin poder atestiguar una raíz *bu*- así lo hace suponer.

Entre las raíces que expresan la noción de propiedad se encuentran raíces libres: *mare* ‘bueno’, *eiyo* ‘grande’, y raíces ligadas: *jano*- ‘pequeño’, *uze*- ‘blanco’.

2.2 Desambiguación morfosintáctica de las raíces categorialmente indeterminadas

La raíz categorialmente indeterminada se desambigua morfológicamente de dos maneras. En el primer caso recibe una marca de género o un clasificador nominal (Petersen de Piñeros 2007) para formar una palabra que hace referencia a un objeto.

- | | | |
|-----|------------------------------|-------------------|
| (1) | <i>dobe-ño</i> | <i>ifo-gi</i> |
| | machacar-FEM | cabeza-CLN:esfera |
| | ‘batea para machacar (yuca)’ | ‘cabeza’ |

En el segundo caso, la raíz categorialmente indeterminada sufiya el morfema gramatical PREDICATIVO seguido de la marca de PERSONA. El producto de esta operación cumple la función de predicación de una acción/evento.

- | | | |
|-----|---------------------|----------------------|
| (2) | <i>dobe-di-ke</i> | <i>ifo-d-e</i> |
| | machacar-PREDA-1s | cabeza-PREDA-3 |
| | ‘yo machaco (yuca)’ | ‘(él/ella) encabeza’ |

Las raíces que denotan propiedad son en su gran mayoría raíces ligadas. Su comportamiento morfosintáctico para cumplir la función de modificación, propia de esta clase semántica, no es uniforme y se tratará más adelante (3.1.3).

5. Un conteo de 62 items arrojó solamente 5 raíces intransitivas. Sus significados: ‘estar’, ‘venir’, ‘hablar’, ‘bailar’, ‘fluir’.

3. CLASES SEMÁNTICAS Y FUNCIONES PRAGMÁTICAS

Establecida la presencia de tres clases de raíces, las que denotan objetos, acciones y propiedades, y con el fin de establecer las categorías que representa cada clase semántica, se recurre a los planteamientos de Croft (2000: 83 y ss.) acerca de las partes del discurso en una teoría de marcación, desarrollada en torno a los universales tipológicos. Según esta teoría habría distintas combinaciones de función pragmática y clase semántica: una natural o no marcada, la otra marcada. Las combinaciones no marcadas serían las de: *a*) un nombre y referencia a un objeto; *b*) un verbo y predicación de una acción; *c*) un adjetivo y modificación a través de una propiedad. Estas combinaciones constituirían, según Croft, las tres partes centrales del discurso: nombre, verbo y adjetivo. La diferencia entre estas clases prototípicas y las combinaciones marcadas estaría dada por ciertos patrones de variación en la conducta gramatical.

A continuación se presentarán los datos del uitoto contrastando las dos clases de combinaciones –no marcadas y marcadas– con el fin de establecer las diferencias en su conducta gramatical.

3.1 *Combinaciones no marcadas*

3.1.1 El nombre con función referencial

Todo nombre o toda raíz léxica elevada por sufijación de una marca de género o un clasificador nominal a la forma libre de nombre, tiene por función discursiva la introducción de un participante y su posterior manipulación en el discurso (Hopper & Thompson 1984). Givón (citado por Hopper y Thompson 1984: 711) subraya la intención comunicativa del hablante y la importancia de un argumento específico en el subsiguiente discurso.

El episodio de la pelea por un loro domesticado (Preuss, mito no. 3) ejemplifica ambos aspectos:

- (3) *ie zegotaja miñona Yaeredi jikade tooi / ore ka*
 su cura pago Yaere pidió mascota oye hermano
o tooina kue iito / mika ñeye kue tooi jikado
 tu mascota me darás qué hacer mi mascota pides
 ‘Como recompensa por su curación, *Yaere* pidió a su hermano la mascota: «Oye, hermano, me debes entregar tu mascota.» – «¿Para qué pides mi mascota?»’

El participante introducido en el discurso en forma de nombre lleva virtualmente las marcas de número, género/clasificador y caso, todas en forma de sufijo. Las marcas más frecuentes de función sintáctica corresponden a las de sujeto, actante no-controlado, instrumento, manera, locativo, procedencia (Petersen de Piñeros, 1994: 48 y ss.). El objeto directo no lleva marca. La oración con predicado nominal carece de cópula.

simple o aumentada por los morfemas gramaticales de tiempo, aspecto, modo, etc. El morfema NF presenta los alomorfos {-a/-ja/-ya/-na}. Precedida de un pronombre personal la forma no finita cumple función predicativa. En los relatos expresa con frecuencia la acción no culminada o la información de fondo ('setting') sobre el cual se desarrolla la trama. La inserción de morfemas de tiempo, modo, aspecto, etc. es más reducida que en la forma verbal con el morfema PREDICATIVO.

- (7) *i-no-mona* *dane* *i-meiei* *jaai-ya*
 ANAF-LUG-PROCED de nuevo ANAF-PP3d ir-NF
 'De allí partieron nuevamente'

3.1.3 Raíz atributiva con función modificadora

3.1.3.1 Raíz atributiva con estructura de adjetivo 'limitante'

El primer grupo de raíces atributivas constituye una clase cerrada que consta, según nuestros datos, de cinco términos: *eiyo-* 'grande', *are* 'alto', *mare* 'bueno', *komo-* 'nuevo', *jakai-* 'viejo'; es decir, raíces que representan los tipos semánticos centrales (Dixon 2004) de dimensión, valor, edad (este con el único par de antónimos), y ausencia del cuarto tipo central 'color'. Estas raíces adquieren su forma libre sufixando el clasificador nominal general *-e*: *eiyu.e*, *komo.e*, *jakai.e*. Los términos *are* y *mare* carecen de este sufixo, o bien porque lo llevan incorporado en forma fosilizada o porque lo borran frente a la *e* final.

Por su estructura (raíz léxica + clasificador general) forman parte de la clase cerrada de adjetivos 'limitantes' (Schachter 1985: 13) de la lengua (*bi.e* 'este/a', *nai.e* 'aquel/la', *jiai.e* 'otro/a', etc.) y coinciden con estos en su función modificadora del nombre ocupando el puesto de determinante en el sintagma nominal.

- (8) a) *bi-e* *nokae* b) *eiyu-e* *nokae*
 DEM-CLNgen canoa grande-CLNgen canoa
 'esta canoa' 'canoa grande'

Más frecuente que la forma analítica del sintagma nominal es la forma fusionada o proforma (Petersen de Piñeros 2007), resultante de la unión de la raíz adjetiva con el clasificador nominal o el 'repeater'⁶ del nombre cabeza del sintagma nominal.

- (9) a) *bie nokae* > *bi-kae* b) *eiyu nokae* > *eiyo-kae*

6. Se denomina 'repeater' el fragmento de un nombre que ocupa las mismas posiciones que un clasificador nominal pero se diferencia de éste por tener un referente único.

3.1.3.2 Raíz atributiva con estructura de verbo

La raíz atributiva con estructura de verbo forma una clase abierta. En ella están representados los siete tipos semánticos postulados por Dixon: dimensión, propiedad física, color, propensión humana, edad, valor, velocidad. La propiedad física está expresada por una muy amplia gama de raíces como es de esperar en una sociedad cuyos miembros viven en muy estrecha relación con la naturaleza. Los tipos semánticos de edad y velocidad, en cambio, presentan pocos términos.

La raíz atributiva con estructura de verbo sufixa el morfema *-rei-* (ATR) entre raíz y PREDICATIVO + PERSONA. Esta estructura no se ha encontrado con toda la gama de morfemas gramaticales que pueden estar presentes en el verbo intransitivo.

- | | |
|----------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------|
| (10) a) <i>jano-rei-d-e</i>
pequeño-ATR-PREDA-3
'es pequeño/a' | b) <i>moko-rei-d-e</i>
verde/azul-ATR-PREDA-3
'es verde/azul' |
|----------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------|

La función modificadora del nombre en el sintagma nominal se define, al igual que en el caso del adjetivo 'limitante', exclusivamente por su posición.

- | | |
|---------------------------------------------------|----------------------------------------------------|
| (11) a) <i>janoreide nokae</i>
'pequeña canoa' | b) <i>mokoreide iniroi</i>
'vestido verde/azul' |
|---------------------------------------------------|----------------------------------------------------|

La forma fusionada de la raíz atributiva y el clasificador / *repeater* es más usual. En este caso el morfema *-rei-* se elide. Su función discursiva es, de forma contraria a la de los ejemplos (11) a) y b), anafórica.

- | | |
|--------------------------------------------|--------------------------------------------|
| (12) a) <i>jano-kae</i>
'pequeña canoa' | b) <i>moko-roi</i>
'vestido verde/azul' |
|--------------------------------------------|--------------------------------------------|

3.1.3.3 Raíz atributiva con función adverbial

La raíz atributiva en cualquiera de sus dos formas puede cumplir la función de modificar el verbo. En este caso aparece en su forma nuda, es decir, desprovista del clasificador general *-e-* o de los morfemas PREDICATIVO y PERSONA.

- | | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------|
| (13) a) <i>eijo kaima-rei-d-e</i>
grande sabroso-ATR-PREDA-3
'Aquella cosa era muy sabrosa' | <i>nai-e-di</i>
ANAF-CLNgen-SUJ |
| b) <i>komo⁷ ñuita-ka</i>
nuevo quemar-PREDp
'Recién fue quemado' | c) <i>yirii-d-e jano-rei</i>
sostenerse-PREDA-3 pequeño-ATR
'Se sostenía débilmente' |

7. No tenemos una explicación concluyente para la caída de la *-i* final de la raíz *komo-i-*.

De la clase cerrada de ‘adjetivos limitantes’ la función adverbial es ejercida únicamente por las raíces atributivas. Los términos correspondientes a los significados ‘este’, ‘ese’, ‘aquel’, ‘otro’, ‘cada’, etc., aunque estructuralmente idénticos a aquellos, quedan excluidos de esta función.

Los ejemplos dados en los numerales 3.1.1 y 3.1.2 permiten confirmar las categorías ‘nombre’ y ‘verbo’ para la lengua uitoto. En el caso de las raíces atributivas, los argumentos que justifiquen establecer la categoría ‘adjetivo’ son pocos. Si bien las raíces atributivas cumplen la función de modificar nombres (e inclusive verbos), no presentan una estructura propia que los diferencie por un lado de los adjetivos ‘limitantes’ con los que comparten la inclusión en una clase cerrada, y por otro lado de verbos intransitivos en forma finita. Tampoco existe una estructura propia de comparación del adjetivo. Esta se logra sólo en forma perifrástica, mas no por medio de cambios morfosintácticas en la base léxica.

A continuación se analizarán las combinaciones marcadas con el fin de establecer las posibles diferencias entre éstas y las combinaciones no marcadas o naturales.

3.2 *Combinaciones marcadas*

3.2.1 Función referencial de raíces atributivas y raíces verbales

En los textos de Preuss, fuente principal de nuestros datos, se encontraron sólo contados casos de raíces atributivas marcadas morfosintácticamente para la función referencial. En el caso de las raíces atributivas de la clase abierta (3.1.3.2) son formas que sufijan el morfema NO FINITO *-ya-* al morfema ATRIBUTIVO *-rei-* (*eri.rei.ya* ‘lo amargo’). Por medio de elicitación se obtuvieron también formas como *ebi.e* ‘belleza’ o *uze.e* ‘blancura’ (raíz + CLASIFICADOR GENERAL). Para las raíces atributivas de la clase cerrada no hubo resultados.

En el caso de las raíces verbales es importante recordar dos características de la lengua: *a*), la diferencia entre ‘persona’ y ‘no persona’ (Petersen de Piñeros 1994); *b*), las formas NO FINITO y PREDICATIVO PASIVO TERCERA PERSONA, que se consideran formas nominalizadas, explicando de esta manera su función referencial. En cuanto a las categorías flexivas del nombre, sin embargo, no se han observado marcas de número o género. Las funciones sintácticas de sujeto, objeto directo, actante no controlado, en cambio, se cumplen con frecuencia.

- (14) a) *baa-ñe-d-e* *tai-ya-di*
 cesar-NEG-PREDa-3 tocar_maguaré-NF-SUJ
 ‘Los toques de maguaré no cesaban’
- b) *kue* *jika-ka-di* *o* *kaidi-ka*
 PP1s pedir-PREDp-SUJ PP2s negar-PREDp
 ‘Lo que yo pido tú me lo niegas’

- c) *kue nemui-ka-na oki-d-e ama-di*
 PP1s defecar-PREDp-ANC creer-PREDA-3 hermano-SUJ
 ‘Mi hermano cree que yo defequé’

Por otro lado, la forma verbal finita adquiere función referencial de sujeto, objeto directo, actante no controlado con los sufijos *-di-* (SUJ), \emptyset , *-na-* (ANC) respectivamente. Puesto que su traducción a lenguas indoeuropeas tiene forma de cláusula relativa su estudio y análisis no se incluyen aquí.

3.2.2 Función predicativa de raíces atributivas y nominales

Las raíces atributivas cambian su función modificadora a función predicativa con la posición de la palabra modificadora respecto del nombre: si precede al nombre lo modifica; si le sigue, el nombre cumple la función de sujeto del cual se predica una propiedad. Esta afirmación es válida para ambas clases de raíces atributivas.

- (15) a) *eyue nokae* vs. *nokae eyue*
 ‘canoa grande’ ‘la canoa es grande’
 b) *janoreide jiza* vs. *jiza janoreide*
 ‘niña pequeña’ ‘la niña es pequeña’

Las raíces atributivas con función predicativa para la ‘no persona’ presentan con frecuencia formas como en (16):

- (16) a) *nokae eyokae*
 ‘la canoa es (una canoa) grande’
 b) *jiza janoza*
 ‘la niña es (una niña) pequeña’

En estos casos no está indicado hablar de ‘concordancia del adjetivo’ puesto que la construcción consta de dos nombres, el primero con función de sujeto, el segundo con función de predicado nominal (con cópula inexistente), pues consideramos que los clasificadores nominales en uitoto son elementos léxicos, no gramaticales.

Las raíces atributivas de la clase abierta obviamente se conjugan para todas las personas del singular y plural:

- (17) *amoi-di beya gui-t-amoi aro ieri*
 PP2pl-SUJ maíz comer-PREDA-2pl arroz por eso
uze-rei-d-amoi
 blanco-ATR-PREDA-2pl
 ‘Ustedes comen maíz y arroz, por eso ustedes son blancos’

Las raíces nominales presentan función predicativa en dos casos. El primero es el predicado nominal. Allí se observan también distintas formas para ‘persona’ y ‘no persona’. En el caso de primera y segunda persona el nombre sufixa los morfemas PREDICATIVO y PERSONA. La ‘no persona’ carece de ellos.

- (18) a) *kue iyai-ma-di-ke-za maka-ma-di*
 PP1s jefe-MASC-PREDA-1s-ARG caminar-MASC-SUJ
bi-t-e
 venir-PREDA-3
 ‘Puesto que yo soy jefe, vino (a verme) el caminante’
- b) *kue jito-di iyai-ma-za yera-o-di*
 PP1s hijo-SUJ jefe-MASC-ARG ambil-CLN:filiforme-SUJ
neei-d-e
 colgar-PREDA-3
 ‘Como mi hijo es jefe, (en su casa) cuelgan envueltos de ambil’

Otro caso está representado por raíces nominales que sufixan morfemas gramaticales que designan las nociones de atribución (ATR) o de transición (TRNS). Estos sufijos se presentan igualmente con raíces atributivas.

- (19) a) *aai-rei-d-e* b) *moo-nei-t-e*
 esposa-ATR-PREDA-3 padre-TRNS-PREDA-3
 ‘tiene esposa’/‘es casado’ ‘está creciendo/desarrollándose’

3.2.3 Función modificadora de raíces nominales y verbales

La función modificadora de raíces nominales se presenta en tres casos: el nombre modifica a otro nombre (20a); el nombre modifica a la voz pasiva ‘no persona’ (20b); el nombre modifica a la forma no finita del verbo (20c). Las construcciones resultantes tienen en cada caso forma de sintagma nominal. La cabeza de todo sintagma nominal se encuentra a la extrema derecha de la construcción, o sea, se observa el orden determinante – determinado. En el caso de que el sintagma nominal presente más de dos términos, cada término está determinado por el constituyente que lo precede inmediatamente. La función determinante del nombre se cumple exclusivamente a través del orden sintáctico. No se presentan ni marca de genitivo, ni concordancia de género o número entre determinante y determinado.

- (20) a) *o aai mazaka-di i-ñe-d-e*
 PP2s esposa maní-SUJ estar-NEG-PREDA-3
 ‘Tu mujer no tiene maní’
- b) *jofu jerei-di oma-kai etio-ga*
 casa interior-SUJ cola-CLN:largo_seccionado iluminar-PREDp
 ‘El interior de la casa era iluminado por (las plumas de su) cola’

- c) *nani-e* *gui-ya-di* *baa-ka*
 tierra-CLN:gen comer-NF-SUJ suspender-PREDp
 ‘Dejaron de comer tierra’

La función modificadora de la raíz verbal se cumple de manera analítica en el sintagma nominal por medio de la forma verbal no finita (21a) o de la forma verbal de voz pasiva ‘no persona’ (21b) precediendo la cabeza del sintagma.

- (21) a) *kue* *bi-ya* *naaizo* b) *kue* *ati-ka* *rada*
 PP1s venir-NF camino PP1s traer-PREDp vara
 ‘el camino de mi venida’ ‘la vara traída por mí’

Con frecuencia se presenta la fusión entre la forma verbal no finita o pasiva, y un clasificador nominal o un pronombre personal de tercera persona.

- (22) a) *mootai* *jaai-ya-zo-di* *zako-ñe-ga*
 padre ir-NF-REP:camino-SUJ imprimir_huella-NEG-PREDp
 ‘El camino que el padre había tomado no tenía huellas’
- b) *nai-ñeño-di* *mootai* *ne-ga-ji-mo*
 ANAF-PP3sf-SUJ padre guindar-PREDp-CLN:hamaca-LOC
fi-da-t-e
 acostar-REFL-PREDA-3
 ‘Ella se acostó en la hamaca guindada por su padre’
- c) *jadi* *i-e-di* *kue* *o-ga-ñeño*
 allá ANAF-CLNgen-SUJ PP1S tomar-PREDp-PP3sf
 ‘La de allá es mi mujer’

Construcciones verbales finitas en que la marca de persona es sustituida por un pronombre personal de tercera persona o un clasificador nominal adquieren también forma de un nombre modificado por una raíz verbal. Sin embargo, su traducción muchas veces no se logra por medio de un ‘atributo expandido’ sino por una cláusula relativa. Como ya se mencionó (3.2.1) se trata de un fenómeno para ser analizado adecuadamente en el futuro.

- (23) a) *taino-di-mie-di* *ino* *meeidai-t-e*
 quebrar-PREDA-PP3sm-SUJ allí avergonzarse-PREDA-3
 ‘El que había quebrado (la tembeta) estaba avergonzado’
- b) *fuiri* *ine* *jooi-di-zo* *raka-d-e*
 río_abajo lugar conducir-PREDA-REP:camino rastrear-PREDA-3
 ‘Rastrearón el camino que conduce río abajo’

4. CONSIDERACIONES FINALES

A partir del postulado de Croft de que las categorías de una lengua particular se derivan de aquellas construcciones que expresan la relación entre una función pragmática y una clase semántica determinadas, las combinaciones no marcadas para las categorías de nombre y verbo quedaron claramente establecidas en su codificación prototípica.

En cambio, ante la ausencia de una construcción prototípica de la categoría 'adjetivo', y siguiendo las recomendaciones de Croft en el sentido de señalar los límites dentro de los cuales esta posible categoría se podría manifestar, se encontró que las construcciones de raíces atributivas son construcciones compartidas en dos direcciones: nominales y verbales, con un notable desequilibrio numérico entre ellas. Ante este hecho cabe la pregunta de si la clase cerrada de construcción nominal se podría interpretar como una categoría adjetival que está surgiendo o, al contrario, como un vestigio de una categoría obsoleta. Es posible que la comparación con otras lenguas amazónicas de la región ayude a resolver estos interrogantes.

ABREVIATURAS

ANA	anafórico	MASC	masculino
ANC	actante no controlado	NEG	negativo
ARG	argumento	NF	no finito
ATR	atributivo	PL	plural
CLN	clasificador nominal	PP	pronombre personal
CLNgen	clasificador nominal general	PREDa	predicativo activo
DEM	demonstrativo	PREDp	predicativo pasivo
EXP	experiencial	PROCED	procedencia
FEM	femenino	REP	repeater
LEJ	lejanía espacio temporal	SUJ	sujeto
LOC	locativo	TRNS	transición
LUG	lugar		

BIBLIOGRAFÍA

- ASCHMANN, Richard P. (1993): *Proto Witotoan*. The Summer Institute of Linguistics and the University of Texas at Arlington.
- CROFT, William (2000): «Parts of Speech as language universals and as language-particular categories». En Petra M. Vogel y Bernard Comrie (eds.): *Approaches to the typology of word classes*. Serie: Empirical approaches to language typology, 23. Berlín, Mouton de Gruyter, 65-102.

- DIXON, R. M. W. (2004): «Adjective Classes in Typological Perspective». En Robert M. W. Dixon y Alexandra Y. Aikhenvald (eds.): *Adjective Classes. A Cross-Linguistic Typology*. Oxford, Oxford University Press, 1-49.
- HOPPER, Paul & Sandra THOMPSON (1984): «The Discourse Basis for Lexical Categories in Universal Grammar». *Language*, vol. 60, number 4, 703-752.
- PETERSEN DE PIÑEROS, Gabriele (1994): *La lengua uitoto en la obra de K.Th.Preuss*. Bogotá, Editorial Universidad Nacional.
- (2004/2005): «Estructuras nominales y verbales en uitoto». *Amerindia* 29/30. Paris A.E.A., 141-158.
- (2007): «Nominal Classification in Uitoto». *International Journal of American Linguistics*, vol. 73, Nr. 4. University of Chicago Press., 389-409.
- PREUSS, Konrad Theodor (1921/23-1994): *Religión y Mitología de los Uitotos, recopilación de textos y observaciones efectuadas en una tribu indígena de Colombia, Suramérica*, 2 vols. Transcripción revisada y traducción: Eudocio Becerra (*Bigidima*) y Gabriele Petersen de Piñeros. Bogotá, Editorial Universidad Nacional.
- SCHACHTER, Paul (1985): «Parts-of-speech systems». En Timothy Shopen (ed.): *Language Typology and Syntactic Description*, vol. 1: 3-61. Cambridge University Press.

Fecha de recepción: 17-04-2010

Fecha de aceptación: 12-05-2010

SECCIÓN 4

NECROLÓGICAS

Nota necrológica

Maria Stella González de Pérez
Instituto Caro y Cuervo

El pasado 4 de septiembre murió en Bogotá el destacado lingüista colombiano Carlos Patiño Rosselli. Había nacido en Sogamoso (Departamento de Boyacá) el 20 de octubre de 1928.

Realizó los primeros estudios en el Colegio de Sugamuxi de su ciudad natal, los continuó en el Colegio de Boyacá en Tunja y se recibió como bachiller en 1945 en el jesuítico Colegio San Bartolomé La Merced de Bogotá. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Colombia (1946-1949) y en el año 1950 viajó a París a estudiar en la Sorbona la Licenciatura en Letras que obtuvo en 1952. De allí pasó a Alemania, y en la Universidad de Munich fue alumno de Gerhard Rohlfs, Hans Rheinfelder, Bernhard Bischoff y otros destacados maestros.

Llegan a nuestra memoria las anécdotas de esta época de estudios en Europa que narró con detalles en su amena intervención titulada «Recuerdos académicos», exposición hecha en Yerbabuena en el año 1996 con motivo de su nombramiento como Miembro Honorario del Instituto Caro y Cuervo. Mientras nos contaba sus experiencias estudiantiles, con su grato y sabio estilo, nos dio en esa ocasión una lección de historia de la Lingüística, de las Letras y de las Artes europeas que él vivió y supo asimilar para bien de la cultura en Colombia.

Siendo candidato a Doctor en Filología Románica de la Universidad de Munich y habiendo sido Lector de español en la misma universidad, regresó a Bogotá en 1958 y se vinculó a la Universidad de los Andes en donde ocupó la jefatura del Departamento de Español hasta 1961. Para complementar su formación filológica con otra de carácter lingüístico y descriptivo viajó a los Estados Unidos con una beca de la Fundación Rockefeller y en 1965 obtuvo el doctorado en Lenguas y Literaturas Románicas en la Universidad de Michigan con su tesis doctoral *The Development of Studies in Romance Syntax*. Allí conoció y aprendió de Keneth Pike, Ernst Pulgram, Robert Politzer, Lawrence B. Kiddle y otros destacados lingüistas, y fue también allí en donde nació su interés por la lingüística descriptiva que más tarde aplicaría en el estudio de las lenguas ágrafas de Colombia.

NOTA del Director: La revista *UniverSOS* recoge esta nota necrológica y se apresta a publicar como colofón de su vida su última lección, ya póstuma, titulada «La herencia lingüística de África en Colombia».

En 1966 ingresó como Profesor Asociado a la Universidad Nacional de Colombia. Sus clases impecables, doctas, claras y profundas, se ganaron el respeto de alumnos y colegas. Era el maestro de la precisión y la esencia de la pedagogía. Fue Director del Departamento de Filología e Idiomas, Decano de la Facultad de Ciencias Humanas y Director del Área Curricular de Ciencias del Lenguaje. La carrera de Antropología gozó de su magistral cátedra de Lingüística Antropológica a la cual asistimos siendo estudiantes de Filología e Idiomas, pues, aunque él nos enseñaba la riqueza que escondían los sistemas lingüísticos vernáculos y la necesidad de estudiarlos plenamente, el programa de nuestra carrera no contemplaba por ese entonces ninguna lengua diferente al inglés, el francés, el español, el griego y el latín. Fue así como en sus clases muchos oímos por primera vez los sonidos de alguna lengua indígena: él invitaba a un hablante nativo para que colaborara como informante y los dos constituían equipo suficiente para indicarnos el camino hacia un panorama desconocido y apasionante.

A Carlos Patiño Rosselli debemos la creación en 1984 de la Maestría en Lingüística en la Universidad Nacional de Colombia que, consecuente con sus ideas, ofreció dos énfasis principales: uno en Lingüística Hispánica y otro en Lenguas Indígenas, ambas líneas fundamentadas en sólidas bases de Lingüística teórica y trabajo de campo. En el plan de estudios, por supuesto, estaba la gramática histórica, la historia del español, la lingüística descriptiva, generativa, textual y todo tema que los teóricos estuvieran planteando en el momento, sin olvidar la geografía y la antropología de Colombia y demás asignaturas que en la línea de Lingüística indígena fueran relevantes.

Y es que el doctor Patiño era a la vez un hombre clásico, conocedor de la retórica, de Aristóteles y de Platón, amante de la ópera, la música erudita y los finos modales, pero a la vez admirador del saber popular y la música tradicional colombiana; amante de las veladas en compañía de «Los gaiteros de San Jacinto», «Totó la mompoxina», un buen vino o unas buenas cervezas. Su físico adusto y erguido y su rigurosidad académica sabían convivir con el hombre accesible, sencillo, jovial y oportuno que siempre recordó su tierra boyacense.

Su bibliografía es extensa. Estudió y escribió sobre lingüística teórica, español, lenguas indígenas, lenguas criollas, lenguas en contacto, sociolectos, aspectos del lenguaje en Colombia, etc., pero tal vez el criollo palenquero y la criollística recibieron sus mayores aportes.

En sus últimos años fue catedrático en las Universidades de los Andes y Jorge Tadeo Lozano, pero en 2009 tuvo que dejar la docencia por motivos de salud. Redujo entonces sus actividades a la Academia Colombiana de la Lengua y como miembro de la Comisión de Lingüística creó la gaceta de carácter divulgativo *El Vigía del Idioma*, publicación trimestral en cuya página editorial cada vez encontrábamos sus eruditas reflexiones. Propuso y dirigió desde dicha Academia una obra que él diseñó en dos tomos y que tituló *El lenguaje en Colombia*. El académico Jaime Bernal fue su colaborador en estas últimas empresas en las que, ya enfermo y recibiendo quimioterapia, lideró reuniones, infundió entusiasmo y tomó la batuta de una orquesta que gentilmente formó con especialistas en

diferentes aspectos de las lenguas de Colombia. El primer tomo, *Realidad lingüística de Colombia* quedó en prensa; el segundo tomo, *Historia de la Filología y la Lingüística en Colombia*, está en formación.

Por su quehacer profesional recibió las siguientes distinciones:

Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Colombia (1983).

Profesor Honorario de la Universidad Nacional de Colombia (1989).

Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua (1996).

Miembro de Honor del Instituto Caro y Cuervo (1996).

Premio «Alfonso López Pumarejo» de la Asociación de Docentes Pensionados de la Universidad Nacional (2001).

Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua (2002).

Miembro Correspondiente de la Real Academia Española (2003).

Premio Nacional al Mérito Científico, Categoría Vida y Obra (2009).

Gracias doctor Patiño por sus enseñanzas. Descanse en paz.

Yerbabuena, 10 de septiembre del año 2010

La herencia lingüística de África en Colombia

Carlos Patiño Rosselli (†)
Bogotá, Colombia

Resumen

Este artículo se ocupa de los principales caminos de la herencia lingüística africana en Colombia. Luego de algunas observaciones sobre el lenguaje en África, se tratan los siguientes fenómenos: la conservación de vernáculos africanos en el Nuevo Mundo (en el territorio de la actual Colombia se extinguieron en época temprana); variedades afroamericanas de idiomas europeos, en especial el llamado Black Spanish; retenciones africanas en el léxico del español; las dos lenguas criollas de Palenque y las islas de San Andrés y Providencia.

Palabras clave: Lenguas africanas, trata esclavista, africanismos, Black Spanish, lenguas criollas.

Abstract

This article discusses the main paths of African linguistic heritage in Colombia. After some observations about language in Africa, the following phenomena are dealt with: the conservation of African vernaculars in the New World (in the territory of present Colombia they became soon extinct); Afroamerican varieties of European languages, in particular Black Spanish; African retentions in the Spanish lexicon; the two Creole languages of Palenque and the islands of San Andres and Providencia.

Key words: African languages, slave trade, africanisms, Black Spanish, Creole languages.

0. INTRODUCCIÓN

Gracias a la Constitución Política de 1991, Colombia tomó conciencia de su rico patrimonio lingüístico, que anteriormente era ignorado o despreciado en virtud de la orientación cerradamente hispanista que imperaba. La actual Carta Política reconoce las lenguas étnicas del país, tanto indígenas como afrocolombianas, y consagra el derecho que tienen sus hablantes de emplearlas y promoverlas. Inclusive se las declara «oficiales» en sus respectivos territorios. El idioma oficial en todo el territorio sigue siendo, naturalmente, el castellano.

El multilingüismo colombiano tiene tres componentes principales. En primer lugar, la única lengua verdaderamente ‘nacional’, que es el castellano, el cual se caracteriza por su variedad interna. Este español colombiano encierra, entre otras, una zona caribe donde se escamotea la /s/ posnuclear y predomina el tuteo como forma de tratamiento; una zona occidental que practica el voseo; una zona alrededor de la capital donde no ha desaparecido la lateral palatal (/l/) y la gente se trata con el arcaísmo *su merced*; y una zona suroccidental donde la influencia del quechua es muy grande tanto en el léxico como en la gramática (véanse los múltiples trabajos de investigadores como Luís Flórez (q.e.p.d.) y José Joaquín Montes, publicados por el Instituto Caro y Cuervo).

Tenemos luego el componente amerindio, representado por más de sesenta vernáculos que son lo que subsiste del elevadísimo multilingüismo que encontraron los conquistadores españoles. Estos códigos tienen hoy día diferentes grados de vitalidad, predominando los que están en peligro de extinción debido, principalmente, a la atracción que ejerce el idioma nacional. Pertenecen a diversas familias lingüísticas (chibcha, arawak, caribe, tukano, guahibo, uitoto, etc.) y sus estructuras gramaticales y semánticas son muy diferentes a las del español, por lo cual constituyen un invaluable laboratorio científico.

Finalmente está el objeto del presente artículo, o sea el conjunto de fenómenos lingüísticos que se derivan de la llegada aquí de grupos de africanos dentro del proceso del comercio esclavista de los siglos XVI a XIX. Esta herencia lingüística del África se manifiesta en varios hechos (que iremos comentando aquí), pero principalmente en la existencia de dos lenguas afrocolombianas, pertenecientes a la categoría de los idiomas ‘criollos’: los vernáculos de San Basilio de Palenque en el Departamento de Bolívar y del archipiélago caribeño de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. El primero es subsidiario del español y el segundo del inglés.

1. ASPECTOS LINGÜÍSTICOS DE LA TRATA

1.1 *Grupos de lenguas pertinentes*

Para referirnos a los aspectos lingüísticos de la llegada a estos territorios de la población africana, sabemos que los esclavos traídos a América provenían de África Occidental, en particular de la franja que va de Senegal y Gambia, al norte, hasta Angola, al sur. En los diferentes periodos de la trata hubo predominio o ausencia de determinados grupos étnicos africanos. Según N. del Castillo (1982) en una primera época (1533-1580) llegaron mayoritariamente esclavos de etnias del norte de la mencionada franja como yolofos, fulos, bijogos, mandingas, etc. En un segundo periodo (1580-1640) predominaron los grupos étnicos de Angola como los congos y bacongos. Y en la época final de la trata (1640-1810) los esclavos pertenecían a grupos étnicos de África Centro-Occidental como los minas, carabalés, lucumíes, etc.

En razón de lo anterior, los indígenas africanos que llegaron al Nuevo Mundo se ubican en la familia lingüística Níger-Congo, que es una de las dos ramas del *phylum* Congo-Kordofanio en la conocida clasificación de J. Greenberg (la otra rama es la Kordofania). Dentro de la familia Níger-Congo, las lenguas de los esclavos se ubican en las diferentes subdivisiones de esta, como son la Atlántico Occidental para Senegal y Gambia; la Kwa para Liberia, Costa de Marfil, Nigeria; la Benue-Congo para el Congo, Zaire y Angola; etc.

1.2 Algunos rasgos de las lenguas africanas

Algunas de las características de las lenguas habladas por los esclavos se conservan, como veremos, en los fenómenos afrocolombianos derivados.

En la fonología destacaremos el patrón silábico favorito CV; las consonantes nasales con valor silábico y la frecuencia de las secuencias nasal + oclusiva (ejemplo: *mtu* ‘persona’ en swahili); y el carácter tonal de la mayoría de los idiomas africanos, en los cuales el tono expresa tanto distinciones léxicas como categorías gramaticales (ejemplo: *à-ŋgá-yèm* ‘el supo’ vs. *à-ŋgá-yèm* ‘el sabrá’ en bulu).

Siendo las lenguas africanas tan numerosas, su estructura morfosintáctica es muy variada. Las nociones gramaticales pueden expresarse por la posición en la oración, por afijos, preposiciones o posposiciones especiales, por cambio interno, etc. El orden de palabras predominante es SVO, aunque también se registran SOV y VSO.

Según P. Alexandre (1967), los idiomas del grupo Kwa son de morfología reducida, mientras que los del grupo bantú son de morfología compleja.

La morfosintaxis de los idiomas bantúes contiene el importante rasgo de las ‘clases nominales’, que ha dejado la huella en el criollo de Palenque. Consiste en la repartición del léxico en grandes categorías semánticas (hombres, seres mágicos, árboles, líquidos, fieras, etc.) que van marcadas por afijos específicos que expresan la oposición singular/plural para cada categoría. Dentro de la oración, las marcas de clase del sustantivo (sujeto) se repiten en adjetivos, pronombres y verbos, en un tipo de concordancia. (Un fenómeno similar pero de mucho menos alcance, es frecuente en los idiomas amazónicos).

1.3 La palabra en África

El lenguaje, la palabra, tienen en las culturas africanas una importancia muy destacada, que se expresa en la frase del poeta Senghor: «la palabra es poderosa en el África negra».

En efecto, para la filosofía africana, toda la trama del mundo y toda actividad se derivan del poder de la palabra. La palabra es agua, brasa, semilla, semen, fuerza de vida. El hombre ejerce su dominio de las cosas por la palabra. La imposición del nombre es lo que hace que un infante se haga hombre.

Entre los bantúes la jerarquía de los seres se establece según la fuerza de la palabra. La palabra de un dios es más potente que la del hombre viviente. La de un orisha tiene más poder que la de un hombre difunto (Jahn 1970).

P. Alexandre (*ob. cit.*) ha llamado la atención sobre la etiqueta que acompaña el uso oral del lenguaje en África, la cual no es algo meramente formal sino que tiene un sentido social y mágico. La oratoria y la literatura oral tienen un gran desarrollo. No parece aventurado pensar que la notable riqueza de la oralidad en la Costa Pacífica colombiana, de población afrodescendiente, tiene relación con las mencionadas características africanas.

1.4 Códigos de contacto en África

Los esclavos que llegaron al Nuevo Mundo no solo hablaban sus idiomas ancestrales africanos. Algunos o muchos de ellos también manejaban algún código de contacto de los que se utilizaban en las costas de África Occidental en los centros y factorías de la trata, en las épocas en que Portugal, Francia e Inglaterra dominaban ese comercio. El más antiguo de estos 'sabires' o 'pidgins' fue el afroportugués que se empleó desde la segunda mitad del siglo XV.

A partir del siglo XVII se formaron códigos de contacto derivados del francés y el inglés en las zonas de influencia de estas naciones (francés reestructurado en Costa de Marfil, Togo y Gabón; inglés reestructurado en Sierra Leona, Liberia, Camerún). Para algunos investigadores tales instrumentos de comunicación fueron la raíz u origen de los dialectos afroamericanos del Caribe. Por ejemplo, el lamentado colega y amigo Germán de Granda (1978) planteó una relación genética entre el vernáculo criollo de la isla de San Tomé y el palenquero colombiano, basándose en varias coincidencias morfosintácticas entre ambos.

2. MODALIDADES DE LA HERENCIA LINGÜÍSTICA AFRICANA

Como ya señalamos, el contacto entre las hablas de los africanos traídos al Nuevo Mundo y el castellano de los colonizadores españoles y sus descendientes se tradujo en una serie de fenómenos que pasamos a comentar someramente.

2.1 Supervivencia de idiomas negroafricanos

Es sabido que en algunos países americanos se conservaron, inclusive hasta nuestra época en algunos casos, idiomas de la población africana esclava. El marco para tal conservación fueron las prácticas de las religiones afroamericanas, especialmente en Cuba y Brasil.

En Cuba, en las diferentes 'Reglas' del culto afrocubano se emplearon idiomas como el yoruba o lucumí, el ewe, el efik o carabalí y el congo. En Brasil, los cantos de los 'orishas' del 'candomblé' de la Región de Bahía, emplean el nagó (yoruba) y también se han mantenido en el contexto religioso el ewe y las lenguas bantúes. En Jamaica y Guyana también se conservaron diferentes idiomas africanos, lo mismo que en Haití y Surinam.

En el territorio de la actual Colombia, en cambio, hubo, al parecer, una extinción de los vernáculos africanos en época relativamente temprana. Si bien en la Cartagena de Indias del siglo XVII, como nos cuenta el padre Alonso de Sandoval, testigo coetáneo, en su *Un tratado sobre la esclavitud* [1647] (1987) se hablaban numerosísimas lenguas africanas, incluyendo una ‘lengua franca’ que era el criollo de San Tomé, las escasas noticias históricas posteriores no mencionan empleo de idiomas africanos sino más bien el temprano bilingüismo español-criollo de los afrodescendientes (Escalante 1979).

2.2 Variedades afroamericanas de idiomas europeos

Las poblaciones afroamericanas de áreas relacionadas política o históricamente con determinados idiomas europeos (francés, inglés, holandés, portugués, español) emplean variedades de estos en las cuales se reflejan tanto las condiciones adversas a un aprendizaje normal y adecuado como los correspondientes substratos lingüísticos africanos. Tales variedades dialectales coexisten con las lenguas afroamericanas o sea ‘criollas’ de determinados sitios. En Colombia, por ejemplo, coexisten la modalidad afrocolombiana del castellano (en el Chocó y la Costa Caribe) y los dos idiomas criollos ya mencionados.

En el Caribe el estudio de estas variedades afrohispanicas está relacionado con el tema del español bozal o sea el español de los esclavos nacidos en África o en el Nuevo Mundo pero que tenían un manejo muy rudimentario de la lengua metropolitana, a diferencia de los esclavos ladinos. Alrededor de esto se ha producido una polémica entre quienes como G. de Granda afirman que ese lenguaje bozal era en realidad un dialecto criollo que se constituyó y empleó en el Caribe hispanico y quienes consideran que no hay evidencia suficiente para equiparar habla bozal con criollo hispanico caribeño (véase Lipski 1998). Una posición intermedia es la de quienes postulan «La semicriollización como proceso formativo del español caribeño» (Lorenzino 1998). Es decir, el español popular del Caribe sería un semicriollo en la medida en que exhibe algunos rasgos de origen criollo, además de la reestructuración del superestrato europeo.

Por otra parte, recordemos que el ‘habla de negro’ era una imitación y caricatura frecuentes en la literatura dramática del Siglo de Oro español. Como anota Lipski (1998: 302), «El lenguaje afrohispanico literario aparece hacia comienzos del siglo XVI y se extiende hasta bien entrado el siglo XX, en algunas regiones hispanoamericanas». Se representaban tanto rasgos de pronunciación de los negros (por ejemplo, *tora* por ‘toda’) como desviaciones gramaticales (por ejemplo, uso del infinitivo verbal en vez de las formas conjugadas).

Las áreas geográficas en las cuales se utilizan actualmente variedades del español afroamericano son las siguientes:

- Cuba, Puerto Rico (región de Loaiza Aldea) y República Dominicana (región de Samaná)
- Panamá (Porto Belo, Santa Isabel)
- México (Cuijla en el Estado de Oaxaca)

- Ecuador (Provincia de Esmeraldas, Imbabara y Carchi)
- Venezuela (Barlovento)
- Colombia (Costa Pacífica y Atlántica)

Se consideran característicos del español afroamericano una serie de fenómenos como los siguientes:

En la fonética y fonología, intercambio de los fonemas /l, r/ y /d, r/; aspiración o caída de /s/ implosiva, modificación de /rr/ apical; caída de consonantes finales de palabra, etc. En la morfosintaxis, supresión de la concordancia de género y número en el sintagma nominal y, en menor proporción, ausencia de concordancia sujeto-verbo (*Él tiene dos mujer, Ellos no comió la yuca*); supresión del artículo determinado (*¡alá machete!*); preguntas con orden sujeto-verbo (*¿onde tú taba, mijito?*); etc.

En Colombia, el español afroamericano está representado por el lenguaje de los afrodescendientes que habitan la Costa Pacífica (Departamentos del Chocó, Cauca, Nariño y noreste de Antioquia), ya que en la Costa Atlántica circunstancias sociales muy diferentes (por ejemplo, mayor mestizaje) disminuyen la importancia y diferencia del habla popular de la población negra frente al castellano estándar.

Esta zona del Pacífico pertenece a la llamada «selva tropical lluviosa» y por lo tanto la naturaleza es allí exuberante, su biodiversidad es considerada la mayor del mundo. Se ha comentado que es una región con infinitos «ríos con nombre de pájaro» como Magüí, Timbiquí, Telembí, Güelmambí, etc. Sus recursos naturales son cuantiosos: mineros, forestales, pesqueros, hidrológicos. Conviven allí –aunque con tensión y mutua desconfianza– afrocolombianos e indígenas.

Como ya hemos señalado, la cultura del Pacífico se distingue por la importancia y riqueza de la oralidad (véase Friedemann y Vanin 1991, Motta González 1992). El mundo sociocultural de toda esa región funciona gracias a la actividad verbal de una serie de personajes típicos como cuenteros, decimeros, rezanderos, curanderos, hechiceros, cantadoras, etc. Sea la ocasión para rendir homenaje a la notable obra del finado Germán de Granda sobre la Costa Pacífica colombiana: *La articulación dialectal de las tierras bajas occidentales de Colombia y sus factores determinantes. Un esquema previo* (1977).

En cuanto a la historia lingüística de la Costa Pacífica, con la llegada de los esclavos negros en el siglo XVII, como consecuencia del descubrimiento de minas de oro en el Chocó y otras partes, se produce una situación de contacto lingüístico tripartito entre hablantes de español, de lenguas amerindias y de idiomas africanos. Podemos conjeturar que debió emplearse algún tipo de jerga de contacto o pidgin para la comunicación entre los amos y capataces y los esclavos (además del látigo), e inclusive para que se entendieran entre sí grupos africanos de diferentes etnias.

¿Por qué ese código de contacto inicial no se convirtió en lengua criolla nativa como sí ocurrió en muchas otras partes de población afroamericana, incluyendo San Basilio de Palenque?

Ante la falta de investigación sobre este tema, solo podemos conjeturar que no se formó allí un pleno dialecto criollo porque las condiciones sociales no lo propiciaban. No se dio la base social relativamente amplia y compacta que conduce al paso del transitorio pidgin a un pleno idioma criollo porque en la zona del Pacífico la densidad demográfica era baja ya que la población negra trabajaba en «cuadrillas» aisladas de pocas decenas de esclavos. Por otra parte, los miembros de las cuadrillas eran despojados de su haber cultural africano para incorporarlos por la fuerza a la estructura sociocultural de la metrópoli, lo cual incluía obviamente la imposición del castellano (véase Colmenares 1979).

En cuanto a las características lingüísticas del lenguaje afrocolombiano, *grosso modo* son las que hemos señalado ya como propias del *black Spanish* de las diferentes áreas. Uno de los rasgos más notorios se refiere al conjunto de intercambios que afectan a los fonemas apicales /d, l, r/ (*vira* ‘vida’, *enedo* ‘enero’, *talde* ‘tarde’, etc.), los cuales parecen tener su fuente en la estrecha relación que tienen estos fonemas en los idiomas africanos pertinentes.

Otros fenómenos fonéticos son la vocalización de /s, l, r/ (*muchoi* ‘muchos’), la pronunciación bilabial de /f/ ([fóhφoro] ‘fósforos’), la velarización de /rr/, la supresión de la semivocal [w] (*Fana* ‘Juana’) y la realización de /k/ y /s/ implosiva como [ʔ] ([ʔóʔó] ‘coco’, [loʔ arroyo] ‘los arroyos’).

En el plano gramatical, en esta región se da la ya mencionada inexistencia de concordancia tanto dentro del sintagma nominal como entre el sujeto y el verbo: *Los hijo, La narices, Vino catorce familias* (ejemplo de M. Dieck). Como se observa, en el sintagma nominal no hay concordancia debido a la supresión de las marcas redundantes de plural tanto en el sustantivo como en el artículo, como un recurso de economía morfosintáctica.

El segundo rasgo gramatical importante consiste en la repetición de la partícula negativa –no por énfasis sino como parte de la estructura formal. Son frecuentes en el andén del Pacífico oraciones como *Yo no sé no, Yo no crecí en Quibdó no*. La existencia de estructuras semejantes de doble negación en otras áreas afroamericanas (incluyendo el palenquero), en idiomas criollos afroportugueses de África Occidental y en lenguas africanas de allí mismo ha llevado a suponer para esta construcción una fuente criolla o africana.

Con la apertura hacia los derechos de las minorías culturales propiciada por la actual Carta Política del país, algunos investigadores piden una actitud diferente ante las peculiaridades del habla popular afrocolombiana. Esperanza Puertas Arias (1994) señala que toda la Costa Pacífica constituye una zona dialectal de relativa homogeneidad, de manera que entre el español estándar y las variedades dialectales se da un ‘continuo’ lingüístico. Opina que la «revaloración dialectal» de esa región es un punto de indudable trascendencia sociopolítica en la actualidad del país. Pide y justifica un cambio de actitud frente al habla popular afrocolombiana, la cual representa un valor fundamental desde los puntos de vista de la identidad cultural y de la reconstrucción de la historia del negro. Según ella es necesario que la escuela maneje la cuestión lingüística como una situación de ‘diglosia’: castellano estándar y variedad dialectal afrocolombiana son 2 códigos diferentes, cada uno con sus propias funciones.

Por otro lado, sin embargo, la investigación de Max Caicedo (1997) sobre el habla del puerto de Buenaventura se basa en la «tercera generación», conformada por los nietos de quienes constituyeron el vernáculo actual. El resultado global de este trabajo es el de que predomina en este puerto una actitud de rechazo a los rasgos de pronunciación sentidos como rústicos e incultos y por lo tanto el habla se está acercando a la norma culta, si bien se permiten algunas características como el debilitamiento de /s/.

2.3 Afronegrismos en el léxico

Para referirnos a este tema podemos partir de lo que expone Rafael Lapesa en su *Historia de la lengua española* (1981), quien distingue tres ámbitos de incorporación de expresiones subsaharianas: el español general, el de Hispanoamérica y el de las Antillas (p. 562). Menciona ejemplos como: *guarapo*, *bongó*, *conga*, *samba*, *mambo*, *bembe* ‘labio grueso’, *burundanga* ‘revoltijo’, etc.

Es claro que diferentes estudiosos han explorado este tema en sus respectivas regiones (inclusive en Argentina), pero es naturalmente el área del Caribe en donde puede esperarse una mayor importancia del fondo léxico de origen africano.

En Cuba, por ejemplo, el lingüista Sergio Valdés Bernal (1995) manifiesta que: «Indiscutiblemente, el componente subsaharano es uno de los elementos más importantes en el surgimiento de la polifacética cultura cubana», pero concluye que «no ha ocurrido realmente una «africanización», una «subsaharización» del español hablado en Cuba», lo cual se debe a factores extralingüísticos como la estructura demográfica, las diferentes situaciones y faenas de los esclavos, etc.

Interesante es la repartición que hace Valdés de los afronegrismos en Cuba entre los sociolingüísticamente «neutrales» como *malanga*, *bongó* o *ñame* y los que están por fuera del habla culta como *ocambo* ‘viejo’, *butaba* ‘comida’, *embo* ‘brujería’, *mayimbe* ‘jefe o persona importante’ (p. 182).

En Colombia es Nicolás del Castillo M. la persona que se ha dedicado al estudio de este tema y ha presentado sus hallazgos en diversas publicaciones. En la segunda parte de su libro *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos* (1982) presenta un amplio conjunto de afronegrismos en el habla cartagenera repartidos en categorías semánticas y tratados con todo el rigor científico. Allí esta por ejemplo, el adjetivo *biche*, empleado en toda Colombia para las plantas con el sentido de ‘verde, no maduro’ (y de ahí la expresión ‘madurarse biche’); la voz tiene «origen claramente bantú». *Mafufo* ‘guineo, platanito’ se deriva del kikongo *fũufukutu* con anteposición del prefijo *ma-* que indica colectividad. *Bemba* ‘labio inferior abultado’, *cachimba* ‘pipa’, *casimba* ‘pocito de agua natural’, *conga* ‘baile’, *cumbia* y *currulao* ‘danzas’ son bantuisimos.

Entre los numerosos africanismos presentados por del Castillo en su trabajo *El aporte negro al léxico de Colombia* (1992) mencionemos *bitute* ‘comida’ proveniente del kikongo *bitiiti* ‘hierbas vegetales, nueces’; *bongo*, de amplia difusión en América con el

sentido de ‘embarcación’ pero también de ‘batea, artesa’ en Colombia; y *guarapo* ‘bebida’ «íntimamente ligada al cultivo de la caña de azúcar en América española», con étimos en idiomas bantúes como el kikongo, el quimbundo y el lingala (derivado del guarapo es *guaro* ‘aguardiente de caña’).

En el artículo *Bantuismos en el español de Colombia* (1995) del Castillo estudia, entre otros, las voces *chimbo* ‘falsificado, sin fondos’, *marimba* ‘xilófono’, *monicongo* ‘muñeco, monigote, mamarracho’, *motetes* ‘corotos, chécheres’ y *salar* ‘traer o llevar mala suerte, embrujar’.

2.4 Las lenguas criollas

La herencia lingüística de África en Colombia tiene su mayor y más importante expresión en la existencia de los dos idiomas ‘criollos’ de San Basilio de Palenque y del archipiélago caribeño. Ambos vernáculos tienen en común las características de su filiación como lenguas ‘criollas’ (ser resultado de un contacto histórico interétnico, ser mixtas en cuanto contienen en su estructura elementos de diversa procedencia, tender a la economía de recursos, etc.), pero también se diferencian por varios factores.

En primer lugar, el palenquero se forjó en la segunda mitad del siglo XVII, en la cercanía de Cartagena de Indias, en uno o varios de los reductos de esclavos escapados y rebeldes llamados ‘palenques’ (véase Navarrete 2008). Está ligado, pues, histórica y lingüísticamente a la lengua castellana, que es su idioma ‘lexificador’ o sea el que le ha proporcionado la inmensa mayoría de su vocabulario. En América solo el papiamento de las Antillas Holandesas es también un criollo de ‘base léxica’ española.

Los vínculos del criollo isleño, en cambio, son con la cultura y la lengua inglesa. La presencia de Inglaterra en las islas data de 1631, año en que se estableció en Providencia la primera colonia británica del Caribe Occidental, y también por esa época comenzó allí la llegada de esclavos negros. En 1641 los españoles atacaron las islas y acabaron con la primera colonización inglesa, aunque durante el siglo XVII se produjo una nueva colonización por parte de los británicos (Holm 1988).

Por el tratado de Londres de 1786 las islas de San Andrés y Providencia quedaron bajo el dominio del Virreinato de Nueva Granada pero se permitió que continuara la presencia inglesa en ellas. En 1953 el gobierno colombiano declaró a San Andrés puerto libre y se dispuso la construcción de un aeropuerto.

El vernáculo de las islas se formó en las plantaciones bajo gran influencia del criollo de Jamaica y forma parte del gran conjunto de dialectos criollos del Caribe de base léxica inglesa. En opinión de Holm (*ob. cit.*) estos conforman «una sola comunidad lingüística».

Las descripciones que han sido publicadas sobre ambos vernáculos muestran que son sistemas lingüísticos claramente diferentes de los respectivos idiomas lexificadores. Para el palenquero véase Lewis 1970, Patiño Rosselli 1983, Schwegler 1998, Pérez Tejedor 2004. Para el isleño, Washabangh 1975, Chaves 1990, Dittmann 1992, Bartens 2003.

El palenquero diverge del castellano principalmente por dos rasgos: la exclusión de los sufijos flexivos que expresan las categorías gramaticales en los sintagmas nominal y verbal (género, número, persona, tiempo, etc.); y la estructura del sintagma verbal a base de un conjunto de morfemas semi-libres que van antepuestos al verbo para expresar tiempo y aspecto. Ejemplo:

- (1) *majaná ajeno á ta ku filo, mujé*
 Muchachos pobres t. pres. cópula conj. hambre mujer
 ‘Los pobres muchachos tienen hambre, mujer’
- (2) *Nina tan murí akí Palengue p’- uto kanda lo baile mueto*
 Nina t.fut. morir aquí Palenque para 1ª. pers.pl. cantar pron.obj. baile muerto
 ‘Nina morirá aquí en Palenque para nosotros cantarle el baile de muerto’

La divergencia entre el criollo isleño y el inglés es menor debido a la pobreza de la morfología flexiva en este idioma. Entre otras diferencias, el isleño también expresa las nociones de tiempo, aspecto y modo por medio de partículas antepuestas al verbo que son ajenas al idioma inglés. Ejemplos (de A. Bartens):

- (3) *we yu gwain kuk tudei?*
 Pron. inter. pron. 2ª. pers. sing. t. fut. cocinar hoy
 ‘What are you going to cook today?’
- (4) *Ihn no fain di mango bikauz*
 Pron.3ª. pers. sing. neg. encontrar art. mango porque
Ihn when raip and drap aaf
 Pron.3ª. pers. sing. pas./ant. madurar conj. caer adv.
 ‘He did not find the mango because the mango had become/been ripe and had dropped down’

A las mencionadas diferencias entre los dos vernáculos criollos se agrega la de su respectiva situación sociolingüística. En Palenque se ha interrumpido la transmisión generacional de la *lengua* (los niños ya no la hablan) y su ámbito de empleo es cada vez más reducido, lo cual conlleva una grave amenaza de extinción. En cambio en el archipiélago el dialecto criollo se mantiene con mayor firmeza gracias a que es sentido como emblema de la identidad cultural tradicional de la población ‘raizal’, en contraste con los valores hispánicos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDRE, Pierre (1967): *Langues et langages en Afrique noire*. París, Payot.
- BARTENS, Ángela (2003): *A Contrastive Grammar Islander – Caribbean Standard English – Spanish*. Helsinki, Academia Scientiarum Fennica.
- CAICEDO H., Max (1993): «El nuevo dialecto y la lengua estándar en el español de Buenaventura». *América Negra* 7, 43-62. Bogotá.
- COLMENARES, Germán (1979): *Historia económica y social de Colombia, II. Popayán, una sociedad esclavista, 1680-1800*. Bogotá, La Carreta Inéditos Ltda.
- DE GRANDA, Germán (1977): *La articulación dialectal de las tierras bajas occidentales de Colombia y sus factores determinantes. Un esquema previo*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo XLI.
- (1978): *Estudios lingüísticos hispanos, afrohispanos y criollos*. Madrid, Ed. Gredos.
- DE SANDOVAL, Alonso [1647] (1987): *Un tratado sobre la esclavitud* [título original: *De instauranda aethiopia salute*]. Madrid, Alianza Editorial.
- DEL CASTILLO, Nicolás (1982): *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo LXII.
- (1992): «El aporte negro-africano al léxico de Colombia. *Presencia y destino: El español de América hacia el siglo XXI*, t. II, 39-99. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- (1995): «Bantuismos en el español de Colombia». *América Negra* 9, jun., 1995, 73-92. Y en Peter P. Konder, Matthias Perl y Klaus Pörtl (eds.), 135-152.
- DITTMANN, Marcia (1991): *El criollo sanandresano: lengua y cultura*. Cali, Universidad del Valle.
- ESCALANTE, Aquiles [1954] (1979): *El Palenque de San Basilio. una comunidad de descendientes de negros cimarrones*. Barranquilla, Editorial Mejoras.
- FRIEDEMANN, Nina S. de y Alfredo VANIN (1991): *El Chocó: magia y leyenda*. Bogotá, Litografía Arco.
- JAHN, J (1970): *Las culturas de la negritud*. Madrid, Guadarrama.
- KONDER, Peter P., Matthias PERL y Klaus PÖRTL (eds.) (1995): *Estudios de literatura y cultura colombianas*. Frankfurt am Main, Europäischer Verlag der Wissenschaften.
- LAPESA, Rafael (1981): *Historia de la lengua española*. Madrid, Ed. Gredos.
- LEWIS, A. R. (1970): *A descriptive analysis of the Palenquero dialect (A Spanish-based Creole of Northern Colombia)*. Mona, Jamaica, University of the West Indies (Tesis).
- LIPSKI, John (1998): «Perspectivas sobre el español bozal». En Matthias Perl y Armin Schwegler (eds.), 293-327.
- LORENZINO, Gerardo (1998): «El español caribeño: antecedentes sociohistóricos y lingüísticos». En Matthias Perl y Armin Schwegler (eds.), 26-39.
- MOTTA GONZÁLEZ, Nancy (1992): «La tradición oral en el Pacífico». En Instituto Colombiano de Antropología, *Diversidad es riqueza. Ensayos sobre la realidad colombiana*, 101-104. Bogotá.

- NAVARRETE P., María Cristina (2008): *San Basilio de Palenque: memoria y tradición. Surgimiento y avatares de las gestas cimarronas en el Caribe colombiano*. Cali, Universidad del Valle.
- O'FLYNN DE CHÁVEZ, Carol (1990): *Tiempo, aspecto y modalidad en el criollo sanandresano*. Bogotá, Universidad de los Andes.
- PATIÑO ROSSELLI, Carlos (1983): «El habla en el Palenque de San Basilio». En Nina S. de Friedemann y Carlos Patiño Rosselli, *Lengua y sociedad en Palenque de San Basilio*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 83-300.
- PÉREZ TEJEDOR, Juana Pabla (2004): *El criollo de Palenque de San Basilio: Una visión estructural al de su lengua*. Bogotá, Universidad de los Andes.
- PERL, Matthias y Armin SCHWEGLER (eds.) (1998): *América negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*. Madrid, Iberoamericana.
- PUERTAS ARIAS, Esperanza (1994): «Aportes de la investigación lingüística básica en la reflexión sobre la identidad étnica. El español de las zonas afroamericanas de Colombia». *Lenguas aborígenes de Colombia*, 111-122. Memorias 3, CCELA, Uniandes, Bogotá.
- SCHWEGLER, Armin (1998): «El Palenquero». En Matthias Perl y Armin Schwegler (eds.), 218-291.
- VALDEZ BERNAL, Sergio (1995): «La presencia lingüística subsaharana en Cuba». En Peter P. Konder, Matthias Perl y Klaus Pörtl (eds.), 175-184.
- WASHABAUGH, W. (1975): *Variability in decreolization on Providence Island, Colombia*. Disertación de Wayne State University (microfilm).

Fecha de recepción: 23-04-2010

Fecha de aceptación: Póstumo

SECCIÓN 5

RESEÑAS

BARRIGA VILLANUEVA, Rebeca y Pedro MARTÍN BUTRAGUEÑO (dirs.) (2010): *Historia sociolingüística de México*. Vol 1: pp. 1-694 (ISBN: 978-607-462-080-1); vol. 2: pp. 703-1328 (ISBN: 978-607-462-081-8). México, El Colegio de México (ISBN de la obra completa: 978-607-462-079-5).

La *Historia sociolingüística de México* que tiene el lector interesado en sus manos es una de esas obras con pretensión total. Tras un prefacio de los directores de la obra y un prólogo «ajeno» que valora su aporte y ensalza sus contenidos, algo obvio en el contexto de esta obra tan extraordinaria, la *Historia sociolingüística* se despliega a lo largo de 1.300 páginas más con serios estudios de especialistas muy bien elegidos. Ello hace que esta obra colectiva no sea una al uso de las de este cariz, sino que cada uno de sus ensayos represente por sí mismo una monografía de gran interés, una obra en profundidad, sin esos «rellenos» a los que las obras colectivas (Actas de congresos, Manuales temáticos, etc.) nos tienen lamentablemente acostumbrados. Tampoco es una obra al uso en otro aspecto importante: los ensayos en obras colectivas suelen tener cierta «libertad» de creación y representación, derivando al final en previsibles misceláneas, mientras que aquí los directores Barriga y Martín Butragueño han diseñado muy sesudamente el proyecto, han hecho sus encargos con acierto y han tenido la respuesta oportuna de los autores, sabedores de que eran trabajos de una partida singular, que valía la pena protagonizar. Así que estamos más allá de una enciclopedia, de un popurrí, de una miscelánea de trabajos sociolingüísticos, pues arribamos a una obra sistemática, profunda, abarcadora de la problemática social de las lenguas de México, en definitiva de un hito en el que se han de mirar otros sociolingüistas del futuro tanto de México como del resto de Latinoamérica y todo ello sin renunciar a la particular perspectiva de cada uno de los autores en el área de su incumbencia.

El libro está creado y matizado desde la perspectiva de la historia del español y las lenguas indígenas que conviven en el territorio mexicano por lo que no es tanto un libro de lingüística histórica, más para especialistas estrictos, como un libro de historia de las lenguas, que es por tanto la historia de los hablantes de esas lenguas, en suma más accesible a la valoración general como conjunto de ensayos abiertos al lector culto, de formación superior, pero no necesariamente especialista. Por otra parte, el libro diagnostica con claridad la situación presente en cuanto a la vitalidad, desarrollo, cruce y formación de lenguas, porque se vale de una ajustada evaluación del pasado de esas lenguas. Esto lo convierte en una buena atalaya para ayudar a construir el futuro con algo más que buena voluntad o conformadoras palabras: con realismo y precisión. El realismo lo da la cesión de parcelas a otros autores y la precisión los distintos enfoques plurales por los que discurren las aguas de la historia de las lenguas: unas aguas en que lo sociolingüístico no es sino resultado de pesquisas históricas, políticas, sociales, económicas y, por supuesto, culturales. Luego, la relatividad de cada época y de cada problema permite que esas aguas

salten a veces en cascadas y otras se demoren en remansos, a tenor de la importancia de los hechos y, por supuesto, de su actualidad. Cabe también que al desarrollo natural de los hechos lingüísticos se presenten reflujos o vuelta atrás y también saltos al presente, en que la cronología no es una mera enumeración de hechos y protagonistas. Y, por último, hay que destacar que esas aguas histórico-sociolingüísticas discurran en paralelo, a distintos ritmos, pues como señalan los autores «era cuestión general que para ciertos periodos, y para ciertos temas, hubiera, por así decirlo, parejas de capítulos que abordaran aspectos generales y particulares, de modo que la primera contribución del binomio se ocupara de la exposición detallada, y la segunda de una faceta particularmente interesante de entre las mencionadas en la visión más panorámica» (p. 19).

Hay un primer capítulo de Martín Butragueño que sirve de presentación general y de «hilo conductor» para los trabajos que siguen («Perspectiva solilingüística de la historia»). En él se describen los rasgos principales y condicionamientos del territorio que se va a estudiar.

Siguen a él tres capítulos en los que se aborda la historia lingüística de las lenguas de México en su fase más antigua. Uno de Leopoldo Valiñas en que se analizan los asentamientos y migraciones de los pueblos indígenas mexicanos y el resultado de la mutua influencia de unos grupos de lenguas con otros en el territorio del actual México («Historia lingüística: migraciones y asentamientos. Relaciones entre pueblos y lenguas»). Lo precisa el capítulo siguiente a cargo de Karen Dakin («Lenguas francas y lenguas locales en la época prehispánica»), que aborda el estudio de las lenguas francas, de las transiciones entre lenguas y de la atención a sus fronteras, pero también de las lenguas generales, que se encargaron de describir afanosamente los misioneros para hacerlas útiles a sus intereses. José Antonio Farfán («Hacia una historia sociolingüística mesoamericana: explorando el náhuatl clásico») cierra este ciclo de tres capítulos prehispánicos con el análisis paradigmático de una de las lenguas vehiculares más importantes de la época prehispánica y colonial: el náhuatl, que junto con el maya servirán para el entendimiento mutuo de muchos habitantes del mundo protomexicano.

El mundo colonial se describe con profusión a lo largo de los ocho capítulos siguientes hasta completar el primer volumen de este tomo, el cual se cierra con los índices analíticos de temas, lenguas, términos, personajes y autores, topónimos de modo simétrico a como ocurrirá en el volumen siguiente, dedicado exclusivamente al periódico histórico de la independencia mexicana. Los capítulos que comprende esta parte son de Sergio Bogard («Del choque intercultural a la génesis del español novohispano»), Claudia Parodi («Tensión lingüística en la colonia: diglosia y bilingüismo»), Martha Lilia Tenorio («La función social de la lengua poética en el virreinato»), Pilar Máynez («La codificación de las lenguas indígenas durante la colonia»), Thomas C. Smith Stark (q.e.p.d) («La trilogía catequética: artes, vocabularios y doctrinas en la Nueva España como instrumento de una política lingüística de normalización»), Everando Mendoza («Conflicto lingüístico y expansión del español en el Norte de México»), Zarina Estrada y Aarón Grageda («Colonización y

política del lenguaje: el Norte de México») y Dora Pellicer («Lenguas, relaciones de poder y derechos lingüísticos»). Los capítulos citados describen por sí mismos las preocupaciones históricas que suscitan las lenguas como son el hecho de la evolución de una de ellas que por primera vez entra en contacto con las indígenas y viceversa, produciéndose a la larga una convivencia, una serie de transformaciones con un enriquecimiento mutuo y también una serie de interferencias y desequilibrios fatales por lo general para las lenguas indígenas; en este contexto es de especial interés el valor literario, testimonial y lingüístico de las crónicas de Indias. Preocupa igualmente como en toda situación de contacto la diglosia en el seno del bilingüismo o multilingüismo lingüísticos, los procesos de codificación de las palabras prestadas en el español, pero sobre todo de las lenguas indígenas globalmente consideradas y cómo se logra la mejor escritura y selección léxica de estas, su reducción a una variedad superior, mediante la realización de gramáticas y la recogida de repertorios y la acomodación científica a las exigencias del momento. En todo caso se discute a fondo las relaciones de poder y los derechos lingüísticos de los hablantes, una vertiente de gran interés en el momento presente, en que muchas de las lenguas indígenas están en proceso de gran descomposición y pérdida. Hay dos capítulos concretos destinados a analizar los conflictos en el Norte del país, una desde la perspectiva indígena y el desarrollo del español y otro sobre el arraigo de esta lengua en un área en que el conflicto sigue eminentemente vivo en la actualidad. Hasta se analiza la función poética de la lengua culta en un artículo en que se echa en falta el desarrollo de esta misma función en las lenguas indígenas, una vez que el capítulo previo a este ya dedica reflexiones al caso que nos ocupa.

El volumen segundo está constituido por diez capítulos. En el 13, titulado «Entre una realidad plurilingüe y un anhelo de nación. Apuntes para un estudio sociolingüístico del Siglo XIX», Frida Villavicencio aborda una época que precisa todavía de muchos estudios en profundidad, pese a que en ella están prendidas muchas de las raíces de la situación lingüística actual ya que la independencia trajo consigo un cambio importante en las políticas y en las prácticas lingüísticas de la población mexicana, que hace 200 años decidió de modo contundente expandir el español a costa de lo que fuera; el artículo llena entonces, o al menos palía, un vacío en la investigación. En el capítulo 14 titulado «En busca de una lengua nacional (literaria)», Rafael Olea Blanco vuelve a insistir en el tema literario, ahora el siglo XIX, un período que se mueve entre los modelos europeos bien asimilados y poco creativos al paulatino nacimiento de una literatura propia que culminará en la extraordinaria creación literaria en español de los momentos actuales en México. De nuevo se olvidan las voces indígenas: no solo de lingüistas que tengan esa orientación, sino de un objeto de estudio que los deja sistemáticamente al margen en este tema. ¡Lástima este borrón en obra tan extraordinaria!¹ El capítulo 15 «Diversidad lingüística: variación

1. O quizá haya que mirarlo de otra manera: que una segunda obra de este alcance se haga poniendo como centro a las lenguas indígenas y que estas se pueden convertir en sujeto de actuación, renovando publicaciones anteriores, actualizando los problemas y completando el panorama que se dibuja en este

dialectal actual» va de hecho en esa línea de protagonismo del mundo amerindio, ya que Yolanda Lastra, con la autoridad que le caracteriza, trata el espinoso tema de la dialectología indígena, relativo sobre todo al p'urhépecha, al yotoazteca, a las lenguas otopames y al zapoteco; con él se inauguran los trabajos histórico-sociolingüísticos que podríamos bautizar como contemporáneos. Le sigue por iguales derroteros, el trabajo de Klaus Zimmermann «Diglosia y otros usos diferenciados de lenguas y variedades en el México del siglo XX: entre el desplazamiento y la revitalización de las lenguas indomexicanas», un largo artículo de más de 70 páginas, que apunta a temas vitales del desarrollo indígena y del futuro de lenguas como el otomí o el zapoteco. En el capítulo 17 se trata de las «Lenguas originarias en riesgo: entre el desplazamiento y la vitalidad» de Martha Muntzel, en que si la vitalidad de las lenguas indígenas está muy seriamente dañada en sí, esta se agrava mucho más con la emigración a otros lugares. Al margen de lo que dice la autora, el caso del mixteco nos parece muy digno de mención para este problema. Sigue en esta línea sociológica Pedro Martín Butragueño con su artículo «El proceso de urbanización: consecuencias lingüísticas», en que se agrava el problema migratorio, pues cuando en este está involucrada la ciudad las consecuencias de la desaparición de las lenguas son más drásticas. No obstante, por los estudios emprendidos no solo en México, sino en otros lugares de América (como Lima), el autor de esta reseña comprueba que la prolijidad del problema es tanta, que se requiere quizá una sola especialización sociológica para estos temas: formación de guetos, la agrupación por razas y pueblos, el contacto y el necesario nivelado lingüístico en aras de la comunicación, la diferencia del modo de utilizar la lengua de puertas adentro y de puertas afuera, etc. son temas que necesitan un muy amplio debate y que aquí se abre adecuadamente. En el capítulo 19 «Una hidra de siete cabezas y más: la enseñanza del español en el siglo XX mexicano», Rebeca Barriga Villanueva aborda otro problema de gran complejidad: el referido a la educación y a la enseñanza del español en México. De nuevo estamos no sé si ante una carencia, pero sí ante una necesidad de contraparte: hay que abordar de una vez por todas si la EBI (Educación Bilingüe Intercultural) cumple alguna función más allá de la meramente propagandística o es verdad que no puede pasar de acciones fragmentarias y poco sistemáticas que aún aceleran más que frenan la pérdida de las lenguas indígenas. Bien es cierto que el tema no se obvia y que hay ciertas referencias a él en distintos trabajos (p. ej. Zimmermann, pp. 941-942, que pone los puntos sobre las íes sobre su necesidad y condiciones), pero se nos antojan insuficientes. En el capítulo 20 «El papel de los modelos culturales: el tránsito del galicismo al anglicismo en el español mexicano», José G. Moreno de Alba prefiere poner su énfasis en las influencias externas

libro; como Director de *UniverSOS* me comprometo a ofrecer la revista para una amplia exposición en esa línea. Faltaría un coordinador mexicano que se comprometiera para incentivar la participación de los expertos en ella.

sobre el español de México, aquellas que provienen sobre todo del país vecino y del inglés, que ha venido de hecho a arrumbar aquella influencia del francés que en siglos pasados se extendió a todo el mundo y muy especialmente a México durante el porfiriato (y antes con Maximiliano). El capítulo 21, antepenúltimo, aborda el problema de la imprenta y los medios en relación con la lengua y alude a la presencia, genralmente exigua, de las indígenas en ellos; está a cargo de Raúl Ávila con el título «Las lenguas y los medios: una historia de más de cinco siglos». Por último en el artículo 22 «Significado y filiación de las políticas de lenguas indoamericanas. ¿Diferente interpretación y regulación de las hegemonías sociolingüísticas?», Héctor Muñoz Cruz hace como una reflexión íntima sobre la diferencia de trato del español respecto a las demás lenguas de México, y lo hace en un contexto en el que en las últimas dos décadas, se han hecho esfuerzos por visibilizar al mundo indígena y por atender a algunos de sus ruegos sobre su cultura, descentralización del gobierno, educación propia etc. diríamos que se trata de una labor que quiere hacer que la aeronave levante el vuelo, aunque ya desde muy abajo, a ver si se produce el milagro de que ya no sea demasiado tarde para evitar el accidente. Pero como vemos está es una labor más propia del siglo XXI, algo que este soberbio libro no puede sino apuntar en una toma de conciencia digna de la mayor consideración y relieve.

Para terminar: estamos ante una obra densa, bien organizada, que apenas deja resquicios importantes por tratar, que ha reunido a los mejores y más serios especialistas en las distintas materias y que puede ser una buena atalaya para afrontar problemas serios de estudio e investigación, de políticas lingüísticas y de ejemplo para aunar esfuerzos sobre todo en lo que respecta a los más débiles, los hablantes que aún quedan de las lenguas indígenas de México, cuyo deterioro es evidente.

JULIO CALVO PÉREZ
Universitat de València

LACORTE, Manuel y Jennifer LEEMAN (eds.) (2009): *Español en los Estados Unidos y otros contextos de contacto. Sociolingüística, ideología y pedagogía. Spanish in the United States and Other Contact Environments. Sociolinguistics, Ideology and Pedagogy*. Frankfurt a. M. / Madrid, Vervuert / Iberoamericana, 402 págs.

Desde 1991 el congreso sobre *El español en los Estados Unidos*, que se celebró por primera vez en 1980, se ha celebrado conjuntamente con *El español en contacto con otras lenguas*. Este volumen recoge una selección de trabajos presentados al celebrado en 2008. Desde el principio queda claro que se ha producido un incremento «espectacular» en el reconocimiento «público y académico» de estos trabajos. Si se lee entre líneas, se puede interpretar que lo esperable en el volumen, por tanto, serán aportaciones totalmente incorporadas al currículo universitario, junto a otras de las tradicionalmente consideradas marginales en ese contexto.

Este volumen se divide en tres secciones temáticas: 1) contacto de lenguas, uno de cuyos componentes es el español; 2) ideologías lingüísticas y 3) pedagogía y política educativa. Como se ve, lo político está presente en, al menos, dos de las tres partes. No será sorprendente, por tanto, su presencia en la primera también.

Claudia Parodi estudia con detalle la fonética de los préstamos a las lenguas indígenas, que muestran variantes no andaluzas. Llama la atención que no se citen los trabajos de Peter Boyd-Bowman sobre los pobladores españoles de América en el siglo XVI y que tampoco se tenga en cuenta que las lenguas indígenas han podido evolucionar fonéticamente desde ese siglo. El estudio es sugerente e interesante. Apunta, sin desarrollarla, la idea de que la combinación de la fonética con el estudio de los campos semánticos puede dar resultados válidos.

Carol A. Klee estudia los efectos de las migraciones y la globalización en las variedades de contactos del español latinoamericano. Se refiere fundamentalmente al siglo XX y XXI y arranca del mito de que existe un español latinoamericano, posiblemente resultado de la tendencia a la unificación de los hablantes no nativos de una lengua, fenómeno del que todos los que manejamos varias somos exponentes. La ruptura del aislamiento de muchas comunidades indígenas tiene consecuencias lingüísticas, La base sociológica es el censo y la metodología fonética. Se incluyen sumarias referencias morfosintácticas, que apuntan a desarrollos de investigaciones en proceso.

Es fonético también el estudio de Jim Michnowicz sobre las oclusivas sonoras intervocálicas en el español de Yucatán, siempre desde el punto de vista del contacto de lenguas. La incidencia de la fonética de las niñas mayas en el habla infantil coincide con otros intentos de explicación similares en otros lugares y tropieza con la evidencia de que las niñas siempre han tenido características diferentes de los dueños de casa y, sin embargo, no suelen ser consideradas responsables del cambio fonético, puesto que la máquina

cultural (la escuela) actúa luego como elemento regulador. Michnowicz concluye que el fenómeno que analiza no se debe *específicamente* a la influencia maya, sino al contacto con hablantes que conmutan códigos.

Los pronombres de sujeto son el objeto de los dos artículos siguientes. Luis A. Ortiz López estudia los pronombres de sujeto en el español del Caribe a partir del parámetro de sujeto nulo (ausencia de sujeto), en la frontera de Haití y la República Dominicana. El incremento en hablantes bilingües se debe a la mayor necesidad de especificar contextos, especialmente a la definición del pronombre desde la perspectiva de lo referido. Naomi Lapidus Shin y Ricardo Otheguy estudian el uso del pronombre sujeto en el español de Nueva York tomando en cuenta la variable de que el sujeto sea (o no sea) el mismo en oraciones sucesivas con cambio de verbo. Las áreas de la gramática que sirven mejor a la comunicación parecen más resistentes al cambio por contacto: incremento del uso del sujeto en este caso. MaryEllen García, en el último trabajo de esta primera parte, estudia la conmutación de código y el estilo discursivo según el modelo de marcación en dos entrevistas a sendos miembros de la comunidad chicana de San Antonio.

La sección de ideologías lingüísticas se inicia con el trabajo de Darren J. Paffey y Clare Mar Molinero sobre globalización, normas lingüísticas y panhispanismo. Desde el resumen se aprecia que los autores desconocen totalmente el contexto en el que sitúan su denostada política panhispanista y el papel de las instituciones que la llevan a cabo, según ellos, con eficacia diabólica (el adjetivo es del crítico). Algunos de los ejemplos provocan la carcajada, por el contraste entre realidad e interpretación. El primero de ellos es fantástico: se trata de la frase de Víctor García sobre la RAE y el Cervantes como ministros de una misma iglesia, de la que los académicos serían los padres conciliares y el Instituto Cervantes los misioneros. Se trata de una adaptación humorística de un viejo chiste jesuita y de un juego de referencias con la propia historia personal, destinado a marcar el carácter ancilar y subordinado del Cervantes a una supuesta superioridad de la RAE. Todo ello hay que entenderlo dentro del juego de luchas políticas entre el director de la Academia y el del Cervantes, que culminó con la consecución del grandioso edificio del Instituto en la Gran Vía madrileña, ambicionado por el director de la RAE, cuya frustración fue bien notoria. Nada tiene que ver con el panhispanismo, porque, como saben quienes han tenido cargos de mucha responsabilidad y conocido las instituciones por dentro, en España no hay una política internacional, ni una política lingüística, ni una planificación lingüística, sino que se vive al hilo de los intereses personales y las alianzas del momento, además del trabajo de excepcionales investigadores, como, en su momento, Rafael Lapesa y Manuel Seco con Gregorio Salvador o, actualmente, Ignacio Bosque y Fernando Sánchez León, que son los que sacan adelante la institución, con el apoyo de personalidades hispánicas como Humberto López Morales, José Moreno de Alba o Pedro Luis Barcia, entre otros prestigiosos académicos latinoamericanos. La supuesta alianza con Repsol/YPF, el Banco de Santander y demás para recolonizar América de la mano de la lengua, no existe, todo está en función de los contactos personales y los intereses de individuos que quieren medrar

social y políticamente. La Sra. Molinero lleva ya varios años alanceando moros muertos. Y el Congreso Internacional de la Lengua Española no es más que una gran feria mediática, un circo de famosos de las letras, un escaparate detrás del cual no hay más que esos trabajos personales, por fortuna de primerísimo orden, por obra y gracia de sus autores. El rey del viejo cuento medieval está desnudo. El gobierno boliviano priva de su sede a su Academia, la Argentina de Letras comparte sede con un museo y lucha a diario con el espacio y la necesidad de apoyo para sus investigaciones, la Academia Norteamericana, entre otras, carece de sede y sus archivos han tenido que guardarse en una institución extranjera, para garantizar su continuidad. Como en cualquier país moderno, las grandes instituciones, como las mencionadas o Telefónica, apoyan iniciativas culturales, entre ellas las lingüísticas; pero eso es sólo una pequeñísima parte de los fondos que destinan a otras actividades de interés social, que nada tienen que ver con ningún panhispanismo. Este crítico, por último, también prefiere «hispanico» a «panhispanico», que no haya dudas. Pensar que la compra de veintidós faxes o cuarenta computadoras es una prueba de imperialismo lingüístico es vivir en el empecinamiento.

Daniel J. Villa quiere diferenciar el español general del estándar y que se estudie con normas empíricas el español de los Estados Unidos. El autor no tiene claro el concepto de norma en lingüística. Podría añadir el libro preciso y precioso de Luis Fernando Lara a su bibliografía. Sigue en los Estados Unidos Robert Train, a quien le preocupa la condición de lengua «extranjera» del español en los Estados Unidos. Como muchos otros, confunde el papel de modelo que desempeñó la gramática latina de Nebrija (las *Institutiones Latinae*) con el escaso éxito que fue su *Gramática Castellana*. Habrá que repetir que, históricamente, desde el punto de vista de la enseñanza, la gramática influyente de Nebrija fue la latina, que se impuso a la del Brocense, por ejemplo. Mucho más interesante para este fin hubiera sido estudiar los autores de diálogos de la lengua, como Juan de Valdés o Damasio de Frías. Arturo Fernández-Gibert estudia el cambio lingüístico y social en Nuevo México entre 1880 y 1912, sin que falte un apartado sobre «la transición al capitalismo». Lamentablemente desconoce lo que John Lipski ha dejado perfectamente claro: que la escuela en el norte de Nuevo México era mayoritariamente en español; pero lo verdaderamente grave y distintivo del español en el territorio era el analfabetismo casi general. El papel de la escuela en inglés en esa parte del Suroeste tiene que reanalizarse.

María Cecilia Colombi estudia la recepción en la prensa del libro de Huntington sobre la identidad nacional de Norteamérica. El marco teórico es la lingüística funcional sistémica de Halliday y lo que se analiza es la respuesta de la prensa en español e inglés al mensaje de *language panic* de Huntington. La conclusión, con larga cita de Carlos Fuentes, con subrayados de la autora, resume lo que cualquier estudioso sin prejuicios puede pensar. Glenn A. Martínez estudia la lengua de la asistencia sanitaria en la frontera sur de los Estados Unidos, específicamente del Valle Bajo del Río Grande. Se trata de un buen análisis con una conclusión irrefutable: los especialistas sanitarios deben tener mejores conocimientos de español para servir a la población.

La tercera parte se dedica a la pedagogía y política educativa. Ya se advierte en la introducción que varios artículos podrían estar en otra parte, como ocurre habitualmente en estas misceláneas. Se abre con la narración del pleito *Lau v. Nichols* (1974), un exponente de la lucha por el respeto a las diferencias lingüísticas y culturales, del triunfo de estas ideas y de las limitadas repercusiones prácticas, por razones muy diversas, entre las que abundan las estrictamente personales. Es fácil suponer que será un artículo de cita obligatoria en el futuro. En esta línea de paradojas, trampas y fallos puede situarse el artículo de Kendall A. King sobre la política educativa para el español en los Estados Unidos. Es agradable que el futuro se vea con un cierto precavido optimismo y muy útil analizar los peligros de un camino que siempre pueden reaparecer en cualquier recodo. Sara M Beaudrie estudia el desarrollo en la clase de hablantes de herencia de los estudiantes que son bilingües pasivos. Como tantos otros asuntos, éste se trata en los Estados Unidos como si no existiera en otras partes del mundo. Con ciertas diferencias, se puede apreciar en ciertos sectores del español en Filipinas y, también, para el árabe, en un gran número de países árabes, alguno islámico muy arabizado, como el Irán, e incluso en ciertos círculos islámicos de África negra. El análisis no llega a conclusiones convincentes a favor del establecimiento de grupos y metodologías separadas. La experiencia del crítico es que, al menos en ciertos estados, hay que tener en cuenta también el factor de la «easy A», que es difícil de controlar. Es claro que, cuanto más homogéneos sean los grupos de aprendices, mejor se podrá desarrollar el proceso de aprendizaje; no se trata de discutir su utilidad, sólo su eficacia, en el contexto general.

Cynthia Ducar estudia el tratamiento de la variación lingüística en cuatro textos universitarios para hablantes de herencia. Lo realiza dentro del modelo de Van Dijk para el análisis del estilo del discurso crítico. La finalidad es demostrar una supuesta preferencia por un estilo pseudo-castellano. A juicio del crítico, es un oxímoron, puesto que si es pseudo, no es castellano. Confundir la inocencia o la ignorancia de los autores con una especie de conspiración en favor del castellano peninsular es poco científico, además de inexacto. La referencia a los dialectos del español en los Estados Unidos se sitúa en el ámbito de los objetos de deseo, porque ningún estudioso de relieve ha podido señalar dialectos del español de Estados Unidos, lo que hay, en todo caso, son dialectos de otras áreas hispánicas puesto que, como cualquier persona bien informada sabe, no hay ningún rasgo común a todo el español de América que no sea compartido también por dialectos españoles, generalmente canarios y andaluces. Por último, Juan Antonio Trujillo parte de una situación específica de su universidad (que este crítico no ve, por ejemplo, en la suya propia) y propone un incremento del compromiso social e intelectual en el estudio del español gracias a la participación activa de la comunidad de aprendices. Es un deseo que hay que aplaudir, siempre que se tenga en cuenta la diversidad esencial de las comunidades humanas en los Estados Unidos.

Lo más llamativo, sin duda, de esta recuperación académica de preocupaciones antes marginales es la irrupción de la política en el ámbito científico. La vía de penetración es

la Sociolingüística, en una versión que recibe el adjetivo de «ecológica». Pero lo ecológico, en términos de actuación política, tiene unas connotaciones muy definidas, especialmente en Europa y, sobre todo, en Alemania (y este volumen se publica en una editorial europea y alemana), donde los ecologistas son activistas. Por otro lado, es una Sociolingüística sin Sociología, porque la orientación de los sociólogos también ha variado y sus nuevas producciones científicas se alejan del campo lingüístico, salvo en lo muy general o, como en el caso de uno de los más influyentes del mundo hispánico, Amando de Miguel, tienen una dimensión divulgadora y tienden a concentrarse en lo anecdótico para el gran público (a menos que trabajen con un lingüista).

Epistemológicamente, se produce una modificación notable de los fundamentos y objetivos de la ciencia lingüística. El foco deja de estar en los hechos (*facts, facts, facts*) y pasa a las interpretaciones, que tienen una dimensión claramente de praxis, que remite (de modo más o menos lejano) a un planteamiento más leninista que marxista. Seguramente muchos de los que siguen esta corriente sociolingüística ecologista tienen un escaso o nulo conocimiento de los escritos de Vladimir Ilich Ulyanov y tampoco son lectores de Karl Marx; pero eso no quita que la fundamentación de sus planteamientos se encuentre ahí (véanse interesantes perspectivas en www.marxists.org/espanol/indice.htm). El crítico es consciente de que, dentro de esa praxis, lo fundamental es la orientación política y que nada puede hacer para evitar que su crítica sea interpretada también en esa clave. Y puesto que la política tiene un papel tan marcado (al menos dos tercios de este volumen), debe añadirse otro componente esencial en la historia del proceso, el pensamiento Mao Ze Dong y los postulados de la joven guardia roja que llevaron a la Revolución Cultural en China y sus consecuencias en Occidente.

Como Monsieur Jourdain, es indiscutible que muchos hablan en prosa sin saberlo. De ninguna manera pretende este crítico que los autores de este volumen sean marxistas, leninistas y seguidores de Mao. Se trata simplemente de establecer las fuentes (a veces remotas e inconscientes) de sus planteamientos, para poderlos entender, de la misma manera que para comprender a Kenneth Pike, por permanecer en el terreno de la Lingüística, es imprescindible tener en cuenta su condición de obispo y misionero cristiano. Puesto que este crítico no es marxista, ni leninista y, además, ha vivido en China las tristes consecuencias de la Revolución Cultural, mostrará una clara preferencia por los hechos, que no se librarán de la interpretación política, por definición.

FRANCISCO A. MARCOS-MARÍN
University of Texas at San Antonio

RODRÍGUEZ, Sergio (2007): *Apuntes de pastoral gitana. Hacia una nueva evangelización del pueblo gitano*. Madrid, CCS, pp. 169 (ISBN: 978-84-9842-110-1).

No estamos ante un libro de lingüística, sino de religión (animación pastoral, relaciones de los gitanos y la Iglesia, etc), pero nos llama la atención para *UniverSOS* porque tiene el enorme interés de recoger la variedad lingüística española que, tal vez, esté más en peligro: el caló. Por eso, defiende el autor que «se hace necesario traducir los sacramentos a la lengua gitana, para fomentar una mayor participación de los gitanos y sumarse así a la recuperación del caló como lengua vehicular entre ellos» (p. 84).

Sergio Rodríguez López-Ros es doctor en Filosofía, periodista, comunicólogo, profesor universitario, miembro del Secretariado de Pastoral Gitana del Arzobispado de Barcelona y, sobre todo, gran conocedor del mundo gitano. Y, por todo ello, persona de gran sensibilidad social y con gran capacidad de observación.

Aunque usa la expresión «lengua gitana» de forma a veces confusa, el autor distingue, muy acertadamente, el caló español del idioma internacional de los gitanos, llamado romanó o *rromanés*, lengua indoeuropea que se fragmentó a lo largo de los siglos y que se estandarizó en 1990 (p. 25).

Explica la cultura, los valores y la identidad, así como los orígenes del pueblo gitano, que se encuentran en la India, en la región de Punjab, de donde se produjo su salida en el siglo X y su permanente itinerancia, desde entonces hasta hoy. Estuvieron primero por Persia y por Turquía; después se difundieron por Europa del Este y por Europa Central... hasta llegar a los Pirineos.

A España llegaron, por primera vez, en buen número, en 1425: unos 3.000 gitanos vinieron, en calidad de peregrinos cristianos a Santiago de Compostela, protegidos por un documento del Papa Sixto V (p. 15) y avalados por un salvoconducto del Rey Alfonso V de Aragón (reproducido en p. 28) concedido al «conde Juan de Egipto Menor y su séquito». A partir de ahí, poco a poco, se extendieron por toda la Península Ibérica.

De ese «Egipto Menor» es de donde procede el nombre de *gitanos*, es decir *egiptanos*. Es frecuente la confusión con el país africano, Egipto, y la creencia de que venían de allí; pero Egipto Menor era un nombre que se daba también a Capadocia (Turquía), región en la que estuvieron asentados largamente antes de dar el salto a Europa (p. 14).

Pronto llegaron las dificultades. La política de unificación establecida por los Reyes Católicos produjo una pragmática en 1499, con el fin de que los gitanos abandonaran su vida itinerante y sus rasgos diferenciales. En varias fechas posteriores, se fueron dictando normas similares de prohibición y persecución (lo que, por cierto, demuestra que ninguna había sido eficaz).

En el siglo XVIII se produjo la ruptura total en España. En 1717 se les ordenó abandonar su lengua; en 1749 se produjo «la gran redada» y la dispersión forzosa que diezmo

la población gitana; en 1783 se les prohibió nuevamente hablar su lengua o vestir sus ropas. Así, en el siglo XVIII fue «iniciándose el declive de la lengua gitana, que sería progresivamente sustituida por el dialecto gitano-español: el caló» (p. 18).

Sergio Rodríguez ofrece en este libro los textos litúrgicos católicos en el caló español, no en el romanó internacional, dando así una relevancia especial a la variedad tan verdaderamente española, propia de un pueblo que ha provocado simultáneamente fascinación y persecuciones –en diversas formas, desde 1499 hasta 1975–.

Veamos algunos ejemplos de estos textos. En el bautismo, el sacerdote debe preguntar a los padres «¿Qué nombre *cameláis diñelarle* a este *chavorró?*» (p. 112). En la boda, el novio pregunta a la novia: «¿*Camelas sinelar* mi *romí?*» (p. 127). En los momentos de acción de gracias, se dice «*Diñelad garapatís a Devel* porque *sinela lachó*». En estas frases –que el autor no traduce– vamos comprendiendo el carácter mixto del caló y deducimos su significado: ‘¿Qué nombre queréis darle a este niño?’; ‘¿quieres ser mi mujer?’; y ‘dad gracias a Dios porque es bueno’, respectivamente.

El padrenuestro (p. 119) nos ofrece un bello ejemplo de mixtura: «*Bató* nuestro, que *estiñelas* en el cielo, santificado *sinele* tu nombre; *avillele* a nosotros tu *crayipén*; *querélese* tu voluntad [...]. El *manró* nuestro de cada *chivés diñélanoslo* hoy [...] Y líbranos del *meribén*».

El autor, sin embargo, con objeto de vincular a los gitanos españoles con sus hermanos de otros países, también incluye el padrenuestro y otras oraciones en el romanó estándar (pp. 163-164).

El caló ha sido considerado de formas muy distintas. Unas veces, ha sido visto como una lengua mixta, incluso como un criollo, y otras veces como un dialecto marginal, o más bien un sociolecto, una simple jerga de delincuentes y del hampa. Ha sido tan marginado e ignorado, que hasta los libros de dialectología española lo han olvidado. Recuerdo hace ya muchos años que le pregunté a mi maestro D. Manuel Alvar por qué no hablaba del caló (ni él ni ningún otro dialectólogo); y me contestó que porque no era español y él sólo estudiaba dialectología española. Y he hablado de lo mismo con su también discípulo Francisco Moreno, que sí considera el caló –brevemente– en sus libros de los últimos años. Creo que, tal vez, ha sido tan olvidado a causa de su mayor debilidad: «los gitanos carecen de un territorio propio de referencia» (p. 27).

Sergio Rodríguez nos ofrece esta explicación del paso del romanó al caló:

Lo hablan [el romanó] casi todos los gitanos del mundo, excepto los españoles y los británicos. En nuestro país, a causa de las legislaciones represivas, se vieron obligados a dejar de usarla a partir del siglo XVIII, dando lugar al caló, un pogadolecto que combina un exiguo vocabulario gitano con la gramática de las diferentes lenguas de España. Aún así, no por ello los gitanos han perdido su identidad colectiva, porque su lengua ha sido sustituida por un uso propio del lenguaje: los gitanos españoles ha sazonado el español con palabras gitanas y han vertido en él sus estructuras de comprensión de la realidad y sus esquemas de relación hacia ella (p. 21).

Añadamos que no sólo los gitanos españoles y británicos se han separado del resto de la comunidad romaní, sino que también lo han hecho los portugueses y los irlandeses. Y añadamos también que, en la Península Ibérica, el contacto del romanó ha producido variedades híbridas, dependiendo de la lengua de contacto, como son los calós español, catalán, vasco y portugués. Todas estas hablas son las que se llaman *pogadolectos*, concepto que el autor debería haber explicado mejor. Son los dialectos mixtos que consisten en la supervivencia de cierto vocabulario romanó residual dentro de la estructura de lengua general del entorno. Es decir, son variedades separadas *-rotas-* del romanó, porque *pogadí* significa, precisamente, ‘roto’ (al parecer, un calco del inglés *broken* aplicado a las lenguas).

Sergio Rodríguez ha escrito con realismo, y por eso ha adoptado el habla real de la mayoría de los gitanos españoles, sin caer en el error de querer imponer ahora una lengua extranjera (el romanó internacional) que los gitanos españoles hace ya siglos que no conocen.

En estas páginas encontramos un centenar de palabras del caló de origen romanó, con sus rasgos morfológicos propios, como son el diminutivo en *-orro* (*chavorró* ‘niñito’), el morfema de género femenino *-í* (*chavorrí* ‘niñita’, *romí* ‘mujer’) o el sufijo nominalizador *-ipén* (*chachipén* ‘verdad’).

Y encontramos también referencias a la manera especial de hablar el español. Por ejemplo, en el uso de los nombres de parentesco: «Los gitanos españoles se llaman «primo» entre ellos (o «tío» y «sobrino» respectivamente, si son de diferente edad)» (p. 13).

En este sentido, por las aportaciones de este libro –entre otros– y por mis conversaciones con gitanos de varias provincias, deduzco que el caló español actualmente es, más bien, un dialecto no geográfico del español, con sus rasgos propios especialmente perceptibles en el léxico romanó, lo que le da el carácter –aunque sea residual– de «lengua mixta», que sí tuvo, sin duda, en el pasado. En el otro extremo del mundo, otra lengua mixta del español, el chamorro de las islas Marianas, se nos presenta con una formación precisamente a la inversa: el vocabulario español se incrustó en una base gramatical ajena (malayo-polinesia).

Con profundos conocimientos, con sensibilidad y afecto, con sensatez y buen criterio, Rodríguez propone incorporar el caló a la liturgia, de manera que al mismo tiempo prestigia y mantiene un habla en peligro. Esta es la gran aportación lingüística de este libro: considerar el caló como una variedad lingüística española que merece todos los respetos, no sólo entre nosotros, sino también para hablar con Dios. Es un libro que, por tanto, considera al caló como un habla más, con toda normalidad, lo cual ya es una gran novedad histórica.

En el reconocimiento que la sociedad española actual hace de la diversidad lingüística y del pluralismo en general, es importante valorar el universo cultural gitano, al que todos los españoles debemos tanto, en nuestra cultura, en la música, en la danza, en la literatura, en la lengua. Recordemos que gitanismos como *chaval*, *pinrel* o *camelar* han pasado al español general.

Los 600.000 gitanos españoles pueden encontrar en este libro el reflejo de su propia habla materna, que está en peligro de desaparición, porque ya muchos jóvenes ni siquiera conocen esos cientos de palabras que caracterizan el caló y que forman parte de la identidad gitana.

Sergio Rodríguez ha traído a nuestra consideración el universo cultural gitano y su habla, mostrándonos una realidad viva, y lo ha hecho en un contexto de profundo significado social y espiritual.

RAFAEL RODRÍGUEZ-PONGA

AUTORES PARTICIPANTES

THÉOPHILE AMBADIANG. Théophile Ambadiang es profesor titular del Departamento de Lingüística General, Lógica y Filosofía de la Ciencia, Lenguas Modernas, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. Licenciado y Doctor en Lingüística Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid, posee un DEA interfacultativo de Estudios Africanos (Universidad Paul Valéry-Montpellier III), y otro de Lingüística Cuantitativa (Universidad de Rennes II-Haute Bretagne), así como la titulación de profesor de enseñanza secundaria de Lenguas Modernas por la Escuela Normal Superior de Yaoundé. Sus líneas de investigación en los últimos años se articulan en torno a la política lingüística, la teoría morfológica, la enseñanza de L2s y LEs (ha colaborado en Seminarios de formación de profesores de ELE de la UIMP en 2004 y 2008), así como la sociolingüística enfocada hacia el uso literario del francés y el español en el África subsahariana. Entre sus publicaciones destacan la monografía sobre *La morfología flexiva* (Taurus) y su colaboración en la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* dirigida por I. Bosque y V. Demonte con el capítulo «La flexión nominal». Imparte docencia relacionada con el área de la lingüística general (fonología y morfología general) y la educación intercultural, además de colaborar en el Máster de Estudios Africanos (UAM) y en el de Estudios Fónicos (CSIC).

LUZ ADRIANA ARBOLEDA VÁSQUEZ. Es antropóloga de la Universidad de Antioquia y etnolingüista de la Universidad de los Andes (Bogotá). Es investigadora del CCELA (Centro Colombiano de Estudios de Leguas Amerindias). Ha puesto su énfasis investigativo en lenguas indígenas. Tiene experiencia laboral en docencia universitaria, como adscrita al Departamento de Lingüística y Literatura de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia.

OLGA ARDILA. Es licenciada, magíster, doctorante de la Universidad René Descartes (Paris V), dedicada al estudio de las lenguas de la Familia Lingüística tucano oriental. Actualmente es Profesora Asociada del Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional de Bogotá, Colombia, siendo su área de especialidad las lenguas indígenas de Colombia, sobre todo en las vertientes del bilingüismo y del contacto de lenguas. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: «Lingüística aborígen colombiana: la problemática de las lenguas Tucano» (Revista *Forma y Función*, núm. 17, 2004), «Lingüística colombiana: Notas para una historia de los estudios lingüísticos en

la Universidad Nacional» (*Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación*. Bogotá. Universidad Nacional. Facultad de Ciencias Humanas, 2006), siendo además coordinadora del volumen *Contacto de lenguas en el Amazonas. Una perspectiva sociolingüística* (en pr. en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá).

HORTENSIA ESTRADA RAMÍREZ. Es licenciada en Literatura e Idiomas de la Universidad Santiago de Cali, magister en Etnolingüística de la Universidad de los Andes e investigadora del área de lenguas indígenas del Instituto Caro y Cuervo. Adelantó investigaciones sobre la tradición oral de las comunidades pijao del Sur del Tolima para el programa de educación de ese pueblo. Ha realizado diferentes estudios de la lengua sáliba para documentarla y apoyar el programa de etnoeducación de ese grupo étnico. En la última época ha apoyado a los indígenas piaroas en el estudio fonético-fonológico de su lengua para la revisión de la ortografía práctica de ese idioma. En la actualidad se dedica a la elaboración de un diccionario bilingüe sáliba-español, español-sáliba.

MARÍA STELLA GONZÁLEZ DE PÉREZ. Es Licenciada en Filología e Idiomas por la Universidad Nacional de Colombia en donde también obtuvo el grado de Magister en Lingüística con énfasis en Lenguas Indígenas. Se especializó en Lingüística en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá y es Máster en Estudios Amerindios por la Universidad Complutense de Madrid. Investigadora del Instituto Caro y Cuervo desde 1976, fue allí directora del Departamento de Lingüística Indígena de 1995 a 2006; en la actualidad es Investigadora Titular del Área de Lingüística Indígena de dicho Instituto. Sus principales publicaciones versan sobre la lengua muisca y sobre la lengua pisamira. Dirigió la edición de la obra *Lenguas indígenas de Colombia: una visión descriptiva*, de la cual fue también una de las coordinadoras científicas. En el año 2006 la Universidad Nacional de Colombia la condecoró con la «Medalla de los 40 años de la Facultad de Ciencias Humanas» como «Exalumna modelo de excelencia».

CÉSAR JARA LUNA. Docente de Lengua y Literatura con un máster en Lingüística Aplicada. Doctorando en Ciencias del Lenguaje y Lingüística Aplicada. Docente capacitador en Educación Bilingüe Intercultural en zonas quechuahablantes en diferentes regiones del Perú. Con experiencia en temas de infancia con Organismos de Cooperación Internacional como UNICEF y Fundación Ayuda en Acción. Hablante materno del quechua cusqueño.

ELENA MIHAS. Current appointment: Teaching assistant, English Dept, University of Wisconsin-Milwaukee. Education: University of Wisconsin-Milwaukee, English Dept, dissertator, PhD Program in Linguistics, 2006-to present. Publications: Forthcoming (accepted, publication expected in March 2010). Co-authored with Jeffrey Loumis. «High definition video camera HDC-HC 100P/PC and HD Writer 2.6E High De-

inition Image Management Easy Editing Software», *Language Documentation and Conservation Journal*, <<http://www.nflrc.hawaii.edu/ldc>>. Forthcoming (accepted, publication is expected in March 2010). «Nominal classification in Ashéninka Perené», extended 4-page abstract. *LSA 2010 Annual Meeting Extended Abstracts*, <<http://www.elanguage.net/journals/index.php/lsameeting/index>>. Submitted. «Orthography development in Ashéninka Perené». *Cadernos Etnolingüística Journal*, <<http://www.etnolingüística.org>>. Invited contribution (not submitted yet). «Body-shifting conceptual metaphor in Ashéninka Perené (Arawak)». *Endangered Metaphors*, edited by Anna Idström and Elisabeth Piirainen. Amsterdam: John Benjamins.

CARLOS PATIÑO ROSELLI. Doctor en Lingüística Románica por la Universidad de Michigan. Ha trabajado en la Universidad Nacional de Colombia, donde ha sido profesor emérito, en la Sorbona en París y en la de Munich. Ha sido Director del Departamento de Español en la Universidad de los Andes (Bogotá). Ha sido miembro honorario del Instituto Caro y Cuervo. Ha sido miembro de la Academia Colombiana de la Lengua. Ha publicado una veintena de obras de lingüística, entre las que se consideran las que tienen que ver con los criollos colombianos y la relación del español con las lenguas indígenas. Murió el pasado 4 de septiembre en Bogotá.

ROBERTO PERRY C. Es candidato a un doctorado en lingüística hispánica por The Ohio State University, con énfasis en fonética y fonología. Coordina el Laboratorio de Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia y ha venido interactuando con etnolingüistas e investigadores colombianos desde 1996. Es miembro fundador del Centro de Sistemática Peirceana, dirigido por Fernando Zalamea Traba.

GABRIELE PETERSEN DE PIÑEROS. Oriunda de Colonia/Alemania, llegó en 1958 a Colombia donde se vinculó a la Universidad Nacional de Colombia como docente de alemán como lengua extranjera. En la misma universidad obtuvo los títulos de Licenciada en Filología e Idiomas y posteriormente Magister en Lingüística con especialización en Lingüística Aborigen. Dedicada a la docencia e investigación en el campo de las lenguas indígenas, especialmente el uitoto, ha sido asesora lingüística en educación indígena en la región amazónica colombiana, ha participado en seminarios y congresos y publicado una serie de artículos sobre esta temática. Es profesora jubilada de la Universidad Nacional de Colombia.

TULIO ROJAS CURIEUX. Doctor en Lingüística Teórica y Formal. Profesor Titular del Departamento de Antropología, Universidad del Cauca (Colombia). Ha publicado trabajos sobre las lenguas indígenas de Colombia, destacando en especial diversos estudios sobre la lengua páez. Destacan sus trabajos en fonología. En 2005 publicó *En la reflexión sobre lo oral y lo escrito: educación escolar y práctica en pueblos indígenas*. Igualmente en 2007, *Falacias del pluralismo jurídico y cultural en Colombia. Ensayo crítico*.

UniverSOS

Normas de publicación

Los trabajos originales e inéditos que se propongan para su publicación en cada número anual de la revista se someterán estrictamente a las siguientes normas:

- Extensión máxima: 15 páginas DIN A 4 (incluida la bibliografía, que aparecerá al final del documento).
- Formato del documento
 - Márgenes: 5 cms (para superior e inferior), 4 cms (para izquierda y derecha)
 - Tipo de letra y tamaño: Times New Roman 12 (para el cuerpo del texto)
Times New Roman 9 (para las notas)
 - Interlineado: sencillo (o simple)
- Lenguas vehiculares: los artículos podrán redactarse en cualquiera de las lenguas peninsulares, así como en inglés o francés.
- Primera página. Incluirá, por este orden y en líneas sucesivas, lo siguiente:
 - Título del trabajo, seguido de una línea en blanco de separación
 - Autor(es)
 - <correo electrónico>
 - Centro de procedencia, seguido de una línea en blanco de separación
 - *Abstracts* en inglés y en español (extensión máxima de 1.000 caracteres cada uno)
 - Palabras-clave: se aportarán cinco términos y en los dos idiomas de los *abstracts*
 - Texto: comenzará después de haber dejado dos líneas en blanco de separación
- Apartados. Irán identificados con sus epígrafes correspondientes, separados por una línea en blanco antes y después, y se numerarán sucesivamente según el sistema decimal siguiente:
 1. TÍTULO DEL APARTADO
 - 1.1 *Título del apartado*
 - 1.1.1 Título del apartado
 2. TÍTULO DEL APARTADO
- Notas: si bien se recomienda evitarlas en la medida de lo posible, podrán aparecer notas a pie de página, pero nunca se utilizarán para la citación bibliográfica (que se hará como se indica). El número de remisión a nota se enganchará como superíndice a una palabra del texto, y después de un signo de puntuación, si lo hubiese.

- Ejemplos. Los ejemplos que figuren en una relación numerada aparecerán separados del texto por una línea en blanco antes y después:

(1) Primer ejemplo

(2) Segundo ejemplo

Si se trata de ejemplos ocasionales se intercalarán en el texto, en letra cursiva. Si se precisa hacer análisis o descripciones detalladas, con fragmentos de ejemplos o traducciones que deben sucederse alineados a la misma altura, deberán construirse en formato de tabla.

- Descripción. Los textos analizados constarán de tres líneas:

1. Cursiva. Con separación en palabras y morfemas.

2. Normal. Con descripción metalingüística.

3. Traducción.

Las líneas 1 y 2 se tabularán en columnas perfectas de palabras.

- Imágenes y figuras: las imágenes, esquemas y figuras que se incluyan deberán aportarse también en documento distinto con indicación del programa utilizado.

- Caracteres «especiales»: si se usan (p. e., para transcripciones fonéticas), se utilizarán con preferencia los tipos SILDoulos y, en todo caso, se indicarán y adjuntarán los tipos de letra empleados.

- Citas textuales y remisión a la Bibliografía. Si la cita es breve, se presentará entre comillas dobles (« ») al hilo del texto; si su extensión supera las dos líneas, se hará aparte, con una línea de separación antes y después. En todo caso, la remisión a la Bibliografía se hará según el sistema:

Apellido del autor (año: páginas)

ejemplo: dice Pérez (2003: 18)

(Apellidos del autor año: páginas)

ejemplo: ... (cf. Pérez 2003: 18-20)

- Bibliografía. Este epígrafe sólo recogerá los trabajos citados en el artículo, y aparecerá después del final del texto, separado por una línea en blanco. Se ordenará alfabéticamente por autor y año de primera edición del original según los modelos siguientes (consignando siempre los nombres propios completos de los autores):

FERNÁNDEZ PÉREZ, Milagros (1999): *Introducción a la lingüística*. Barcelona, Ariel.

BROWN, Gillian y George YULE (1983): *Discourse Analysis*. Cambridge, Cambridge University Press. Citado por la edición española: *Análisis del discurso*. Madrid, Visor, 1993.

GORDON, Raymond G., Jr. (ed.) (2005): *Ethnologue: Languages of the World*. Dallas, Texas, SIL International. Versión electrónica: <<http://www.ethnologue.com>>.

HERRERO BLANCO, Ángel (2002): «La investigación lingüística de las lenguas de signos». *LynX. Panorámica de Estudios Lingüísticos* 1, 9-47.

WAGNER, Claudio (1991): «Las lenguas indígenas de América (lenguas amerindias)». *Documentos Lingüísticos y Literarios* 17, 30-37. Edición electrónica en: <www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=350>.

- Uso de cursivas y comillas: Nunca se usarán la negrita ni la versalita. La cursiva se utilizará para los títulos de libros y nombres de revistas en la bibliografía y, en el texto, se reservará para los ejemplos intercalados y para términos metalingüísticos o en lenguas diferentes a la del artículo. Las comillas dobles (« ») se usarán para los títulos de artículos en la bibliografía y, en el texto, para las citas textuales. Las comillas simples (‘ ’) se reservarán para traducciones o explicaciones de significado.
- Envío de originales. El plazo de recepción finalizará el 15 de mayo de cada año. Los textos –y un breve currículum (10 líneas máximo) de los autores en otro documento– se remitirán en soporte informático (Word o cualquier programa de tratamiento de textos compatible con Word), dirigidos al Secretario de la revista:

ENRIQUE SERRA ALEGRE

Departament de Teoria dels Llenguatges i Ciències de la Comunicació

Universitat de València

Av. Blasco Ibáñez, 32

46010 València

<correo electrónico: enrique.serra@uv.es>

La Dirección de la revista, vistos los informes de los Asesores, comunicará a los autores la decisión razonada sobre la aceptación del trabajo antes del 15 de julio de cada año. Los informes evaluadores de los artículos aceptados serán enviados a los autores para que realicen las correcciones oportunas y, antes del 5 de septiembre, remitan la versión definitiva del trabajo en formato PDF y Word. No habrá otra corrección de pruebas.

El incumplimiento de estas normas de publicación podrá ser motivo suficiente para que la Dirección de UniverSOS desestime la aceptación de un artículo.

